



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

ADRIANA TIBURCIO SILVER
RODRIGO RODRÍGUEZ GUERRERO
JOSÉ GUILLERMO DÍAZ MUÑOZ
COORDINADORES

ARTICULACIONES ENTRE UNIVERSIDAD Y ORGANIZACIONES SOCIOECONÓMICAS SOLIDARIAS





ARTICULACIONES ENTRE UNIVERSIDAD Y ORGANIZACIONES SOCIOECONÓMICAS SOLIDARIAS

ARTICULACIONES ENTRE UNIVERSIDAD Y ORGANIZACIONES SOCIOECONÓMICAS SOLIDARIAS

**ADRIANA TIBURCIO SILVER
RODRIGO RODRÍGUEZ GUERRERO
JOSÉ GUILLERMO DÍAZ MUÑOZ
COORDINADORES**



**ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara**

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, S.J.

Tiburcio Silver, Adriana (coordinación

Articulaciones entre universidad y organizaciones socioeconómicas solidarias / Coord. de A. Tiburcio Silver, R. Rodríguez Guerrero, J.G. Díaz Muñoz ; presen. de S.R. Acevez Muñoz. -- Guadalajara, México : ITESO, 2025.

237 p. (Complexus. Saberes Entretejidos ; 13)

ISBN PDF: 978-607-8910-81-6

ISBN de la colección 978-607-8768-28-8

1. Universidad y Empresa – Tema Principal. 2. Empresa y Sociedad. 3. Cooperativas. 4. Comercio Justo. 5. Economía Social – Tema Principal. 6. Economía del Bienestar. 7. Sector Productivo y Educación. 8. Educación Superior. 9. Educación y Sociedad – Tema Principal. 10. Educación. I. Rodríguez Guerrero, Rodrigo (coordinación). II. Díaz Muñoz, José Guillermo (coordinación). III. Acevez Muñoz, Silvia Rebeca (presentación). IV. t.

[LC]

378.103 [Dewey]

Diseño original: Danilo Black

Diseño de portada: Ricardo Romo

Diagramación: Alicia Cynthia Castañeda Hernández

Comité editorial de la colección:

Silvia Rebeca Acevez Muñoz

Marinés de la Peña Domene

Catalina González Cosío Diez de Sollano

1a. edición, Guadalajara, 2025

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,

Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.

publicaciones.iteso.mx

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

ISBN PDF: 978-607-8910-81-6

ISBN de la colección 978-607-8768-28-8

Índice

ÍNDICE	5
PRESENTACIÓN / <i>Silvia Rebeca Acevez Muñoz</i>	7
INTRODUCCIÓN / <i>Adriana Tiburcio Silver, Rodrigo Rodríguez Guerrero, José Guillermo Díaz Muñoz</i>	9
SECCIÓN 1. MARCO GENERAL DE LAS ECONOMÍAS SOCIALES Y SOLIDARIAS Y EVOLUCIONES SOCIOACADÉMICAS	
LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA DESDE LAS LABORES SUSTANTIVAS DE LA UNIVERSIDAD / <i>Gregorio Leal Martínez</i>	17
UNA TAREA DE LA UNIVERSIDAD: RECUPERAR EL SENTIDO SOCIAL DE LA ECONOMÍA / <i>Luis Ignacio Román Morales</i>	29
LA VIDA POR UNA ESPERANZA: SOLIDARIDAD, DESCOLONIALIDAD Y BUENOS VIVIRES EN MÉXICO / <i>Boris Marañón Pimentel, Dania López Córdova, Hilda Caballero Aguilar</i>	37
TEJIENDO BRECHAS: LAS METAMORFOSIS INTER Y TRANSDISCIPLINARIAS EN LA ARTICULACIÓN UNIVERSIDAD/ECOSOL / <i>José Guillermo Díaz Muñoz</i>	51
LA GESTIÓN DE INTERESES COMUNES: EL TRABAJO UNIVERSITARIO EN REDES DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA / <i>Rodrigo Rodríguez Guerrero</i>	67
LA FUERZA DE LA TRADICIÓN MISIONERA / <i>Laura Collin Harguindeguy</i>	75
EXPERIENCIAS DESDE LA ACADEMIA: 10 AÑOS DE PROMOVER EL COMERCIO JUSTO Y LOS NEGOCIOS SUSTENTABLES / <i>Patricia Pocovi Garzón, Ana Paola Aldrete González, Luis Manuel Macías Larios</i>	89
PENSAMIENTO, POLÍTICA Y ACCIÓN. SEMBRAR LA ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA DESDE LA ACADEMIA: UNA AUTOETNOGRAFÍA / <i>David Sébastien Monachon, Josefina Cendejas Guízar</i>	101

SECCIÓN 2. FORMAS INSTITUCIONALES DE ORGANIZACIÓN UNIVERSITARIA

LA PROMOCIÓN DEL LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL PARA ORGANIZACIONES DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA COMO OPORTUNIDAD UNIVERSITARIA / *Alberto Irezabal Vilaclara* **119**

EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO EN ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: UNA MIRADA DESDE EL LABORATORIO DE INNOVACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL / *Marcela Ibarra Mateos* **129**

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA Y EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN LA GENERACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS / *Stella Maris González, Adriana Tiburcio Silver* **141**

SECCIÓN 3. APUESTAS ORGANIZATIVAS MACRONACIONALES E INTERNACIONALES

LA UNIVERSIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA EN BRASIL: REFLEXIONES DESDE LA EXPERIENCIA DE CONSTRUCCIÓN DE LA RED DE INCUBADORAS TECNOLÓGICAS DE COOPERATIVAS POPULARES / *Ana Mercedes Sarria Icaza* **155**

LA MUTUALIDAD: A PROPÓSITO DE UNA APUESTA SOLIDARIA QUE PROPAGA LA AYUDA MUTUAV ANTE LAS ADVERSIDADES HUMANAS / *Andrés Blas Román, Facundo Rodríguez Arcolia* **167**

PUENTES DE LAS EPISTEMOLOGÍAS TRANSFORMADORAS: EXPERIENCIAS INNOVADORAS DE ALTERNATIVAS VINCULADAS A LA ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA / *Claudia Álvarez, José Guillermo Díaz Muñoz* **177**

SECCIÓN 4. EXPERIENCIAS PERSONALES Y TESTIMONIALES DE ACTORES

CAMINANDO HACIA LA UTOPIA / *Mario Bladimir Monroy Gómez* **191**

INTERACCIÓN EDUCATIVA ENTRE ORGANIZACIONES SOCIALES Y CIVILES CON UNIVERSIDADES: EXPERIENCIAS FRUCTÍFERAS Y SINERGIAS GENERADAS / *Raúl Hernández Garciadiego, Gisela Herrerías Guerra* **205**

EDUCACIÓN SUPERIOR, EDUCACIÓN POPULAR Y ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA (ESS) / *Vicente Manuel Ramírez Casillas* **219**

ACERCA DE LAS Y LOS AUTORES **233**

Presentación

SILVIA REBECA ACEVEZ MUÑÓZ*

La economía solidaria representa una alternativa concreta ante un sistema económico generador de desigualdades. Incluye una serie de prácticas de diversos intercambios y distribuciones de bienes que pueden alternar con los mecanismos de mercado, pero en la base de su concepción proponen un paradigma distinto de cómo administrar productos y servicios, poniendo al centro las necesidades sociales; con ello se desarrolla una crítica a la pura transaccionalidad entre competidores cuyo fin último es la ganancia particular, seguida de la acumulación incesante de capital en manos de unos pocos “ganadores” del juego comercial. Por eso la economía solidaria es capaz de fomentar y fortalecer la vida comunitaria. Esa es la distinción que la hace solidaria: la formación de comunidades de práctica alternativas más allá de los fines de concentración a favor principalmente de las élites.

La expresión operativa, con un alto contenido ético, de dichas comunidades de práctica son las llamadas organizaciones socioeconómicas solidarias (ecosol). En ellas se encuentra la historia del desarrollo y la evolución de este tipo de economía alternativa, tanto a escala global como local. De hecho, estas unidades organizacionales son quienes han congregado, sistematizado y expuesto, de forma pública, la agenda de la economía solidaria; asimismo, la han visibilizado, promovido y discutido con los actores de las escuelas económicas dominantes y con ello han generado procesos de formación de experiencias para mostrar los contrastantes beneficios para el bien común y el bien público que implica la solidaridad. Para lograr esto, las organizaciones han mantenido un reto clave: agregar conocimientos a las prácticas. De ahí que, dentro de su trayectoria, la relación con universidades y centros de investigación ha sido una de las alianzas más relevantes con el fin de que las ciencias, tanto las sociales como las ingenierías y las ciencias naturales, se pongan al servicio de principios como los de equidad, justicia e igualdad, para formar con ello sujetos sociales fuertes que manifiesten la posibilidad de una transformación radical de las diversas exclusiones que el sistema económico actual genera.

Las distintas articulaciones entre las universidades y las organizaciones socioeconómicas solidarias son el tema de esta obra, parte de la colección Complexus. Saberes entrelazados. Se trata de hacer visible el papel crucial que la vinculación y la formación social juegan desde la universidad complementando y apoyando el desarrollo comunitario, con un intercambio estratégico de conocimientos y con la cocreación de nuevos conocimientos en diálogo territorializado con los saberes populares. Es a través de la docencia, la investigación y la vinculación que la universidad se solidariza con las comunidades, por medio de materializaciones de tecnologías innovadoras, estudios, análisis, diseños, generación de datos, planes y programas académicos; dirigidos a la creación e innovación de aplicaciones para resolver

* Directora del Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social (Cifovis), del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

problemas y obstáculos concretos. Es por medio de la interdisciplina, la transdisciplina y el pensamiento complejo que es posible realizar integraciones universidad-comunidad. Pero todo ello implica diversos retos, diversos ajustes, diversas aperturas y diversas comprensiones. Los textos que integran este libro buscan dar cuenta, por medio de reflexiones teóricas y prácticas, muchas de ellas con base testimonial, de estos retos.

De ahí que los textos de nuestro número recorren trayectorias personales, exposiciones y reflexiones teóricas sobre las nuevas formas que adquiere la articulación entre universidades y organizaciones de la ecosol, en el que se ubican retos que tienen que ver con la actividad interior de las propias organizaciones, como son los liderazgos necesarios para llevar a cabo las mejores prácticas; así también las diferentes tensiones y complementariedades que se presentan entre las autonomías y las heteronomías requeridas en una colaboración mutua. Finalmente, se ubican las brechas emergentes que existen en la vinculación de las organizaciones y comunidades con las universidades que buscan fomentar la economía social.

Desde el Centro Interdisciplinario para la Vinculación y Formación Social (Cifovis), del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), es nuestro deseo que cada volumen de esta herramienta de difusión y de divulgación del conocimiento sea un coadyuvante en la búsqueda de alternativas para los grandes problemas de época que enfrentamos. Buscamos que nuestros lectores se vean estimulados a la reflexión y la acción, a la obra que se sustenta en palabras y conocimientos para transformar nuestra realidad presente, en favor de la vida humana y planetaria. Creemos que la economía social es precisamente eso: una práctica y una visión transformadora hacia un mundo más justo.

Introducción

ADRIANA TIBURCIO SILVER
RODRIGO RODRÍGUEZ GUERRERO
JOSÉ GUILLERMO DÍAZ MUÑOZ

Ha sido verdaderamente placentero poder reunir en este trabajo las reflexiones y las plumas de autoras y autores que cuentan con un gran bagaje académico y social en torno a las economías sociales y solidarias (ESS), sobre todo, cuando se puede constatar la innegable trayectoria práctica que han acumulado en sus respectivos campos de acción.

La persona lectora podrá acceder a escritos que compilan bastas trayectorias en procesos de ESS, en los que no se ha desestimado la necesidad de repensarse según continúan sus procesos. En efecto, se tratan de trayectorias personales activas y de procesos sociales vigentes y vivos.

Al convocar a la escritura de este trabajo, lo hemos hecho buscando que quienes en él participan pudieran traer su conocimiento y experiencia en un libro actual, en el cual se pudiera reflejar los esfuerzos de diversos actores sociales y académicos para repensarse en sus procesos al momento que se construyen experiencias aplicadas.

No encontrará el lector una sola postura ante la ESS, no ha sido esa la intención, por el contrario, buscamos la pluralidad de prácticas, de ideas y de enfoques, pero se han dejado marcadas algunas pistas que permiten adentrarse en ello por quienes así lo decidan.

Se ha buscado tener una imagen integrada de las economías sociales y solidarias, llamadas así en plural intencionadamente para dar cuenta de la diversidad que en ellas se encuentra. Sin embargo, todos los aportes enmarcados en este trabajo comparten la vinculación teoría-práctica, organización social-academia, reflexión-acción, y todas ellas se han desarrollado en un contexto latinoamericano.

Se ha propuesto entonces presentar “distintas alternativas prácticas que, en diferentes grados y con diferentes recursos y objetivos, intentan afrontar y manejarse en las encrucijadas y callejones sin salida de esa economía capitalista que abarca cada vez más dimensiones de la vida” (Santamaría, Yufra & De la Haba, 2018, p.3).

Estas visiones de organización económica y social se proponen con la finalidad de retomar la esencia humana, es decir, poner en el centro a las personas; en ese sentido, la forma de organización comunitaria implica vernos y socializar de manera más horizontal, y promover la propiedad colectiva, la distribución equitativa de los ingresos a partir del trabajo, la ayuda mutua, la solidaridad recíproca (Laville, 2004).

Ante esto vale preguntarse por los alcances de la participación universitaria y el rol que cumplen las casas educativas, a saber, se requiere clarificar si las universidades logran ser catalizadores de esfuerzos colectivos, si la tarea se centra en la enseñanza o si se conciben como agentes de cambio que a la par de los colectivos problematizan, reflexionan, proponen y procuran cambios sociales en una relación de horizontalidad, así como de inter y transdisciplinariedad.

En suma, la universidad requiere realizar transformaciones internas —rompiendo sus fronteras disciplinarias y sus campos de conocimiento para establecer interconexiones— capaces de responder a las necesidades de cambio frente a los problemas complejos que la sociedad vive y demanda.

Suele suceder que, en nuestras colaboraciones socioacadémicas, cuando desde la universidad nos encontramos sumergidos y entramados con las prácticas de economías sociales y solidarias, pero también desde las mismas prácticas en su vinculación con la universidad, tendemos a romantizar o idealizar —legitimar en último término— aquello que nos da sentido en sus procesos y resultados. Ello significa una negación de la realidad misma y un franco obstáculo para la generación de conocimiento e, incluso, de la posibilidad de contar con elementos valiosos para la mejora de nuestras prácticas académicas y sociales.

La crítica y la autocrítica —aquellas capaces de verse en este espejo de los aciertos y errores, de los alcances y limitaciones, de las expectativas logradas y los resultados frustrados, incluso de iniciativas consolidadas y su posterior desaparición— se vuelven una herramienta poderosa y necesaria para el aprendizaje, crecimiento y consolidación de ambos procesos, académicos y sociales, entramados. Los lectores, por tanto, serán los mejores evaluadores de ello. Como sostiene el gran educador mexicano Pablo Latapí: “nos enseñan más los errores que los éxitos”. Aun con la advertencia anterior y con el fin de lograr una presentación con cierto orden, hemos propuesto cuatro grandes secciones en la estructura.

La primera sección la hemos denominado “Marco general de las economías sociales y solidarias y evoluciones socioacadémicas”. Precisamente los textos incluidos remiten a experiencias de acompañamiento en las cuales la reflexión los ha llevado a tener transformaciones en su manera de entenderse desde los actores de la economía solidaria (ecosol).

Gregorio Leal Martínez, académico del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), abre esta sección reflexionando sobre el rol histórico que las universidades han jugado en los procesos de extensión universitaria, con lo cual suma a las tareas fundamentales de formación e investigación. En su recorrido muestra la necesidad de que a la par que las casas universitarias se abran a estas formas de economía no capitalista, se atienda al llamado de que para que otra economía sea posible será necesario construir “otra universidad” acorde con los principios y valores de los colectivos y actores de la ecosol. Las reflexiones que nos muestra se hacen desde los procesos de vinculación que este autor ha desarrollado desde diversas casas universitarias.

Luis Ignacio Román Morales, desde una postura crítica y reflexiva, hace un aporte en dos visiones contrastantes del sentido de la economía: una que aboga por la eficiencia del mercado, la acumulación de la riqueza y el bien individual, y, por el otro, la economía con una visión desde su esencia social que permite a las comunidades producir para el bien común, de todos. Con esa base, Román plantea la interrogante sobre el papel de las universidades como una tarea pendiente: recuperar el sentido social de la economía, ya que a través de las instituciones de educación superior muchos forman, reproducen o transforman las formas de pensar, de sentirnos y de ser en la sociedad; y junto con ello, la posibilidad de rescatar con las nuevas generaciones una forma social de hacer economía que a la vez que proponga un proceso de mejora más equitativa y justa, que integre, sin dudarlo, acciones en el cuidado de la casa común (nuestro planeta).

Boris Marañón Pimentel (peruano de origen), Dania López Córdova e Hilda Caballero Aguilar (mexicanas ambas) dan cuenta en su texto del proceso y de las apuestas vividas en

su metamorfosis hacia la teoría de la descolonialidad del poder y del saber —propuesta por Aníbal Quijano y promovida por pensadores críticos latinoamericanos como Enrique Dussel, Edgardo Lander y Walter Mignolo, entre otros— en su relación con las economías solidarias y el Buen Vivir —este concepto y práctica vital de los pueblos ancestrales. La práctica académica de los autores, enraizada en los actores de la ecosol a lo largo de estos años, nos permite conocer aprendizajes y retos que enfrentan desde la triada: ecosol, descolonialidad del poder/saber y Buen Vivir. Nos encontramos, así, con un texto provocador y sugerente que nos invita a profundizar en el tema.

José Guillermo Díaz Muñoz da cuenta de un esfuerzo de sistematización —crítica y reflexiva— del Programa de Desarrollo Regional Alternativo (PDRA) a lo largo de 10 años de operación en el antiguo Centro de Investigación y Formación Social del ITESO, en donde las economías solidarias impulsadas por el equipo constituyeron uno de los tres ejes de intervención, formación e investigación social, tanto de forma interfuncional como interdisciplinaria y transdisciplinaria. La producción académica surgida colectivamente, y la sistematización misma realizada, procuran describir y comprender, de manera compleja y no idealizada, la estrategia implementada y los alcances y limitaciones del mismo programa.

Por su parte, Rodrigo Rodríguez Guerrero, del Programa de Economía y Soberanía Alimentaria del ITESO, retoma la discusión sobre liderazgos sociales a partir de su complejidad de trabajo en redes. Muestra el paso reflexivo y de modos de acción en organizaciones que plantean participaciones horizontales, donde cada actor integrante de la red llega con un bagaje, agenda y recursos propios que pone en juego para conseguir aquellos objetivos que se comparten en colectividad. En su reflexión se da muestra de cómo, a lo largo de dos décadas de trabajo en comunidades, permea un concepto central como el liderazgo a la luz de nuevas apuestas organizativas en las que las comunidades exigen mayor protagonismo. Para ello parte de la pregunta ¿cómo sucede la gestión de intereses comunes en las redes de ESS?, pregunta que le permite culminar con una serie de directrices a manera de aprendizajes en marcha.

Laura Collin Harguindeguy decide compartir un texto en el cual analiza la ruta que siguió la evolución del pensamiento social de la teología de la liberación hasta llegar a la ecosol, y se adentra en ese análisis tomando como punto de acceso la tradición misionera arraigada en las organizaciones de la sociedad civil y en las propias universidades. En este tránsito se dibuja un cambio en las formas de hacer las organizaciones de la sociedad civil el cual parte con un enfoque caritativo, sigue un curso “desarrollista” y finaliza en objetivos que apuntan a construir otro modelo de sociedad opuesto al modelo neoliberal. A lo largo de su exposición se presentan argumentos que buscan virar de la misión “salvacionista” hacia los otros a una mirada que nos plantea a nosotros mismos como los sujetos que buscan ser redimidos.

Patricia Pocovi Garzón, Ana Paola Aldrete González y Luis Manuel Macías Larios entregan una reconstrucción crítica y reflexiva, una experiencia donde constituyen un equipo de formación y divulgación de las economías sociales y solidarias desde la escuela de negocios del ITESO. Los aportes que presentan tratan sobre el impulso a las Jornadas de Comercio Justo en el ITESO mediante la invitación a colectivos solidarios y cooperativas para la venta de sus productos, la realización de charlas relacionadas con el tema y la sensibilización de la comunidad universitaria para incidir mejor en su academia y en sus alumnos. Este equipo ha sido uno de los pioneros en el ITESO en abordar la necesidad de preguntarse por los mercados alternativos, sociales y solidarios, y por la construcción de alternativas al mercado del capital.

David Sébastien Monachon y Josefina Cendejas Guízar nos proponen un texto que parte de la autoetnografía, lo cual parece ser una gran elección dado que las experiencias desde donde escriben se desarrollan en su práctica universitaria, y resaltan los esfuerzos de colaboración, los entramados institucionales que se encuentran al llevar a la academia formas alternativas de entender lo económico y a las calles una praxis reflexionada con el potencial que imprime la labor académica. Esto implica “compromiso y militancia”, como lo declaran en su texto. Josefina relata su experiencia en el surgimiento de la ESS como un campo de estudio formal en la academia de México, mientras que David lo hace desde su experiencia al tratar de modificar ambientes alimentarios en un contexto institucional.

La segunda sección se ha nombrado “Formas institucionales de organización universitaria”, donde los autores comparten sus aprendizajes, reflexiones y retos para las universidades, a partir de sus experiencias de acompañamientos a grupos desde donde surgen nuevas formas de colaboración universidad–organizaciones de la ecosol.

Alberto Irezabal Vilaclara echa mano de su amplia experiencia acompañando a comunidades y organizaciones de la economía social, pero además de su sólida formación académica, para dar soporte a la manera en que comparte sobre la relevancia del liderazgo de tipo transformacional, como un elemento clave para impulsar y concretar con cierta certeza o éxito las iniciativas de los grupos y comunidades desde la perspectiva de la organización colectiva, colaborativa y del bien común. En su planteamiento anota cuatro claves para identificar este estilo de liderazgo transformacional y, a su vez, algunas ideas para que se posibilite que las universidades acompañen en el codiseño, la cocreación de grupos colectivos, con un menor margen de fracaso.

Marcela Ibarra Mateos ensambla su experiencia en el gobierno, en la academia y como líder del Laboratorio de Innovación Económica y Social (LAINES) de la Universidad Iberoamericana Puebla, para llevarnos a un recorrido por ciertas experiencias que por algunos años se han tenido desde el LAINES, en el cual se ha entretejido el discurso y la práctica, así como las alianzas con otros actores no académicos, que se vocacionan hacia el mismo propósito. Así plantea perspectivas sobre los procesos que se realizan desde este laboratorio instalado en la universidad, pero en estrecho vínculo con la población en diferentes sectores y territorios, y pone de manifiesto cómo la práctica ha enriquecido la metodología de trabajo desarrollada. Encontramos una metodología flexible, que apuesta siempre hacia el trabajo digno, con énfasis en lo colectivo y colaborativo, y está construida a partir del desarrollo territorial y la coconstrucción dialógica.

Por su parte, Stella Maris González y Adriana Tiburcio Silver, ambas del Laboratorio de Intervención y Formación de Economía Social (LIFES) del ITESO, comparten a través de una conversación fluida sus inquietudes y reflexiones con relación a los desafíos que implica desde las universidades colaborar en la generación de políticas públicas basadas en la ESS. Las autoras comparten cuestionamientos y argumentos en cuanto a elementos para gestionar la vinculación, redes y alianzas desde la universidad con otros actores del sector educativo, del público y privado.

En la tercera sección, “Apuestas organizativas macronacionales e internacionales”, se presentan experiencias y cavilaciones más allá del territorio nacional y se extienden a otras fronteras latinoamericanas.

En su texto, Ana Mercedes Sarria Icaza nos ofrece una recuperación crítica de los antecedentes, contexto y surgimiento de la Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares con sus tres grandes fases: la fase inicial y sus primeras confluencias, la fase

de institucionalización y fortalecimiento, y la fase de reflujo y de necesidad de nuevas reflexiones. Se trata de una red de universidades en la que la autora tuvo una participación importante y que desapareció con los gobiernos derechistas posteriores al Partido del Trabajo. Esta emblemática experiencia brasileña se ofrece como aprendizaje para las universidades mexicanas en la relación universidad-sociedad desde las economías solidarias.

En su escrito, Andrés Blas Román y Facundo Rodríguez Arcolia, ambos desde su país de origen (Argentina, en el cual hay un amplio camino y experiencias sobre el tema), nos comparten un marco de lo que es la mutualidad, desde su significado etimológico, un poco de la historia y su ensamblaje con la ESS, como expresión de una forma democrática de hacer economía, hasta la variedad de servicios que pueden ser mutualizados. En la entrevista se deja clara la importancia de trabajar de la mano con el estado y organismos internacionales para sumar a la vida contemporánea de muchas personas y familias, un sistema con perspectiva de los derechos humanos y justicia social.

Claudia Álvarez, activista y académica alternativa, y José Guillermo Díaz Muñoz nos muestran diversas redes y sus propuestas económicas solidarias de formación y acción transformadora: una plataforma digital auspiciada por la Universidad de Quilmes que se convirtió en un gran éxito inesperado, la Campaña por un Currículum Global de la Economía Social Solidaria —y sus colectivos internacionales vinculados al Foro Social Mundial Hacia Otra Economía— y una Universidad del Buen Vivir de carácter feminista. De ello y de los puentes epistémicos necesarios para conformar el diálogo de saberes —a partir de las prácticas y acciones transformativas— entre tantas organizaciones, colectivos y redes glocalizadas, nos platican en su texto.

Mientras que la cuarta sección se ha destinado a “Experiencias personales y testimoniales de actores”, que consideramos clave para comprender experiencias prácticas y aplicadas.

Mario Bladimir Monroy Gómez, incansable activista mexicano, promotor de innumerables iniciativas sociales y compañero de tantos militantes sociales en diversas luchas, comparte su testimonio personal en la construcción de alternativas socioeconómicas solidarias. Fundador, profesor y director de un instituto intercultural de la etnia ñöñho en el estado de Querétaro —y de la primera licenciatura mexicana en emprendimientos de ecosol—, así como sus textos reflexivos publicados, nos invitan a leer a Mario como un libro abierto, con la riqueza de sus experiencias y el atractivo de su compromiso social transformador.

Raúl Hernández Garciadiego, doctor honoris causa por la Universidad Iberoamericana Puebla en reconocimiento a los aprendizajes sociales generados, y Gisela Herrerías Guerra han hecho una opción por los pobres con inserción social durante décadas, y resultado de ello ha sido la construcción de alternativas económicas solidarias y cooperativas en torno al proceso rizomático con el Grupo Cooperativo Quali y el Programa Agua para Todos. Su testimonio incluye reflexiones sobre la formación no formal e informal de alumnos de preparatoria y licenciaturas de diversas universidades y tecnológicos, las cuales aportan elementos valiosos, tanto teóricos como metodológicos, sobre el proceso que han vivido y los aprendizajes obtenidos en su relación con la academia.

Finalmente, la historia personal de Vicente Manuel Ramírez Casillas, a partir de sus vínculos con la academia, permite recoger testimonialmente su aportación a este volumen de Complexus. Esta historia es mucho más rica entendiendo el compromiso social del autor —desde hace décadas— con las organizaciones rurales y los sindicatos independientes, de los cuales se desprenden los aprendizajes, saberes y valores arraigados que conforman su trayectoria. En su texto, estamos invitados a compartir sus reflexiones en la relación que el

autor establece entre la ESS con la educación superior, la educación popular y la metodología de investigación acción-comunidad de aprendizaje, como él la entiende, vive y defiende de forma apasionada y socialmente comprometida.

REFERENCIAS

- Laville, J. L. (2004). Travail et citoyenneté: Repenser une articulation entre emploi et protections sociales dans le contexte d'une 'économie plurielle. *Tendances de la cohésion sociale*, No.10, 66–98.
- Santamaría, E., Yufra, L. & De la Haba, J. (2018). Por una socioantropología de las economías solidarias. En *Investigando economías solidarias (Acercamientos teórico-metodológicos)* (pp. 3–13). Generarlitat de Catalunya/IPEC/ICA/Pollen Ediciones.

***Sección I. Marco general de las economías sociales
y solidarias y evoluciones socioacadémicas***

La economía social y solidaria desde las labores sustantivas de la universidad

GREGORIO LEAL MARTÍNEZ

Resumen: la universidad como institución está en un proceso de crisis derivado en gran medida por el papel que ha jugado en los últimos años en la profesionalización de la mano de obra calificada que demanda el modelo económico hegémónico. A partir de la reforma de 1918 en Córdoba, Argentina, así como los procesos de democratización y apertura de las universidades, se han construido otras formas de trabajo e incorporado nuevas funciones, como la extensión, a las que se tenían originalmente (formación e investigación).

Estos cambios a su vez han derivado en el cuestionamiento al capitalismo como sistema económico hegémónico, y a incorporar nuevas corrientes de acción y pensamiento, como la economía social y solidaria (ESS). El crecimiento de esta “otra economía” dentro de las universidades ha sido exponencial y son cada vez más casas de estudio la que la incorporan en sus labores. Sin embargo, es necesario que las universidades trasciendan esto y retomen en su quehacer los principios y valores que plantean las organizaciones, colectivos y comunidades que trabajan desde la ESS bajo la premisa de que, para construir otra economía, es indispensable construir otra universidad.

Palabras clave: funciones sustantivas de la universidad (formación, investigación, extensión), economía social y solidaria, articulaciones.

Abstract: the university as an institution is undergoing a crisis resulting to a great extent from the role it has assumed in recent years of professionalizing qualified workers to meet the demand of the hegemonic economic model. The reform of 1918 in Córdoba, Argentina, together with processes for democratizing and opening up universities, have led to new ways of working and incorporated new functions, such as outreach, to the two original substantive university functions: teaching and research.

These changes in turn have sparked a questioning of capitalism as the hegemonic economic system, and the incorporation of new lines of action and thinking, such as the social and solidarity economy (SSE). The growth of this “other economy” within universities has been exponential, and more and more institutions are incorporating it into their projects. It is important, however, for universities to take their commitment one step further by assuming in their day-to-day work the principles and values advanced by the organizations, collectives and communities working within the SSE. The premise is that in order to construct a different economy, we need to construct a different university

Key words: substantive university functions (teaching, research, outreach), social and solidarity economy, articulations.

UN MODELO EN CRISIS

En los últimos 30 años, a partir de la paulatina desregulación de los mercados y el desmantelamiento progresivo de los mecanismos estatales y sociales de bienestar (estado benefactor, organizaciones de ayuda mutua, etcétera) hemos comenzado uno de los procesos de crisis civilizatoria más profundos en la historia de la humanidad.

Esta crisis estructural, que autores como Wallerstein denominaron como el final del sistema mundo capitalista y una transición a otro u otros sistemas mundiales, tiene implicaciones directas no solo en los seres humanos sino en la vida en su extensión más amplia de la palabra:

Estamos viviendo el tránsito de nuestro sistema mundial vigente, la economía-mundo capitalista, a otro u otros sistemas mundiales. No sabemos si esto será para bien o para mal. No lo sabremos hasta el final de esta etapa, que quizás esté a cincuenta años de distancia. Sabemos con certeza que el periodo de transición será muy difícil para todos los que lo vivan. Será difícil para los poderosos y para la gente común. Será una etapa de conflictos y disturbios graves, y para muchos representará el colapso de los sistemas morales (Wallerstein, 2003, p.35).

No sabemos a ciencia cierta si este momento societal es realmente el colapso del sistema capitalista, pero sí que vivimos en una serie de crisis interconectadas que abarcan muy diversas dimensiones de la realidad en la esfera política, económica, ambiental, por nombrar a algunas de ellas. Para José Luis Coraggio (2004) esto significa “el entramado de problemas interdependientes, con significado social, jerarquizados y articulados, que amenazan la cohesión de la sociedad como tal” (Coraggio & Arancibia, 2004, pp. 1-2).

Vivimos en lo que Edgar Moran planteó como una policrisis en donde “no se puede seleccionar un problema número uno, al que todos los demás quedarán subordinados: no hay un solo problema vital sino muchos problemas vitales, y es esta intersolidaridad compleja de los problemas, antagonismos, crisis, procesos descontrolados y crisis generalizada del planeta lo que constituye el problema vital número uno” (Morin & Kern, 2006, p.108). Las crecientes desigualdades, el calentamiento global y la pérdida de la biodiversidad son algunos de los efectos visibles de este proceso.

En la esfera económica, una de las características de esta policrisis es lo que Jeremy Rifkin (1996) plantea como el fin del trabajo donde, de acuerdo con este autor, en un futuro solo el 5% de la población mundial será capaz de producir lo necesario para la subsistencia del 95% restante, lo cual es un elemento indiscutible que nos marca la crisis actual del sistema. Rosanvallon (1995), por su parte, señala que la nueva cuestión social tiene que ver con la disponibilidad de las personas a aceptar la precarización del empleo ante la falta de este, es decir, la población desempleada está dispuesta a aceptar trabajo que esté por debajo del margen logrado a partir de las luchas obreras y consolidadas durante la etapa del estado de bienestar como una opción de sobrevivencia.

Aunado a esto, tenemos una pérdida de legitimidad de los actores políticos para ser interlocutores respecto a las problemáticas sociales (como se atestigua con el surgimiento de nuevos actores de extrema derecha, como Trump, Bolsonaro o, recientemente, Milei en Argentina), situación que no solo está instalada en la esfera pública como problemática compartida por la opinión de sectores muy importantes, sino que su no atención adecuada pone en riesgo la hegemonía existente.

LA UNIVERSIDAD EN CRISIS

La universidad como institución “legitimadora” del conocimiento no podía quedar exenta de este panorama. Boaventura de Souza Santos (2008) plantea que al final del siglo XX la universidad se enfrentó (y sigue enfrentando) a tres crisis diferentes:

- Una crisis de hegemonía derivada de las tensiones entre las funciones tradicionales de la universidad y aquellas que se le impusieron durante el siglo XX, entre ellos la formación de mano de obra calificada demandada por las empresas de capital.
- Una crisis de legitimidad, que se dio a partir del cambio de centrarse en la jerarquización de los saberes y la atención a las clases privilegiadas, para pasar a un modelo con una mayor democracia y reivindicaciones de igualdad de condiciones para que las clases populares puedan acceder a la educación superior.
- Por último, una crisis por la contradicción entre la autonomía universitaria y el sometimiento de esta a los criterios del mercado (por ejemplo, en la apropiación del conocimiento generado por grandes capitales).

Estas tres crisis, lejos de resolverse, se acrecentaron con el neoliberalismo y se utilizaron “para justificar la apertura generalizada del bien público universitario para la explotación comercial” (De Sousa Santos, 2008, p.42). Lo que ha derivado, según este autor, en una descapitalización de la universidad pública (ya sea en los países del centro o de la periferia) y una transnacionalización del mercado universitario (al cual se le ve cada vez más como un negocio altamente lucrativo por los sectores financieros).

En el siglo XXI las universidades en América Latina y el Caribe siguen ante una encrucijada no resuelta, ya que no pueden retornar a la misión que tuvieron en sus orígenes y las funciones que realizaron, y, al mismo tiempo, aún no logran dar respuesta a las demandas que plantea la sociedad, sobre todo las necesidades de los grupos más vulnerables (Cecchi, Pérez & Sanllorenti, 2013).

LAS UNIVERSIDADES COMO INSTITUCIÓN Y SUS TRANSFORMACIONES

Las primeras universidades, como las conocemos hoy en día, nacieron en la Europa medieval de la mano de dos escuelas. La primera derivada de las bibliotecas de las catedrales católicas, que en el proceso de formación de jóvenes que se incorporaron a la vida religiosa dieron forma a las escuelas catedralicias. La segunda emanada de las órdenes religiosas en los procesos educativos para formar a sus nuevos integrantes, y así crearon las escuelas monásticas. Desde su origen, a pesar de centrarse en la formación, la investigación jugó un rol importante en la producción de nuevos conocimientos y los debates que estos generaban. Desde las primeras universidades europeas (Bolonia, 1088; Oxford, 1096; París, 1150) se dio una progresiva expansión en dicho continente, y con el proceso de colonización llegó a América: Santo Tomás de Aquino (Santo Domingo, 1538) y San Marcos (Lima, Perú), además de que se fundó la Real y Pontificia Universidad de México en 1551.

Desde su nacimiento, estuvo impelida a dar respuestas a las demandas de ciertos grupos sociales. Sus misiones y funciones, como así también su estructura y las carreras que ofrecía, fueron orientadas a la reproducción de los modelos culturales y sociales de los

grupos hegemónicos, representados, durante siglos, por la monarquía y la Iglesia. Esta situación siempre fue legitimada por las constituciones y las leyes y este formato se utilizó también para las universidades de Latinoamérica (Cecchi, Pérez & Sanllorenti, 2013, p.12).

Horacio Cecchi y Alicia Pérez, del Instituto de Estudios y Capacitación (IEC) de la Federación Nacional de Docentes Universitarios (Conadu) en Argentina, al recuperar la historia de las universidades en América Latina, dan cuenta cómo estas instituciones, al estar bajo la dominación española, en su origen se encargaban de formar a las élites laicas o religiosas de acuerdo con los valores de una sociedad conservadora. En palabras de Carlos de Feo, “las universidades, sobre todo en los países del Tercer mundo y en Latinoamérica, concretamente, han sido creadas para formar las élites que iban a gobernar países dependientes y representar intereses que estaban fuera de los propios países [...] llevando a que aquellas instituciones se aislaran de sus procesos históricos y lo han hecho también de sus sociedades, de los pueblos” (Cecchi, Pérez & Sanllorenti, 2013, p.15). Si bien, la Revolución francesa y los movimientos de independencia en América Latina dieron un viraje a esta institución, ya que en muchos países pasaron a estar bajo la tutela del estado, las transformaciones significativas en sus estructuras no se implementaron y continuaron como “torres de marfil” enfocadas a la formación de las élites conservadoras.

Las reformas universitarias que iniciaron en Córdoba, Argentina, en 1918, le dieron forma a una nueva misión social de la universidad, “un nuevo y prometedor cometido capaz de vincularla más estrechamente con la sociedad y sus problemas, de volcarla hacia su pueblo, haciendo a este partícipe de su mensaje, y transformándose en su conciencia cívica y social” (Rodríguez, De la Peña & Hernández, 2011, p.7). Con esta reforma, algunos de los cambios en la estructura universitaria comenzaron a involucrar a los integrantes de su comunidad en su gobierno y gestión, particularmente profesores y estudiantes; empezaron a lograr cierta autonomía, siempre en tensión con el estado; dejaron de lado la teología para centrarse en una formación positivista propia de la época, ejercieron libertad de cátedra y modernizaron los exámenes.

LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA COMO PARTE DE LAS FUNCIONES SUSTANTIVAS DE LA UNIVERSIDAD

La extensión universitaria tiene sus orígenes en estas instituciones inglesas del siglo XIX, que transformaron algunas de sus prácticas en respuesta a la Revolución Industrial, pero sin incluir contenido social. En otro contexto, en Estados Unidos se realizaban investigaciones experimentales y aplicadas en el campo agrícola o industrial, lo que implicaba un acercamiento entre la universidad como institución y la sociedad como beneficiaria de sus acciones. En la década de los treinta del siglo pasado, comenzó a tomar forma la “extensión universitaria” como una función sustantiva de esta, junto con la formación (elemento central desde las primeras universidades en la Europa del siglo XII) y la investigación.

Como plantea la Conadu, “en América Latina y el Caribe, no podemos reproducir los modelos de universidad de los países centrales, sino responder a la peculiaridad propia de los países de la región” (Cecchi, Pérez & Sanllorenti, 2013, p.28). Por ello, la extensión universitaria a partir de los años treinta tuvo elementos particulares en cuanto a la vinculación con la sociedad bajo la idea inicial de devolver al pueblo parte de los beneficios que implicaba

estudiar en instituciones de educación superior que, en gran medida, eran financiados por la sociedad en general.

Esta visión inicial ha venido cambiando y problematizándose desde entonces. A finales de la década de los sesenta, y en el marco de los movimientos sociales y estudiantiles que se vivieron a nivel global en 1968, se empezaron a cuestionar las nociones paternalistas y asistencialistas de la función social de la universidad, ejercida tradicionalmente desde la extensión universitaria. En 1972, en el marco de la Segunda Conferencia Latinoamericana de Extensión Universitaria y Difusión Cultural convocada por la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), se reformuló y conceptualizó como:

Extensión universitaria es la interacción entre Universidad y los demás componentes del cuerpo social, a través de la cual esta asume y cumple su compromiso de participación en el proceso social de creación de la cultura y de liberación y transformación radical de la comunidad nacional. La puesta en práctica de las afirmaciones anteriores tiene que ver con la manera en que se visualiza la relación entre la universidad y la comunidad, en la cual no se da una relación de asimetría sino de equidad, en donde los procesos de aprendizaje se dan de manera horizontal (Rodríguez, De la Peña & Hernández, 2011, p.8).

La forma como se conceptualiza la relación entre sociedad y universidad sigue siendo un proceso de debate y transformación constante. En los últimos años se pone en cuestión la idea de salir del campus para “ayudar” a la sociedad a resolver sus problemas, para pasar a nociones como derribar los muros de los centros de educación superior para que la sociedad ingrese y se apropie de ellos.¹ “Superar la idea de vínculo unidireccional —implícito en el concepto de transferencia— donde la universidad es la productora-poseedora del conocimiento y la sociedad es la receptora-usuaria de ese conocimiento” (Maidana, 2013, p.103). Apuestas como el establecimiento de Consejos Sociales en estas instituciones en algunos países de Latinoamérica dan cuenta de ello.

Respecto a las ideas planteadas por el IEC de la Conadu, en Argentina:

[...] la tarea más apremiante que tiene la universidad es salir de su situación de aislamiento respecto a la sociedad, para involucrarse conjuntamente con ella en la identificación de sus necesidades, demandas y aspiraciones. Pensamos que es necesario aclarar que, para tener una función efectiva y transformadora, no puede efectivizarse esa comunicación de un modo piramidal, desde arriba, sino atravesarla y comprometerse con cada comunidad (Cecchi, Pérez & Sanllorenti, 2013, p.29).

1. Eduardo Rinesi, filósofo argentino y rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento, problematiza la noción de extensión como actividades fuera de las universidades de la siguiente forma: “sostener que el pueblo tiene un derecho a lo que nuestras instituciones de educación superior hacen en este campo de la vinculación con la sociedad y con sus organizaciones es sostener que estas organizaciones no deben ser pensadas apenas como unos ‘objetos’ sobre los cuales las universidades deben tender con amabilidad su mano generosa, sino como los sujetos de una conversación, que puede producirse puertas afuera y también puertas adentro de las propias universidades (no es el propósito de estas líneas indicar los múltiples mecanismos a través de los cuales esto puede hacerse posible), acerca de la propia gestión de nuestras instituciones, de sus ofertas formativas y de su agenda de investigación, y del que las universidades tienen tanto para aprender como lo mucho que sin duda tienen para enseñar” (Rinesi, 2020, p.39).

LA PARTICIPACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES EN LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS AL MODELO ECONÓMICO HEGEMÓNICO

Repensar la universidad y su vínculo con la sociedad implica poner el foco en su rol para cuestionar el modelo económico actual. Como mencionamos en la introducción del número 11 de Complexus, Saberes entretejidos:

[...] las universidades no podemos ser ajenas a esta situación [policrisis en términos de Morin] y tenemos que construir nuevos marcos analíticos que sean lentes para leer la realidad desde una perspectiva compleja. Ello implica desarrollar e implementar formas de organización universitaria que permitan mejores vínculos con el entorno, que es un sistema socioambiental entramado, de tal manera que sea posible aplicar el conocimiento a la acción que se da en la realidad. Es necesario salir de las trincheras disciplinarias, que mantienen visiones fraccionadas, para abordar la realidad desde procesos articulados que se integren a un entramado multi e interdisciplinario, complejo, y al diálogo con saberes comunitarios (Leal & López, 2023, p.9).

Las universidades no son instituciones monolíticas con una estructura de pensamiento uniforme, sino un entramado heterogéneo de miradas, lecturas y análisis sobre la realidad. Son territorios en disputa en sí mismos, ya que en ellas convergen visiones respecto al rol “primigenio” de ser los enclaves que generan el conocimiento (disciplinariamente) y otras formas de entenderlo, como estar abiertas al diálogo de saberes y a la coconstrucción de alternativas junto con las comunidades. En términos económicos, algunos sectores de académicos reproducen las nociones del mercado como institución natural reguladora por excelencia de las sociedades (elementos que se transmiten como creencias) y conciben un mundo de trabajadores/asalariados, donde es necesario formar mano de obra calificada, o de dirigentes/empresarios, que requiere formar a las élites.

Otros sectores asumen una mirada crítica de la economía y disputan su sentido en términos de principios (éticos), instituciones y prácticas; así como en la promoción de cambios en el abordaje de la docencia, la investigación y la vinculación/extensión; toman un rol importante en la visibilización y fortalecimiento de otras formas de hacer economía, en articulación con quienes la construyen en su quehacer diario: organizaciones, cooperativas, colectivos, comunidades y barrios.

OTRA UNIVERSIDAD PARA OTRA ECONOMÍA

Cuando hablamos de otra economía, nos referimos al heterogéneo mundo de prácticas y conceptos que se enmarcan en la economía social y solidaria (ESS) retomando su sentido sustantivo, el cual señala que el fin último de esta debe ser el sustento y sostenimiento de la vida de todas y todos.

El economista argentino José Luis Coraggio, uno de los principales impulsores de la ESS en y desde las universidades en América Latina, la define como:

Un modo de hacer economía en función de construir conscientemente, desde la sociedad y el Estado, una sociedad centrada en lazos solidarios, organizando de manera asociada y cooperativa la producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios,

no en base al motivo de lucro privado sino a la resolución de las necesidades, buscando condiciones de vida de alta calidad para todos los que en ella participan, sus familiares y comunidades, en colaboración con otras comunidades para resolver las necesidades materiales a la vez que estableciendo lazos sociales fraternales y solidarios, asumiendo con responsabilidad el manejo de los recursos naturales y el respeto a las generaciones futuras, consolidando vínculos sociales armónicos y duraderos entre comunidades, sin explotación del trabajo ajeno (Coraggio, 2020, p.12).

La ESS tiene sus orígenes en el cooperativismo y mutualismo clásico que surge en Europa a mediados del siglo XIX, basados en las ideas de Saint Simon, Robert Owen y Charles Fourier, pensadores del socialismo utópico. Asimismo, se nutre de las diversas acciones contrahegemónicas alternativas al capitalismo, de la organización popular en América Latina de los setenta y ochenta con una fuerte impronta de la autogestión, y que tomó forma en espacios como el Foro Social Mundial, celebrado por primera vez en 2001 en Porto Alegre, Brasil, donde colectivos e iniciativas de la ESS fueron animadores centrales adaptando la consigna “otro mundo es posible” a “otra economía es posible”.²

Al mismo tiempo, la ESS puede verse como un paradigma científico donde intelectuales de distintas partes del mundo, particularmente en América Latina, problematizan las nociones neoclásicas naturalizadas por gran parte de la academia, gobiernos, empresas, etcétera, y buscan teorizar las múltiples alternativas que se han configurado en sus territorios. Como señala Pablo Guerra, a pesar de la variedad en definiciones conceptuales, “lo que une a estas diferentes denominaciones es la necesidad de crear teoría y categorías analíticas que puedan dar cuenta de las numerosas manifestaciones económicas que dudosamente podrían ser analizadas bajo los paradigmas convencionales” (Guerra, 2010, p.69).

Aunado a estas corrientes de pensamiento, las universidades tienen una larga tradición de experiencias de extensión universitaria que acompañan a colectivos y organizaciones de la ESS en distintos procesos, desde la documentación de las empresas recuperadas por sus trabajadores, realizada por la Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, hasta procesos relacionados con la incubación y consolidación de emprendimientos asociativo o prácticas comunitarias en barrios carenciados.

La ESS ingresó a las universidades a través de dos de sus funciones sustantivas, la investigación y la extensión, las cuales no siempre caminan separadas en este ámbito; en muchos casos, se nutren recíprocamente. En el ámbito intelectual destacan los trabajos que en la década de los ochenta Luis Razetto inició en Chile planteando la idea de economía de la solidaridad. En Brasil, Paul Singer desempeñó un papel importante acompañando diversas luchas obreras y políticas de la izquierda en su país en los años sesenta y setenta, y dio forma a un cuerpo teórico que se materializa en las primeras nociones de economía solidaria. En Argentina, José Luis Coraggio partió de la economía del trabajo y le dio un vuelco al concepto de economía social como se concebía en Europa, al retomar los planteamientos de Karl Polanyi; recuperó el sentido sustantivo de la economía y configuró desde ahí la perspectiva

2. Pablo Guerra expresa la diferencia entre economía social (Europa) y economía solidaria (Latinoamérica) en los siguientes términos: “En América Latina, el concepto de economía solidaria ha implicado una mirada diferente a la predominante entre los europeos, que prefirieron la denominación ‘economía social’. Mientras que el paradigma europeo pone acento en las formas organizacionales (cooperativas, mutuales, asociaciones), el paradigma latinoamericano pone acento en lo sustantivo, esto es, en cómo se practica la economía por parte de los distintos sujetos. Es así que se comprende a la economía solidaria como una forma alternativa de hacer economía y por lo tanto con un discurso y una práctica fuertemente asociada al cambio social” (Guerra, 2010, p.72).

de la ESS. Otras escuelas de pensamiento importantes surgieron en la universidad jesuita de Unisinos en Brasil, con Luiz Inácio Gaiger y su equipo, y con Pablo Guerra en Uruguay, quien retoma las nociones del comercio justo y el tercer sector.

Más tarde se sumó otra función sustantiva, la formación, en primera instancia con programas de posgrado: la maestría en Economía Social fundada por Coraggio en 2002 en la Universidad Nacional de General Sarmiento, uno de los primeros programas educativos en América Latina; el magíster en Economía Solidaria y Desarrollo Sustentable, de la Universidad Bolivariana en Chile, que creó Luis Razetto en 2008, y la maestría de Gestión de Empresas de Economía Social, que en 2011 inauguró la Universidad Iberoamericana Puebla en México.

Después de estos programas de posgrado que en muchos casos eran inaccesibles para las personas que integran las organizaciones de la ESS, las universidades ampliaron su oferta incluyendo materias en diversas licenciaturas, tecnicaturas, diplomados y otras opciones que incrementaran el universo de participantes en otros procesos formativos. Actualmente existe una gran diversidad de opciones educativas en muchas escuelas latinoamericanas, desde diplomados en temáticas muy concretas hasta doctorados interinstitucionales.

Al mismo tiempo se han consolidado redes académicas muy diversas. La Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria (RILESS) fue una de las primeras iniciativas que permitió integrar a académicos de diferentes países (principalmente Argentina y Brasil) y desde ahí crear la revista *Otra Economía* como espacio de difusión y divulgación. En México, la Red Nacional de Investigadores y Educadores en Economía Solidaria y Cooperativismo (Redcoop) inició la articulación de académicos y actores sociales vinculados a la ESS. La Red Temática en Economía Solidaria y Alternativas Alimentarias, cuya característica es ser socioacadémica, permitió generar un diálogo fluido de saberes entre diversas experiencias a nivel nacional y centros de educación superior. Por último, la creación en 2014 de la Red Universitaria de Economía Social y Solidaria (RUESS) en Argentina ha conseguido crear una estructura horizontal para compartir conocimientos y difundir los esfuerzos de todas las universidades públicas argentinas, en materia de ESS; todos ellos son ejemplos de las diversas articulaciones interinstitucionales generadas en los últimos años.

Sin embargo, a pesar de su crecimiento exponencial en los últimos 30 años, la ESS sigue siendo un elemento secundario en las universidades. La escuela neoclásica continúa dictando la pauta en los planes de estudio e impactando fuertemente a los estudiantes. Por tanto, es indispensable continuar la disputa al interior y exterior de los centros de educación superior para avanzar en la construcción de otra economía. Esto implica que deber ser transformada en sí misma, en palabras de Daniel Maidana, “otra Universidad para Otra Economía significa predisponerla con iniciativas y escenarios institucionales coherentes con la economía que queremos construir” (Maidana, 2023, p.49). Para este autor, ello implica prestar atención al mundo exterior e identificar los elementos que nos permitan readecuar nuestro funcionamiento interno.

Es clara la necesidad de colocar la ecosol en las prácticas propias de la Universidad, no como algo marginal, sino con amplias posibilidades para extender sus capacidades de incidencia en nuestros centros y viceversa; desde la investigación, la docencia, el acompañamiento a organizaciones u otros espacios y acciones (Maidana, 2023, p.48).

LAS FUNCIONES SUSTANTIVAS EN EL ITESO Y SU VINCULACIÓN CON LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA³

En el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) desde hace varios años se trabaja en procesos vinculados a la ESS desde sus tres funciones sustantivas. Las Orientaciones Fundamentales del ITESO (OFI), como universidad confiada a la Compañía de Jesús, dan cuenta de la misión de nuestra casa de estudios: la construcción de una sociedad más justa y humana, donde la formación de profesionales, la ampliación de las fronteras del conocimiento y la vinculación con organizaciones y comunidades para la resolución de problemáticas socioambientales, sean ejes centrales para llegar a esa meta. Estas tareas se traducen en sus labores sustantivas: formación, investigación y vinculación.

Para el ITESO, la formación de profesionistas tiene como fin que sus estudiantes y egresados sean “capaces de colaborar activa y eficazmente al cambio social que México necesita con urgencia” (ITESO, 2003, p.22). Esos procesos implican impartir clases en licenciatura y posgrado, acompañar los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) y los Trabajos de Obtención de Grado (TOG), así como labores de asesoría y seguimiento a los procesos de alumnos en proyectos no ligados directamente a los programas de estudio, incluyendo procesos formativos de educación continua.

En cuanto a la investigación, Catalina Morfin, directora general académica de esta institución, enfatiza en “incidir en la transformación social, obtener la ampliación y aplicación del conocimiento y desarrollar tecnología apropiada a las necesidades nacionales”.⁴ Esto comprende el diseño y coordinación de programas de investigación, realización de proyectos de investigación enmarcados en ellos, elaboración de modelos teóricos y metodológicos, así como la divulgación de resultados mediante informes, artículos, ensayos, libros, entre otros materiales.

Por último, la vinculación se entiende como “el conjunto de actividades universitarias organizadas y orientadas a desarrollar alternativas de solución a las principales necesidades y problemas del entorno, en un proceso compartido y recíproco con diversos actores de la sociedad. Estas actividades se dan en el contexto de la formación y de la investigación o de manera independiente” (ITESO, 2014, p.3); también están los servicios profesionales, las actividades de intervención social y la promoción cultural.

La ESS, entendida como proyecto de acción colectiva que busca la construcción de una economía más justa, fraterna y solidaria que ponga al centro la vida y no la acumulación de capital, se vincula directamente con la misión de la universidad y los lineamientos de las OFI. En este sentido, como parte del quehacer universitario, desde hace más de 40 años el ITESO ha desarrollado múltiples acciones enmarcadas en la ESS y trabajado con diversas comunidades en la construcción de mejores condiciones de vida. Entre estas tareas históricas se encuentran las realizadas por el Centro de Coordinación y Promoción Agropecuaria (Cecopa) en los años setenta, y a partir de los noventa, las experiencias del Centro de Investigación y Formación Social (CIFS).

Actualmente la ESS está presente en diversas áreas de la universidad y en acciones enmarcadas en sus labores sustantivas; distintos centros y departamentos con encargos

3. Este apartado retoma fragmentos de las Memorias del Segundo Ciclo del Seminario Permanente de Economía Social y Solidaria del ITESO.

4. https://investigacion.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=17179789

relativos a la ESS realizan diversas estrategias: el Departamento de Economía Administración y Mercadología (DEAM) con asignaturas en licenciatura y maestría, proyectos de investigación y PAP en diversos escenarios y contextos; el Centro Universitario de Incidencia Social (Coincide) con el Programa de Economía y Soberanía Alimentaria que acompaña a colectivos enmarcado en las Redes Alimentarias Alternativas; el Centro Universidad Empresa (CUE) con el Laboratorio de Intervención y Formación en Economía Social (LIFES), el cual diseña metodologías y acompaña emprendimientos y colectivos, sobre todo desde el emprendimiento asociativo; por último, el Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social (Cifovis) con una vertiente de investigación y acompañamiento a procesos de ESS. A esto se suma el impartir asignaturas de licenciatura y posgrado, el seguimiento a PAP y TOG, los proyectos de investigación-acción, los programas de vinculación que acompañan a actores sociales y la elaboración de materiales de divulgación, como libros, revistas, folletos, manuales, etcétera.

MI TRAYECTORIA EN PROCESOS DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA DESDE LA UNIVERSIDAD

Personalmente, mi vinculación con la ESS se asemeja al camino que esta ha seguido en las universidades, que empezó con proyectos de extensión universitaria o vinculación, luego pasó a procesos formativos (como estudiante) y, finalmente, articuló sus tres funciones sustantivas en el acompañamiento a colectivos.

Como egresado de la licenciatura en Ciencias de la Educación, con énfasis en la educación popular, comencé a colaborar con cooperativas de microcrédito que el ITESO acompañaba desde el Centro de Investigación y Formación Social (CIFS), a través del Sistema de Financiamiento Rural Alternativo. Trabajar con dichas iniciativas cuando recién iniciaban, me ayudó a aprender, junto con ellas, las primeras nociones de la ESS.

Posteriormente me integré a un proyecto estratégico en el sur de Jalisco, donde el CIFS buscaba acompañar procesos de derechos humanos, formación ciudadana y proyectos económicos enmarcados en la ESS. En tal contexto realicé diagnósticos participativos en Amacueca y Usmajac, y cambié mi residencia a estas comunidades para seguir el proceso de manera más cercana. Los resultados de estos diagnósticos señalaban la necesidad de abordar los componentes económicos principalmente, por tanto, tuve que formarme (de nuevo junto con las comunidades) en temas de cooperativismo, comercio justo, entre otros ejes.

Después de cuatro años en ese territorio, tuve la oportunidad de estudiar la maestría en Economía Social, en la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina; espacio que me permitió reflexionar con mayores elementos teóricos sobre los proyectos que había acompañado los últimos años en México y, al mismo tiempo, conocer otras formas de colaborar (desde la militancia) otros proyectos de ESS, donde estaba presente con mayor fuerza un componente político. La gran variedad de iniciativas surgidas después de la crisis de 2001, como los bachilleratos populares, las empresas recuperadas por sus trabajadores y los movimientos de trabajadores desocupados, fueron experiencias muy inspiradoras para entender y visibilizar los alcances de otra economía.

Por último, a mi vuelta a México, participé en el Laboratorio de Innovación Económica y Social, de la Universidad Iberoamericana Puebla, y posteriormente en el Cifovis, ITESO, donde ahora participo en proyectos relacionados con las tres funciones sustantivas de la universidad. Desde este espacio también puedo observar y constato la importancia de que

nuestra casa de estudios salga a las calles para lograr incidir significativamente, sin quedarse solo en el aula; al mismo tiempo de permitir entrar otras realidades para coconstruir junto con muy diversos actores y en nuestro campus esa otra universidad, más plural e inclusiva que estamos buscando.

CONCLUSIONES

Las múltiples crisis que atravesamos en la actualidad, entre ellas la crisis en las universidades, nos obliga a pensar nuevos esquemas de organización de esta institución que permitan una articulación en dos escalas: en primer lugar, una articulación de las tres funciones sustantivas de la universidad, de tal forma que el trabajo de los proyectos de investigación retome metodologías de investigación acción participativa y que caminen en consonancia con las acciones sociocomunitarias que se realizan desde la extensión/vinculación. Son dos áreas que deben de trabajar juntas en la generación de conocimiento con, desde y para la comunidad. De igual forma, la formación tiene que estar ligada a los hallazgos que los procesos territoriales y en campo generan, y no solo a corrientes de pensamiento (como la escuela neoclásica en el ámbito económico) que se repiten acriticamente cual dogma de fe.

El otro nivel de articulación tiene que darse en procesos inter y transdisciplinarios, en donde se rompan los cotos de poder y las lógicas netamente disciplinares, para lograr procesos que, al poner los problemas reales en el centro, que además son complejos, logren desarrollar respuestas que estén a la altura de la policrisis actual.

Por último, es necesario que incorporemos en nuestro quehacer universitario los principios y valores que están presentes en el heterogéneo mundo de prácticas de las organizaciones y colectivos que trabajan desde la ESS para que permeen en nuestras prácticas y relaciones y permitan construir esta otra universidad de la que hemos venido hablando. Algunos de estos principios son:

- Equidad, que implica relaciones horizontales abiertas a la diversidad —en toda la extensión de la palabra— considerando igualdad de oportunidades y un reparto justo de las obligaciones, recursos y responsabilidades.
- Trabajo digno, que implica recuperar el sentido sustantivo del trabajo como “toda actividad humana que hace posible que la vida se sostenga, sea tratada con cuidado y se reproduzca, tanto en el presente como en el futuro. Por eso, desde la Economía Solidaria, se reconocen los trabajos en plural, productivos y reproductivos, profesionales y voluntarios, remunerados y gratuitos” (REAS, 2022, p.5).
- Cooperación, que esté basada en el apoyo mutuo y la solidaridad buscando que todas y todos (incluida la naturaleza) logremos satisfacer nuestras necesidades y avanzar hacia el bien común.
- Compromiso con el entorno, que como lo hemos señalado a lo largo del texto implica “conocer y reconocer, implicarse, colaborar y articularse con el resto de los agentes que conforman el tejido socioeconómico en el que actúa y se enraíza la Economía Solidaria” (REAS, 2022, p.9).

Trabajar en las universidades desde la ESS, debe trascender la teorización o enseñanza de estos principios, o el acompañamiento a organizaciones que tratan de vivirlos en su

cotidianidad. Debemos de caminar progresivamente a incorporarlos en nuestro quehacer y en las formas en la que nos organizamos, para lograr que las universidades estemos a la altura de las circunstancias actuales.

REFERENCIAS

- Cecchi, N. H., Pérez, D. A. & Sanllorenti, P. (2013). *Compromiso social universitario. De la universidad posible a la universidad necesaria*. IEC-Conadu.
- Coraggio, J. L. (2020). *Contribuciones de Consejeros. Serie de Documentos. Economía social y popular: Conceptos básicos*. Instituto Nacional de Economía Social.
- Coraggio, J. L. & Arancibia, I. (2004). *Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social*. Congreso Nacional de Trabajo Social: De Araxá a Mar del Plata, “35 años de Trabajo Social Latinoamericano”, Mar del Plata.
- De Sousa Santos, B. (2008). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Centro Internacional Miranda.
- Guerra, P. (2010). La economía solidaria en Latinoamérica. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, No.11, 67-76.
- Hidalgo, C. & Vienni, B. (2018). Introducción. En C. Hidalgo, V. Bianca & C. Simón, *Encrucijadas interdisciplinarias* (pp. 9-16). Fundación Ciccus/Clacso.
- ITESO. (2003). *Orientaciones fundamentales del ITESO*. Junta de Gobierno-ITESO.
- ITESO. (2014). *Definición, categorías, principios, propósitos y organización de la vinculación*. Consejo de Rectoría-ITESO.
- Leal, G. & López, M. (2023). *Complexus. Saberes entrelazados. Resolver Problemas Sociales: Hacia una metodología de Nodos Articuladores*. ITESO.
- Luengo, E. (2012). *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria*. ITESO.
- Maidana, D. (2013). Universidad Nacional de General Sarmiento: la relación Universidad-Sociedad. En M. Lischetti, *Universidades latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación* (pp. 103-136). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Maidana, D. (2023). Otra universidad para otra economía. En G. Leal, R. Rodríguez & L. E. Navarrete, *Memorias del segundo ciclo del Seminario Permanente de Economía Social y Solidaria 2021-2022* (pp. 46-55). ITESO.
- Morin, E. & Kern, A. B. (2006). *Tierra-Patria. Nueva Visión*.
- REAS. (2022). *Carta de principios de la Economía Solidaria*. REAS.
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Paidós.
- Rinesi, E. F. (2020). La Universidad como derecho de los ciudadanos y del pueblo. En H. Andrade & M. Monzon, *UNM 10 años. La Universidad como derecho humano y de los pueblos* (pp. 31-40). UNM Editora.
- Rodríguez, C. L., De la Peña, M. S. & Hernández, O. G. (2011). *La intervención social universitaria: un campo de estudio emergente* (Col. Complexus. Saberes entrelazados). ITESO.
- Rosanvallon, P. (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Manantial.
- Wallerstein, I. (2003). *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*. Siglo XXI.

Una tarea de la universidad: recuperar el sentido social de la economía

LUIS IGNACIO ROMÁN MORALES

Resumen: *el presente capítulo contrasta las visiones económicas basadas, por una parte, en la búsqueda primaria de eficiencia de los mercados a partir de comportamientos individuales y, por la otra, en el sentido esencialmente social de la economía. A partir de ello, nos cuestionamos sobre el papel que juegan y pueden jugar las universidades en términos de la reproducción de inertias o en la búsqueda de recuperación y avance de formas de pensamiento y acción en las que la economía se supedita a la cohesión social y la sostenibilidad ambiental.*

Palabras clave: economía, economía social, universidad.

Abstract: *this chapter contrasts economic visions grounded, on the one hand, in the pursuit of market efficiency through individual behavior and, on the other, in the essentially social sense of economics. From there we discuss the role that universities play and can play in reproducing inertias or looking to recover and advance ways of thinking and acting in which economics is subordinated to social cohesion and environmental sustainability.*

Key words: *economics, social economy, university.*

Nuestra noción coloquial de economía frecuentemente se asocia a nuestros comportamientos individuales. Jugamos en un campo denominado “mercado”, en el que nos enfrentamos los oferentes y demandantes, fijando nuestros deseos, posturas y acciones en función a nuestra “racionalidad individual”. Sin embargo, esta noción de economía tiene poco que ver con la mayor parte de nuestra historia como humanidad. Tanto en la evolución global como en los juegos de poder al interior de cada nación, la economía es social por naturaleza. Si la economía no fuese social, no sería economía, estaríamos concibiendo al ser humano puramente individualizado, como un “lobo estepario”, un ser aislado cuya existencia sería absurda.

Sin embargo, en los sistemas educativos, particularmente en las universidades, gana cada vez más terreno el entendimiento de la economía como si se tratara un juego de decisiones individuales en los mercados. En los hechos, ello vulnera la definición misma de la economía como ciencia social. En el presente documento pretendemos disertar acerca del sentido social de la economía y del papel de las universidades para reinsertar dicho sentido en los quehaceres de generación y transmisión del conocimiento, divulgación e incidencia social.

ALGUNAS PREGUNTAS SOBRE ESO QUE LLAMAMOS ECONOMÍA

¿Qué se estudia en economía? Cuando formulo esta pregunta, no solo en cursos introductorios sino en otros ámbitos laborales e inclusive fuera de ellos, las respuestas más comunes se refieren al estudio del dinero, los negocios, las empresas, los mercados y la búsqueda de rentabilidad o del mayor beneficio financiero que podamos lograr con nuestras decisiones, como consumidores o “productores” (entendiendo a estos últimos como los empresarios, no como los trabajadores). En otras palabras, la economía trataría de cómo hacer más dinero con el dinero, sobre todo mediante las operaciones financieras (obteniendo una alta tasa de interés) y los negocios (comprando barato y vendiendo caro).

Paradójicamente, esta forma práctica y utilitaria es exactamente lo contrario al sentido original de la economía. Cuando Xenophon escribió su *Oeconomicus*, el documento fundador de lo que denominamos economía, esta adquirió su sentido etimológico: “La administración de la casa” (Xenofonte, 1786).

¿A qué “casa” se refería Xenophon? A todas las posesiones de que podemos disponer, lo cual nos lleva al conjunto de la naturaleza misma. De hecho, la encíclica papal “*Laudato Sii*” se refiere justamente al “Cuidado de la Casa Común”, es decir, al planeta (Franciso, 2015).

¿A qué se refiere Xenophon con “administrarla”? Nuestras posesiones solo indican que tenemos algo, pero no nos dice nada sobre lo que podemos aprovechar de ese algo. Para satisfacer nuestras necesidades necesitamos entonces conocer aquello que tenemos y utilizarlo de forma tal que nos beneficie lo más posible. De hecho, es una de las razones fundamentales que llevaron a los griegos al desarrollo de lo que hoy llamaríamos física, biología, geografía, etcétera.

¿A quién pertenece la naturaleza? Históricamente, la perspectiva predominante en lo que conocemos como “occidente” (a partir de los griegos) supedita las riquezas naturales al dominio humano sobre de ellas. Sin embargo, diversas cosmovisiones indígenas parten de otra lógica originaria: la naturaleza no le pertenece al ser humano, es el ser humano el que pertenece a la naturaleza (Seattle, 1854). En esta segunda afirmación, sería absurda cualquier propuesta eco-nómica que desdeñe a la eco-logía: serían las dos caras de una misma moneda: el conocimiento de la casa (ecología) y la administración de la casa (economía).

¿Quién incide sobre la naturaleza para transformarla y crear los satisfactores que benefician a los humanos? Volviendo a la lógica predominante, los *individuos* buscamos nuestros satisfactores y, con nuestros recursos, nos hacemos de aquello que consideramos lo más apropiado para nosotros. El mercado sería el espacio esencial en que cada quién ofrece aquello de lo que dispone (capital, tierra o trabajo) y adquiere aquello que necesita. Existe una infinidad de mercados de bienes y servicios específicos, de dinero (bancos), de capitales (bursátiles) y de trabajo. Esta es la perspectiva presente en la mayor parte de los manuales de fundamentos de economía, microeconomía y macroeconomía (por ejemplo, Taylor, 2003; Mankiw, 2012).

Sin embargo, los antiguos filósofos griegos disentirían del párrafo anterior. Aristóteles parte de la afirmación de que el ser humano produce de manera colectiva, no individual. Él hace la analogía con una mano desprendida de un cuerpo: el cuerpo sería la sociedad y la mano el individuo, pero una mano sin cuerpo no sería un mano, sino carne y hueso en descomposición. Igualmente afirma que un individuo que no requiere de los demás para existir, no es un individuo, sino una bestia o un dios. El ser humano es, por naturaleza, un “animal político” (*zoon politikon*), que puede existir individualmente gracias a la “polis” (la colectividad). Bajo tales consideraciones, el individuo es tan frágil y vulnerable que no

podría existir por sí mismo (Aristóteles, 1988). La forma en la que hemos logrado no solo sobrevivir, sino contar con todo aquello con lo que la humanidad dispone, es resultado de nuestra naturaleza colectiva. Bajo tal lógica, la economía solo puede ser social, no el producto de decisiones aisladas de los individuos.

A partir de las premisas clásicas, toda formulación económica tendría que estar supeditada a sus implicaciones sociales; a partir de diversas perspectivas de las culturas originarias, tales formulaciones también deberían supeditarse a la preservación y regeneración de la vida planetaria (los humanos no podrían existir sin la reproducción de la vida más allá de los humanos). Si la economía depende de la sociedad y de la naturaleza, toda acción económica requeriría supeditarse a su viabilidad social y ecológica.

Paradójicamente, bajo las lógicas en la que predomina el libre juego de las fuerzas del mercado, el razonamiento fáctico se invierte; tal parece que las acciones sociales y ambientales deben ser económicamente viables (esto es, en los mercados): el cuidado del medioambiente debe ser un buen negocio, la política social tiene sentido en la medida en que conduzca a organizaciones y naciones más rentables y competitivas. Hemos puesto la carreta por delante de los bueyes.

Bajo una preminencia la social, la afirmación sería la opuesta. No es que una estrategia ambiental o social deba ser económicamente viable, sino al revés, que dado el carácter social y de “cuidado de la casa” de la economía, toda estrategia económica debe estar condicionada a su pertinencia social y ambiental social y ambiental. De no serlo, tales propuestas (pseudo) económicas no conducen al “cuidado de la casa”, sino a su destrucción.

Entonces, si los individuos no deciden, ¿quién toma las decisiones económicas? La sociedad no niega la existencia del individuo. Claro que los individuos sí deciden, pero no lo hacen de manera aislada, sino bajo condicionamientos y contextos determinados. Tales condicionamientos conducen a que algunos miembros de la colectividad dispongan de grandes posesiones y poder de decisión, mientras que una gran parte de la sociedad quede excluida de tales posesiones y poder. Ello no niega que la transformación de la naturaleza y la creación de los satisfactores sea colectiva, más bien que la riqueza generada colectivamente sea apropiada mayormente por cada vez menos personas.

¿Y hacia dónde se orientan las decisiones económicas? Para los griegos, la actividad económica consistía en transformar las posesiones de la naturaleza en satisfactores humanos, pero Aristóteles también refiere actividades no económicas, a las que denomina crematística no natural, que no implica la *generación* de nuevas riquezas, sino solo una *apropiación* de riquezas preexistentes, en detrimento de unos y beneficio de otros. Entre tales actividades no económicas, destacan el préstamo con interés y el comercio lucrativo.

En otras palabras, las actividades que hoy consideramos como esencialmente económicas (por ejemplo, las bolsas de valores y el comercio como sector autónomo), serían en Aristóteles antieconómicas (Aristóteles, 1988). Hoy en día reconocemos que el préstamo con interés contribuye con la actividad económica si permite la generación de riqueza nueva (inversión) y que el comercio contribuye a la economía en la medida en que podemos allegarnos de satisfactores que de otra manera no podríamos obtener. Sin embargo, ello no significa que el sentido de la economía sea el dinero, el mercado o la ganancia por sí mismas. Las finanzas y el comercio serían medios mediante los cuales opera la economía.

Nuestro gran problema es que el control de esos y otros medios, inclusive de los conocimientos que se imparten en los sistemas educativos, favorezca inercias de poder en los que la apropiación de riqueza se concentre cada vez más y con mayor deterioro de

nuestra “casa común”, lo que distorsiona tanto la apropiación como la orientación misma de la nueva producción.

He aquí un ejemplo ilustrativo: la lista 2023 de los mayores milmillonarios en dólares, a nivel mundial, la encabeza Bernard Arnault...

Hay un nuevo nombre en la parte superior de la lista 2023 de Forbes de los multimillonarios del mundo: el magnate de artículos de lujo Bernard Arnault de Francia. Llegó a la cima gracias a un año excepcional en LVMH: los ingresos, las ganancias y las acciones subieron a niveles récord, lo que ayudó a agregar 53 mil millones de dólares a la fortuna de Arnault en los últimos 12 meses, la mayor ganancia de cualquier multimillonario este año. El ingeniero de 74 años figura en la lista de 2023 con una fortuna de 211 mil millones de dólares, superando al No. 1 del año pasado, Elon Musk (ahora clasificado en segundo lugar) por 31 mil millones de dólares (Forbes USA, 2023).

El año de 2023 apenas marca a nivel global una cierta mejora con respecto a la situación económica global al momento de estallar la pandemia del covid-19. Además, los datos se refieren a 2022, cuando la recuperación aún era menor y bajo el contexto de la guerra en Ucrania, la fractura de cadenas productivas, la alta inflación, un proceso de empobrecimiento global de gran parte de la población y la exponenciación en la desigualdad social. En ese contexto, el mayor crecimiento mundial de las fortunas individuales y familiares destaca al mayor vendedor de productos de súper lujo, lo que a su vez refleja el que debe haber sido un extraordinario año para quienes adquieren tal tipo de productos. Los mercados (o más bien las personas que los controlan) rinden tributo a la exacerbación de la ostentación. ¿Esto es una buena “administración de la casa” en el sentido del “cuidado de la casa común”? ¿En dónde queda la supuesta “racionalidad económica” y el sentido conceptual que tradicionalmente se le otorga a la economía sobre la “correcta asignación de los recursos escasos”?

Si el dinero se concentra en unas cuantas fortunas que harían palidecer a los faraones, las decisiones sobre la orientación de la producción (de la transformación de la naturaleza para satisfacer las necesidades humanas) se guiarán en beneficio de la satisfacción de la demanda (¿tendría sentido el denominarles “necesidades”?) de los grupos de población con mayor poder económico. Los mercados se orientan entonces en favor de un mayor deterioro ambiental y de un abismal desgarramiento social.

LA UNIVERSIDAD Y LA ECONOMÍA

¿Para qué sirve la universidad? Si asumimos el enfoque predominante en economía de la educación, la teoría del capital humano, particularmente en su *manpower approach*, debemos partir del principio de la economía clásica de que es posible invertir en el ser humano, del mismo modo que podríamos hacerlo en términos de una inversión en maquinaria, edificios, tierras o valores financieros. El beneficio de la inversión dependerá igualmente de la tasa de retorno, esto es, de la rentabilidad financiera que arroje (Schultz, 1960).

De manera inversa a la teoría clásica, y particularmente al marxismo en donde se considera que el capital se constituye a partir del trabajo humano acumulado y, por ende, el valor agregado a la producción procede del propio trabajo colectivo, en la teoría del capital humano el ser humano es un producto capitalizable sobre el cual se puede invertir y puede ser rentable.

¿Cómo invertir en el ser humano? Mediante acciones que eleven su productividad, entre las que destaca la educación. En otros términos, el sentido de la educación es mejorar la rentabilidad del capital “ser humano”. Si asumimos el supuesto de la teoría neoclásica del libre mercado, según la cual a cada factor de producción se le retribuye en función a su aporte al incremento en la producción (productividad marginal), entonces la inversión en capital humano será o no exitosa en la medida en que genere mayores ingresos para quienes hayan sido objeto de la inversión, en contraste con quienes, con características similares, no hayan recibido tal inversión. Por lo tanto, la educación debe propiciar remuneraciones más altas, menor tiempo para ingresar a la actividad productiva (conseguir trabajo) y la aplicación efectiva de los recursos que se invirtieron (que la persona trabajadora aplique lo que estudió).

Para rentabilizarse (ganar más dinero), los seres humanos deben invertir en sí mismos, por lo cual ingresan al mercado educativo como demandantes de competencias capitalizables. El oferente de tales competencias es la institución educativa, para quienes los estudiantes son sus clientes y, por consiguiente, la educación (particularmente la universitaria) es una relación cliente–proveedor. El éxito de los estudiantes se medirá en función del diferencial de los ingresos acumulados que posteriormente obtenga como resultado de la inversión realizada. El éxito de la institución educativa dependerá de su aceptación en el mercado educativo, lo que se medirá por los niveles de inscripción e, indirectamente, por otras señales del mercado, como lo pueden ser los *rankeos*, acreditaciones e imagen institucional.

A su vez, el mercado educativo está intrínsecamente asociado al mercado de trabajo. Los demandantes en el mercado educativo se convierten en oferentes en el mercado de trabajo, por lo que finalmente serían los demandantes en el mercado de trabajo, es decir, las empresas, quienes rentabilizarían las competencias obtenidas por los estudiantes en el mercado educativo. En suma: ¿qué deben estudiar los estudiantes? Según la teoría del capital humano, lo que resulte más demandado y mejor pagado por parte de las empresas.

Todo el discurso que acabamos de referir parte una perspectiva económica basada en individuos aislados cuya racionalidad consiste en buscar la máxima rentabilización de sí mismos en el mercado. Implica asumir la misma lógica económica de la utilidad del sector financiero o comercial tradicional, por lo tanto, implica reproducir y arraigar aún más las mismas consecuencias del tipo de “administración de la casa” que hemos experimentado.

Afortunadamente, las instituciones no son monolíticas y las educativas aún menos. Históricamente, la principal razón de ser de las universidades es la generación, transmisión, divulgación y expansión del conocimiento, lo que va infinitamente más allá que la rentabilización en los mercados. En términos sociales, el sentido vanguardista de las universidades no es el de responder a las inercias de la demanda educativa o la del mercado de trabajo, sino el de transformar las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales en las que nos insertamos.

Lo anterior supone relevar la importancia de aprendizajes y competencias no necesariamente rentables: la defensa de la ecología, de los derechos sociales y ambientales; la promoción de la organización libre, democrática y autónoma de las comunidades universitarias frente a prácticas autoritarias, de vulneración de derechos y dignidad de miembros de la propia comunidad, etc. En otras palabras, implica privilegiar el sentido democrático de la educación por encima del plutocrático.

La economía no es la única ciencia que estudia el *oikos* (“la casa”). Algo está patinando cuando suponemos que administramos bien la casa (mediante el poder de la mano invisible del mercado), pero no ocurre lo mismo al estudiar la casa desde la ecología. ¿Cómo podemos

decir que estamos administrando bien una casa que estamos destruyendo, al tiempo que bien sabemos que no tenemos ninguna de reemplazo?

Si el planeta es nuestra casa común y los seres humanos somos animales políticos (*zoon politikon*), debemos asumirnos como seres comunes, en comunidad con los demás, no seres hipercompetitivos en donde cada uno de nosotros parecería que debiera demostrar que vale más que los demás.

¿Somos suficientemente competitivos? Una eyaculación considerada medicamente normal contiene al menos 40 millones de espermatozoides. Generalmente se experimentan muchas relaciones sexuales antes de que se presente un embarazo y, aun así, no todos los embarazos desembocan en un nacimiento. Cada persona es el resultado de un espermatozoide ganador entre cientos o tal vez miles de millones (Mayo Clinic, s. f.). Por su parte, los ovarios ovulan alrededor de 400 veces lo largo de la vida de una mujer (Genaden, 2000). Si el promedio fuese de tres hijos por mujer, eso significa una probabilidad de que 0.6 óvulos de cada 100 termine en un embarazo. El que un espermatozoide y un óvulo específico se encuentren y den lugar a una vida nueva representa una probabilidad infinitamente pequeña.

Cada uno de los 8,000 millones de habitantes que poblamos el planeta somos el resultado de esa probabilidad infinitamente pequeña. ¿No hemos competido lo suficiente? Si cada uno de nosotros busca ser el ganador entre estos 8,000 millones de individuos, el único trofeo posible sería la soledad absoluta y la muerte.

Por el contrario, entender a la economía en términos de la ineludible existencia social, supone eliminar el simplismo metodológico que nos reduce a consumidores o productores aislados o, peor aún, a objetos capitalizables en el mercado. La “economía social” no es solo una parte o una perspectiva de la economía sino su sentido esencial.

El ubicar a la economía como una disciplina social implica romper con los aires de superioridad metodológica con que frecuentemente se le presenta. Siendo social, la economía no puede desarrollarse sin los aportes de la sociología, la antropología, las ciencias políticas, la etnografía, la psicología social, la historia, la geografía... solo por citar algunas ciencias sociales. Todas las ciencias se desprenden de la filosofía y, por ende, de nuestra necesidad de cuestionarnos y reflexionar sobre el mundo en que nos insertamos. El partir de una interpretación de la economía basada en individuos nacidos por generación espontánea, adultos calculadores cuya racionalidad se limita a un análisis matemático de costo-beneficio, que viven en un mundo cuya única relación social es la de oferta-demanda en diversos mercados, no significa más que una fantasía perversa, cuyas consecuencias sufre el planeta, social y ambientalmente, a cada instante.

Las universidades, como instituciones planetarias, tenemos la responsabilidad de rescatar el estudio de la economía en su sentido esencial, con un profundo arraigo en las condiciones concretas en que vive cada sociedad, liberarnos de prejuicios interpretativos y valorar el sentido de ciencias positivas con que cuentan el derecho y la ética.

Lo anterior implica evidentemente una transformación académica en las universidades, que recupere con todo su valor los esfuerzos científicos provenientes de las tradiciones críticas y de la formulación de conceptos, categorías, metodologías, indicadores e interpretaciones propios de cada contexto histórico y geográfico. Esto implicaría tensiones y conflictos frente a una visión abstracta, de individuos indiferenciados en el tiempo y el espacio: no es lo mismo reproducir las inercias de los pensamientos dominantes en los mercados, que confrontarles para priorizar las necesidades y aspiraciones de las sociedades.

Además, la universidad representa mucho más que la trasmisión y reproducción de saberes en el aula, sea esta presencial o virtual. La investigación, la divulgación y la incidencia en economía social podrían configurar la construcción de estructuras contraculturales al pensamiento instrumental y utilitario que predomina.

La investigación en economía social requiere partir no solo de modelos sobre el deber ser de los agentes económicos y de los actores sociales, sino de la profundización en el conocimiento sobre cómo realmente piensan, se organizan y actúan en entornos específicos.

Lo anterior no es posible sin salir de los espacios físicos y virtuales de las instituciones para encontrarse con las problemáticas concretas de organizaciones, comunidades, empresas, familias e instituciones y, a partir de su estudio concienzudo, valorar las alternativas en las que humildemente puedan contribuir las instituciones educativas, no a partir de la prescripción de “soluciones milagro”, sino de la articulación auténtica entre los propios saberes existentes al interior de cada espacio, con aquellos que posiblemente puedan enriquecerlos desde el trabajo académico.

Si las universidades logran crear conocimiento, proponer soluciones, diseñar alternativas y contribuir a que realmente podamos vivir juntos y en paz, entonces no basta con publicarlos en libros y revistas arbitradas, también hay que gritarlo con lenguaje claro y llano en cualquier espacio en que tengamos oportunidad. El hacerlo de esa manera nos puede ubicar como ilusos, incómodos, molestos o hasta peligrosos, pero el impulso de una auténtica concepción social de la economía no podrá lograrse “dándole el avión” a los esquemas predominantes, agregándole solo una pizca de buenas conciencias.

COMENTARIOS FINALES

Los estudiantes universitarios no son clientes de empresas proveedoras de conocimientos, son sujetos sociales que pueden jugar un papel trascendente en la construcción de relaciones sociales distintas a las que actualmente predominan. Para que esto se logre, se requiere el fortalecimiento de capacidades orientadas en favor de tal construcción. Ello implica:

- El creciente estudio de sus propios derechos civiles, políticos, económicos, laborales, sociales, culturales y ambientales.
- El análisis de teorías divergentes, contrastándolas con las realidades concretas sobre las que se actúe, de tal manera que la universidad favorezca la uni-diversidad, la uni-pluralidad, la uni-integralidad.
- La investigación-acción participativa, comprometida con la construcción de prácticas que favorezcan la equidad, la inclusión, la no discriminación y el aprendizaje de la comunidad universitaria, de los saberes provenientes de los actores y agentes con quienes se participe.

En suma, en términos de economía social, la universidad puede asumir la tarea de contribuir a la ruptura de inercias y a la edificación de formas de producir, de repartir los beneficios de lo producido, de intercambiar y de consumir, que nos permitan vivir juntos, respetando la dignidad y el valor intrínseco de todas, todos y todes.

El ubicar el sentido esencialmente social de la economía implica reconocer que las transformaciones en los contenidos, metodologías y formas de las decisiones económicas no dependen solo de las instituciones educativas o de los economistas, pues esto sería tanto

como suponer que el deterioro ambiental fuese responsabilidad de los estudiosos de las ciencias de la vida. Sin embargo, si las universidades son promotoras de cambios sociales y no simples reproductoras de inercias, entonces desde estas instituciones existe tanto la posibilidad como la responsabilidad de desarrollar capacidades críticas. El argumento no modificará por sí solo la tendencia económica predominante, pero toda modificación lleva consigo argumentos, y desde la universidad podemos contribuir a ello.

REFERENCIAS

- Aristóteles. (1988). *La política*. Gredos. [https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20\(Gredos\).pdf](https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20(Gredos).pdf)
- Forbes USA. (4 de abril 2023). Las personas más ricas del mundo en 2023; Carlos Slim regresa al top 10. *Revista Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/lista-forbes-las-personas-mas-ricas-del-mundo-en-2023-carlos-slim-regresa-al-top-10/>
- Franciso, Carta encíclica Laudato Si (24 de mayo 2015).
- Genaden. (13 de noviembre 2000). ¿Qué cantidad de óvulos me quedan? Genaden. <https://www.genaden.com/cantidad-ovulos/>
- Mankiw, G. (2012). *Principios de Economía*. Cengage.
- Mayo Clinic. (s. f.). Conteo bajo de espermatozoides. Mayo Clinic. <https://www.mayoclinic.org/es/diseases-conditions/low-sperm-count/diagnosis-treatment/drc-20374591#:~:text=Las%20densidades%20normales%20de%20espermatozoides,millones%20de%20espermatozoides%20por%20eyaculado>
- Schultz, T. W. (1960). Capital formation by education. *The journal of political economy*, 571–583.
- Seattle, G. J. (1854). [Carta del Gran Jefe Seattle, de la tribu de los Swamish, a Franklin Pierce Presidente de los Estados Unidos de América]. Carta publicada por la Facultad de Economía de la UNAM. <http://herzog.economia.unam.mx/profesores/blopez/valoracion-swamish.pdf>
- Taylor, J. (2003). *Economía*. CECSE.
- Xenofonte. (1786). *La Economía y los medios para aumentar las rentas públicas de Atenas, dos tratados de Xenofonte* (B. N. España Ed., & A. Ruiz Trad.). Imprenta de Benito Cano.

La vida por una esperanza: solidaridad, descolonialidad y buenos vivires en México

BORIS MARAÑÓN PIMENTEL

DANIA LÓPEZ CÓRDOVA

HILDA CABALLERO AGUILAR

Resumen: este documento presenta sentipensamientos y prácticas que parten de la solidaridad y de la descolonialidad del poder para dialogar con la emergencia de la llamada economía solidaria, tratando de ubicarla en un contexto histórico mayor, la crisis irreversible del patrón de poder colonial/moderno capitalista y de su narrativa del “progreso–desarrollo”. Por tanto, se plantea que la discusión sobre las posibilidades de la economía solidaria se debe situar dentro de la totalidad social, es decir, dentro de relaciones de poder más amplias, y se propone el abandono del “progreso–desarrollo” y su sustitución por los buenos vivires como un nuevo proyecto de sociedad que implica la supresión de todas las formas de dominación y explotación entre los humanos y con la Madre Tierra.

Palabras clave: descolonialidad del poder, buenos vivires, solidaridad económica, interculturalidad crítica.

Abstract: this chapter presents feelings, thoughts and practices that take solidarity and the decoloniality of power as the starting point for discussing the emergence of the so-called solidarity economy, with an eye to situating it within a larger historical context: the irreversible crisis of the pattern of capitalist colonial/modern power and its discourse of “progress–development.” The argument is made that the discussion about the possibilities of the solidarity economy must be situated within the social totality, i.e., within broader power relations, and the proposal is made to drop “progress–development” as the guiding objective and to replace it with good living as a new social project involving the suppression of all forms of domination and exploitation among human beings and with Mother Earth.

Key words: decoloniality of power, good living, economic solidarity, critical interculturality.

LOS SENTIPENSAMIENTOS QUE NOS CONDUJERON POR ESTOS CAMINOS DE RESISTENCIAS Y REEXISTENCIAS A PARTIR DE LA SOLIDARIDAD

En 2008 se planteó, desde el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC), el proyecto de investigación “Emprendimientos productivos populares, ¿una alternativa de trabajo e ingreso ante la crisis de la sociedad salarial?”, el cual fue apoyado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México (DGAPA–UNAM). La inquietud por realizar una investigación colectiva sobre la economía popular y solidaria en México, fue problematizar acerca de la búsqueda que habían emprendido grupos de trabajadores de otros modos de vida, caracterizados por la reciprocidad y el autogobierno, como respuesta a la destrucción de empleos a partir de la aplicación de políticas capitalistas neoliberales y por el desplazamiento de mano de obra de los procesos

productivos a causa de la creciente mecanización y automatización de los mismos, con la incorporación de nuevas tecnologías.

Aníbal Quijano, en su libro *La economía popular y sus caminos en América Latina*, había señalado desde 1998, como en medio de un creciente desempleo estructural, que las y los trabajadores desarrollaban prácticas solidarias que eran constitutivas de una nueva tendencia que emergía en América Latina, caracterizadas por la búsqueda no solo de impulsar otra economía sino otra forma de vida, otra sociedad, basada en la autonomía, en la convivencia, y no en la opresión. Partiendo de la importancia del poder como el elemento clave en la estructuración de las relaciones sociales, Quijano criticaba que estas prácticas emergentes fueran concebidas como acciones de los “pobres” para lograr su sobrevivencia en el sector “informal”, o que se plantearan desde una mirada muy centrada en la economía, lo que dejaba de lado el problema de la autoridad colectiva o el sentido mismo de la vida en el capitalismo. Decía que no se debería hablar de “pobres” o de “pobreza” como algo natural, sino, desde una perspectiva histórico-estructural, de marginalidad, entendida como el resultado de los cambios en las relaciones de poder entre capital y trabajo.

Este puede ser considerado el antecedente de nuestro trabajo de reflexión de casi 16 años, al que se han ido sumando y restando otros y otras colegas. Asimismo, las historias personales de cada uno de los que aquí escriben, favorecieron el involucramiento en las cuestiones de las economías “otras”, al que se han ido agregando nuevas preocupaciones y asuntos de interés. A partir de la perspectiva de la des/colonialidad del poder de Aníbal Quijano, hemos ido sentipensando los caminos de la solidaridad y la justicia social desde un abordaje crítico, pero también esperanzador, y desde la especificidad de América Latina y México.

2009-2014: HACIA UNA VISIÓN CRÍTICA DESCOLONIAL DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA

El proyecto de investigación mencionado permitió ir conociendo desde 2009, de manera preliminar, las principales propuestas teóricas desplegadas en México y América Latina, las redes que se impulsaban, en la que destacó la Red Ecosol, así como discursos y prácticas de colectivos solidarios en el país. Es profundamente emotivo recordar a las queridas compañeras Chilo Villareal y Teresa Martínez, a Luis Lopezlerra, Vladimir Monroy, Federico Polhs, Marín Rubio, Alfonso Vietmeier, Don Bartolo, Enrique, Autraborta, Hermenegildo García, Jorge Santiago, Estela Barco, los padres Arturo Lona y Leonides Oliva; así como los trabajos de campo para conocer los sentipensamientos y prácticas del Centro de Desarrollo Agropecuario (Cedesa), en Dolores Hidalgo; de la Unidad, Desarrollo y Compromiso (Undeco), en Anenecuilco; de las Comunidades Campesinas en Camino (CCC) en Tehuantepec; de Michiza-Yeni Navan, en Oaxaca; del Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI), en Chiapas.

Las visitas a esos colectivos, una vez conocidos sus sentipensamientos y prácticas solidarias, hizo que creciera la convicción de que “la llama de la esperanza seguía siendo nuestra”, pues en dichas organizaciones encontramos —en medio de dificultades— la alegría de la solidaridad y del autogobierno, la convicción de construir otras formas de vida sin opresiones y a través del diálogo de saberes en entre culturas diferentes, así como un aspecto que aún no habíamos contemplado de manera clara, relacionada con el cuidado de la Madre Tierra, algo que aprendimos sobre todo con los compañeros de CCC. Con Chilo Villareal, nos dimos cuenta de que la propuesta de economía solidaria traída y adaptada desde Europa no había te-

nido la sensibilidad para reconocer el elemento de reciprocidad característico de los pueblos “indígenas”. Chilo solía decir que a partir de su trabajo en comunidades de base “indígenas”, inspirado en la teología de la liberación, se desarrolló la propuesta de economía solidaria y recíproca (entre los humanos y con la Madre Tierra), pero este segundo y crucial aspecto, considerando la fuerte presencia de los sectores “indígenas” en México, no fue incluido en la corriente mayoritaria de la economía solidaria del país.

También, desde esos primeros acercamientos, advertimos la importancia fundamental de la reciprocidad, como un elemento central en las experiencias de economías solidarias, indígenas y comunitarias, por lo que consideramos pertinente sentipensarla también como una categoría de análisis. Quijano destacó la emergencia de la reciprocidad como una novedad sociológica, pues decía que no se trataba de la reciprocidad prehispánica, sino un “recurso” de los sectores urbanos marginalizados ante las tendencias destructivas del capital, tanto del empleo como de formas otras de vida. Para Quijano, la reciprocidad era entendida como intercambio de fuerza de trabajo y de trabajo (productos) sin pasar por el mercado; algunas experiencias de trueque, urbanas y rurales, así como de monedas comunitarias, han sido abordadas por nosotros considerando dicha categoría. Pero en el curso de las investigaciones advertimos que la reciprocidad es más que eso, que no se restringe solo al ámbito del trabajo sino que se extiende al ámbito de la autoridad y de la “naturaleza”. Así, se ha planteado desde las propuestas de la communalidad en México y de los buenos vivires en Abya Yala: la reciprocidad-respeto-complementariedad con la Madre Naturaleza y el territorio, la asamblea y el servicio en la autoridad colectiva, el tequio o trabajo colectivo, la fiesta como un reflejo del sentido del trabajo colectivo y del territorio y la igualdad social en las relaciones sexo-género.

Con el paso del tiempo, empezamos a sentipensar la economía solidaria desde un aspecto crítico innovador, inspirados en la teoría de la des/colonialidad del poder, planteamos la distancia de la forma economicista y despolitizada y asociada al desarrollo, en que, mayormente, se abordaba esta problemática. Pusimos el acento en la caracterización de la economía solidaria y su relación con el poder y el estado, a partir de la categoría de totalidad social, de la integralidad de las relaciones sociales y su estructuración a través de relaciones de poder.¹ No nos era suficiente saber que había cooperativas y otras formas asociativas en el país, que algunas de ellas se autoadscribieran como integrantes de la economía solidaria; para nosotros era necesario conocerlas desde dentro y desde las relaciones de poder concretas que las caracterizaban. Desde esta mirada cuestionadora del poder, impulsamos investigaciones analizando cómo se estructuraban las relaciones sociales en los colectivos, en términos de dominación y explotación en los cinco ámbitos decisivos de la vida social (trabajo, autoridad colectiva, subjetividad, sexo-género y “naturaleza”); la forma en que se configuraba el conflicto de racionalidades, entre la racionalidad solidaria y la racionalidad instrumental, pues la dirección de este conflicto ayudaba a entender la orientación hacia la solidaridad o hacia el mercado de cada colectivo, en el que reconocíamos que había que relacionarse con el mercado y estado capitalistas, pero siempre tratando de velar por la autonomía y de no perder el carácter solidario de cada colectivo.

En esta etapa, que duró casi medio lustro, las investigaciones se realizaron con la cooperación de los colectivos, pero éramos nosotros los que establecíamos los objetivos,

1. Un texto que contribuyó a orientar nuestras reflexiones fue el de Marañón y López (2010).

metodología y productos de las mismas. Nos caracterizó una posición ética y política en favor de la justicia social, de la erradicación de las relaciones de dominación y explotación capitalistas, y de optimismo crítico respecto a los logros y limitaciones de las experiencias colectivas. Estábamos con ellas, junto con ellas, pero sin renunciar a la exigencia de problematizar y mostrar lo que en ellas sucedía, de manera contradictoria. Al final de las investigaciones, regresábamos a los colectivos a presentar los resultados. Cómo olvidar la emoción que experimentamos en Tehuantepec cuando compartimos con los socios de CCC, en 2010 y en el marco de la celebración por sus 15 años, la historia que escribimos sobre su proceso de politización y de reencuentro con sus identidades culturales (mixes, zapotecas, chontales, mixtecos, ikkots, chinantecos, zoques y “mestizos”), la lucha por el control del excedente a través de esforzadas experiencias de comercialización del chile pasilla y del ajonjolí, la adopción de la producción orgánica y la capacidad reguladora de precios que adquirió la cooperativa en el mercado regional. Ellos se sintieron muy orgullosos, muy dignos, con estos logros mientras recordaban que los coyotes les increpaban: “¿Cómo es posible que ustedes, indios, hayan podido hacer todo esto?”.

Hasta 2013, el énfasis de nuestro quehacer investigativo se centró en la economía, la política y el poder en los colectivos solidarios, por un lado, y en ir problematizando nuestras concepciones sobre dichas prácticas, plantear una propuesta teórico-metodológica para su abordaje y también el concepto de solidaridad económica, que situaba estas prácticas dentro de relaciones de poder más amplias, más allá de lo económico (la autoridad colectiva, las relaciones de sexo-género y las relaciones humanos-naturaleza), por otro lado.

Se empezó a complejizar el análisis desde la totalidad social histórico-estructural, incorporando el problema de las racionalidades, la crítica al “desarrollo”, a la modernidad y al capitalismo, al patrón de poder colonial/moderno, mundial, capitalista, patriarcal y eurocentrado. Fue con estas orientaciones que llevamos a cabo dos proyectos de investigación en la UNAM e impulsamos el primer Grupo de Trabajo Clacso, denominado “Economía solidaria y transformación social: una perspectiva descolonial (2011-2013)”.

2014-2023: LA SOLIDARIDAD ECONÓMICA, DESCOLONIALIDAD DEL PODER Y LOS BUENOS VIVIRES

A partir de 2014, la perspectiva teórica se fortaleció cuando vinculamos la solidaridad económica y la descolonialidad a los buenos vivires. Se trataba ya de contar con una visión más amplia de la problemática de la sociedad capitalista y de, finalmente, alejarse de la ideología del “desarrollo”, para empezar a imaginar y practicar otros modos de vida, que expresaran el sentido histórico de América Latina, con su identidad cultural de raigambre “indígena”, con su “espíritu colectivo”, según afirmara José Carlos Mariátegui, hace ya casi un siglo en Perú. Para ello necesitábamos desmontar la colonialidad, una manera de ejercer el poder, que se configura a partir de la clasificación jerárquica de la población con la idea de la “raza” que arraigó la creencia de que hay seres superiores y seres inferiores y, por tanto, formas de vida y de producir saberes legítimos e ilegítimos. Esto ha tenido como consecuencia la legitimación de la dominación y la explotación, lo cual define la posición que ocupan los humanos en las relaciones de poder (quién manda y quién obedece).

Se empezaron a realizar estudios más exigentes sobre las relaciones de poder en los colectivos, en los que se consideraban los distintos ámbitos sociales, pero se tenían como eje de análisis el trabajo y la reciprocidad (López, 2012) como elemento central de

las relaciones sociales en general y de la solidaridad económica en particular. Al mismo tiempo, se puso énfasis en las relaciones entre los colectivos y el estado, en el que se llamaba la atención sobre una dependencia ideológica respecto del segundo, al que se le concibe como la única autoridad colectiva legítima, con notables excepciones como los casos del zapatismo en Chiapas, del Consejo Mayor Kéri, en Cherán, y de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske, en Puebla, entre otras. Resultaba difícil imaginar la construcción de una autoridad política colectiva con una racionalidad solidaria, de convivencia, que vaya tejiendo una nueva estructura política y de poder desde abajo, horizontal, como nos enseñaron las experiencias fugaces de la Comuna de París y de los soviets.

Así, desarrollamos una propuesta que diferencia las políticas públicas estatales de las políticas públicas no estatales, en donde las primeras están establecidas de manera vertical por el estado, con su racionalidad instrumental para tratar de consolidar la subjetividad eurocétrica colonial/moderna, capitalista, que considera a las iniciativas solidarias como emprendimientos que deberían cristalizarse como empresas capitalistas, con relaciones de corporativismo, paternalismo, clientelismo y electoralismo. Las políticas públicas no estatales se construyen desde abajo, con racionalidades solidarias y liberadoras, para fortalecer los tejidos comunitarios y las prácticas de solidaridad económica, así como la defensa del territorio. Se trata de iniciativas que responden a estructuras políticas comunitarias que disputan al patrón de poder y al estado mexicano, las relaciones de mando-obediencia, sobre el sentido de la vida. Van organizando una institucionalidad política horizontal a través de la cual impulsan acciones para tratar de ir controlando las relaciones de poder en los diferentes ámbitos de la vida: las relaciones con la “naturaleza”; la comercialización de los productos, la disputa del excedente y las posibilidades de reproducción ampliada; la recuperación de identidades, historias, idiomas e imaginarios asociados a formas convivenciales de vida que se basan en el respeto a la Madre Tierra.

Al calor de las luchas, principalmente “indígenas” en defensa de sus territorios, en Bolivia y Ecuador, con gobiernos denominados “progresistas”, países en los que años antes se habían reconocido constitucionalmente los derechos de la Madre Tierra, nuestra visión se fortaleció al abrazar la interculturalidad crítica, propuesta por Catherine Walsh, quien plantea el diálogo de saberes a partir de la igualdad política y epistémica, y critica la pretensión arbitraria del saber científico de ser la única manera de producir verdad a partir de la racionalidad instrumental, que carece de neutralidad valorativa, en los términos formulados por Weber, puesto que su elaboración responde a las necesidades de extracción, valorización, realización y acumulación de capital, así como a las necesidades de legitimación de este sistema a través de la creación de diversas creencias perceptivas, que naturalizan las relaciones sociales y dan sentido a la vida social, desde la perspectiva eurocétrica capitalista.

Entre esas creencias se encuentra la “raza”, la creencia sin bases científicas de la existencia de “razas” jerárquicamente relacionadas entre sí, desde el siglo XVI, a partir de diferencias fenotípicas, las que se proyectaron como diferencias mentales y culturales, jerárquicamente establecidas, de modo que lo “blanco” era superior y civilizado y lo “no blanco” era inferior y salvaje; la existencia del estado como la única forma legítima y natural de autoridad pública colectiva; la empresa capitalista en tanto la institución central de la economía y orientada hacia el logro de beneficios apropiados privadamente; el patriarcado como un sistema de dominación en las relaciones sexo-género; la educación escolarizada impartida por expertos; la creencia en el “progreso-desarrollo” como una idea-fuerza que genera aspiraciones y orienta la acción social hacia el logro de la forma de vida propia de las experiencias históricas

europea y estadounidense; el dualismo cartesiano que separa mente/sujeto del cuerpo/objeto y que sirve de base para las múltiples separaciones sociales (“blanco”–“no blanco”, masculino–femenino), temporales (pasado–presente) y de la separación entre humanos y “naturaleza” que da soporte al antropocentrismo y a la dominación y explotación de aquella.

Al ir desarrollando, de manera más sistemática, una visión histórica de la sociedad colonial/moderna capitalista, creció nuestra conciencia respecto de la gravedad de la crisis en la que nos encontramos; una crisis que es multidimensional, pero que puede ser caracterizada como la del actual patrón de poder, colonial, moderno, mundial, capitalista, patriarcal y eurocentrado. Es una crisis irreversible de una forma de vida que se originó en el siglo XVI y que presenta fracturas sin retorno: en la generación de empleo asalariado protegido, con ingresos suficientes y con los derechos sociales y políticos prometidos por la modernidad; en el naufragio de la racionalidad instrumental y el conocimiento científico, dualista, racionalista, disciplinario, “objetivo”, que no puede dar cuenta de la complejidad de la realidad social y que rechaza otras formas de conocer, como los saberes no científicos de los pueblos. Esta mayor conciencia de la crisis de la sociedad capitalista fortaleció nuestra convicción de buscar otros proyectos de vida, solidarios, relaciones, como los buenos vivires, ya que el “progreso–desarrollo” capitalista no solo se ha revelado inalcanzable sino también incapaz para impulsar modos de vida sin opresiones y sin separaciones entre los humanos y la Madre Tierra.

Empezamos la búsqueda de otras maneras de sentipensar y practicar aspectos centrales de la vida social desde una visión intercultural crítica, entre ellos el trabajo, la “economía”, la “sustentabilidad”, la “naturaleza” y las metodologías de investigación, en la que tratamos además de incorporar la heterogeneidad histórico–estructural.

Recuperando la categoría de heterogeneidad histórico–estructural de Aníbal Quijano, hemos podido dar cuenta que existen diversas formas de “economía”, que el mercado y el empleo capitalistas son formas históricas, no son universales ni las únicas legítimas, y al existir diferentes formas de control del trabajo, entre ellas algunas tan perversas como la esclavitud y la servidumbre, pero otras más justas y horizontales como la reciprocidad, la posibilidad del cambio social —para mejor o para peor— está ahí. El cambio social —y el conflicto asociado a él— son, por tanto, una constante en la vida social, de manera que si se busca que las economías alternativas crezcan y ganen legitimidad, esto debe ser parte de una profunda vocación ética, pero también como parte de una disputa política por el sentido de la “economía”: el lucro o la vida.

La investigación descolonial sobre el trabajo mostró que el eurocentrismo, este modo de generar saberes científicos y subjetividad propio de la colonialidad/modernidad capitalista, presenta al empleo como la única forma legítima de lograr ingresos, movilidad social y autoestima, y también de generar riqueza, e ignora las otras maneras de satisfacer las necesidades, que no pasan por el mercado capitalista: el trabajo campesino, doméstico, comunitario, la pequeña producción simple. Lo más sorprendente es que se ha naturalizado la alusión al trabajo equivalente al empleo, de modo que en la vida cotidiana se dice que se va a trabajar, queriendo decir que se va a desempeñar una actividad laboral de manera asalariada y para un empleador. Por el contrario, se debe entender el empleo como una relación laboral que está comprendida dentro de un universo más amplio, el trabajo. Al mismo tiempo, empleo y trabajo tienen una connotación productiva que no permite valorar otras actividades que no tengan esta apreciación “economicista”, como el cuidado de la vida, humana, no humana y espiritual, que se practica desde las perspectivas “indígenas”. Por tanto, se propuso una

redefinición descolonial del trabajo, en términos más comprehensivos, introduciendo el concepto de actividad, que abarca al trabajo y al empleo (actividad>trabajo>empleo).

Al contrario de lo que ocurre en la colonialidad/modernidad, el empleo es solo una forma histórica particular de la actividad laboral que corresponde a la relación capital-salario; luego se ubica el trabajo, todo aquello que se realiza para producir bienes y servicios sin intervención directa del capital: trabajo artesanal, campesino, etc. Finalmente, se encuentra la actividad, todo aquello que se hace para la reproducción de la vida sin que necesariamente tenga una connotación productiva: el cuidado del bosque, de los jardines, el cuidado de la casa y de los hijos. A lo largo de estos fructíferos sentipensamientos se tuvo mayor conciencia de cómo el trabajo (empleo, en realidad), en la colonialidad/modernidad capitalista, es instrumental, alienado en términos de Marx, y esto involucra no solo al trabajo asalariado sino también a la servidumbre y la esclavitud como formas heterónomas de control de trabajo, además de formas más autónomas y liberadoras, como la pequeña producción mercantil simple y la reciprocidad, que son refuncionalizadas para la valorización del capital. Al mismo tiempo, en la búsqueda del diálogo intercultural, descubrimos que en los mundos “indígenas”, el trabajo (actividad, en realidad) significa la crianza de la vida, como lo mencionan los colegas peruanos del Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas (Pratec).

Así, considerando estos desarrollos teóricos, contrarios a la concepción dominante y eurocéntrica de economía y trabajo, se trata de introducir el concepto de solidaridad económica, entendida esta como el conjunto de relaciones sociales que tienden a la reciprocidad, a la desmercantilización, a la relacionalidad, al autogobierno y a la igualdad, para la satisfacción de las necesidades básicas materiales y espirituales y la reproducción integral de la vida, desde acciones liberadoras y solidarias entre los humanos y con la Madre Tierra. En este sentido descolonial, la solidaridad económica es una forma de control del trabajo no heterónoma que articula tanto a la reciprocidad como a la producción mercantil simple, así como al trabajo femenino orientado a la producción y reproducción de la vida. Al mismo tiempo, una propuesta de definición del trabajo descolonial aludiría a una actividad que conjugue el trabajo y la vida, reinstale la alegría del trabajo basado en la reciprocidad entre los seres humanos y con la Madre Tierra, vincule a todos los seres vivos sin jerarquías de sexo-género, de “raza” y “clase”, y sin relaciones de dominación y explotación, en un horizonte histórico de sentido orientado a los buenos vivires. El trabajo no puede ser entendido solo como una acción encaminada a satisfacer las necesidades básicas sino a reproducir la vida (incluida la humana) en su conjunto.

La solidaridad económica, entonces, debe ser impulsada de manera que, en cada fase y en cada operación económica, una mayor parte del excedente económico sea recaudado por las organizaciones y destinado a la reproducción ampliada. Esto significa que en cada transacción económica se debe tender, por un lado, a una mayor presencia de la reciprocidad (intercambio de trabajo y productos del trabajo sin pasar por el mercado) y, por el otro, a avanzar en la apropiación del excedente en las fases de comercialización y consumo. La necesidad de generar un excedente económico es crucial para la disputa por el sentido y la práctica de economía con el capitalismo y su patrón de poder colonial/moderno, y es un aspecto poco considerado en la discusión y los quehaceres cotidianos de las organizaciones solidarias, pues se trata de disputar al capitalismo la hegemonía de lo que es y lo que significa diariamente la “economía”, enfrentando al individualismo y egoísmo, lo colectivo y la solidaridad en la satisfacción de las necesidades básicas materiales y espirituales.

Se requiere que la solidaridad económica genere excedentes que puedan ser destinados tanto a mejorar las condiciones de vida como a la reinversión, esto es, a la acumulación, a la reproducción ampliada de la vida (incluida la humana), de modo tal que se vaya trastocando la vigencia de la ley del valor y que la solidaridad económica logre su autonomía de la subordinación formal y real al capital, en términos de Marx. Además, se necesita reorientar las necesidades sociales y en función de ellas aumentar la capacidad productiva de la sociedad para su satisfacción, definidas y redefinidas constantemente de manera colectiva y democrática, sin cuyo desarrollo no podría afirmarse el proceso de socialización y las bases de su reproducción. En esta perspectiva, se ha ido elaborando un concepto de solidaridad económica que reconozca la diversidad de propuestas, entre ellas, la marxista, la feminista y la “indígena”, pues cada una de ella aporta elementos centrales para sentipensar y practicar la economía desde los de abajo (Marañón, 2021).

La crianza de la vida que se da a partir de relaciones de reciprocidad y complementariedad con la Madre Tierra nos ha llevado a profundizar las reflexiones primeras que nos compartieron los compañeros de CCC, y que para nosotros en ese momento no resultaron del todo inteligibles. Entendimos, entonces, que no es posible sentipensar la economía solidaria si no se toma en cuenta a la “naturaleza”, a la madre que sostiene nuestras vidas. Por tanto, de manera reciente nos hemos dado a la tarea de deconstruir la idea eurocéntrica de “naturaleza” que, al igual que la idea de “desarrollo”, está anclada en una mirada binarista-dualista, permeada por la división sujeto-objeto, lo que ha derivado en un antropocentrismo acendrado, que supone la dominación y explotación del hombre sobre la “naturaleza”, reducida la Madre Tierra a fuente de “recursos naturales”.

En ese divorcio, en este proceso profundo de despachamamización, diría el filósofo boliviano Javier Medina, creemos que es posible identificar el origen de la catástrofe climática y ecológico-ambiental por la que actualmente atravesamos. Pero existen pueblos y comunidades en lucha que defienden sus territorios, espacios que sustentan no solo sus formas de vida en lo local sino que proveen beneficios para toda la humanidad, y con los cuales se ha establecido una relación de crianza mutua a partir de sus cosmovisiones, saberes y prácticas ancestrales, que hacen parte de lo que Víctor Toledo y Narciso Bassols han llamado la memoria biocultural; sin embargo, estos saberes y formas de vida son menoscapiados e invisibilizados, y sistemáticamente desestructurados por la colonialidad del poder.

Apelamos, entonces, a una propuesta de “sustentabilidad” descolonial (Marañón & López, 2021), que se aleje de la concepción colonial, dualista y antropocéntrica de la “naturaleza”, y rescate esa memoria biocultural, pero desde una mirada de interculturalidad crítica en los términos planteados por Walsh, ya señalados arriba, que buscan reproducir sus existencias a partir de una relación de respeto, complementariedad y reciprocidad con la “naturaleza”, en la perspectiva de los buenos vivires; esto sin esencializaciones. Se trata de una propuesta de “sustentabilidad” descolonial sentipensada, primero, como un concepto de “sustentabilidad” que recupere la centralidad, historicidad y complejidad del poder, no solo como el entramado de relaciones entre la sociedad y la “naturaleza” sino también como la “sustentabilidad” de la vida social en su conjunto, esto es, la “sustentabilidad” como poder social, diría Toledo, como autoproducción de la sociedad en todos los ámbitos de la vida social, en los términos de Quijano, en abierto rechazo a las relaciones de opresión entre los humanos y de estos con la “naturaleza”.

Es importante destacar aquí que la propuesta de “sustentabilidad” descolonial plantea una relación de unidad entre los humanos y la naturaleza y no una relación de exterioridad, estable-

cida desde el inicio de la colonialidad-modernidad en el siglo XVI, de modo que los conceptos de ambiente y de ecología o ecosistemas son insuficientes para reconocer la relationalidad que existen entre los humanos y la Madre Tierra, y para, igualmente, reconocer que la Madre Tierra es un ser vivo, sintiente y con agencia. De este modo, la “sustentabilidad” descolonial va más allá de las valoraciones antropocéntricas y biocéntricas, para ubicarse en una perspectiva cosmocéntrica de la existencia humana y natural (Marañón & Caballero, 2022).

Esfuerzos colectivos en ese sentido no son exclusivos de los pueblos originarios y campesinos, aunque es innegable que en su caso son más visibles y articulados. Digna de mención es la experiencia de la Unión de Cooperativas Tosepan Titataniske, en Cuetzalan, Puebla, que a lo largo de sus más de 45 años de vida ha pasado de la producción y comercialización de café orgánico a la defensa del territorio y la autoproducción de la vida y cultura. Pero también es importante mencionar que existen otras iniciativas, muchas de ellas de carácter urbano, que apuntan hacia la “sustentabilidad” descolonial, como las redes alimentarias alternativas —los tres que aquí escribimos somos parte de la Red de Alimentación Autónoma Itacate— o los huertos comunitarios urbanos, como es el Huerto Roma Verde, que nos plantean la urgencia de autogestionar un asunto tan fundamental como el de la alimentación.

Partimos de reconocer que el saber científico es insuficiente para entender la realidad social y que hay otros saberes generados cotidianamente por diversos sectores sociales —entre ellos, los de extracción popular como campesinos, “indígenas”, trabajadores ambulantes, amas de casa y los propios trabajadores asalariados—, pero no son considerados válidos por el pensamiento social eurocéntrico dominante. En palabras de Boaventura, se trata de superar el pensamiento abismal, que divide la realidad en dos universos: “de este lado de la línea” y del “otro lado de la línea”; el segundo es el sur global no imperial y que “desaparece” como realidad, se convierte en no existente, incomprendible y, por tanto, irrelevante, pero en la práctica representan la emergencia de un pensamiento posabismal, un aprendizaje desde el sur mediante su epistemología. Se apela, entonces, por la “sociología de las ausencias” para reconocer los conocimientos y prácticas sociales que están “del otro lado de la línea”, lo que cuestiona la monocultura de la ciencia moderna; y, con la ecología de los saberes, se busca reconocer la pluralidad de conocimientos heterogéneos, incluida la ciencia moderna. La ecología de saberes se fundamenta en la idea de que el conocimiento es interconocimiento, lo que se asocia con su propuesta de traducción intercultural, un diálogo intercultural de saberes.

En ese sentido, en las dos últimas coinvestigaciones realizadas (sobre trabajo recíproco y buenos vivires en México, y sustentabilidad descolonial en organizaciones colectivas en México) las sistematizaciones presentadas no solo buscan organizar información para describir o mostrar una fotografía de las experiencias; se trata también de un ejercicio de autorreflexión que hace que los sujetos de la experiencia colectiva emprendan un esfuerzo colectivo e intencionado por comprenderla y reconstruirla, de entender los contextos, factores y elementos que la configuran, para transformarla. Es también actualización de memoria individual y colectiva, pues potencia la capacidad de los colectivos para representarse/representar su experiencia. Desde las propuestas de educación popular e investigación-acción participativa, la sistematización se entiende como forma de investigación y producción de saber y conocimiento desde la práctica, que visibiliza y permite la emergencia epistémica de la diversidad, la diferencia y singularidad, de manera que confronta la naturalización de una sola forma de conocer (Pérez, González & Marañón, 2019).

En ese sentido, se propone la coinvestigación, entendida esta desde una relación social sujeto-sujeto entre los investigadores y quienes impulsan las organizaciones económicas solidarias, es decir, una relación de igualdad política, en la que ambas partes tienen una porción del saber social y que deben tratar de ser conjuntadas de manera democrática en todas las fases de la investigación, para construir un entendimiento más amplio y profundo de la realidad social. La coinvestigación tiene como punto de partida poner de manifiesto el lugar de enunciación de los académicos en la sociedad actual, y deja de lado la neutralidad, la objetividad, la ahistoricidad. Se trata de hacer evidente el compromiso ético, político y teórico con los sujetos colectivos en sus luchas contra el actual patrón de poder, mediante una combinación de rigor académico y compromiso directo con las comunidades; sin dejar, por ello, de mantener la independencia para cuestionar, criticar, debatir respecto de los logros y contradicciones de dichos colectivos, en sus luchas contra el capitalismo y la colonialidad del poder (Pérez, González & Marañón, 2019).

Así pues, a partir de la coinvestigación y las sistematizaciones de las experiencias, se busca reconocer sus saberes desde una relación horizontal, un diálogo de saberes entre el saber científico y el saber popular, para lograr resultados que permitan una mejor explicación de la realidad social, desde los intereses de los sectores dominados y explotados. No se trata de imponer enfoques y metodologías a partir de la premisa de que la única forma de producir verdad es el conocimiento científico, desde teorías y metodologías que se aplican inconsultamente con los “objetos” de estudio. Se trata, por el contrario, de diseñar investigaciones a partir de las necesidades populares y las inquietudes que puedan tener los sujetos de “estudio” en términos de las preguntas de investigación, de los enfoques utilizados, de los métodos de recolección de información (cuestionarios, talleres), entre otros. Esto implica establecer con los sujetos “estudiados” un diálogo de saberes en condiciones de igualdad. En los términos de Xóchitl Leyva y Shannon Speed, se trata de un esfuerzo de co-labor.

El trabajo realizado por el colectivo de coinvestigación se ha consolidado con la participación de investigadores y académicos de la UNAM, así como de otras instituciones. Asimismo, ha integrado estudiantes y tesistas de licenciatura, maestría y doctorado, además de prestadores de servicio social. Se ha fortalecido con la participación activa de integrantes de diferentes colectivos, quienes abonan a las discusiones sobre temas vinculados a la solidaridad económica, la descolonialidad del poder y los buenos vivires. Este apuntalamiento se logró con los dos últimos proyectos colectivos financiados por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación (PAPIIT) de la UNAM: “De la crisis estructural del empleo al trabajo recíproco en el México actual. Discursos y prácticas en organizaciones económicas solidarias” y “Sustentabilidad ecológica-ambiental y solidaridad en organizaciones colectivas mexicanas en zonas urbanas y rurales. Logros y contradicciones”.

Asimismo, se ha buscado ampliar la discusión a la región de América Latina, coordinando el Grupo de Trabajo de Clacso “Economías alternativas y buen vivir”, en el que participaron académicos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Perú y Venezuela, y se pusieron en diálogo diversas perspectivas teórico-metodológicas, en las que se recuperaron experiencias y luchas de diversas comunidades y colectivos que van construyendo alternativas de trabajo y de vida. La difusión y divulgación del amplio trabajo realizado se ha compartido por medio de seminarios cerrados de discusión, conferencias, seminarios abiertos a todo el público y el Encuentro de Descolonialidad del Poder que se ha realizado en cinco ocasiones.

En consonancia con los temas trabajados, hemos impartido los cursos de licenciatura “Temas contemporáneos de América Latina” y “Sociedad y sustentabilidad”, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como los seminarios “La economía solidaria en América Latina” y “Sustentabilidad ecológica-ambiental, solidaridad e interculturalidad. Propuestas críticas y descoloniales desde América Latina”, en el posgrado en Estudios Latinoamericanos, ambos en la UNAM. Destaca, igualmente, el seminario de verano “Economías alternativas y buen vivir en América Latina”, organizado y dictado desde Clacso-FCPYS, en 2017.

Además, se han impartido talleres sobre solidaridad económica y sustentabilidad descolonial en otras instituciones nacionales y extranjeras. Al mismo tiempo, entre noviembre de 2022 y junio de 2023, se impulsó, por primera vez, el diplomado “Descolonialidad del poder y buenos vivires. Prácticas epistemologías y sabidurías (afectividad, espiritualidad y saberes)”, con la Universidad Campesina Indígena en Red (UCIRed) de Puebla y The Center for Global Studies and the Humanities de la Universidad Duke de Estados Unidos, como espacio de formación teórico-metodológica orientado a la acción política.

Hemos publicado diversos libros, todos disponibles en versión digital:² *La economía solidaria en México* (2013), *Políticas para la solidaridad económica y el Buen Vivir en México* (2016), *Descolonialidad y cambio societal* (2014), *Buen Vivir y descolonialidad. Una crítica al desarrollo y la racionalidad instrumental* (2014), *Una crítica descolonial del trabajo* (2017), *Solidaridad económica, buenos vivires y descolonialidad del poder* (2019), *Descolonialidad del poder: sentipensares desde México* (2020), *Economías alternativas y buenos vivires. El debate* (2021), *(Re)flexionar la colonialidad del poder desde América Latina* (2021), *Economías alternativas para la reproducción de la vida* (2021), *El trabajo recíproco y buenos vivires en México, ante la crisis irreversible de la colonialidad-modernidad capitalista* (2021).³

Desde junio de 2023, estamos impulsando la Red Mexicana de Descolonialidad del Poder, un espacio de discusión teórica y política en la que participan activistas comprometidos con la transformación radical de la sociedad y que acompañan, de distintas formas, a organizaciones que resisten al patrón de poder colonial-moderno, capitalista. La red ha publicado ya los dos primeros números de la revista *Descolonialidad del poder, buenos vivires y diálogo de saberes*, disponible en <https://redmexicanadescolonialidaddelpoder.com/revista>

SENTIPENSAMIENTOS FINALES

Al volver la vista atrás, viendo lo hecho en todos estos años, nos embarga un gran sentimiento de dulzura y alegría por todo lo realizado como parte de una indeclinable decisión ética, teórica y política de luchar, acompañando a los humillados y ofendidos de este mundo, por una vida de convivencia y sin opresiones entre los humanos y con la Madre Tierra; una vida orientada a la descolonialidad y a los buenos vivires.

En este recorrido hemos fortalecido la convicción de que la reflexión teórica debe ser reincorporada a la vida social, rechazando así el desencantamiento del mundo propio de la modernidad/colonialidad capitalista, que separó lo verdadero de lo bueno y lo bello. Así, no adscribimos la idea de un saber científico objetivo y neutral que naturaliza las injusticias. Tampoco nos ajustamos a las separaciones disciplinares que se impusieron desde las ciencias

2. https://ru.iiec.unam.mx/view/creators/Mara=F1=F3n_Pimentel=3ABoris=3A=3A.html

3. En 2023 se publicó una compilación de varios de nuestros trabajos en la editorial española Icaria, en el ánimo de mostrar nuestra propuesta teórico-metodológica y dialogar/discutir con las propuestas e investigadoras de ese país. Ver López y Marañón (2023).

sociales liberales y que limitan un acercamiento comprehensivo de la realidad social y de los grandes desafíos que enfrentamos actualmente.

Desde la des/colonialidad del poder recuperamos la noción de totalidad,⁴ a fin de reconocer las relaciones de poder (de dominación y explotación, pero también de conflicto y rechazo a las mismas) que se tejen en los distintos ámbitos de la vida social y las interrelaciones entre los mismos. Asimismo, se historiza la vida social, al reconocer que las estructuras y relaciones de poder son creación humana y en esa medida desnaturaliza las desigualdades y jerarquías sociales por “raza”, clase o sexo-género, al señalar que el cambio social es producto del actuar de las gentes.

En términos analíticos podemos considerar un asunto específico, como la economía social y solidaria, que puede ser abordado desde el ámbito del trabajo, pero que debe contemplar las relaciones de poder en la totalidad social. Al abordar las experiencias de “economías otras” se deben considerar sus contextos particulares y las relaciones de poder (macro y micro) en las que están inmersas, lo que exige reconocer la huella del colonialismo y la colonialidad en México y América Latina, así como sus expresiones de resistencia, que explican en buena medida la persistencia de prácticas diversas de reciprocidad (trabajo comunitario/colectivo, trueque, relación sujeto-sujeto con la “naturaleza”, etc.). Asimismo, se deben considerar los otros ámbitos de la existencia social, aunque analíticamente se priorice el del trabajo-economía: no basta que exista una cooperativa si se reproducen relaciones patriarcales o las decisiones se toman de manera vertical, por ejemplo, o bien, si no se considera la necesidad de la regeneración de la Madre Tierra como condición indispensable para la reproducción de la vida humana. También se insiste en la pertinencia de señalar que dichas experiencias cuestionan —de manera explícita o implícita, y con sus contradicciones— esas relaciones de poder, lo que permite advertir el carácter histórico del cambio social, y prefigurarlo más allá de los límites que impone el actual patrón de poder. Así, otras economías no son solo posibles, sino que ya existen y son parte de otras formas de vida y de otros mundos posibles.

Finalmente, en términos metodológicos rechazamos el acercamiento sujeto-objeto y apelamos a una relación sujeto-sujeto desde la coinvestigación, desde las propuestas de la interculturalidad crítica. No se trata de escribir sobre una iniciativa de solidaridad económica, sino con la experiencia desde la iniciativa y considerando los saberes e intereses de la misma. Se trata de impulsar un proceso constante de reflexión, de ida y vuelta, que abone a la construcción de sociedades que rechacen las relaciones de dominación y explotación, entre los humanos y con la Madre Tierra. Esto no ha resultado del todo fácil, pues muchas veces los colectivos y organizaciones de solidaridad económica están inmersas en preocupaciones cotidianas, lo que reduce las posibilidades de diálogo y reflexión. La pandemia también nos planteó un escenario complejo, pues se impuso la virtualidad y el tiempo de la vorágine, lo que limitó los acercamientos presenciales y propició la salida de valiosas investigadoras que fueron parte de nuestro colectivo de coinvestigación.

No obstante, como diría Pablo Neruda en su biografía titulada *Confieso que he vivido memorias*, publicada en 1974, a lo largo de tres últimos lustros nosotros confesamos que hemos vivido memorias, intensas y llenas de esperanza, de esperanza contra viento y marea.

4. No una totalidad orgánica o mecánica, tampoco una totalidad equivalente al estado.

REFERENCIAS

- López, D. (2012). La relevancia de la reciprocidad como relación social primordial en la propuesta de solidaridad económica y de una sociedad alternativa: Algunas reflexiones teóricas. En B. Marañón (Coord.), *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina. Una perspectiva descolonial*. Clacso/IIEC-UNAM.
- López, D. & Marañón, B. (2023). *Solidaridad económica, buenos vivires y descolonialidad del poder. Aproximaciones desde México*. Icaria.
- Marañón, B. (2021). Solidaridad económica: hacia economías y trabajos descoloniales. Un diálogo exploratorio con las visiones feminista e indígena y marxista. En B. Marañón (Coord.), *Economías alternativas para la reproducción de la vida*. IIEC-UNAM.
- Marañón, B. & Caballero, H. (14-19 de agosto 2022). *Sentipensar la relación sociedad-naturaleza, hacia otro horizonte de sentido*. XXXIII Congreso Latinoamericano de Sociología, UNAM, Ciudad de México.
- Marañón, B. & López, D. (2010). *Economía solidaria y sociedad alternativa en América Latina. Hacia una agenda de investigación desde la descolonialidad*. RMALC.
- Marañón, B. & López, D. (16-18 de noviembre 2021). *La “sustentabilidad” descolonial: socialización del poder interculturalidad y buenos vivires*. Ponencia presentada en el 3er Encuentro-Taller Descolonialidad del Poder. Homenaje a Aníbal Quijano. Encuentros y diálogos descoloniales en diversidad de tiempos y espacios, IIEC-UNAM, Ciudad de México.
- Pérez, P., González, S. & Marañón, B. (2019). Propuestas metodológicas alternativas. La coinvestigación desde la descolonialidad del poder. En B. Marañón (Coord.), *Solidaridad económica, buenos vivires y descolonialidad del poder*. Clacso/IIEC-UNAM.
- Quijano, A. (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Mosca Azul Editores.

Tejiendo brechas: las metamorfosis inter y transdisciplinarias en la articulación universidad/ecosol^{*}

JOSÉ GUILLERMO DÍAZ MUÑOZ

Resumen: el capítulo pretende recuperar—sistematizar o dar cuenta de— la experiencia transformadora (una metamorfosis a la manera de Édgar Morin) del Programa de Desarrollos Regionales Alternativos (PDRA), vivida como una apuesta universitaria interfuncional, interdisciplinaria y transdisciplinaria desde el Centro de Investigación y Formación Social (CIFS)—luego reconvertido en el proyecto de “Alternativas al mercado y trabajo digno” surgido en el Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social (Cifovis). Surgen, a lo largo del texto, las prácticas socioacadémicas adoptadas, con sus alcances y limitaciones, así como sus emergencias, retos y desafíos que configuran un entramado complejo y rico de enseñanzas en la relación universidad–sociedad, particularmente rural y regional. Estas lecciones nos permiten reconocer y vislumbrar lo mucho que es necesario cambiar internamente como instituciones de educación superior para convertirnos en verdaderos coautores del proceso de metamorfosis societal necesario hacia un mundo más justo y equitativo, cuidadoso y solidario con los demás—especialmente los pobres y vulnerables—y con la Madre Tierra: en pocas palabras, de un Buen Vivir planetario.

Palabras clave: economías solidarias, metamorfosis socioacadémicas, inter y transdisciplina.

Abstract: this chapter sets out to recover—systematize or provide an account of—the transformative experience (metamorphosis in Edgar Morin's terms) of the Program in Alternative Regional Developments (PDRA, in its acronym in Spanish), undertaken as an inter-functional, inter-disciplinary and trans-disciplinary university project at the Center for Social Research and Formation (CIFS, in its acronym in Spanish), and then reformulated as the Market Alternatives and Dignified Work project in the Interdisciplinary Center for Social Formation and Engagement (Cifovis). The text looks at the socio-academic practices that were adopted, with their accomplishments and limitations, emergencies and challenges that together form a rich and complex tapestry of teachings about the relations between the university and society, particularly in the rural and regional setting. These lessons point to the extent to which higher education institutions must change internally in order to become genuine co-authors of the societal metamorphosis processes needed to bring about a fairer and more equitable world, one that shows care and solidarity for others, especially the poor and vulnerable, and for Mother Earth; in short, planetary Good Living.

Key words: solidarity economies, socio-academic metamorphosis, inter- and trans-discipline.

- El presente texto, si bien fue escrito por mi persona, en realidad es producto del equipo integrado por Manuel Sánchez Ramírez, Carlos Ortiz Tirado y Rigoberto Gallardo. En todo momento, y de manera implícita, en nuestro equipo Programa de Desarrollos Regionales Alternativos (PDRA) dimos por hecho que todo lo producido —entre ellas muchas de las referencias bibliográficas señaladas en este escrito— era resultado o construcción social de nuestros acuerdos, planeaciones participativas, discusiones teórico-conceptuales y metodológicas, entre otras. Vaya, para ellos, mi reconocimiento agradecido.

*Quiero reconocerles todo su trabajo y esfuerzo,
puesto que es palpable el trabajo que realizan a nivel individual
y el sentido ignaciano está presente [...] estoy muy agradecida con la vida
de haberme permitido reencontrarme con la ACDRA,
que es muestra de esa visión humana y política que yo viví
y “mamé” en mi formación universitaria*

CLAUDIA, EXALUMNA DEL ITESO

Y EXACADEMICA DEL CENTRO UNIVERSITARIO DEL SUR (CUSUR),

DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Pensar críticamente en el compromiso de la universidad con la sociedad es una tarea permanente, es decir, una respuesta a una necesidad transformativa. En ese sentido, el presente documento representa un recorrido como equipo socioacadémico del Programa de Desarrollos Regionales Alternativos (en adelante PDRA y al que haremos referencia constante en este texto) de aproximadamente diez años —del año 2007 a 2017—, en donde la apuesta por las economías alternativas tuvo su relevancia, aunque no solo ellas. En esta larga marcha “tejiendo brechas”, pensada desde hoy y mirando hacia atrás, descubrimos tres etapas de distintas magnitudes y dimensiones:

- La primera etapa fue explorativa y va de 2003 hasta principios de 2007 desde el Centro de Investigación y Formación Social (CIFS), en la cual realizamos trabajo de diagnósticos municipales y de intervención social en cuatro municipios del sur de Jalisco mediante la constitución de algunas cooperativas.¹
- La segunda etapa fue la de mayor envergadura y temporalidad. Corresponde a los años 2007 a 2017 y constituye por tanto la centralidad y exclusividad del presente trabajo. La podemos caracterizar brevemente como la etapa de constitución de un equipo interdisciplinario y de un programa universitario de tipo interfuncional —el PDRA reconvertido brevemente hacia el final en Programa de Alternativas al Desarrollo Regional (PADR)—.² Ambos programas combinaron a la intervención social como pivote y eje central de nuestra práctica académica para ofrecer elementos a la investigación social aplicada, a la formación de alumnos y de actores sociales, y a la gestión sociouniversitaria.
- Finalmente, la tercera etapa consistió en la transformación del CIFS en el nuevo Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social (Cifovis) durante los años 2017 a 2020, lo que dio lugar a la creación del proyecto “Alternativas al mercado y trabajo digno”, entre otros proyectos pensados como nodos articuladores en la universidad.³

Lo que sigue, expresado en estas páginas, consiste en una recuperación del proceso y su reflexión respecto de la segunda etapa del PDRA, que nos permite llegar a ciertos aprendizajes que hemos tenido, siempre abiertos y discutibles, cierto, pero no menos sugerentes. Se trata —en términos metafóricos— de una experiencia de cosecha de lo cultivado y, por lo mismo,

1. Nos referimos a los municipios de Amacueca, Tapalpa, Atemajac de Brizuela y Sayula (en la comunidad de Usmajac). Se constituyeron cooperativas de café, costura, fabricación de ladrillos y tejas, producción de artículos de lana en telares rústicos, entre otras, así como la creación de asociaciones civiles comunitarias y la asesoría a ayuntamientos democráticos en su planeación estratégica participativa y su seguimiento y evaluación.

2. En coherencia con nuestro corrimiento conceptual de “desarrollo regional sustentable” hacia “alternativas al desarrollo”.

3. Hasta que por decisión institucional el Cifovis se dividió en dos partes y perdió buena parte de sus proyectos originales, entre ellos el de “Alternativas al mercado y trabajo digno”.

de una especie de agradecimiento con todos los actores involucrados. Estas reflexiones son un producto actualizado de una sistematización iniciada en 2017 por el equipo del PDRA, en un esfuerzo de sistematización de la experiencia para aprender de ella (Díaz, Ortiz & Sánchez, 2017).

Una primera reflexión se refiere a la propuesta epistémica, teórica y metodológica por la que apostamos en dicho proceso de recuperación. Vimos con diversos autores especialistas —probados por una larga trayectoria en educación popular, investigación-acción y sistematización de experiencias— que existen diversas posibilidades epistémicas y metodológicas para realizar la recuperación de prácticas y experiencias sociales.⁴ Dadas las características del PDRA y de nuestra pretensión —un dar cuenta de nuestra “práctica socioacadémica”—, hemos realizado un esfuerzo de sistematización combinada con diversos tipos: descriptiva, evaluativa, de generación de conocimiento, de investigación participante, de investigación sobre la acción, de investigación aplicada, de empoderamiento y, finalmente, de caracterización de tendencias (Díaz, Ortiz & Sánchez, 2017).

De ahí que nuestro gran propósito haya sido generar conocimiento, a partir de nuestra experiencia, como una especie de mixtura o híbrido entre la sistematización y la evaluación crítica de procesos complejos como aprendizajes compartidos de manera amplia. Nuestro énfasis se centró, por tanto, en una reflexión crítica del programa desde la interfuncionalidad, la interacción social y académica, la lógica de la complejidad y los procesos, así como en la relación objetiva-subjetiva del rizoma pensamiento/emociones/acción. Intentamos realizarla no solo los académicos actuantes del programa sino que también convocamos a otros actores y cuyas implicaciones tuvieron diversos alcances y limitaciones: reflexiones colectivas de académicos del programa, aportes personales y colectivos de actores sociales, opiniones personales de promotores-educadores sociales, reflexiones personales de estudiantes de los Proyectos de Aplicación Profesional (en adelante PAP) y becarios del PDRA, curas comprometidos, profesores cercanos, entre otros. Con este horizonte y camino recorrido, nuestra sistematización rescata también algunos de sus aprendizajes, retos y desafíos, así como nuevas preguntas de investigación e hipótesis, para culminar materialmente en este documento narrativo que pretende llegar a diversos públicos —a dirigentes de otros actores sociales y sus organizaciones, así como a pares académicos y estudiantes.

UN ESFUERZO DE RECUPERACIÓN INTEGRAL Y COMPLEJA DE NUESTRO PROGRAMA

Una segunda reflexión tiene que ver con los ejes de recuperación de nuestro trabajo desde el pensamiento complejo. Dicho esfuerzo implicó miradas sistémicas (multidimensionales), hologramáticas (donde el todo se encuentra en la parte y la parte resulta una expresión del todo), dialógicas (entre procesos contradictorios, pero al mismo tiempo complementarios) y recursivas (cuando la causa produce efectos que a su vez producen nuevas causas), que incluyó la ecología de la acción (la incertidumbre producto del azar en todo esfuerzo planeado) (Luengo, 2016). Se trata, en suma, de tres tipos de miradas: a cada una de las partes, a la relación estrecha entre las partes y a la interacción entre las partes y el todo.

4. Latinoamericanos como Marcos Julio Mejía, Alfredo Ghiso, Óscar Jara, Sergio Martinic, Diego Palma, Marlen Eizaguirre, entre otros.

Dicho de otra manera, de nuevo metafóricamente, nos metimos en la milpa —una milpa social-territorial—, ese pequeño territorio ecosistémico y agroecológico donde conviven con su diversidad algunos cultivos interdependientes.

Con todo, habrá que decir también que esta milpa cultivada por más de 10 años no fue siempre la misma, aunque nunca dejó de serlo. Tuvimos cambios y transformaciones, corrimientos y ralentizaciones, avances y retrocesos, crecimientos y decrecimientos, sueños utópicos y conflictos, así como cosechas no tan abundantes y pérdidas no contempladas (la ecología de la acción del pensamiento complejo nuevamente presente).

En nuestras propias palabras (Sánchez, Ortiz, Gallardo & Díaz, 2012), nuestra milpa nos permitió cultivar —integral, imbricada y articuladamente— el rizoma pensamiento-emociones-acción con sus dinámicas diversas;⁵ un verdadero torbellino social: la construcción de conocimiento vinculada con la intervención social, esta a su vez entrelazada con la formación social y la investigación, ellas entreveradas o entretejidas con la difusión y la divulgación como un proceso para compartir, informar y formar más ampliamente, y la gestión como insumo necesario de apoyo del resto de funciones.

En la figura 4.1 podemos observar las diversas interacciones surgidas del rizoma señalado.

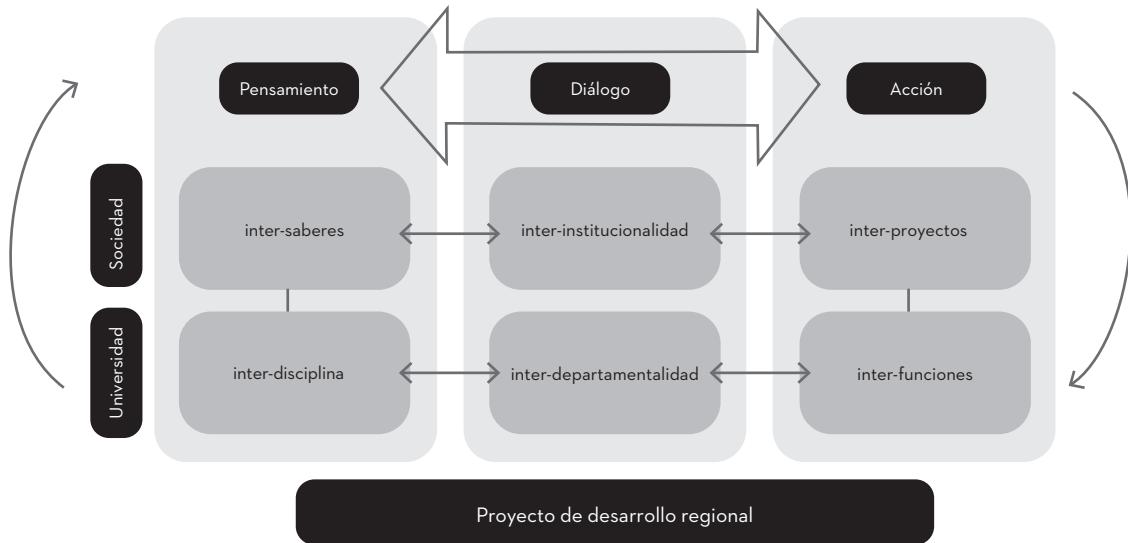
LA INTERDISCIPLINA Y LA TRANSDISCIPLINA COMO SUSTENTO DE NUESTRO QUEHACER SOCIOACADÉMICO

Una de las principales apuestas retomadas por el PDRA consistió en hacer nuestra la estrategia epistémica interdisciplinaria y transdisciplinaria propuesta por el CIFS desde nuestra constitución como equipo-programa. Esta apuesta no pretendía centrarse tan solo en nuestro proyecto de investigación, sino que atravesaba nuestras cuatro funciones académicas: sí, desde el pensamiento y la generación-construcción de conocimiento, pero también desde nuestras prácticas y acciones formativas y de intervención social. Con ello, nos parecía que nuestra práctica académica se veía enriquecida en su integralidad. Sin saberlo todavía, nuestra intención y objetivos como programa era coherente con lo que María Mazzitelli, Bianca Vienni-Baptista y Cecilia Hidalgo (2023) han venido sosteniendo: “En las últimas décadas, la interdisciplina (ID) y transdisciplina (TD) se han extendido con mayor fuerza a través de diferentes actividades que involucran la investigación, enseñanza y extensión en las universidades de Iberoamérica” (p.77).

Por otra parte, la interacción horizontal y participativa, procurada con los actores sociales y estudiante colaboradores en el programa, nos permitía llevar a la práctica los valores académicos, personales y colectivos, en torno a nuestro papel y la conjunción de prácticas diversas empleadas por los diversos actores en la producción de conocimiento y la transformación social, lo que constituía un desafío para enmarcar los problemas de investigación y daba la oportunidad de una convergencia entre ciencia, tecnología y sociedad en el abordaje de problemas complejos y desafiantes de las prácticas tradicionales en la labor de investigación (Goñi et al., 2018; Hidalgo, 2016; Vienni-Baptista, 2016; Vienni-Baptista et al., 2020, citados por Goñi, Vienni-Baptista & Hidalgo, 2023, pp. 77-78).

5. “En el centro del torbellino se encuentra el sujeto social con su proyecto regional de desarrollo. Los ejes-fuerza que permiten su multi-impulso (rotación-traslación, adelante-atrás, ascendente-descendente, atracción-expulsión, expansión-contracción, construcción-destrucción, etc.) son la interdisciplina, la inter-funcionalidad, la inter-departamentalidad, los inter-saberes, la inter-institucionalidad y los inter-proyectos. Y dichos procesos “inter” ponen en movimiento —en este impulso multi— a personas, colectividades, recursos, necesidades, problemas, intenciones, sueños, relaciones” (Sánchez et al., 2012, p.49).

FIGURA 4.1 LAS ARTICULACIONES DEL PDRA: LA MILPA, SUJETO SOCIAL



Fuente: Sánchez, Ortiz, Gallardo y Díaz (2012, p.49).

En conclusión, la interdisciplina es un proceso de integración de una diversidad de disciplinas, conocimientos y miradas del mundo que pretenden la resolución de problemas complejos o multidimensionales, como sería nuestra estrategia de transformación social territorial, en su escala regional (p.78). Así que, después de intentar ver el todo socioacadémico (la milpa), podemos pasar ahora a recoger los frutos de las partes, categorizadas como procesos o funciones académicas, imbricadas unas con otras en su rizoma totalidad.

NUESTRA INTERACCIÓN SOCIOACADÉMICA COMO EXPRESIÓN DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL UNIVERSITARIA

La intervención social universitaria es una metafunción que busca permear las estructuras y los procedimientos universitarios desde un enfoque ético-político, cuyo horizonte trasciende lo académico y lo resignifica, definiéndose por la construcción de una sociedad justa y con equidad. Así, la intervención social no es una vinculación cualquiera con distintos actores sociales, sino que esta precisa de apuestas y definiciones que ayudan a perfilar las dimensiones y los constitutivos de esta acción, cuya expresión más clara se encuentra en los proyectos de intervención (Rodríguez, De la Peña & Hernández, 2011, p.75).

Nuestra intervención social universitaria, entendida como ese proceso transformativo recíproco de intercambio y ayuda mutua con la sociedad, desde una perspectiva ético-política, tuvo diversos alcances escalares (véase la tabla 4.1):

- De magnitud (micro-meso-macro)
- De participación (dentro-fuera)
- Espacial-territorial (local-global)
- Social (subjetivo-intersubjetivo)
- Temporalidad (inmediato-mediato) e intertemporalidad (pasado-presente-futuro)
- Organizativas (no formalidad-formalidad)

TABLA 4.1 ESCALAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL UNIVERSITARIA DEL PDRA

Escalas	Magnitud: Micro-macro	Pequeños grupos en proceso de crecimiento (ampliación de base social) y articulación más amplia (redes)
	Participación: Dentro-fuera	Relación entre actores diversos: ITESO-ACDRA-Surja-otras organizaciones y grupos externos
	Espacial-territorial: Local-global	Se parte de las iniciativas locales para articularse en alternativas regionales y extrarrregionales (grupos-ACDRA-Surja-otras organizaciones regionales)
	Social: Subjetivo-intersubjetivo	Se pretende la concientización personal ciudadana para avanzar hacia compromisos y proyectos colectivos
	Temporalidad: Inmediato-mediato	Se busca la satisfacción de necesidades sentidas actuales para avanzar hacia la conciencia de derechos y la vida en valores
	Organizativas: Informalidad-formalidad	Se impulsan iniciativas y alternativas de grupos informales y redes, pero también la formalización de organizaciones (cooperativas, SPR, asociaciones civiles, etcétera)
	Interescalas	Surgen alternativas multiformes y combinaciones diversas: Micro-local-inmediato-formal Micro-regional-mediato-informal Meso-local-mediato-formal
	Relaciones escalares dialógicas	Se impulsan ambos polos de la tensión, sin linealidad ni causalidad, pero con predominancias diversas (énfasis en lo micro, local, inmediato, informal, pero a veces en lo regional como las consultas ciudadanas o los proyectos regionales)
	¿Viraje estratégico? ¿Ecología de la acción?	La apuesta original estaba centrada en la articulación interescalas: meso-inmediato-regional-formal

Fuente: Díaz, Ortiz y Sánchez (2017).

Sin embargo, queremos resaltar que la complejidad de la intervención nos llevó también a buscar alternativas multiformes y combinaciones diversas de tipo interescalas como (véase la tabla 4.1):

- Lo micro-local-inmediato-formal, conformado por las pequeñas cooperativas de tostadas, lombricomposta, hongos, setas, pan dulce, sopas de pasta, ahorro y préstamo, vivienda, y por los tianguis y mercados solidarios, etcétera.
- Lo micro-regional-mediato-no formal, expresadas en las redes de lombricomposta y de medicina alternativa.
- Lo meso-local-mediato-formal, como la cooperativa de vivienda en Atoyac con más de 300 acciones y socios.
- Lo macro-nacional-mediato-no formal, representada por la Alianza Ciudadana para el Desarrollo Regional del Sur de Jalisco (ACDRA-Surja) y la Red Socioacadémica para el Buen Vivir.⁶

Pero a la vez se buscó establecer relaciones escalares dialógicas, impulsando ambos polos de la tensión por medio de predominancias diversas: en ocasiones, un énfasis en lo micro, local, inmediato, no formal, aunque también en otros momentos dando mayor importancia a lo regional o nacional, como fueron las consultas ciudadanas o los proyectos regionales.

La constitución de un equipo coordinador plural (la Comisión Coordinadora o CoCo), integrada por miembros ciudadanos de la ACDRA acompañados por los asesores académicos

6. Para efectos del proyecto Conahcyt (Programa de Redes Temáticas Nacionales) en 2017 y 2018 nuestra red se formalizó y adquirió el nombre de Red Temática de Economía Solidaria y Alternativas Alimentarias.

del ITESO-PDRA y por algunos sacerdotes progresistas y socialmente comprometidos, pertenecientes a la Diócesis de Ciudad Guzmán, fue un mecanismo que ayudó mucho a traducir las demandas de la organización en una dirección ético-política. Los tres ejes estratégicos de acción-reflexión de la organización regional ciudadana eran los siguientes: economía solidaria, cuidado del medio ambiente y acción y participación cívico-política. Asimismo, entre nuestras prácticas comunes y altamente necesarias se encontraban los talleres participativos anuales de evaluación y planeación —compartiendo el contexto nacional y regional y las experiencias de las comunidades y las redes para impulsar su caminar—, los cuales se convirtieron en un espacio privilegiado para recuperar, evaluar y relanzar el proyecto PDR hacia adelante.

En pocas palabras, desde la intervención social universitaria, en algún momento del proceso (2012-2013) nos planteamos la necesidad de un cierto “viraje estratégico”. Si nuestra apuesta original había estado centrada en la articulación interescalal del tipo meso-inmediato-regional-formal, empezamos luego a combinarla al enfilarlos hacia una articulación de tipo macro-mediata-nacional-no formal, en la que buscamos extender nuestro rizoma interfuncional de intervención/investigación/formación/gestión hacia una red de organizaciones socioacadémicas de escala nacional. Lo anterior no fue casual: intentaba responder a la necesidad de trascender las limitadas fronteras de nuestras prácticas territoriales regionales (conceptuales, estratégicas, organizativas, formativas, de construcción de conocimiento) para avanzar hacia procesos organizativos socioacadémicos reticulares más amplios, subnacionales o nacionales. Para ello resultaba necesario conocer nuevas experiencias y establecer alianzas con organizaciones sociales rurales, campesinas e indígenas, así como urbano-populares, todas con una trayectoria significativa en la resistencia y la construcción de alternativas a pesar de estar insertas en un contexto neoliberal salvaje y civilizatorio de barbarie, como expresión mundial del sistema-mundo capitalista dominante (Wallerstein, 2005).

Este es el marco estructural en que han estado inmersas las organizaciones en el sur de Jalisco que hemos buscado apoyar interviniendo, o mejor, interactuando con ellos en una relación de reciprocidad y colaboración mutua (se pueden consultar las características de la gran diversidad multidimensional del sur de Jalisco en Díaz, 2016). En resumen, los riesgos y vulnerabilidades presentes y construidas en esta realidad impuesta a las organizaciones sociales que acompañamos no fueron menores: hemos vivido en una realidad socialmente excluyente e inequitativa, económicamente desarrollista e injusta, ambientalmente depredadora e insustentable, políticamente manipuladora y perversa que ha alcanzado ya, a nivel cultural, los límites civilizatorios.

APRENDIZAJES EN TORNO A LA GENERACIÓN O CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

La generación de conocimiento —o mejor, su construcción— mediante la investigación aplicada constituye la tercera reflexión. Ello significa que buscamos establecer un estrecho vínculo interfuncional como proceso recursivo, ya que la intervención genera insumos para la reflexión-investigación y, al mismo tiempo, la investigación proporciona elementos para la reflexión-intervención. Incluso hemos ido interfuncionalmente más allá, pero ya nos hemos referido a estas articulaciones múltiples líneas arriba. En este sentido, la investigación acción participativa (IAP) nos lo ha permitido, combinando esta articulación inter y transdisciplinar y sus metodologías complementarias de tipo cualitativo y cuantitativo.

Esta múltiple combinación o mixtura en la construcción de conocimiento nos obligó a transitar en los surcos epistémicos, teóricos y conceptuales en una especie de corrimientos diversos: si bien hemos intencionado sostener una apuesta constante abrevando en el pensamiento complejo y sus principios, conceptualmente hemos encontrado limitaciones y exigencias nuevas en nociones del pensamiento crítico, como “desarrollo, región y sujeto social”, para apoyarnos en reconceptualizaciones como son las “alternativas al desarrollo” (posdesarrollo y buen vivir), “el territorio” (alternativas al desarrollo regional sumado a la descolonialidad del poder) y “subjetividad-intersubjetividad” (acción colectiva, organización, redes y movimientos sociales) en contextos complejos como los que buscamos explicar y comprender para transformarlos. Ello no se hizo al margen de la red de problemas del CIFS y del Programa Formal de Investigación, sino articulados a ellos.

Junto con lo anterior, el diálogo de saberes constituyó otra de nuestras apuestas socioacadémicas, particularmente en los últimos años. Caben aquí, por ejemplo, los seminarios anuales (de 2014 a 2019) de la Red Socioacadémica para el Buen Vivir —dialogando como pares los académicos de las universidades con los dirigentes de las organizaciones sociales— en temas como desarrollo y alternativas al desarrollo, el Buen Vivir, la soberanía alimentaria, la defensa del territorio y de los bienes comunes, economías solidarias y la incidencia en políticas públicas solidarias, etcétera.

Descubrimos y comprendimos una serie de hallazgos que nos han permitido conocer más a fondo las resistencias y la construcción de alternativas de las organizaciones sociales campesinas, indígenas y periurbanas en el sur de Jalisco: la saturación ciudadana en torno a su participación en actividades eclesiales; una especie de vacunación luego de experiencias sociales frustradas; la presencia del crimen organizado en la región; una cierta heterogeneidad cultural, en contraposición con otras regiones de Jalisco y del país identitariamente más integradas y con mayor tejido social; la individualización ideológica que ha permeado las vidas, entre otras.

Queda, a pesar de lo producido y avanzado en esos años en esta función académica y como un gran reto investigativo, el poder cuestionarnos siempre en torno a la transformación social y sus estrategias en la construcción social y ciudadana de alternativas. Nuevas preguntas y conceptualizaciones para nuevos proyectos de investigación se obligan como necesarios y pertinentes. La invitación de algunos actores de ACDRA-Surja a profundizar nuestro conocimiento en las relaciones de dependencia existentes en localidades de diversos territorios regionales ayudaría a comprender las trabas y las inconsistencias en la participación social activa más amplia, así como los factores que la hacen posible y viable.

ESPARCIR PARA DEMOCRATIZAR LOS CONOCIMIENTOS Y SABERES

La manera estratégica que seguimos en el programa con el fin de compartir y esparcir con diversos públicos nuestro conocimiento construido fue la revista *Complexus*, del CIFS, para pares académicos y estudiantes, que se convirtió en una plataforma ideal para la difusión de esta producción, aderezada con artículos para algunas revistas académicas e invitaciones para aportar capítulos de libros. Para llegar a otros públicos, en un afán de divulgar el conocimiento, nos apoyamos en la producción de un video de la ACDRA-Surja, así como en diversos manuales populares y del suplemento *Clavius* y su heredero *Clavigero*, *Comunidad de saberes*, revistas de divulgación científica del ITESO. Del conjunto producido, el blog del entonces CIFS y el Repositorio Institucional del ITESO (REI) han sido una buena plataforma de difusión y consulta, entre otras páginas académicas. Un rápido recuento de esta produc-

ción sería el siguiente: libros, capítulos de libro, artículos en diversas revistas, manuales educativos, videos, CD de imagen corporativa de emprendimientos solidarios, entre otros.

Desde una mirada evaluativa general y compleja de esta función académica, sería posible afirmar la pertinencia, relevancia, viabilidad y eficacia que ha tenido este esparcimiento, por lo menos en los términos tradicionales de la métrica cuantitativa. En este sentido, si bien consideramos que el esparcimiento ha sido alto en términos cuantitativos —visitas, lecturas, citaciones—, no estamos en capacidad de sostener que lo mismo suceda en términos cualitativos (el verdadero impacto educativo y reflexivo en nuestros lectores, más allá de las academias y de nuestros pares).⁷

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, queda el gran reto para la universidad en su conjunto de elaborar una estrategia que nos permita llegar más lejos en este esparcimiento para que pueda convertirse, flexible y eficazmente, en posibilidades de apoyo para la investigación y la formación, tanto de profesores como de alumnos y actores sociales.

APRENDIENDO A FORMAR SOCIAL Y CRÍTICAMENTE

Esta función académica, conocida tradicionalmente como docencia, significó para nosotros en el PDRA algo más diverso e incluyente aún, dada la naturaleza del propio CIFS. Por un lado, desde la perspectiva de los alumnos del ITESO, convergieron en esta tarea desde los PAP⁸ los cursos impartidos, las tutorías de tesis de posgrado, hasta el acompañamiento de becarios. Por otro lado, desde los actores sociales, se suman a esta función académica nuestros esfuerzos de formación mediante herramientas pedagógicas en talleres, cursos, encuentros, asambleas, seminarios socioacadémicos, entre otras manifestaciones.

Aprendimos, entonces, que la formación está integralmente articulada con las otras funciones, por lo que nos apoyamos en ellas para realizar estos esfuerzos formativos diversos: verdad de Perogrullo, pero en realidad contribuimos a la formación y fuimos educados desde lo que sabemos y conocemos, así como por los demás —nadie enseña a nadie, todos aprendemos de todos, decía Paulo Freire—, y atravesados por nuestras incógnitas e incertidumbres.

Una primera constatación importante se refiere a que todas nuestras prácticas formativas estaban atravesadas transversalmente por la ecología o diálogo de saberes, sin importar el actor o el evento formativo. Podríamos decir, entonces, que nosotros hemos sido tan solo mediadores, intérpretes de otros, interlocutores o facilitadores, en un proceso educativo netamente recursivo entre formadores/formandos. En síntesis, podemos decir que aprendemos al formar en diálogo con lo que saben los otros.

Algo que nos llegó a enorgullecer como programa y como CIFS ha sido el paso de estos valiosos estudiantes por nuestros proyectos y su posterior desempeño como profesionistas. Ejemplos de ello tenemos muchos. Sin embargo, también hemos constatado que muchos

-
7. Hemos sostenido en su momento que, desde nuestra postura ética, tanto en el programa como en el CIFS, no han tenido cabida, como grandes criterios de evaluación de nuestra calidad, la publicación en revistas arbitradas y las citaciones que los parámetros nacionales e internacionales oficiales consideran como los grandes indicadores. En otras palabras, apostamos más al diálogo de saberes con actores sociales y científicos, que a la discusión pura y dura con los pares académicos, aunque sin dejarla fuera.
8. Como señala Ortiz (2020, p.42), luego de la transformación del servicio social en PAP, “esta decisión de formalizar los PAP como una asignatura curricular quería promover también el enriquecimiento del trabajo académico al estrechar y profundizar la relación entre docencia, investigación y vinculación, avanzando hacia la renovación y generación de unidades académicas, programas y asignaturas curriculares con posibilidades interdepartamentales e interdisciplinarias capaces de vincularse efectivamente con actores sociales para la atención conjunta de las graves problemáticas de esta época y que desafían a la sociedad local, nacional y global”.

de ellos desgraciadamente no encuentran espacios adecuados para su desarrollo personal y profesional, y mantienen sus apuestas sociales transformadoras debido a la escasez de ofertas o posibilidades de trabajo que les ofrece este modelo neoliberal y excluyente de país. La transformación social pasa no solo por la vida de los pobres sino también por la inclusión digna de nuestros egresados en un futuro profesional que no los obligue a renunciar a su vocación de su compromiso social.

Respecto de nuestros becarios y colaboradores, fuimos muy afortunados con todos ellos y les estamos sumamente agradecidos. Desde la perspectiva formativa, en síntesis, ellas y ellos señalan que lograron fortalecer sus valores de responsabilidad y corresponsabilidad, solidaridad, respeto y empatía. Otros valores como la justicia, la dignidad, la equidad, el compromiso, el diálogo, la paciencia y la constancia también son mencionados por ellos mismos como parte de su proceso de aprendizaje.

La otra vertiente formativa tiene que ver con los actores sociales. Desde esta perspectiva, nuestros esfuerzos no han sido pocos: desde talleres y cursos temáticos hasta charlas en asambleas, encuentros, foros y seminarios. Por lo general, la dimensión ciudadana ha permeado todo tipo de nuestros espacios educativos o formativos, y busca integrar los derechos y obligaciones de ciudadanía desde los diversos temas, ya fueran ambientales, socioeconómicos y cívico-políticos. Los resultados, no obstante, no han sido del todo los esperados. Las prácticas sociales de los grupos atendidos han sido limitadas, por lo que no se alcanzaron a notar avances significativos en el fortalecimiento de sus capacidades o en la reivindicación y defensa de sus derechos frente al estado, en concreto en el sur de Jalisco. Una hipótesis sostenida, luego de muchos esfuerzos formativos nuestros, nos indica que los líderes sociales en esa región del estado han estado sometidos a un proceso intensivo de formación auspiciada por la Diócesis de Ciudad Guzmán, pero que en ese esfuerzo han agotado buena parte de su participación fuera del ámbito familiar, lo cual se suma a su participación ciertamente muy activa al interior de las estructuras religiosas, parroquiales o diocesanas.

En otro nivel, sin embargo, los seminarios impulsados desde la Red Socioacadémica por el Buen Vivir han favorecido ampliamente el diálogo de saberes, de forma tal que están contribuyendo a fortalecer las apuestas estratégicas, los proyectos y las esperanzas de las organizaciones sociales participantes.⁹

GESTIONANDO EL PROGRAMA (SU PROCESO-RELACIONES-RECURSOS): UNA FUNCIÓN PERTINENTE Y NECESARIA

Esta función transversal nos permitió hacer viable nuestros afanes universitarios desde una perspectiva socioacadémica. Ello significa que nuestra gestión no quedó circunscrita solamente a las fronteras universitarias (desde nuestro proceso de planeación hasta la evaluación en el marco del CIFS-ITESO), sino que nos llevó más allá para interactuar con múltiples actores sociales desde la celebración de acuerdos de reciprocidad: organizaciones sociales y académicas con sus redes, instancias o dependencias gubernamentales, fundaciones eclesiásticas y del sector privado, así como también promotores sociales, entre otros.

9. Sin embargo, la coyuntura de la pandemia del coronavirus puso freno al ritmo sostenido dentro de la red.

En esta función sustantiva cabe el proceso integral de gestión: las planeaciones quinquenales, su ejecución, el seguimiento y la evaluación. En sus diversas fases, el programa pretendió cumplir cabal y formalmente con ellas, pero no solo buscamos poner en práctica, desde un formato democrático y honesto, lo que hemos considerado como estratégico a partir de nuestros diagnósticos de la realidad, de nuestra experiencia y de los conocimientos adquiridos. El sentido del programa fue leal a la gran apuesta del CIFS en su momento: la construcción de alternativas de pensamiento crítico y acción desde el territorio y su transformación.

De ahí la combinación realizada de recursos diversos, tanto internos como externos, así como la necesaria articulación interfuncional y la distribución de tareas entre los miembros: en síntesis, nuestra organización inter y transdisciplinar.

Por otra parte, mantuvimos nuestro compromiso de formación del equipo participando en los seminarios internos del CIFS, así como en el Programa de Superación del Nivel Académico del ITESO (nos titulamos con dos maestrías y dos doctorados). Asumimos, además, colaboraciones y representaciones diversas ante instancias universitarias, como el Consejo Académico, la Comisión de Investigación y el Consejo Universitario del ITESO, así como en el Colegio de Jefes, la Comisión Disciplinaria del ITESO o como asistente de tiempo parcial del director de Integración Comunitaria.

La otra vertiente de gestión consistió en la obtención de recursos privados y públicos para el apoyo de proyectos de la ACDRA, como se realizó con algunas fundaciones como Porticus y Fundemex y a través de programas gubernamentales estatales, pero sobre todo federales (como el Programa de Opciones Productivas, el Programa de Coinversión Social o el Programa de Apoyo a las Organizaciones de la Sociedad Civil de la Sedesol, entre otros).

Surgen de las mismas emergencias y de sus ausencias los retos y desafíos universitarios transformativos en su relación con la sociedad que hemos repasado en las diversas funciones sustantivas y algunas reflexiones finales.

REFLEXIONES FINALES ABIERTAS

*La universidad concebida como proyecto de transformación social
se mueve hacia los márgenes de la historia humana y encuentra
a quienes son descartados por las estructuras y poderes dominantes.
Es una universidad que abre sus puertas y ventanas a los márgenes
de la sociedad. Con ellos y ellas viene un nuevo aliento vital que hace
de los esfuerzos de transformación social fuente de vida y plenitud*

ARTURO SOSA ABASCAL, S.J.

Metáforicamente hablando, hemos realizado un viaje reflexivo a la milpa del PDRA, una milpa trabajada de forma colaborativa durante más de 10 años desde su surgimiento. Esta recuperación de la experiencia socioacadémica del programa ha buscado aprender de ella para recoger sus frutos y reconocer sus aportes y contradicciones, sus alcances y limitaciones, sin complacencias académicas romantizadas.

Hemos afirmado desde el inicio de este texto que posiblemente nuestra hipótesis inicial sobre el sur de Jalisco, aquella que dio origen al programa, haya sido demasiado idealista respecto de la realidad de los procesos asociacionistas en dicha región, lo que nos generó en consecuencia expectativas ambiciosas sobre las acciones colectivas de los ciudadanos y de las alianzas sociopolíticas que lograría suscitar nuestra presencia académica. Dicha hipótesis

tenía como sustento una percepción sobrevalorada de la participación ciudadana, sustantiva en la población sureña, dada una historia que la avalaba y la volvían posible y viable en la década de los ochenta del siglo pasado.¹⁰

Debido a lo anterior, nos vimos retados a realizar esta adaptación tanto a las condiciones adversas como a las favorables, desde nuestros contextos interno y externo, lo cual produjo sus frutos, limitados al fin. Seguramente esperábamos más transformaciones sociales en los territorios-escenarios de nuestra labor académica, pero las relaciones de confianza y amistad construidas en este tiempo-espacio compartido fueron de por sí un aliciente para continuar con nuestro apoyo posterior a 2015, aunque de manera informal.¹¹

Algunas emergencias, resultado del rizoma pensamiento/emociones/acción y de la interfuncionalidad académica del programa, a pesar de los sesgos y cambios a que nos obligó el principio de ecología de la acción del pensamiento complejo, nos enseñaron a ser resilientes sin perder nuestro sentido transformativo.

La sistematización realizada, como una doble mirada de la recuperación de nuestras prácticas socioacadémicas y su valoración reflexiva por los diversos actores consultados, nos invita a retomar los principales aprendizajes, retos y desafíos, en un proceso incierto y articulador *tejiendo brechas*, como señalamos en el título de esta experiencia colectiva, que implican proyectos de esta naturaleza:

- La *interdisciplina* y la *transdisciplina* como faros orientadores y eficaces de nuestras prácticas universitarias en la conjunción-rizoma de carácter interfuncional (intervención/investigación/formación/gestión).
- El fortalecimiento y la consolidación de *sujetos sociales autónomos* con capacidad de articulación de alternativas ciudadanas hacia el Buen Vivir, cuyas estructuras deberán funcionar por su propio proceso de auto-eco-organización.
- El impulso de las *organizaciones sociales y sus redes* a través de proyectos territoriales aglutinantes, articuladores, incluyentes y con alto impacto ciudadano.
- Las apuestas de *ecosol* deberán tener *diversas dimensiones de incidencia interrelacionadas*: socioeconómica eficazmente, por supuesto, pero también comunitaria y territorial, ético-política, de género, educativo-popular y cultural, donde la apuesta por la vida en el planeta (desde una visión no antropomórfica) se convierta en la clave de resignificación de sus prácticas y modos de vida.
- La *evaluación sistemática de los impactos* resulta fundamental mediante una diversidad de indicadores (cuanti-cuali), donde los cualitativos podrían ser los aprendizajes mutuos, la participación ciudadana activa o sustantiva, las alternativas reales en torno a la mejora de la calidad de vida, la efectiva incidencia pública, es decir, del Buen Vivir para sus miembros.
- La *promoción de iniciativas de formación en ecosol* pertinentes a las necesidades y desafíos, tanto de los actores sociales como de nuestros estudiantes itesianos, se convierte en estratégica (un programa de licenciatura, materias transversales, conjuntos integrados de materias, un posgrado, diplomados, seminarios, talleres, una universidad itinerante, entre otras posibilidades).

10. Luego del sismo de 1985 en el sur de Jalisco, la organización para la reconstrucción y el flujo de recursos extranjeros generaron un gran participación social y eclesial, que contribuyeron a la creación de numerosos grupos organizados y a redes de cooperativas de vivienda.

11. De los cuatro miembros del equipo académico, tres nos jubilamos y uno falleció.

- La producción, difusión y divulgación de conocimientos aplicados y socialmente útiles en torno a la ecosol y las alternativas regionales para el Buen Vivir (investigaciones y su difusión–divulgación, manuales de formación, etc.). La construcción y fortalecimiento de un *canon teórico y académico* —un edificio conceptual capaz de ir conjuntando las diversas corrientes y escuelas en torno a las economías alternativas solidarias— sigue siendo una necesidad siempre presente. Junto con lo anterior, como señalamos antes, es necesario realizar investigaciones que nos permitan profundizar y comprender los *mecanismos estructurales y subjetivos que generan dependencias e impiden una participación más activa y organizada* —acciones colectivas territoriales e intersectoriales— de parte de las personas y sus comunidades, así como aquellos factores que la hacen posible. Creemos, también, que queda el gran reto, para la universidad en su conjunto, de elaborar una estrategia que nos permita llegar más lejos en este esparcimiento socialmente útil.
- La generación de *alianzas intrauniversitarias* —nodos articuladores promovidos desde abajo e institucionalizados desde arriba— que logre romper las parcelas individuales o colectivas —producto de estructuras, celos y egos académicos en busca del reconocimiento de otros pares o de la propia institución, o incluso de la disputa por los recursos internos y externos—, para hacer vida y práctica la solidaridad que pregonan la economía solidaria.
- El fortalecimiento de las *alianzas, redes ciudadanas y proyectos socioacadémicos extrarregionales (nacionales y latinoamericanos)*.¹² Resulta urgente lograr instalar la legitimidad académica y público–gubernamental —e incidir en su urgencia, pertinencia y relevancia— de las economías alternativas transformativas. En este sentido, y como un pequeño paso todavía, hoy la pequeña pero significativa ACDRA se ha convertido en la principal promotora para la construcción de una red estatal de ecosol en Jalisco.¹³
- El contexto del sistema–mundo capitalista se convierte, a la vez, en un freno y en un aliciente para la construcción de las alternativas socioeconómicas y sociopolíticas. Las graves desigualdades, las diversas violencias, las deudas impagables y la financiarización de la vida en todos sus órdenes, la crisis y el cambio climático, las guerras, entre muchos males sistémicos más, se incrementan actualmente generando un caos–orden–desorden que abre posibilidades inciertas hacia un mundo más justo y democrático, o lo contrario. Con todo, la iniciativa corre por nuestra cuenta.
- La ecología de la acción —la incertidumbre y sus efectos no esperados—, presente en complejidad de las realidades sociales, tiene una palabra que decir respecto a estos retos. Sin embargo, la confianza en los cambios sociales generados “desde abajo” nos permite —a quienes hemos participado en estas alianzas socioacadémicas— sostener nuestra esperanza en que serán posibles de materializar.

¿Cuál debe ser nuestro rol en el futuro como universidad comprometida realmente con la metamorfosis social? Se trata de una buena pregunta cuya respuesta supone el rompimiento o permeabilidad de las brechas–barreras de la estructura organizativa–departamental y disciplinar (desde los campos de conocimiento), así como en las brechas–divisiones entre

¹² La experiencia mexicana de los Nodos de Impulso a la Economía Social Solidaria (NODESS) y su red nacional; la actual argentina Red Universitaria de Economía Social Solidaria (RUESS) integrada por personas y equipos de universidades nacionales de las 24 provincias argentinas; y, en su momento, la Red Universitaria de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (Rede de ITCP), iniciada en 1998 y que llegó a integrar a las Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (ITCP), de 44 universidades en cinco regiones de Brasil.

¹³ Apoyada por la Secretaría de Planeación y Participación Ciudadana del Gobierno de Jalisco.

las funciones académicas sustantivas, en la búsqueda de articulaciones innovadoras para la resolución de problemas y la construcción de alternativas. En este sentido, los académicos itesianos, insertos hoy en dinámicas interfuncionales cercanas a las economías alternativas, tenemos un enorme reto: propiciar la unidad, la articulación y la confianza mutua —mediante la construcción de un nodo articulador para empezar— con el fin de impulsar un proceso socioacadémico renovado, activo, creciente y crítico en favor de la ecosol, especialmente en favor de los pobres.

Para terminar con la recuperación reflexiva de esta experiencia, habrá que afirmar esperanzadamente que esta presencia–visión de los pobres se vuelve fundamental en una universidad vinculada con las experiencias y prácticas de la ecosol:

La Universidad debe encarnarse entre los pobres para ser ciencia de los que no tienen ciencia, voz ilustrada de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, pero no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón (Ellacuría, 1982, p.85; el énfasis es del autor).

REFERENCIAS

- CIFS. (enero 2012). *Planeación Quinquenal 2012-2016* [Documento interno]. CIFS-ITESO.
- Díaz, G. (2016). *Ciudadanía y territorio. Paisajes de alternativas ciudadanas en el sur de Jalisco* (col. Complexus. Saberes entrelazados, vol. 7). ITESO.
- Díaz, G., Ortiz, C. & Sánchez, M. (octubre 2017). *Entre la incertidumbre y la esperanza transformadora. Diez años de prácticas socioacadémicas del Programa de Desarrollos Regionales Alternativos*. Inédito.
- Ellacuría, I. (1982). Una universidad para el pueblo. *Diakonia*, No.23, 81-88
- Goñi, M., Vienni-Baptista, B. & Hidalgo, C. (julio 2023). Presentación. Prácticas interdisciplinarias y transdisciplinarias en Iberoamérica: integración de conocimientos y diálogo con políticas de ciencia, tecnología e innovación. *Revista CTS*, 18(53), 77-85.
- Luengo, E. (2016). Capítulo II. El conocimiento complejo método–estrategia y principios. En L. G. Rodríguez (Coord.), *La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina* (t. I). Comunidad Editora Latinoamericana.
- Ortiz, C. (2021). Los Proyectos de Aplicación Profesional y sus desafíos como una expresión del compromiso social universitario. En H. Morales Gil (Coord.), *Experiencias de vinculación universitaria desde la formación, la intervención social y la investigación*. ITESO.
- PDRA. (abril 2013). *Alternativas regionales y regiones alternativas como procesos complejos de desarrollo construidos desde abajo* [Protocolo de investigación]. CIFS.
- Rodríguez, C. L., De la Peña, M. S. & Hernández, O. G. (2011). La Intervención social universitaria: un campo de estudio emergente. En *Complexus 1*. ITESO.
- RTESAA. (noviembre 2017). *Buen Vivir y organizaciones regionales mexicanas. Miradas de la diversidad*. ITESO/RTESAA/Conahcyt.
- RTESAA. (noviembre 2018). *Buen Vivir y organizaciones sociales mexicanas. Miradas de la diversidad. Cuaderno 2, Economías solidarias*. ITESO/RTESAA/Conahcyt.
- Sánchez, M., Ortiz, C., Gallardo, R. & Díaz, G. (agosto 2012). ¿Torbellinos? Los intersticios en la construcción del desarrollo regional alternativo. En E. Luengo (Coord.), *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria* (pp. 47-72). ITESO.

- Sosa, A. (2018). *La universidad fuente de vida reconciliada*. <https://unijes.net/wp-content/uploads/2019/11/La-universidad-fuente-de-vida-reconciliada-Arturo-Sosa.pdf>
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción* (2a. ed.). Siglo XXI Editores.

La gestión de intereses comunes: el trabajo universitario en redes de economía social y solidaria

RODRIGO RODRÍGUEZ GUERRERO

Resumen: este trabajo discute sobre la figura del líder comunitario y la interacción de liderazgos en el trabajo en red, particularmente en la interacción universitaria que busca facilitar procesos de incidencia social. Para esto se toma como referencia la experiencia en los procesos de Redes Alimentarias Alternativas (Realt) y su antecedente la Red de Colaboración en Economía Solidaria (Redcoes), ambos procesos acompañados desde el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) con la estrategia de nodos articuladores. En el texto se presentan formas en que se entienden los liderazgos en las organizaciones y su complejidad en un liderazgo compartido en red. Así se concluye con reflexiones orientadas a nuevos liderazgos, la colaboración entre organizaciones y algunas guías que han orientado el trabajo en estos procesos que buscan incidir con lógicas de soberanía alimentaria y economía social y solidaria.

Palabras clave: liderazgo, economía social y solidaria, incidencia social.

Abstract: this paper looks at the figure of the community leader and the interaction of leaderships in networking, particularly in university interaction that seeks to facilitate social impact processes. The specific reference is the experience of the processes of the Alternative Food Networks (Realt, in its acronym in Spanish) and its forerunner, the Solidarity Economy Collaboration Network (Redcoes). Both processes received support from the Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) under the heading of articulation hubs. The text presents some of the ways leaderships are understood in organizations and their complexity within a shared, networked leadership. Conclusions are drawn in the form of reflections on new kinds of leadership, collaboration among organizations, and some guidelines that have served to orient the work in these processes that seek to have an impact through the logic of food sovereignty and the social and solidarity economy.

Key words: leadership, social and solidarity economy, social impact.

Las ciencias sociales en general han guardado siempre un lugar particular para discutir sobre las posibilidades de incidencia para un cambio social positivo, y con ello, sobre las condiciones que lo hagan posible. Sin duda, entre las condiciones necesarias para que el cambio social suceda, se encuentra la existencia de fuerzas promotoras que irrumpen en las inercias que los grupos de poder tratan de instaurar; el cambio social necesita, por tanto, del encauzamiento de energías comunitarias tendientes a la transformación.

Se entiende que los procesos de cambio son tareas de largo aliento que a menudo tienen impulsos que son producto de la explosión causada por fuertes tensiones, por condiciones históricas específicas o por la aparición de fuerzas sociales que incluyen el surgimiento o identificación de liderazgos sociales.

La figura del líder emerge muchas veces como la encarnación de esas fuerzas sociales y se le atribuyen características que lo dotan con la representación de posibilidades de ese cambio esperado. Sin embargo, el líder no puede pensarse en el vacío, es necesario reflexionarlo en su contexto, su interacción con aquellos otros con los que comparte causa y con otras figuras y fuerzas aliadas, es ahí cuando la complejidad de relaciones se presenta y tratamos de entenderla, cuando el papel del liderazgo y las interacciones en torno a este llaman fuertemente la atención de quienes buscan comprenderlo.

Los agentes universitarios deben pensarse también en esta complejidad de relaciones, llama a repensarse constantemente en cuanto al rol que se toma o se propone desde la participación universitaria, que incluye reflexionar sobre las maneras de colaboración y la postura respecto a estos liderazgos.

Por si tal tarea no fuera de por sí un reto, se vuelve aún más complejo cuando se piensa en la interacción de distintas fuerzas sociales que enarbolan por sí mismas una manera particular de entender el rumbo del cambio social, pero que logran espacios de diálogo en la intersección de intereses comunes; ese es uno de los retos del trabajo en redes de colaboración, y lo es todavía más cuando no son procesos sociales que se detienen en el tiempo mientras se les observa, sino que son cambiantes y reconstruyen su manera de hacer mientras suceden sus propias acciones. Los procesos de economía social y solidaria, al partir de distintas concepciones de lo que esta implica, es un ejemplo de puesta en diálogo en tales encuentros. Vale la pena entonces preguntarse ¿cómo sucede la gestión de intereses comunes en las redes de economía social y solidaria?

PROBLEMATIZAR LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y EL LIDERAZGO

Anteponiendo una disculpa con el lector por la autorreferencia, partiré compartiendo una experiencia con la que trato de adelantar que lo que se escribe en este texto es parte tanto de la propia trayectoria en la inmersión de trabajo comunitario como de la revisión de literatura académica a la que obligadamente acudimos aquellos que nos interesamos por procesos de incidencia social.

Una de las primeras experiencias involucrándome en procesos de incidencia social, apenas terminando mi formación de pregrado, me llevaron a realizar trabajo comunitario en una pequeña localidad en la sierra norte de Jalisco. Como parte de las actividades marcadas en la agenda se encontraba el contactar con líderes y comités locales; mi sorpresa al respecto sucedió cuando al llegar con la organización que había contactado previamente les pedía la posibilidad de entrevistarme con el comité local de dicha organización, a lo cual accedieron con amabilidad, así se propuso una cita con el comité para darme cuenta que quien estaba frente a mí era precisamente “el comité”, que en realidad era una sola persona a la cual se le había asignado el nombre y cargo. De manera que el comité representaba una sola voz a la cual se le concedieron las atribuciones para la toma de decisiones grupales.

Para mi temprana experiencia representaba un primer reto el reinterpretar mi idea de comité comunitario con la práctica unitaria de un representante local, el reto de entender si efectivamente podía encontrar organización comunitaria o el impulso de un esfuerzo personal de un líder local.

Suele entenderse al líder como representante de la voz de aquellos con los que se agrupa y que se identifican con él, incluso se le viste de una serie de cualidades que se convierten en directrices a seguir, aunque en la realidad esto sea complejo o difícil de conseguir, de

manera que se espera que el líder sea capaz de incidir en la motivación del grupo, que no sea autoritario, que sea capaz de generar objetivos alcanzables, convencer, persuadir, motivar, que sea visionario, justo, participativo, con tolerancia a la frustración, respetuoso con la opinión del otro... y puede usted sumar un gran etcétera (Guerrero, Samper & Pérez, 2008), de manera que hay una gran carga simbólica que se espera encontrar en ese liderazgo.

Como resultado de esto se tiene una imagen dogmática del líder comunitario, y es que líder y comunidad son visto como uno solo, como si la comunidad fuera un bloque uniforme y unitario en la cual no existen conflictos o disputas al interior, cuando en realidad lo que tenemos son diversas formas de liderazgo y distintas fuerzas interactuando dentro de una organización.

Parte del reto consiste en separar esa imagen que comienza a percibir el liderazgo como la personificación de la organización y que, no en pocas ocasiones, atribuye las características personales del líder a las del grupo que representa (De Izarra, Peña & Sáenz, 2020).

Centrar las expectativas en una sola persona conlleva algunos riesgos, tanto para quien observa ese liderazgo como para quienes conforman el proceso social como parte del grupo o comunidad. En este sentido es necesario partir de lo obvio: “no hay liderazgo comunitario sin una real participación comunitaria” y, aunque esto parezca obvio, siempre es importante mirar ese liderazgo en relación con el grupo, de manera que podríamos estar precisamente ante la postura y criterios de una sola persona, sin poner en duda que esta pueda ser atinada, congruente o bienintencionada, pero no necesariamente con todas aquellas atribuciones idealizadas del liderazgo que nos enseña la teoría.

Por otro lado, cuando no encontramos una participación comunitaria real se corre el riesgo de que la responsabilidad de decisiones y acciones clave se descarguen en una sola figura, cuando en estos procesos sociales, y particularmente en los procesos de economía social y solidaria, se espera distribución equitativa y justa tanto de los beneficios como de los riesgos implicados.

Aunque podríamos estar ante un liderazgo fuerte y atinado, descargar en él expectativas, decisiones y acciones clave genera un sentido de dependencia no deseado, tanto por la sobrecarga que puede representar para él como por el riesgo de que cuando, por cualquier circunstancia, este líder no pueda atender esas tareas la acción y fuerza del mismo grupo se diluya, que los alcances pierdan fuerza o que incluso la propia organización desaparezca.

EL LIDERAZGO EN EL TRABAJO DE REDES DE COLABORACIÓN

Con frecuencia las organizaciones de la economía social y solidaria tienden a un trabajo de redes, es decir, un trabajo de colaboración con otras organizaciones con las que pueden compartir intereses comunes, territorios, formas de acción o circunstancias contextuales o coyunturales; por supuesto, la interacción entre organizaciones complejiza la manera en que el liderazgo se presenta y se ejerce.

Cada organización puede traer consigo su propia agenda, sus prácticas de trabajo, sus posturas políticas o ideológicas o incluso sus propias alianzas, las cuales no siempre coinciden con quienes conforman la red. De manera que no es siempre fácil identificar un liderazgo único, de hecho, no se busca que suceda así.

Ante una primera mirada podría pensarse que no identificar un líder único es un problema de la organización, sin embargo, esto puede ser precisamente lo que logra un equilibrio en la toma de decisiones y que mantiene el camino hacia los objetivos principales por los que se ha conformado la red.

Aquí encontramos entonces otro problema: ¿cómo se llega a consensuar o enfocar problemas comunes? Ante esto una posibilidad es no pensar en términos de trabajo monotemático en torno a un objeto, sino una mirada que pone al centro un problema complejo que convoca a la red.

Esta ha sido una forma de trabajo por la que hemos optado acompañando procesos de economía solidaria y alimentación, particularmente desde la integración a redes de colectivos, como lo han sido las experiencias de las Realt y la Redcoes, las cuales han puesto énfasis en la producción, distribución y consumo de alimentos producidos de manera agroecológica y congruentes con principios de economía social y solidaria.

En estos casos de trabajo en red, no hay un tratamiento monotemático en torno a un objeto, sino un problema central que identifica y convoca a los integrantes de la red. De esta manera, el problema central al que se atiende se describe de la siguiente forma:

La mercantilización de la alimentación, es decir, el alimento agroecológico es valorado y atendido desde su valor de cambio y no desde su valor de uso. A la vez que se reconocen tres causas principales: a) la dependencia del sistema agroalimentario industrial; b) una regulación que favorece esa mercantilización, es decir una regulación laxa y mínima, y; c) desvinculación de los consumidores con el propio alimento (Rodríguez-Guerrero, 2021, p.94).

Las organizaciones y redes a las que me refiero han tenido trabajo de incidencia en el Occidente de México, principalmente en el estado de Jalisco, lugar en que se encuentra nuestra casa de estudios ITESO, y en donde además la propia universidad ha tenido un trabajo histórico acompañando organizaciones rurales y urbanas enfocadas en la producción, distribución y comercialización de alimentos agroecológicos y en propuestas de organización social que atienden principios de economía social y solidaria; aunque particularmente estos procesos de red tienen una trayectoria de trabajo relativamente reciente, no desconocen la tarea y experiencia que desde diversos momentos y áreas universitarias se han emprendido.

Cada organización que se ha sumado a estas redes se ha focalizado en territorios particulares en los que tiene influencia, esto como resultado de la necesidad de atender sus problemáticas regionales o se han gestado como consecuencia de problematizar sus propios procesos con ayuda de otros actores sociales que los acompañan. Por tanto, es fácil comprender que cada organización ha configurado sus formas de atención, sus acuerdos internos, su postura política y una manera particular de mantener relaciones hacia el exterior de sus colectivos. Así que, insistimos, no todas tienen un mismo tema de atención, pero todas comparten una matriz de problemas interrelacionados que los llama a participar de la red.

El trabajo entre organizaciones conformadas como redes permite que quienes las integran puedan realizar acciones en lo particular que abonan al desarrollo de la propia red, o que, en su caso, sea la red la que respalde las acciones particulares de cada organización.

Resulta igualmente importante reconocer que, en efecto, no hay una sola figura de liderazgo representando al resto, sino que se participa en una organización suficientemente flexible para entrar o salir cuando así se decida, o tomar diversos grados de protagonismo en las acciones conforme a los procesos por los que cada organización está pasando o según los propios intereses y alcances (Mance, 2002).

Implica entender, por tanto, que la red es un ente vivo que existe en los hechos más que en las declaratorias, así la red en conjunto cobra fuerza o se activa respondiendo a determinadas circunstancias y reconociendo en ella a sus integrantes.

En buena medida el trabajo en red parte de un reconocimiento mutuo de los integrantes o de las trayectorias de cada organización, es una estructura que permite reconocerse y validarse. Los integrantes de una red de colaboración se reconocen, tienen apertura a colaborar, trabajan en términos de buscar la horizontalidad y, por lo general, no buscan una pertenencia exclusiva a determinada red, sino que suelen darle más importancia a colocar y usar recursos en congruencia con los motivos que convoca a la red.

LA UNIVERSIDAD COMO INTEGRANTE DE REDES DE COLABORACIÓN PARA LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

La colaboración universitaria con organizaciones sociales también tiene el reto de romper con sus propias inercias, entre ellas las miradas departamentalizadas y tematizadas. Las universidades son espacios en los que se busca profundizar en conocimientos específicos y muchas veces se procura una hiperespecialización, por lo que se corre el riesgo de que esa forma de conocer deje de escuchar o dialogar entre las distintas áreas de conocimiento y, de nuevo, nos encontremos ante objetos de estudio y no reflexionando sobre problemas complejos.

La estrategia de nodos articuladores (López, 2021) es una manera de poner los problemas complejos al centro para con ello generar análisis basados en redes de problemas que pueden comprenderse de manera sistémica y propiciar que la interacción provoque un efectivo trabajo interdisciplinario. Este enfoque implica que la integración a grupos de trabajo se haga tratando de actuar de manera horizontal entre pares, así es que, en las propias redes conformadas, los actores universitarios ocupan roles que comparten jerarquía con el resto de los integrantes, como se ha dicho antes, es el propio colectivo que valida la inclusión a la red, empuja, modera o demanda a la universidad de acuerdo con lo que se espera de su participación.

Estas experiencias de trabajo en redes nos enseñan que el liderazgo central no lo lleva la universidad, sino que suma a esa experiencia colectiva que conlleva la toma de decisiones y la representación de la propia red. La universidad es un actor más que se presenta con sus propios recursos, limitantes e intereses y es con este bagaje que interactúa con los demás.

Es cierto que la universidad tiene recursos que pone en juego en su interacción entre ellos una amplia red de actores y conocimientos que pueden ayudar a estructurar caminos para conseguir los objetivos propios de la red. Un ejemplo puede ser la posibilidad de sumar estudiantes que aportan ideas nuevas para los proyectos dentro de la red o que su involucramiento culmine en reportes estructurados de su observación que ayudan a la comprensión sistemática de un fenómeno social o a evaluar resultados de los esfuerzos realizados.

Por supuesto, la investigación aplicada es otra fortaleza que la universidad trae a las redes de colaboración, para ello siempre es necesario declarar los propios intereses de la investigación, buscar que los colaboradores o contrapartes participen en la formulación o validación de los objetivos y métodos de la investigación y que con toda claridad se expliciten los límites, alcances y beneficios de cada proceso investigativo. Finalmente, la investigación aplicada pretende que el conocimiento que se pueda generar responda a las propias necesidades de los grupos a los que se dirige y, por tanto, que sean estos los principales beneficiados de los resultados. Por ende, siempre es necesario que al igual que el resto de los participantes se declaren abiertamente los motivos de participación.

Por otro lado, aunque se suele ser consciente de la contextualización del trabajo con cada grupo y organización, se debe estar muy alerta en que el actuar sea en consecuencia.

Lo anterior incluye la manera en cómo nos dirigimos con nuestro interlocutor, ya que la manera de esta interacción también es una muestra de la propia disposición de escucha activa que permite mantener orientada la forma en que se acompañan los procesos de incidencia social.

Todo esfuerzo y aporte es significativo para la red, pero además todo conocimiento es valioso; en términos de práctica, nadie sabe mejor los problemas existentes y las alternativas de solución que se han intentado, por tanto, cada integrante conoce lo que ha sido valioso para atender sus propias emergencias y los resultados de ese esfuerzo. Un conocimiento o saber no puede ser evaluado comparativamente sobre otro en cuanto a grados de importancia, pero si podemos entender en qué sentido es valioso ese saber. Lo que en las aulas se discute puede enriquecer lo que en el campo sucede, pero difícilmente sustituirlo.

Las redes suelen tener brazos extendidos con otras organizaciones a través de sus participantes o de las búsquedas colectivas, y en ellas suelen integrarse personas con distinto tipo de conocimiento, lo cual incluye el académico, así que no es raro encontrar como parte de las organizaciones a personas con sólidas formaciones académicas. Cuando esto sucede es necesario reconocerlo y sumarlo como parte del valor del conjunto, particularmente en la emergencia de nuevos liderazgos se hace evidente que estas pueden ser fortalezas que ayudan a un mejor funcionamiento de la colectividad formada.

Para finalizar este apartado, quiero hacer evidente que la integración universitaria en redes debe servir para colocar nuevos temas o sumar visiones que no siempre aparecen como parte central de las organizaciones, pero que son parte sustantiva de su operación, y de los cuales sin duda destaca la mirada de género. También es cierto que el género es una variable cada vez más incluida y reconocida en estas redes de colaboración, de hecho, los aportes teóricos y prácticos con enfoques como los de la economía feminista, el ecofeminismo y las economías del cuidado son de vital importancia para la economía social y solidaria.

A MANERA DE CONCLUSIÓN Y APRENDIZAJES EN MARCHA

Es difícil cerrar conclusiones cuando se reportan procesos en marcha y este es el caso, pero intentaré realizar un ejercicio que nos permita nombrar algunos aprendizajes que nos han ayudado a generar directrices de trabajo. Al respecto podemos reportar:

- *La conformación de redes:* es una apuesta fuerte realizada desde la universidad para seguir en el trabajo de economía social y solidaria. Si bien los procesos particulares siempre pueden representar casos emblemáticos, el trabajo en redes permite un flujo constante de información, aprendizajes, puesta en práctica e incorporación de nuevas variables con suficiente amplitud territorial y de actores que se mueven de manera conjunta o cercana en territorios compartidos. Ahora bien, estas redes incluyen las académicas, por lo que se reconoce y busca diálogo con organizaciones de alcance nacional, como lo es Redes Alimentarias México (RAA México) y las universidades del Sistema Universitario Jesuita (SUJ).
- *Una apuesta regional:* la economía social y solidaria tiene manifestaciones de distinto alcance geográfico, pero de manera deliberada se enfatiza en nuestro caso la participación en el Occidente de México, lo cual obedece a la cercanía física y a la historia de trabajo en territorio, pero además a las posibilidades en que esta red logren alcance en su entorno inmediato de vida, es decir, todas las organizaciones que forman las redes a las

que nos hemos referido tiene su principal trabajo precisamente en la región Occidente. Por tanto, las decisiones del trabajo en red deben considerar las condiciones del entorno socioambiental en las que se busca impactar.

- *El trabajo con una metodología de nodos:* con esto se hace referencia al trabajo de colaboración en torno a problemas complejos sobre el trabajo monotemático, de manera que se procura una atención sistémica que dialoga con frecuencia con su contexto y sus actores.
- *La importancia de declarar de manera explícita los intereses de colaboración:* sin duda la universidad cumple en ello con sus orientaciones fundamentales, y en esto logra además espacios vivos y actuales donde los saberes universitarios se ponen en juego por parte de los académicos y programas que se involucran y por parte de los estudiantes que realizan aportes como parte de su participación en Proyectos de Aplicación Profesional (PAP), materias especializadas o trabajos de investigación de pregrado y posgrado.
- *La investigación aplicada:* como se ha dicho, una fortaleza del trabajo universitario es la investigación, pero se trata de una investigación comprometida con el cambio social al cual se orienta. No se pueden privilegiar investigaciones que no conlleven aportes directos a la mejora de la calidad de vida de las personas que tiene como colaboradores o contraparte social de la investigación.
- *Condiciones para el encuentro social:* en este sentido la universidad puede favorecer condiciones para el encuentro con y entre actores sociales que son los principales protagonistas afectados por condiciones injustas, y quienes son los principales actores de propuestas y alternativas ante esas situaciones desfavorables. Esas condiciones pueden ser materiales en cuanto se abren las puertas universitarias a las organizaciones, pero también condiciones no tangibles, como puede ser impulsar acciones que amplifiquen en entendimiento de necesidades, intereses y propuestas surgidas a nivel comunitario.
- *La horizontalidad en los procesos:* para ello es necesaria la escucha y la participación en la red, con la intención de no replicar autoritarismos dentro de la organización y junto con el resto de participantes fungir como contrapeso a miradas unitarias de acción que no favorezcan el beneficio colectivo.
- *Promover la aparición de nuevos liderazgos:* la red reconoce nuevos actores y miradas de cómo deben conducirse ante los retos de la organización social y son precisamente estas nuevas miradas las que pueden traer propuestas novedosas para la organización social. En un momento de aceleradas transformaciones sería erróneo mantener formas de trabajo inamovibles, esto incluye la apertura y promoción de nuevos liderazgos que suman y hacen más agiles las actividades por las que se busca acercarse a los propósitos de la red.
- *Promover la participación activa de los integrantes en la red:* si bien las organizaciones suelen asignar representantes para la colaboración en redes, es necesario promover que esta representación sea producto de un proceso de reflexión interna evitando caer en “liderazgos por decreto”, es decir, se debe procurar que existan mecanismos para que la participación sea resultado de grupos extensos y no acuerdos en grupos cerrados o camarillas, esto último no aporta al desarrollo de fines colectivos.
- *La incorporación de enfoques relevantes:* los agentes universitarios tienen por lo general una doble tarea: como observadores de procesos sociales que ayudan a comprender y explicar fenómenos sociales, pero además como participantes activos que buscan transformar sus propias prácticas e incidir en sus propias organizaciones, de manera que cuando se encuentran temas que no son atendidos con suficiente peso se debe propiciar su inclusión.

Sin duda el principal reto ahora se encuentra en tener miradas de género pertinentes a cada proceso social. Esto es resultado de una exigencia activa, pero debe serlo también como resultado de una reflexión y autocrítica constante, no se pueden entender y atender procesos de economía social y solidaria sin los aportes que los estudios de género y particularmente las propuestas que los feminismos han puesto sobre las mesas de discusión. Un cambio significativo se puede observar en el reconocimiento del liderazgo femenino y la exigencia de que así suceda, de manera que las organizaciones dirigidas por mujeres no solo incluyen la figura de una líderesa sino que incluye una agenda feminista y el reconocimiento de aquello que el género imprime en la dirección y la toma de decisiones.

Estas son reflexiones vigentes y representan retos que no se pueden dejar de lado, el trabajo en red es un camino por el que hemos optado y desde el cual se encuentran interlocutores que nos ayudan a no perder de vista los principios en los que se basa nuestra participación.

REFERENCIAS

- De Izarra, J., Peña, H. C. & Sáenz, C. (enero–junio 2020). Retos del liderazgo comunitario frente a los paradigmas de la gestión social. *Journal of business and entrepreneurial studies: JBES*.
- Guerrero, H. R., Samper, J. E. & Pérez, M. L. (2008). El líder comunitario del siglo XXI: un verdadero gestor social. *Económicas CUC*, 29(29), 193–202.
- López, M. E. (2021). Los nodos articuladores: Una propuesta organizacional para la generación de conocimiento pertinente y la búsqueda de solución a problemas complejos desde la universidad. En H. de la Torre (Ed.), *Experiencias de vinculación universitaria desde la formación, la intervención social y la Investigación* (pp. 167–181). ITESO.
- Mance, E. A. (2002). Redes de Colaboración Solidaria. *IFIL*, 1–10.
- Rodríguez-Guerrero, R. (2021). El rol de la universidad como nodo articulador de iniciativas de producción y consumo. La Red de Colaboración de Economía Solidaria. En *Memorias del 13 Congreso AMER 2021 “Las sociedades rurales entre coyunturas y desigualdades: Múltiples realidades y futuros”* (pp. 89–102). <https://amerac.org/congreso-2021/>

La fuerza de la tradición misionera

LAURA COLLIN HARGUINDEGUY

Resumen: en este escrito se parte de analizar cómo la tradición misionera que parte de difundir la verdad, si bien con buenas intenciones, no deja de intentar convencer al otro, es decir; de concientizar e imponer un modelo cultural. Se propone que dicha tradición se continúa a través de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y de los programas universitarios de servicio social. Se diferencian los tipos de intervención para reflexionar sobre la tendencia continuada a concientizar y capacitar que supone la premisa de la superioridad del conocimiento que niega el diálogo o los conocimientos de los otros culturales. Finalmente, plantea como reto el liberarse de la tradición misionera para abocarse al diálogo intercultural que supone pensar junto con los otros culturales.

Palabras clave: economía solidaria, epistemologías otras, diálogo intercultural.

Abstract: this paper analyzes how the missionary tradition, based on spreading the truth, albeit with good intentions, is nevertheless based on the intention of converting others, of raising their awareness and imposing a cultural model. This tradition lives on in civil society organizations (CSOs) and university social service programs. A distinction is made between these types of intervention in order to reflect on the ongoing tendency of raising awareness and building capacities that implies a premise of knowledge superiority that precludes dialogue or the recognition of the knowledge of cultural others. Finally, the paper lays out the challenge of leaving the missionary tradition behind in order to fully embrace intercultural dialogue that involves thinking together with cultural others.

Key words: solidarity economy, different epistemologies, intercultural dialogue.

LA FUERZA DE UNA TRADICIÓN

La tradición a la que refiero en el título de este capítulo es la bien intencionada labor misionera. Los primeros misioneros en México corresponden a la tradición de conversión cristiana, en el siglo XVI (Sánchez, 2016). Durante toda la colonia predominó la tradición católica para incorporar posteriormente con la reforma a cristianos de diversas denominaciones. Todos animados con el deseo de transmitir la palabra de Dios, considerada la *palabra verdadera*.

Descartando la leyenda negra difundida por la “pérvida Albión”, habrá que reconocer que los misioneros, de la mayoría de las órdenes religiosas, se convirtieron en defensores de los indios y aportaron instituciones y conocimientos. Como ejemplos de aportes se pueden nombrar las instituciones hospitalarias fundadas por Vasco de Quiroga en las dos Santa Fe, la del Valle de México y la de Pátzcuaro (Mundaca, 2013), las escuelas para nobles como en Tlatelolco repetidas en otros estados, espacios en donde se recuperaron saberes y conocimientos, como la magna obra de Bernardino de Sahagún. En el nivel del gobierno, para la administración de las colonias, no puede soslayarse la labor de Bartolomé de las Casas en la promoción de políticas de protección a los pueblos originarios (Pino, 2020; Hanke, 1965).

Si en la colonia “la misión” se definía en términos de evangelización y conversión, con el transcurso del tiempo se laicizó y adquirió una dimensión civilizatoria. Ejemplo de la continuidad de la visión misionera lo constituyen las misiones culturales de Vasconcelos, aún vigentes (Lazarin, 2009). Las misiones culturales, al igual que la escuela rural mexicana, confiaron en la función civilizatoria de la educación; el gran viraje lo propuso Moisés Sáenz, de tradición protestante en los años cuarenta, que trasladó la función civilizatoria al desarrollo económico y la modernización (Sáenz, 1980).

Treinta años más tarde, cuando se convoca al primer congreso indígena en San Cristóbal de las Casas (Morales, 2018), Samuel Ruiz con su lucidez habitual reconoce que el problema de los pueblos indios de Chiapas es más económico que de evangelización. A partir de ese momento se abre un nuevo ciclo de proyectos directa o indirectamente vinculados a sectores de la iglesia católica, pero también de protestantes, que incorporan a jóvenes universitarios. Por su parte, las propias universidades, sobre todo de inspiración católica, inician programas de vinculación con las organizaciones de base, para asesorarlas y capacitarlas. Algunas adoptan el nombre de incubadoras.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LA CONTINUACIÓN DE LA LABOR MISIONERA

Cuando en los noventa aparecieron las OSC, como nuevos actores en la arena pública, despertaron reacciones variadas por parte de los actores políticos tradicionales, desde la descalificación y los intentos manipulatorios hasta el reconocimiento como interlocutores y el establecimiento de fondos y recursos a disposición de las organizaciones, entendidos como fondos de *coinversión social*, mediante los cuales sociedad civil y gobierno *aúnan* esfuerzos en pro del desarrollo social. Posteriormente, en el marco de las nuevas tendencias de gobernanza (Rosales, 2007), se convoca tanto a las OSC como a las universidades a integrar consejos consultivos en las dependencias gubernamentales, donde supuestamente se definen las políticas públicas y los programas.

En su aparición pública las OSC y los grupos universitarios de acompañamiento, así como las denominadas incubadoras, se presentaban asumiendo lo que denominaban *causas ciudadanas*. Las causas ciudadanas implican el compromiso con aspectos particulares de la vida social, como las feministas, ecologistas, de minorías o sectores vulnerables mediante la denuncia, la promoción de políticas públicas o la realización de proyectos sociales, directamente con beneficiarios o con comunidades. Destacaban las OSC avocadas a la realización de proyectos sociales comunitarios que se movían en el espacio urbano y rural, desde los años setenta, como resultado de la politización general de la sociedad en aquellos momentos. En esos años comenzaron a multiplicarse y proliferar experiencias vinculadas a partidos de izquierda o a proyectos de iglesias, generalmente de las *teologías de la liberación*¹; posteriormente, como desprendimiento de esos movimientos o como su continuación bajo otras formas, entre las que destacan la constitución de asociaciones civiles o los programas universitarios. La metamorfosis incluyó un viraje temático, en tanto “el piso sobre el cual ha operado [...] se ha movido y han aparecido nuevos fenómenos” (González, 2007, p.17). La mención de *nuevos fenómenos* supone cambios en los objetos pasando de la pobreza a la

1. Sigo la sugerencia de Michael Lowy (1999), quien propone utilizar el concepto en plural, pues considera que dentro del protestantismo también se puede identificar una teología de la liberación, coincidente con la del catolicismo.

ecología, el género, el pluralismo cultural. Además, implicó el cambio de sujeto, sustituyendo al proletariado por un “sujeto plural, diversificado y distribuido colectivamente” (Dussel, 2007, p.41).

La coincidencia en una *causa ciudadana*, es decir, en un tema o problema, no supone que se concuerde sobre qué hacer en ese campo: se presentan múltiples respuestas o interpretaciones sobre un mismo problema. Las causas ciudadanas suelen convertirse en arenas, en el sentido de Bourdieu (1995), donde se expresa el conflicto de intereses. La manera de explicar los problemas sociales, la posición que se asume frente a ellos y las soluciones que se proponen, constituyen visiones políticas. Ni las OSC ni los proyectos universitarios constituyen un sector homogéneo, por el contrario, se encuentran atravesados por posiciones políticas o visiones del mundo. En principio se pueden identificar cuatro discursos que corresponden con prácticas: el *ideológico-político*, el *liberal filantrópico*, el *desarrollista* y el *autosuficiente utópico o alternativo*. A estos se agrega un quinto: el *oportunista-clientelar*, surgido con posterioridad a la promoción oficial de la constitución de organizaciones *aparentemente civiles*.

Como su nombre lo indica, las organizaciones catalogadas como liberal-filantrópicas asumen como misión la ayuda caritativa. Parten de premisas como las diferencias esenciales o intrínsecas de los seres humanos, la *inevitabilidad de la pobreza* y de la existencia de seres en condición vulnerable, así como la posibilidad de ayudarlos, proporcionándoles atención, bienes u otros servicios. No pretenden revertir las condiciones de la pobreza, sino ofrecer paliativos o ayudas que en algunos casos pueden redundar en que algún individuo destaque y cambie su estado social, como en el caso de los orfanatos de donde puede salir algún joven exitoso. Sus acciones suelen ser de carácter asistencial. Por su filosofía coinciden con el neoliberalismo.

Otra perspectiva es la que asumen las organizaciones de perfil desarrollista, las que consideran al rezago como producto de la falta de integración o una integración deficiente al sistema o en términos actuales al mercado. Atribuyen la falta de adecuación a un déficit de capacidades, o de *capabilitis* en términos de Sen (1996). En este sentido orientan su accionar a proporcionar las capacidades, conocimientos y habilidades para una mejor integración al mercado. Centran su atención sobre las actividades productivas, de comercialización y sobre los aspectos administrativos o de gerenciamiento. Si bien algunos están de acuerdo con la ideología imperante, otros cuestionan sus aspectos excluyentes, sin embargo, coinciden en proponer la integración al mercado. De acuerdo con el grado de crítica al sistema pueden ubicarse como francamente *liberales* o *desarrollistas-nacionalistas* herederos de las teorías de la dependencia *cepalinas*; estos últimos coinciden o se consideran de izquierda. Si bien tienden a lograr la integración, pueden admitir la dificultad de competir en un mercado abierto y proponer otras formas de intercambio, como es el caso de las organizaciones de *comercio justo*.

Posicionadas en la crítica radical al sistema se encuentran las organizaciones que aspiran a la construcción de *otro* modelo de sociedad. En su perspectiva la pobreza y la exclusión no se deben a las condiciones de la integración, sino a las características intrínsecas del modelo, difícilmente modificables siguiendo la misma lógica. Las acciones que emprenden se orientan al empoderamiento de los beneficiarios y el reforzamiento de la autonomía, inculcan mística fundada en valores *contrahegemónicos* y promueven el rechazo de las formas de producción y consumo imperantes. Políticamente se identifican con los foros denominados alternativos, como el Foro Social Mundial (FSM), y en términos académicos

con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). En consecuencia, rechazan el modelo neoliberal y tienden a alinearse con las opciones de izquierda.

La vertiente filantrópica suele manifestarse como apolítica, mientras que la desarrollista puede coincidir tanto con el modelo neoliberal como con el del estado de bienestar; contrariamente, la tercera tiene más afinidad con la izquierda, mientras que las últimas pueden alinearse con cualquier tendencia que les abra espacios para el protagonismo de sus dirigentes. La posición ideológica-política de las OSC y de los proyectos universitarios se relaciona con su historia y con los motivos de su fundación.

De manera independiente a su distribución territorial, filiación político ideológica y estilos de acción, la mayoría de las OSC y de los programas universitarios de acompañamiento se abrieron y aceptaron algún tipo de relación con el gobierno y los organismos internacionales, a partir de los noventa. Las más persistentes en el diálogo participan en la constitución de consejos, en los foros que convocan las autoridades, realizan aportaciones para el diseño de leyes que regulen su operación, las políticas sociales o la relación con el gobierno, participan en las convocatorias para la presentación de proyectos y recibieron financiamiento gubernamental e internacional. La justificación a tales conductas remite a la posibilidad de aportar a la transformación social, que en algunos casos esconde las seducciones de las mieles del poder y la posibilidad de acceder a algún puesto de representación. De hecho, los *partidos políticos* han asumido como política la apertura a candidaturas ciudadanas, y como se mencionó anteriormente la burocracia acogió en puestos directivos de alto nivel a representantes de la sociedad civil. En otro carril, organizaciones políticas y empresariales asumen disfraces y se presentan como organizaciones de la sociedad civil.

ASPECTOS METODOLÓGICOS EN LA RELACIÓN CON LAS COMUNIDADES Y ORGANIZACIONES DE BASE

Las diferencias conceptuales en relación con la asistencia social tienen su correlato en la metodología adoptada para establecer la relación entre las llamadas organizaciones de acompañamiento y las organizaciones de base o *grassroot organizations*. Por lo general, las organizaciones asistenciales caritativas tienden a crear espacios que controlan de manera jerárquica y su relación no suele establecerse con comunidades u organizaciones sociales, sino con beneficiarios en lo individual. Contrariamente, tanto las agencias desarrollistas como las alternativas reivindican las técnicas participativas que retoman los postulados de Paulo Freire y el trabajo con comunidades u organizaciones. El método de la reflexión, conceptualizado posteriormente como *investigación-acción participativa*, aún permanece vigente y aparece como referente en innumerables proyectos sociales, e inclusive ha sido adoptado por instancias gubernamentales; como muestra se utilizó masivamente por el programa nacional de solidaridad. De acuerdo con la metodología, serían los actores comunitarios quienes definen sus problemas y las propuestas para superarlos. En la práctica en vez de reflexión se suele reducir a la enumeración de problemas sin abordar la dimensión causal. En su aplicación práctica los resultados de la reflexión muchas veces no trascienden la queja, o se ven limitados por la reducción a la técnica de fortalezas y debilidades (FODA). El espontaneísmo deriva de suponer que la realidad es directamente evidente, olvidando la advertencia de Marx en cuanto a que si la realidad fuera evidente toda ciencia sería superflua (Marx, 2014 [1975]). En los contextos interculturales, ni siquiera reflexionaron sobre la posibilidad de la existencia de otras categorías de pensamiento. El juicio de De Almeida para

el caso de Brasil resulta totalmente lapidario: pecó por la *glorificación del espontaneísmo* (De Almeida, 2000, p.107). Abundando al respecto sostiene que: "repiten, en fin, la vieja práctica de los partidos de izquierda, donde la cúpula de dirigentes habla en nombre de los dirigidos [...] práctica totalmente en desacuerdo con la apología que los ideólogos de la liberación hacen de los oprimidos y de la importancia de los laicos (De Almeida, 2000, p.202)".

DE LA POLÍTICA A LA ECONOMÍA

La relación con las comunidades y sus problemáticas seguramente incidió en el cambio de orientación de las reivindicaciones políticas a la atención de los problemas económicos y de servicios. Tal había sido la constatación del obispo Samuel Ruiz cuando después de convocar al primer congreso indígena en Chiapas en 1974. En ese sentido no resulta extraño que, si bien permanece la diversidad de las causas ciudadanas, ganan preminencia las orientadas a proyectos productivos, que posteriormente adoptaron el nombre de economía solidaria.

La Red Espacio de Economía Social y Solidaria (ecosol) surge en México, en 2002, por influjo o invitación a la constitución de una red internacional de promoción de la economía solidaria, por parte de la Red Internacional de Promoción de la Economía Solidaria (RIPESS). De hecho, algunos de los que serían los fundadores del espacio red en México ya participaban de los espacios y mesas denominados de economía solidaria en foros internacionales. La mayoría de las organizaciones participantes —por lo general, con larga trayectoria— presentaban vinculaciones históricas con la iglesia, ya sea por su origen, formas de financiamiento o ideológicas. Sus bases se encuentran constituidas por las organizaciones originadas o promovidas en otros tiempos por la iglesia (entre ellas, las cooperativas). Es decir que pareciera innegable la vinculación, aunque no orgánica, entre las propuestas de la ecosol y la o las iglesias de católicos y protestantes. En un primer momento el tema fue rechazado por los ámbitos universitarios por considerarlo poco académico, para paulatinamente ir ganando posiciones. Actualmente, es motivo de redes de investigadores y múltiples proyectos financiados por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt), como Pies Agiles (Programa Interinstitucional de Especialidad en Soberanías Alimentarias y Gestión de Incidencia Local Estratégica) y la red Fortera. Existen al menos dos doctorados interinstitucionales en economía solidaria, varios programas de maestría y ofertas formativas en diplomados y otras modalidades. Entre una de las últimas modalidades adoptadas se encuentra la promoción de los Nodos de Impulso a la Economía Social y Solidaria (NODESS) por parte del Instituto Nacional de Economía Social (INAES), que conjunta la acción de instituciones académicas, organizaciones sociales y comunitarias y gobierno.

Hasta el momento no existe un acuerdo en cuanto a qué se entiende por economía solidaria ni sobre el tipo de proyectos a desarrollar, y persiste la dicotomía entre la orientación desarrollista de integración al mercado, representada por la corriente que sigue los postulados de la Red Mondragón de Educación Internacional (MEI) que en 2011 adquirió la Universidad Contemporánea (UCO) en Querétaro y que también influye sobre los planes de estudio de la Universidad Iberoamericana Puebla. Otra corriente también desarrollista es la representada por las cooperativas, mientras que la corriente alternativa se orienta más a los proyectos de autosuficiencia y autonomía, se vincula a los mercados locales, las prácticas agroecológicas y teóricamente con las epistemologías otras (Alarcón-Cháires, 2019) y el Buen Vivir (Giraldo, 2014; Collin, 2016).

TABLA 6.1 COMPARATIVO LAS CORRIENTES DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Aspecto	Desarrollista	Cooperativas	Ecosol
Cambio	Capacitación, eficiencia, competitividad	Propiedad social, democracia interna	Mutación, autopoiesis, “prácticas prefigurativas”
Objetivo	Generación de ingresos	Ahorro e ingresos	Satisfacción de necesidades, buen vivir
Actividades	Producción de mercancías para la venta	Distinción entre cooperativas de consumo, producción y ahorro	Autosuficiencia, autonomía, agroecología, mercados alternativos
Metodologías	Investigación-acción participativa	Educación cooperativa	Diálogo de saberes, interculturalidad
Formas organizativas	Emprendimientos	Cooperativas	Formas autogestivas

Las continuidades en algunas de las ideas básicas y postulados de las tres corrientes de la economía solidaria y sus diferencias se sintetizan en la tabla 6.1.

La tabla 6.1 facilita la comparación, aunque sea de marea somera, de los postulados y prácticas de las tres corrientes. Se evidencia la continuidad en cuanto a ideas base, pero también el cambio y la incorporación de nuevas ideas, nuevos fenómenos, sobre todo en la última vertiente que se asume como no capitalista y se inspira en modelos autóctonos, como el Buen Vivir y la communalidad (Martínez-Luna, 2002). Se incorporan nuevas ideas y temas, como el problema ambiental, las tecnologías alternativas y la agroecología, pero también el uso de dinero alternativo y las prácticas *prefigurativas* de construcción de una nueva sociedad en el seno de la vieja. Las propuestas solidarias retoman el lenguaje utópico de la posibilidad de economía alternativa al modelo vigente y las banderas de la ética y los valores aplicados a la construcción social (Juris, 2008). La construcción de otra sociedad puede recurrir a diferentes vías, revolucionarias o la transformativas. Las guerrillas de los setenta, muchas surgidas de universidades, pero también vinculadas a la teología de la liberación, optaron por la primera retomando del marxismo la idea de la necesidad de la toma del poder. La economía solidaria representaría la vía transformativa, la de la construcción *prefigurativa* de nuevas relaciones. De la lectura de los diferentes artículos y libros, la contradicción que emerge con más fuerza dicotómica es la que opone a las formas tradicionales de hacer política, con otra que emerge como *alternativa*, caracterizada por la construcción de nuevas formas o estilos de vida y, por ende, *nuevas subjetividades*, prácticas y pensamientos que se asumen como prefigurativas:

[...] alternative vision of politics, one that is based on direct participation and that rejects taking power in favor of a networked politics where, activists embody in their practices the type of society they want to create within a democratic civil society, prefigurative politics (Smith, 2008, p.67).²

2. Visiones alternativas de la política, una basada en la participación directa y que rechaza la toma del poder a favor de políticas en red, en las que los activistas asumen en sus prácticas el tipo de sociedad que desean crear, políticas prefigurativas de una sociedad civil democrática (traducción de la autora).

Traduciendo la contradicción a términos teóricos, enfrenta a la posición orientada a la *toma del poder* con aquellas que pretenden transformarlo desde espacios autonómicos o espacios que operan con otra racionalidad. Posición *transformista* que implica la recuperación del *common*, que recurre a formas tradicionales de organización comunal o a nuevas formas de descentralización y coordinación horizontal, caracterizadas como *prácticas contrahegemónicas* o formas de reapropiación del pensamiento autónomo:

La contra-hegemonía supone de por sí una atención preferente hacia la lucha ético-cultural, epistémica y teórica [...] prácticas contra-hegemónicas son prácticas de radicalización de lo instituyente en la construcción/transformación del orden social. La contra-hegemonía, tal como la plantea Gramsci, supone la creación de una fuerza capaz de transformar las conciencias subjetivas y promover una reforma moral e intelectual que obtenga la aceptación de una cosmovisión político-social (Biardeau, 2007, p.1).

Las posiciones contrahegemónicas expresan un carácter antisistémico y una visión anticapitalista radical —*staunchly anticapitalist*— (Smith, 2008), que pretende posicionarse más allá del mercado y del estado. Los analistas incluyen en esta categoría a los movimientos avocados a las invasiones de tierras o edificios, la producción alternativa de alimentos, la promoción de monedas alternativas y sistemas horizontales de intercambio (Santana-Echeagaray, 2008), varias de las cuales se fueron alineando en lo que se definiría como economía solidaria.

La ecosol incorpora también la noción de crisis civilizatoria (Peon, 2008), que amplía la mirada e incorpora a toda la población como víctima del sistema (Dussel, 2007). Se desvincula así de las propuestas reformistas de los mecanismos de redistribución propios de los gobiernos socialdemócratas o socialistas o mediante mecanismos de mercado, como la propuesta de la *renta básica universal* (Raventos, 2014). El referir a la crisis civilizatoria supone preguntarse por el Buen Vivir, como lo hace Coraggio (2009), o por el sistema de las necesidades, como Bolvitnik (2007), pero sobre todo es referir la economía a la cultura y de allí la necesidad de adjetivación del concepto “economía”. Como referencia teórica los economistas involucrados en esta búsqueda comienzan a leer o releer a antropólogos como Mauss o Polanyi. El campo alternativo, manifiestamente en crecimiento, aparece por el momento como un campo heterogéneo:

Del lado de la subjetividad, el debate sobre las opciones alternativas sólo podía hurgar en el ahora disperso, además de heterogéneo, universo de subjetividad crítica, donde se encuentran, principalmente, la herencia de la “teología de la liberación”, las primeras propuestas de crítica del eurocentrismo, los bordes críticos del propio “materialismo histórico”, el nuevo “social-liberalismo”, y el anárquico (no es una redundancia) regreso del viejo debate “anarquista”, “libertario” y “comunitario”. Esto es, no en un sistemático debate teórico/político en curso (Quijano, 2008, p.13).

Por el carácter incluyente, propio de los movimientos altermundistas, resultan recurrentes y reiteradas las apelaciones a juicios que implican valores y posturas críticas más que conceptos económicos. Una de las figuras recurrentemente utilizada es la de *economía centrada en el hombre*. La frase críptica conlleva una crítica por oposición a la economía centrada en el lucro, la acumulación y el dinero. Incorpora otros juicios negativos en las

referencias al consumo responsable, en oposición marcada y señalada al consumismo alienante, despersonalizante.

La constante referencia a valores, como definitorias de la diferencia, se repite en México. Lopezllera, a quien en lo personal considero el pensador más lúcido de la red mexicana, plantea la necesidad de la *construcción de un sujeto orgánico*, para poder transitar a una *nueva etapa civilizatoria*. Al establecer las características que habrán de definir al nuevo sujeto orgánico también apela a valores, a los que atribuye un carácter innato: “Los innatos valores de entrega, solidaridad y creatividad existencial, altruismo y la convivialidad” (2019, p.2). La mención a la nueva etapa civilizatoria da pie al cambio de mirada de Occidente a los pueblos originarios:

La economía solidaria puede inspirarse de los pueblos originarios de América Latina y a sus valores ancestrales, tales como: la tierra casa común de la humanidad; la vida humana integrada a los ecosistemas; concebir a la persona y a la comunidad como parte del universo; construir a partir de la historia de los pueblos y de su cosmovisión; valorar el trabajo humano; compartir la tecnología y los saberes; utilizar colectivamente las potencialidades; formas de acumulación de sabiduría colectiva más que riqueza material (Ortiz & Miranda, 2007).

Al incorporar como actores a los pueblos originarios, no solo como sujetos a redimir sino como portadores de categorías de pensamiento diferentes a las modernas-occidentales, la pregunta que emerge es si podemos seguir utilizando las metodologías que hemos venido utilizando y que parten del diálogo entre similares culturales; entre personas que entendemos lo mismo cuando miramos o cuando usamos ciertas palabras. ¿Sirven esas metodologías con otros culturales?

EL DESAFÍO METODOLÓGICO EN CONTEXTOS INTERCULTURALES

Si bien las definiciones en torno a los contenidos de las propuestas de los movimientos alternativos mantienen un tono de vaguedad, se encuentran ciertos comunes denominadores que les confieren ciertos rasgos de identidad. Como rasgos distintivos se pueden mencionar el humanismo, el reconocimiento de la existencia de una crisis civilizatoria que implicaría cambios culturales y en las concepciones, abarcadas bajo la idea de prácticas contrahegemónicas. De forma paralela está la identificación con los pobres, los oprimidos y con los pueblos originarios y los afrodescendientes. Características todas ellas que suponen reflexiones metodológicas en torno a cómo lograr tanto el diálogo intercultural como la posibilidad del cambio de concepciones y representaciones mentales. No se trata solamente de cambiar de manos el poder o repartir la riqueza, sino de cambiar la forma de pensar.

Muchas de las asociaciones civiles y de las áreas de acompañamiento, así como de incubadoras de emprendimientos de las universidades, se inspiraron en el método de Paulo Freire, la educación fundamental, simplificada en la fórmula ver, pensar y actuar. Si bien el método reflexivo de Paulo Freire constituye un aporte invaluable para la teoría y las prácticas pedagógicas, tampoco se puede ignorar que quienes se dedicaron a aplicar el método en las comunidades, también se encontraban bajo el influjo de la fuerza de la tradición: la tradición misionera de llevar la verdad, de concientizar.

El común denominador de múltiples proyectos de base, asesorados por OSC y universidades que me tocó evaluar o investigar desde los noventa,³ fue el convencimiento de que a partir de la capacitación y el acompañamiento de personas preparadas sería posible desarrollar proyectos con los cuales ingresar al mercado para incrementar los ingresos de las familias, o en otros casos *empoderar* a las mujeres. Es decir, que partían de considerar que la mejoría de las condiciones de vida dependía de la producción de mercancías y su colocación en el mercado, y ante la dificultad competitiva de ingreso a los mercados formales, surgió la necesidad de crear mercados alternativos, como la Red Mexicana de Comercio Comunitario (Remecc), o con mucho más ímpetu: *el comercio justo*. Al respecto se pueden mencionar programas de emprendedores, como los impulsados por la Universidad Iberoamericana (Universidad Iberoamericana Puebla, 2020). Por tanto, el planteamiento, si bien con buenas intenciones, no rompe con la lógica mercantil que solo valora como trabajo la producción de mercancías, la obtención de dinero y la satisfacción de necesidades mediante la compra de bienes.

Subyace también la idea del desarrollo donde “ser desarrollado” supone el ingreso a la ideología del “confort” o del vivir mejor. Reproduce el tan difundido etnocentrismo de pensar que la forma en la que uno vive es *la mejor* y, por tanto, que hay que difundirla y propagarla, para que los otros también la disfruten. Que los “otros” vivan bien supone, desde esta mentalidad, que vivan como el promotor cree que deben vivir. Con una u otra palabra, lo cierto es que la mayoría de los grupos humanos tienden a pensar que su forma de vivir es la *buena*. De allí que diferentes pueblos se autodenominen o califiquen a sí mismos con referencias como *los verdaderos hombres, pueblos civilizados o gente de razón, gente decente*; definiciones que suponen que los demás no lo son. La otredad la constituye la base de las identidades étnicas en tanto identifican al tiempo que distinguen, trazan fronteras.

En el caso de la llamada cultura occidental, se apropió de varias autoidentificaciones como detentadoras de la civilización y de la razón que se suman a la verdad revelada de la religión católica. La noción de civilización tanto como su redefinición: el desarrollo, se oponen a la barbarie y al subdesarrollo y pretenden posicionar su concepto como el verdadero, la única forma aceptable de vivir, que supuestamente le concede el derecho a la destrucción de otras culturas por ser subdesarrolladas. La ideología del desarrollo creó una nueva misión redentora, sacar a los pobres del subdesarrollo e introducirlos a la vida del desarrollo.

La razón o el pensamiento racional igualmente se autoidentifica como el único verdadero y, por tanto, científico, relegando las otras formas de pensamiento a estadios anteriores irrationales o prelógicos. La hegemonía del pensamiento científico a partir del siglo XIII invisibilizó y devaluó otras formas de pensamiento, otras ontologías y otras epistemologías, lo que generó el colonialismo epistémico (Escalante, 2022) o verdaderos epistemicidios (De Sousa Santos, 2006), conceptos tan de moda en la actualidad como poco comprendidos.

En este texto pretendo resaltar cómo estas posiciones no dependen de la buena o la mala voluntad o maldad, sino que muchas veces provienen de buenas intenciones. El médico que pretende vacunar a la población y que enfrenta la resistencia del sanador vernáculo, considera su obligación en nombre de la salud denostarlo o desterrarlo, sin intentar reflexionar o analizar los conocimientos y representaciones en torno a la salud que posee el otro. De la misma forma, a una persona urbana occidental le cuesta mucho entender las razones por

3. Fui directora general y antes directora de área en la Dirección General de Concertación Social de Sedesol, miembro de la Junta Directiva de Basolay, evaluadora para PNUD, fundadora de la Red Ecosol y dirigí un proyecto Conahcyt sobre economía solidaria.

las que alguien prefiera mantener su piso de tierra, lo considere más saludable e higiénico que el revestido o prefiera cocinar al exterior en un fogón, aun teniendo cocina instalada (Ramírez, 2021).

Cierto es que del propio cristianismo salió la religión *inculturada* que promueve la interacción entre evangelio y cultura (Irrabazabal, 2000). Pero también se debe reconocer que aún no se encuentra lo suficientemente entendida la idea y las prácticas del diálogo intercultural (Pérez, 2022), por lo que persiste el pensamiento misionero, la idea de concientizar, que es lo mismo que salvar al otro: el salvacionismo, el redencionismo equiparables con el desarrollismo.

Este escrito pretende ser un llamado, una convocatoria a la dialoguicidad a la que apelaba Freire, quien si bien proponía esquemas de concientización (Freire, 1974), también recomendaba la escucha y el diálogo. El *quid* de la cuestión consiste en cómo se entiende el diálogo y formular una salvedad: no basta con conceder la palabra al otro, es preciso ponerse en el lugar del otro, intentar entender qué quiere decir con lo que dice. Esto es asumir que las palabras no significan lo mismo, pues cuando se mira no se ve lo mismo. Lo observado se encuentra condicionado por las categorías de pensamiento culturales. Se ve la realidad a través de conceptos que definen qué es lo que se ve. Conceptualizar implica abstraer los elementos que resultan significativos para su definición, identificación y clasificación, que permiten *colocar el objeto conocido en una categoría*. Por lo general también se lo jerarquiza de acuerdo con diferentes connotaciones valorativas: puede ser catalogado como útil o inútil, comestible, curativo, bueno o peligroso; al tiempo se le adjudican valoraciones emotivas. Casi ningún conocimiento puede ser catalogado como neutro.

Las culturas contienen implícitamente teorías, pues proporcionan explicaciones sobre los orígenes de las cosas, su naturaleza y sobre sus relaciones. Por eso una de las definiciones de cultura más sintéticas es la de una forma de ver, juzgar y actuar (Geertz, 1987). Si cada cultura y lengua construyen categorías de pensamiento, se puede concluir que las diferentes sociedades poseen diferentes teorías sobre la realidad. Solo recientemente se ha comenzado a reconocer que los *otros culturales* poseen categorías de pensamiento diferentes y que estas no son “creencias” sino *ontologías* (Viveros de Castro, 2016; González-Varela, 2015) y *epistemologías* (Alarcón-Cháires, 2019; Regalado, 2017), a las que Boaventura de Sousa califica *como del Sur* (De Sousa Santos, 2011). Al adjudicarles el estatuto de epistemología, se revaloriza la existencia de otras formas de pensar y se admite que fueron opacadas o silenciadas por el colonialismo.

Presento algunos ejemplos de visiones divergentes: tanto en Mesoamérica como en el mundo andino se considera pobre a quien no tiene familia o redes de relaciones, no en función de los bienes o el dinero como pretenden las diferentes metodologías de medición de la pobreza. Esta visión *no la ven* quienes critican que “los pobres” gasten tanto dinero en fiestas, sin entender que las fiestas comunitarias constituyen la expresión de la lógica de la reciprocidad y del don. El don ha sido definido como la triple obligación, de *dar, aceptar y devolver* (Mauss, 1979), mientras que la reciprocidad supone intercambios, entre personas del mismo nivel, que no suponen ni la misma cosa ni al mismo tiempo (Polanyi, 2009). La importancia en cuanto a la similitud entre quienes intercambian radica en que cuando alguien concentra poder y deudas se puede transformar en clientelismo, como cuando se intercambian favores por votos. Tanto el don como la reciprocidad permiten la obtención de bienes o de trabajo sin necesidad de pago en dinero. En palabras coloquiales, invertir en la fiesta es alimentar la reciprocidad y las redes de interdependencia. Quienes no entienden que

los “pobres” gasten en fiestas prefieren invertir el dinero en la compra de un carro, inversión que puede perderse en un accidente, mientras que las redes de solidaridad permanecen toda la vida. Así como un urbano occidental no puede entender que un miembro de una comunidad pueda preferir gastar en hacer una fiesta que comprarse un coche, el campesino tampoco entiende el individualismo de los urbanos o que no se ayuden entre sí.

CONCLUSIONES

Los métodos y las técnicas participativas, si bien representan un avance, suelen caer en la superficialidad: un listado de problemas a priorizar, graficados en un árbol de problemas, o las llamadas recuperación de experiencias meramente descriptivas, así como los FODAS, ninguno de los cuales llegan a rozar siquiera las representaciones y las valoraciones implícitas y no evidentes en la expresión verbal. La superficialidad se agrava con los intentos de sustituir la participación por el uso de aplicaciones.

El gran desafío contemporáneo es cómo emprender un diálogo que permita entender las categorías de los otros, al tiempo que poner las nuestras sobre la mesa para cuestionar ambas y tal vez construir nuevas. Un diálogo que no reproduzca el colonialismo de imponer o promover las categorías de pensamiento occidentales como si fueran las únicas válidas. Significa romper con la tendencia a misionar, a pretender concientizar o salvar a los otros y entender que más que redimir a los otros, tal vez somos nosotros los sujetos que requerimos ser redimidos.

REFERENCIAS

- Alarcón-Cháires, P. (2019). *Epistemologías otras: Conocimientos y saberes locales desde el pensamiento complejo*. Tsíntani, México. AC/IIES-UNAM.
- Biardeau, J. (28 de junio 2007). *Nuevo socialismo del siglo XXI y prácticas contra-hegemónicas*. Aporrea.org
- Bolvitnik, J. (2007). Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza. *Desacatos, Revista de Antropología Social*, No.23, 53–86.
- Bourdieu, P. (1995). *Reflexiones. Por una antropología reflexiva*. Grijalvo.
- Collin, L. (2016). El Buen Vivir la emergencia de un concepto. *Gaia Scientia*, 10(1), 5–11.
- Coraggio, J. L. (2009). Economía del trabajo. En C. Cattani, *Diccionario de otra economía* (pp. 133–144). Altamira.
- De Almeida, I. A. (2000). *A Síntese de uma tragedia. Fe y Política*. UFOP.
- De Sousa Santos, B. (2006). *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes*. Clacso.
- De Sousa Santos, B. (julio-septiembre 2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, No.54, 17–39.
- Dussel, E. (2007). Transformación de los supuestos epistemológico de la teología de la liberación. En J. Ferraro (Coord.), *Debate actual sobre la teología de la liberación* (pp. 37–48). Itaca.
- Escalante, M. S. (2022). Des/colonización epistémica del “yo” e incomprensión política del “otro”. *Revista de Filosofía*, 22(3), 23–32.
- Freire, P. (1974). *Concientización*. Ediciones Búsqueda.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las Culturas*. Gedisa.

- Giraldo, O. F. (2014). *Utopías en la era de la supervivencia: una interpretación del Buen Vivir*. Itaca.
- González, M. (2007). Otro Mundo es Posible. El sujeto y el proyecto para otra transformación social. En J. Ferraro (Coord.), *Debate actual sobre la teología de la liberación* (vol. 2, pp. 11-36). UAM/Itaca.
- González-Varela, S. (2015). Antropología y el estudio de las ontologías a principios del siglo XXI. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, XXI (42), 39-64.
- Hanke, L. (1965). *Bartolomé de las Casas*. Ediciones Tercer Mundo.
- Irrabazabal, D. (2000). *La religion inculturada. Amanecer eclesial en América Latina*. Ediciones Abya-Yala.
- Juris, J. (2008). *Networking Futures: The Movements Against Corporate Globalization*. Duke University Press.
- Lazarin, F. (2009). José Vasconcelos, apostol de la educación. *Casa del tiempo*, V(25), 10-14.
- Lopezllera, L. (2019). *Sociedad civil ecosistémica del siglo XXI*. PDP.
- Lowy, M. (1999). *La guerra de los Dioses*. Siglo XXI Editores.
- Martínez-Luna, J. (2002). *Comunalidad y autonomía*. Estrategia por Revolución. http://site.umb.edu/faculty/salzman_g/Estrategia/
- Marx, K. (2014 [1975]). *El capital. Crítica de la economía política* (t. 1). Siglo XXI Editores.
- Mauss, M. (1979). Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas. En M. Mauss, *Sociología y Antropología*. Tecnos.
- Morales, J. (2018). *El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio*. Unicach/CESMC.
- Mundaca, D. (2013). Los pueblos-hospitales de Vasco de Quiroga. *Tiempo y Espacio* 30/2013, 23-64.
- Ortiz, H. & Miranda, A. P. (2007). *Relatoria seminarios organizados por las Redes Internacionales Promotoras de Economía Solidaria*. RIPESS/FSM.
- Peón, I. (2008). *Crisis civilizatoria que amenaza con convertirse en Catastrofe*. FSM/UACM.
- Pérez, M. L. (2022). Descolonización, diálogo de saberes e investigación colaborativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27(98). <https://www.redalyc.org/journal/279/27971621004/movil/>
- Pino, J. (2020). Aportes de Bartolomé de las Casas a la teoría actual de los derechos humanos*. *Hallazgos*, 17(33), 221-253.
- Polanyi, K. (2009). *El sustento del hombre*. Capitan Swing.
- Quijano, A. (2008). "Solidaridad" y capitalismo colonial/moderno. *Otra Economía*, II(2), 12-17. www.riless.org/otraeconomia
- Ramírez, C. (2021). *Auto organización comunitaria. Resiliencia y adaptación a partir de la percepción social en el ecosistema Temetzontla, Tlaxcala* [Tesis de doctorado]. El Colegio de Tlaxcala.
- Raventos, D. (2014). *Monográfico sobre renta básica*. Sin Permiso.
- Regalado, J. (2017). *Pensamiento crítico, cosmovisiones y epistemologías otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía* (1a ed.). CIESAS.
- RIPESS. (2007). *Declaración de Nairobi*. Foro Social Mundial.
- Rosales, L. (2007). Democracia y gobernabilidad. *Gobierno y Gestión. Política y Gestión Pública*, 7(28), 73-94.
- Sáenz, M. (1980). *Méjico Integro*. Fondo de Cultura Económica/SEP-80.
- Sánchez, E. (2016). Misiones, evangelización y el Nuevo Mundo, siglos XVI-XVII: un balance. *Revista Estudios*, No.32, I.

- Santana-Echeagaray, M. E. (2008). *Reinventando el dinero. Experiencias con monedas comunitarias*. CIESAS Occidente.
- Sen, A. (1996). Development Thinking at the Beginning of the 21st Century. En *Development Thinking and Practice*. Banco Interamericano.
- Smith, J. (2008). *Social movements for global democracy*. The John Hopkins University Press.
- Universidad Iberoamericana Puebla. (2020). *Agenda Institucional*. <https://repo.iberopuebla.mx/agendaInstitucional/economiaSocial.html>
- Viveros de Castro, E. (2016). El nativo relativo. *Ava Revista de Antropología*, No.29, 29–69.

Experiencias desde la academia: 10 años de promover el comercio justo y los negocios sustentables

PATRICIA POCOVI GARZÓN
ANA PAOLA ALDRETE GONZÁLEZ
LUIS MANUEL MACÍAS LARIOS

El tejido social con productores y artesanos que buscan el bien común abre las oportunidades a un proceso de intercambio en donde se favorece el Buen Vivir, desde un comercio justo y responsable.

La ética en los negocios se presenta en las decisiones cotidianas y en los principios de los directivos y colaboradores hacia el bien común de todas y todos.

La congruencia en los negocios éticos y sustentables se vive y se aprende

Resumen: la Escuela de Negocios ITESO trabaja por una economía global justa y solidaria, en la que se desarrollan proyectos de investigación, docencia y vinculación. El presente capítulo describe la experiencia del proyecto de Comercio Justo desarrollado por la Unidad Académica Básica de Mercadotecnia, que tenía como misión crear un programa académico y de difusión para promover entre productores de pequeña escala, comercializadores, consumidores y comunidad universitaria la cultura del comercio justo y solidario, como alternativa frente a los modelos convencionales capitalistas.

Se recupera la experiencia desde la academia, así como el impacto del programa al interior de la universidad, en la formación de vínculos con consumidores solidarios, productores, artesanos y organizaciones sociales y productores, para promover el comercio justo y consumo solidario. A partir de este proyecto, ha sido posible desarrollar materias relacionadas con estos temas, así como publicaciones, que nos han permitido contribuir e impactar en la formación de los jóvenes universitarios sobre la importancia de avanzar hacia un modelo de negocios más ético y sustentable que favorezca el Buen Vivir.

Palabras clave: comercio justo, economía solidaria, experiencia académica, escuela de negocios.

Abstract: ITESO's Business School works to bring about a fair global economy marked by solidarity, through the development of research, teaching and outreach projects. This chapter describes the experience of the Fair Trade project carried out by the Basic Academic Unit in Marketing, which set out to create an academic and communication program to promote the culture of fair trade and solidarity among small-scale producers, traders, consumers and the university community, as an alternative to conventional capitalist models.

The experience is examined from an academic perspective, and its impact on the university is assessed, as well as its effectiveness in forming ties among supportive consumers, producers, craftspeople and social organizations, and in promoting fair trade and solidarity-based consumption. This project has served as a platform for developing courses and publications that look at these issues, which have had an impact in terms of teaching university students about the importance of moving toward a more ethical and sustainable business model that fosters Good Living.

Key words: fair trade, solidarity economy, academic experience, business school.

¿POR QUÉ UN PROYECTO DE COMERCIO JUSTO DESDE UNA UNIVERSIDAD JESUITA?

El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), como parte de las universidades jesuitas, promueve desde su misión el diálogo con organizaciones sociales que favorezcan la transformación de los sistemas e instituciones encaminados a la construcción de una sociedad más justa y humana. Esta misión se vive a través de sus orientaciones fundamentales, especialmente cuando se trata del compromiso social (ITESO, 2003).

En la Unidad Académica Básica de Mercadotecnia se buscaba tener una visión social del área que fuera fiel a la misión de la universidad. En 2008, con los nuevos cambios en la manera de llevar a cabo el servicio social de las y los estudiantes, se presenta la oportunidad de desarrollar un Proyecto de Aplicación Profesional (PAP) relacionado con los temas de comercio justo y consumo responsable. Esto ayudó a abrir el diálogo para desarrollar el proyecto de comercio alternativo e incorporar más adelante en la licenciatura de Mercadotecnia otras materias en las que se integraron de manera intencionada los temas de comercio justo y solidario, economía social, responsabilidad social y consumo responsable, entre otros.

¿Por qué el comercio justo? El comercio justo nace en los países más vulnerables del sur de nuestro planeta y se presenta como una posibilidad para mejorar la vida de productores, artesanas y artesanos menos favorecidos, así como la de sus familias y comunidades. Es un sistema de comercialización certificado que facilita la entrada a los mercados internacionales, especialmente hacia los países desarrollados. Desde los años setenta se habla de la importancia de mejorar las condiciones de productores y artesanos de los países en desarrollo (Fair-trade International, s. f.). Sin embargo, fue hasta la década de los noventa en donde toma más fuerza gracias a la intervención de organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles y universidades para promover el comercio justo y el consumo ético y responsable. Desde esa perspectiva se identifican oportunidades para incorporar otros paradigmas en la formación de los profesionales de las áreas de negocios. Este modelo de comercialización se fundamenta en la ética empresarial y vislumbra que existen otras formas de hacer negocios basados en el bien común, la sustentabilidad, las tradiciones y culturas ancestrales que recuperan el valor del cuidado de sus territorios y la sabiduría de los guardianes de la tierra y sus costumbres. Los principios del comercio justo se basan en mantener condiciones de trabajo digno y seguro, equidad de género, libre de trabajo infantil, beneficios para las y los productores organizados, sus familias y comunidad, así como el derecho a la educación y el cuidado del medio ambiente, principalmente.

Incorporar los temas de otros modelos de comercialización alternativos en la academia de mercadotecnia social facilitó la consolidación de proyectos que fueran afines a lo solicitado en la planeación institucional del periodo 2012–2016, en la que se invitaba a la comunidad académica a concretar y renovar el espíritu ignaciano en los programas académicos y definir medios alternativos para impactar de manera positiva en la formación de los estudiantes para que estos fueran capaces de una transformación social (Consejo Universitario, 2011).

Consideramos que el proyecto de comercio justo que se inició en 2010 contribuyó a encontrar estos nuevos modos de vivir el espíritu ignaciano a los que se hace referencia en la misión y en la planeación estratégica de la universidad.

A su vez, se refuerza con la necesidad imperante de incidir en la formación de los profesionales de negocios para construir sociedades inclusivas y sostenibles, como se menciona

en el documento “Por una economía global justa”, en donde invita a las universidades jesuitas a reflexionar cómo los modelos económicos basados en el capital afectan la inclusión y la sostenibilidad y nos invita a encontrar otros modelos económicos que respondan mejor a las necesidades de los pobres y del cuidado del medio ambiente (SJES, 2016).

El proyecto de comercio justo trabajó con sectores desfavorecidos, es decir, productoras y productores de menor escala, colectivos y cooperativas, artesanas y artesanos para encontrar otros modelos de producción, otras formas de comercialización, basados en un intercambio ético, justo y solidario.

Se impulsó un consumo ético y solidario en donde se tiene la certeza de que lo que compramos viene de una producción justa y sostenible y nos permite conectar directamente a las y los productores y artesanos con el consumidor final, ofreciendo calidad y precio.

EVENTOS DE PROMOCIÓN Y DIVULGACIÓN DEL COMERCIO JUSTO EN EL ITESO

El ITESO se ha distinguido como una universidad que promueve la conciencia social y la sostenibilidad en la región Occidente de México. Para promover la equidad y la justicia en el comercio internacional, el ITESO ha organizado actividades de promoción y divulgación que han dejado una huella significativa en la comunidad universitaria.

Estos eventos, que incluyen conferencias, ferias, talleres y actividades interactivas, reúnen a estudiantes, profesores, productores, comerciantes y miembros de la comunidad en general para explorar y comprender los principios y beneficios del comercio justo. Estas iniciativas también promueven un diálogo crítico sobre el papel de las organizaciones en la construcción de un mundo más justo y sostenible.

Jornadas de Comercio Justo

Estas jornadas se celebraron anualmente a partir del año 2010 en el ciclo escolar de otoño bajo la conducción de la Unidad Académica Básica de Mercadotecnia del Departamento de Economía, Administración y Mercadología del ITESO (DEAM). En su organización participaron profesores e investigadores de diversos centros y departamentos de la Red Universitaria de Economía Solidaria conformada por el Departamento, el Centro Universitario Ignaciano (CUI), el Centro Universidad Empresa, el Centro de Investigación y Formación Social y el Programa de Sustentabilidad Institucional, así como estudiantes y profesores voluntarios.

La organización de las primeras cuatro ediciones se basó en una pregunta detonadora sobre la cual giraron todas las actividades del programa de ese año, por ejemplo:

- 2010: ¿qué es el comercio justo?
- 2011: ¿cuáles son los casos de éxito en México?
- 2012: ¿qué es el consumo responsable?
- 2013: ¿qué podemos hacer en Guadalajara?

Para las siguientes cinco ediciones se creó un concepto rector para dar identidad y dirección a las actividades de cada año, por ejemplo:

- 2014: alternativas en la ciudad
- 2015: ideas que trascienden
- 2016: otras alternativas
- 2017: ayuda no, comercio justo sí
- 2018: encuentro entre productores, artesanos y consumidores locales

En estos nueve años se presentaron iniciativas de distintas organizaciones de los tres sectores sociales. Desde instancias públicas como la Secretaría de Desarrollo Rural del Estado de Jalisco, el Instituto de la Artesanía Jalisciense y la Procuraduría Federal del Consumidor, hasta empresas como Juan Valdez Café, Aires de Campo, The Green Corner, Certimex y Capeltic, entre otras. De igual modo participaron organizaciones sociales civiles, como el Colectivo Ecologista de Jalisco, Greenpeace y Comercio Justo México, por citar algunos casos.

Jornadas de Comercio Alternativo y Negocios Sustentables

Después de nueve años de celebrar este evento ininterrumpidamente, el Comité Organizador, en diálogo con el director del DEAM, decidió modificar el nombre a Jornadas de Comercio Alternativo y Negocios Sustentables, partiendo de un concepto más amplio, donde la discusión y reflexión académica se limitó al modelo de comercio justo y abrió la puerta para presentar modelos alternativos con un enfoque sostenible.

Fue así como la temática de la décima edición se denominó de la siguiente manera:

- 2019: 10 años de impulsar nuevas formas de hacer negocios

En esta edición se dieron cita empresas como C&A que presentó ante la comunidad universitaria su proyecto de sostenibilidad en su cadena de suministro; Davines México, una marca de cosmética con certificación de empresa B; Pride Connection México, una red nacional de empresas que promueven la diversidad e inclusión laboral; Anguiplast, uno de los mayores fabricantes de bolsas ecológicas y biodegradables en México, entre otras organizaciones.

En estos 10 años se dieron cita más de 5,780 personas a las distintas actividades de las jornadas. La Feria de Comercio Alternativo reunió cada año a más de 30 expositores, para ofrecer alimentos orgánicos o naturales, productos de higiene y cuidado personal respetuosos con el medio ambiente, así como artesanía decorativa y textil proveniente de diferentes puntos de la república.

Un logro importante después de estos 10 años es que, en 2009, previo a la primera edición de las jornadas, la Unidad Académica Básica de Mercadotecnia realizó un sondeo de opinión entre la comunidad universitaria para medir el grado de conocimiento del comercio justo. En el marco de la décima edición se replicó este estudio y se obtuvieron los siguientes resultados comparativos: mientras que en el periodo escolar de otoño 2009 apenas 37% de los encuestados referían conocer el concepto de comercio justo declarando una definición válida, para 2019 este porcentaje se elevó al 69%.

Jornadas de Economía Social y Solidaria

La pandemia del covid-19 trajo consigo desafíos para instituciones educativas y organizaciones en todo el mundo, forzándolas a adaptarse a nuevas realidades y reevaluar sus prioridades. El ITESO no fue una excepción.

A medida que el mundo se enfrentaba a la crisis sanitaria, la universidad no solo se mantuvo firme en sus valores, sino que también encontró en la adversidad una oportunidad para reimaginar y fortalecer su compromiso con la sociedad, y revivió con entusiasmo las jornadas luego de tres años de mantenerse en pausa.

Tras haber superado los desafíos del covid-19, la Unidad Académica Básica de Economía junto con las Unidades Académicas Básicas (UAB) de Mercadotecnia y Comportamiento Organizacional y Gestión de las Personas, retomó la organización del evento desde la perspectiva de la economía social y solidaria, en colaboración con el Centro Universidad Empresa, el Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social y el Centro Universitario de Incidencia Social.

Fue así como el 10 y 11 de octubre se llevaron a cabo las Jornadas de Economía Social y Solidaria 2023: claves para combatir la desigualdad, con la participación de organizaciones como Oxfam México, Universidad Iberoamericana Puebla, Mercadito Alternativo Solidario Flor de Luna, Cooperativa Corazón de Maíz, entre otras, al igual que iniciativas como “Túmin: una moneda para el desarrollo local”.

La promoción de estas iniciativas a través de eventos como las jornadas puede influir directamente en las prácticas comerciales. Al colaborar con productores y apoyar productos éticos, las universidades pueden contribuir al desarrollo económico y social de sus comunidades y, al mismo tiempo, influir en las cadenas de suministro globales hacia una mayor responsabilidad social.

Estas actividades han permitido la creación de redes de colaboración y apoyo entre estudiantes, académicos, productores y organizaciones dedicadas a estas temáticas.

Lo más destacado de nuestra participación en estas jornadas (2019) ha sido la interacción directa con la comunidad universitaria, quienes mostraron un genuino interés en comprender la filosofía detrás de la agricultura agroecológica. Fue gratificante explicarles cómo trabajamos en armonía con la naturaleza, evitando el uso de pesticidas y promoviendo prácticas agrícolas que respetan el medio ambiente. Muchos estudiantes y profesores valoraron la transparencia en la cadena de producción y la trazabilidad de nuestros productos (Carmen García, socia de la Cooperativa Mercadito Alternativo Solidario Flor de Luna).

Al exponer a estudiantes y otros actores a historias de éxito y a ejemplos concretos de comercio justo, consumo responsable y economía social, se pueden inspirar futuros líderes y emprendedores a seguir un camino que priorice valores éticos y sostenibles en sus carreras y proyectos. Esto puede tener un impacto duradero en la toma de decisiones de las próximas generaciones.

FORMACIÓN EN COMERCIO JUSTO Y ECONOMÍA SOCIAL

Después de realizar los primeros eventos de las Jornadas de Comercio Justo, empezamos a vincularnos con otras instituciones que hacían eventos académicos sobre estos temas, para tejer redes, compartir saberes y aprender de las iniciativas y trabajos de los demás. En 2013 se organizó el Primer Seminario de Economía Social y se tuvo como invitada a la doctora Arcelia González de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Conforme fuimos avanzando en el proyecto y en la vinculación con otros actores, se abrieron nuevas posibilidades de formación y de trabajo conjunto. En 2018 cursamos el

diplomado “Prevención de las violencias e incremento en la seguridad ciudadana”, el cual fue diseñado por la Universidad Nacional Autónoma de México y la Fundación Carlos Slim, para preparar formadores que pudieran acompañar y desarrollar emprendimientos colectivos con jóvenes de escasos recursos como una alternativa que les permitiera generar ingresos, fomentar el tejido social entre ellos y hacia la comunidad como una estrategia para incrementar la seguridad ciudadana.

Los años 2018, 2019 y 2020 fueron muy activos y llenos de retos, donde ampliamos de manera importante nuestra formación en cuanto a responsabilidad social, ya que nos certificamos con Solidarius, organización brasileña en cuanto a circuitos económicos solidarios; fuimos parte de la primera generación del diplomado “Economía social y solidaria en América Latina y el Caribe” de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México; tomamos un curso de economía circular y el futuro de los productos de plástico; hicimos la certificación de empresas B y participamos en el seminario internacional The New Paradigm The New Normal con el sistema universitario de escuelas de negocios jesuitas, entre otros. Otra de las fortalezas desde 2018 fue sumarnos y participar en los seminarios de la Red Temática de Economía Solidaria y Alternativas Alimentarias (RTESAA).

INCORPORACIÓN DEL COMERCIO JUSTO Y LA ECONOMÍA SOCIAL EN EL CURRÍCULO UNIVERSITARIO

La incorporación de temas de comercio justo y economía social al currículo universitario es fundamental, pues estas áreas son cruciales en la construcción de un mundo más equitativo, sostenible y consciente.

Al integrar estos temas en los planes y programas de estudio, se sensibiliza a los estudiantes sobre la importancia de abordar las desigualdades económicas y sociales que prevalecen en el mundo empresarial, comprenden las consecuencias de las prácticas comerciales desiguales y explotadoras, y se visibiliza cómo el comercio justo y la economía social pueden contrarrestar estos problemas. Esta conciencia es esencial para formar personas libres, críticas, responsables y comprometidas con la justicia social.

La inclusión de estos temas en el currículo universitario también fomenta la colaboración con actores externos, como organizaciones sin fines de lucro, empresas socialmente responsables, cooperativas y comunidades locales. A través de diferentes Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) los estudiantes del ITESO han dado acompañamiento a productores de pequeña escala en el área metropolitana de Guadalajara y municipios del sur del estado de Jalisco, con lo cual han desarrollado sus competencias profesionales en entornos reales.

Asimismo, la educación en comercio justo y economía social prepara a los estudiantes para abordar desafíos económicos y sociales del siglo XXI. A medida que las preocupaciones sobre el cambio climático, la explotación laboral y la desigualdad económica se intensifican, es esencial que los futuros profesionales estén capacitados para enfrentar estos desafíos desde una perspectiva ética y sostenible.

Las materias que se incluyeron en los programas y planes de estudio de algunas carreras de la Escuela de Negocio ITESO en los últimos años son:

- *Mercadotecnia Alternativa* (2013-2020). Esta asignatura se diseñó para el nuevo plan de estudios de la licenciatura en Mercadotecnia en 2013 con 4 créditos académicos. Fue una

de las primeras asignaturas de esta carrera en impartirse en modalidad presencial y virtual. El propósito era que el estudiante fuera capaz de utilizar los saberes y las herramientas de la mercadotecnia en combinación con otras prácticas no tradicionales para mejorar su capacidad de respuesta frente a una crisis, y ofrecer valor al consumidor con un enfoque sustentable.

- *Mercadotecnia Alternativa y Negocios Sustentables* (2020 a la actualidad). Por la buena aceptación del curso de Mercadotecnia Alternativa durante siete años a través del Instrumento de Apreciación Estudiantil (IAE), donde los estudiantes pedían más sesiones y horas semanales, se reformuló como asignatura con 8 créditos académicos para los nuevos programas de Mercadotecnia y Dirección Comercial y Negocios y Mercados Digitales desde otoño 2020. Destacan detectar oportunidades en mercados locales, nacionales e internacionales para impulsar la producción, la comercialización y el consumo de bienes y servicios alternativos y adaptar los saberes y herramientas tradicionales de la disciplina, con la propuesta de nuevas prácticas poco convencionales, con sentido ético y sustentable.
- *Economía Social* (a partir de 2020). Esta asignatura fue diseñada para los nuevos planes de estudio de Administración de Empresas y Emprendimiento, así como Comercio y Negocios Globales, con un valor de 6 créditos académicos. Busca proporcionar una comprensión profunda de los principios, conceptos y prácticas que sustentan la economía social y solidaria. Los estudiantes adquieren conocimientos teóricos y habilidades prácticas que les permiten comprender y participar activamente en iniciativas económicas basadas en la equidad, la cooperación y la sostenibilidad.

A continuación, se presentan algunos comentarios de alumnos:

Aprendí a entender la importancia de la sostenibilidad en el mundo empresarial y cómo las prácticas de mercadotecnia pueden ser una fuerza positiva para el cambio. Descubrí la relevancia del comercio justo en la creación de cadenas de suministro éticas y justas, así como el impacto del consumo responsable en la toma de decisiones de los consumidores. (Estudiante de Mercadotecnia Alternativa, otoño de 2018).

La perspectiva de la mercadotecnia social también fue un elemento clave en el curso. Comprendí cómo las empresas pueden utilizar sus recursos y estrategias de marketing para abordar problemas sociales y medioambientales, contribuyendo así al bienestar general de la sociedad. Este enfoque me motivó a considerar no solo la rentabilidad económica, sino también el impacto social y ambiental de las actividades comerciales (Estudiante de Mercadotecnia Alternativa y Negocios Sustentables, primavera de 2022).

VINCULACIÓN CON ACTORES SOCIALES

Dos años después de iniciar el proyecto de comercio justo, en 2012, se propuso formar una red de colaboración entre académicos y actores sociales interesados en promover y difundir el comercio justo, el consumo ético y responsable. Esta red pretendía sumar esfuerzos entre las diferentes áreas y departamentos de la universidad para promover proyectos relacionados con la economía social y difundirlo como fundamento de proyectos solidarios y de comercio alternativo, entre otros. Se propiciaron vinculaciones tanto académicas como con organizaciones de la sociedad civil y empresas sociales.

Se formó una comunidad de aprendizaje sobre el comercio alternativo y economía social y la recuperación de las experiencias en proyectos de emprendimientos sociales, economía social y sustentabilidad. En esta red participaban representantes del Departamento de Economía, Administración y Mercadología, CUI, Centro Universidad Empresa, Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación, el Programa de Sustentabilidad del ITESO y los PAP de Economía Social.

Uno de los vínculos más significativos fue la colaboración con el CUI y desde 2011 se da una alianza para participar en la Feria de la Solidaridad que se organiza cada año en el ITESO, como parte de las actividades de la Comunidad Solidaria. En la siguiente nota podemos recuperar una de las experiencias vividas:

Hacemos equipo junto con los compañeros del CUI. Primero trabajamos la idea conceptual para después hacemos cargo de la planeación y operación del evento. Ha sido un buen espacio para que los alumnos se involucren en actividades que van desde diseñar el programa logístico y layout, dar seguimiento a la relación con los expositores, difundir el evento en medios alternativos o no tradicionales, evaluar la percepción sobre la feria (Luis Macías, profesor de Mercadotecnia Social y parte del equipo del proyecto de Comercio Alternativo, 2013).

Estas relaciones se fortalecieron a través de los eventos de las Jornadas de Comercio Justo, ya que nos permitieron generar vínculos con organismos que estaban impulsando el comercio alternativo, los sellos de garantía de comercio justo, productos orgánicos y los mercados alternativos, como es el caso de los representantes del Símbolo de Pequeños Productores,¹ Certimex,² Mayacert,³ El Poder del Consumidor,⁴ Yomol A'tel, Feria de Productores,⁵ Greenpeace, Ashoka, Cooperativa la Milpa, El jilote, Mercadito Alternativo Flor de Luna, Xicara, Ficus, Tekio, Capeltic, Cooperativa Corazón de Maíz, El Consejo Maya, Cooperativa Jvaychil Mx, entre muchos otros. Se cuenta con un directorio de más de 40 productoras, productores, artesanos, artesanas y organizaciones sociales que a lo largo de los 10 años se fueron sumando al proyecto.

Estos son vínculos que permanecen, crecen y favorecen un tejido social solidario para procesos de intercambios en donde otro mundo es posible. Los cambios son parte de los procesos de crecimiento y aprendizaje e inevitables, por lo que el proyecto también fue evolucionando, a la vez que los programas de las otras áreas de la universidad. Esta comunidad de aprendizaje se fue transformando hasta lo que en 2023 es el Seminario Permanente de Economía Social.

PRODUCCIÓN ACADÉMICA

Las publicaciones académicas realizadas han sido otros elementos valiosos que nos han permitido divulgar el tema y el proyecto de comercio alternativo tanto al interior como al exterior de la universidad.

El primero de ellos fue en la tesis de maestría en 2014 titulada “Propuesta de un modelo de intervención y estrategia de marca para el proyecto de comercio justo”, realizada por Luis Manuel Macías Larios.

-
1. <https://spp.coop/>
 2. <https://certimexsc.com/>
 3. <https://www.mayacert.com/>
 4. <https://elpoderdelconsumidor.org/>
 5. <https://feriadeproductores.mx/>

En 2018 colaboramos con la Universidad Simón Bolívar de Venezuela escribiendo un capítulo para el libro *Mujer, emprendimiento y empleabilidad: una mirada interdisciplinar*. En él recuperamos la intervención universitaria con tres grupos de colectivos de mujeres artesanas de la zona sur de Jalisco con el propósito de identificar el papel de la mujer como factor clave en el tejido social de sus círculos cercanos y de su comunidad.

Clavigero es una publicación de divulgación de las ciencias sociales del ITESO en la que hemos podido proponer diseñar y coordinar varios números clavigero.iteso.mx:

- Trabajo precarizado: el empleo de los mexicanos, en *Clavigero 5*.
- Alternativas al mercado y al consumo, en *Clavigero 13*.
- Empleo y gestión de las personas en tiempos de pandemia, en *Clavigero 19*.
- Ante la crisis alimentaria y ambiental, ¿qué hacemos?, en *Clavigero 25*.
- Turismo alternativo y sustentable *Clavigero 26*.

VISIÓN DEL ITESO DESDE EL NUEVO PARADIGMA DE LA EDUCACIÓN JESUITA EN LOS NEGOCIOS

El ITESO, como parte de las universidades jesuitas, caracteriza por una visión social que la ha posicionado como una universidad que incide en una transformación social a través de sus egresados y programas de intervención social e investigación.

En el documento “Un paradigma inspirador para la educación empresarial jesuita” (2020) de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas se manifiesta cómo la economía de mercado y el deterioro del medio ambiente ha generado las grandes desigualdades y niveles de pobreza aún mayores. Se mencionan dos vertientes importantes que marcan su responsabilidad en la formación de las y los estudiantes de las carreras empresariales:

- Generar conocimientos nuevos que informen y transformen la administración de los negocios con base en la investigación.
- Ayudar a crear conciencia y plantear un marco de reflexión sobre el rol que desempeñe cada estudiante en ser parte de la solución, y apoyar a estudiantes y docentes que estén desarrollando estrategias concretas para hacerse parte de la solución de estas cuestiones desafiantes.

En el mismo documento se destaca que “una educación empresarial jesuita se arraiga firmemente en un marco ético que hace hincapié en las cuestiones fundamentales de la dignidad y el potencial del individuo, la centralidad del bien común” (Garanzini & Santos, s.f.).

El reto al que se hace referencia no es simple, requiere de un esfuerzo conjunto de todas las áreas de la universidad para que desde la academia se puedan realizar los cambios en el currículo y formación del personal docente, necesarios para lograr esos cambios en la educación empresarial jesuita.

Stoner (2021) nos presenta una visión muy optimista para las escuelas de negocios de las universidades jesuitas, y nos invita a encontrar maneras diferentes de vivir en este planeta sin destruirlo. Describe tres acciones que nos ayudan a pensar que proyectos como el de comercio justo y economía social tienen su significado en el ITESO y contribuyen:

- Ser las personas quienes puedan vivir en este planeta sin destruirlo.
- Producir, distribuir y consumir bienes y servicios que necesite la sociedad de una manera en la que el planeta lo pueda soportar.
- Crear una economía global y un sistema político que favorezca que todas las personas de este planeta puedan florecer.

¿Qué estamos haciendo para lograr que esto pase? Necesitamos tomar las acciones para que esto suceda (Stoner, 2021).

¿Podemos desde la universidad contribuir a este reto y hacer que sucedan las cosas? Creemos que sí, porque durante estos años se sembró una semilla que ayudó a no solo reflexionar sino a tomar acciones desde la academia, para construir en colaboración alternativas de modelos de negocios con impacto social, sustentables y éticos. Por otra parte, también se requiere cambiar el paradigma sobre los negocios de productores de menor escala, colectivos, cooperativas y artesanos de que no son relevantes y/o de baja calidad, por el contrario, ofrecen productos y servicios que satisfacen las necesidades de muchos consumidores solidarios y responsables y tienen un impacto directo en el bienestar de sus familias, comunidad y el planeta.

Por lo tanto, una de las contribuciones que sí logramos a través de este proyecto fue el cambiar el paradigma de que sí es posible otros modelos de comercialización y la importancia de desarrollar circuitos económicos éticos y solidarios para valorar el trabajo de cooperativas, colectivos, artesanos y productores de menor escala desde la economía social y solidaria.

Toca seguir apoyando el nuevo proyecto estratégico sobre economía social y solidaria: articulaciones universitarias para una mayor incidencia socioeconómica ambiental para una economía más justa, sostenible y regenerativa.

CONCLUSIONES

Se dice que recuperar la experiencia es parte de la historia que ayuda a entender nuestro presente. A través de la memoria histórica no se olvidan a las personas y eventos que dejan huellas tanto positivas como negativas y que son parte de nosotros mismos. Como universitarios tenemos el deber de analizar los procesos de aprendizaje que nos permiten crecer y ser lo que somos hoy. La permanencia de este proyecto se logró por el trabajo en equipo y colaborativo, así como la firme creencia de que entre más personas se sumen a cambiar sus estilos de vida hacia un consumo ético y solidario, tendremos una sociedad más justa y solidaria.

Esta oportunidad de recuperar nuestra experiencia en 10 años nos permitió darle el valor al trabajo realizado, identificar los aciertos y lo que se dejó de hacer, fue una experiencia positiva para todos los que formamos parte de este sueño en la construcción de que otro mundo es posible porque tenía un fundamento desde la misión de la universidad y los principios y creencias de todas las personas involucradas en este proyecto por su impacto social, cultural y ambiental.

Cuestionar el paradigma vigente y dominante no es fácil, sin embargo, hacerlo nos abre la posibilidad de reconocer que existen otras formas en las que podemos pensar y gestionar los negocios, las relaciones entre productores y consumidores, así como ser conscientes del poder que como consumidores tenemos al momento de tomar decisiones de compra, así como los impactos que esto tiene.

La Escuela de Negocios del ITESO desde hace algunos años ha adoptado la propuesta para trabajar por una economía global justa, reflexionando acerca de los modelos económicos basados en el capital y sus impactos, así como continuar buscando otras alternativas económicas que respondan de mejor manera a las necesidades de las personas, de los menos favorecidos y del medio ambiente. Para poder seguir avanzando en ello, resulta indispensable continuar trabajando e impactando en la formación de los alumnos de esta área de la universidad desde las tres áreas sustantivas de la universidad que son: la docencia, la investigación y la vinculación.

Las universidades tienen la responsabilidad de contribuir a la formación de personas conscientes y socialmente responsables. Es por ello que resulta necesario seguir propiciando espacios donde se dé la reflexión teórica, así como propiciar y establecer espacios de comercialización en donde los alumnos y la comunidad universitaria puedan conocer y consumir productos, servicios, artesanías, etc., de alta calidad que han sido elaborados desde una perspectiva de trabajo digno, con prácticas sostenibles de comercio y cuidando el medio ambiente.

La resistencia, constancia, congruencia y persistencia rinden frutos e impactan en la construcción de un mundo en donde las relaciones y los intercambios sean más justos, solidarios y que nos permitan vivir en condiciones dignas y de bienestar a todos.

REFERENCIAS

- Consejo Universitario. (2011). Orientaciones del Consejo Universitario para traducir el estilo ignaciano en la vida universitaria del ITESO. Aprobado por el Consejo Universitario el 5 de octubre de 2011 en la Sesión 157, Acuerdo 157-1.
- Fairtrade International. (s. f.). ¿Qué es Fairtrade? <https://info.fairtrade.net/es/what>
- Garanzini, M. J. & Santos, N. (s. f.). Introduction: The inspirational paradigm for business education project. *Journal of Jesuit Business Education*. An Inspirational Paradigm for Jesuit Business Education | International Association of Jesuit Universities (iaju.org)
- ITESO. (2003). *Misión, Orientaciones fundamentales. Comunicación oficial*. Mision OFI correg 020106.p65 (iteso.mx)
- SJES. (2016). Por una economía global justa. *Promotio Iustitiae*, No.121.
- Stoner, A. F. (2021). The Blessed Unrest in Business Education. *Journal of Management for Global Sustainability*, 9(1). <https://archium.ateneo.edu/jmgs/vol9/iss1/2>

Pensamiento, política y acción. Sembrar la economía social solidaria desde la academia: una autoetnografía

DAVID SÉBASTIEN MONACHON
JOSEFINA CENDEJAS GUÍZAR

Resumen: este capítulo trata de transmitir los caminos tortuosos que puede representar la difusión de principios y valores de la economía social y solidaria en el recinto universitario, a través de las experiencias de dos investigadores comprometidos desde la investigación–acción, así como ciudadanos, por el fortalecimiento de procesos de economía solidaria y la sustentabilidad. Se describen las realidades institucionales y burocráticas vinculadas a la promoción de la economía social solidaria (ecosol) desde la universidad, en dos contextos diferentes del mundo académico mexicano: la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Universidad Nacional Autónoma de México. Así este trabajo se desarrolla desde una perspectiva autoetnográfica, muestra los retos relacionados con el desarrollo de un doctorado de economía social y solidaria en una institución plagada de luchas de poder, donde la sobrevivencia de un posgrado parece depender de las buenas voluntades de unos pocos, y el entramado político–institucional que puede significar desarrollar propuestas de cambios en los ambientes alimentarios universitarios desde una perspectiva de la sustentabilidad. Dos experiencias y un mismo panorama: entre los discursos y la praxis existe todo un mundo, donde querer construir procesos de economía social y solidaria parece ser tan subversivo y contracultural que sus impulsores terminan saboteados y castigados. Formadores de los futuros profesionistas y tomadores de decisión, las universidades y el sector educativo deberían ser idóneos para consolidar la ecosol, sin embargo, el siguiente capítulo muestra cómo estas intenciones pueden transformarse en el recorrido del combatiente, con todos los riesgos que implica avanzar en terreno minado.

Palabras clave: academia, economía social y solidaria, investigación–acción.

Abstract: this chapter attempts to show how spreading the principles and values of the social and solidarity economy in a university can turn into a kind of trench warfare. The experiences of two committed researchers, as well as other engaged citizens, who set out to the use action research methodology to strengthen processes of the social and solidarity economy serve to shed light on the institutional and bureaucratic realities they ran up against in two different contexts of the Mexican academic world: the Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo and the Universidad Nacional Autónoma de México. This paper was written from an autoethnographic perspective, and lays out the challenges involved in developing a doctorate in the social and solidarity economy in an institution riven by power struggles, where the survival of a graduate program would seem to depend on the good will of a select few; it also describes the political-institutional landscape that one must navigate to develop proposals for changing university food cultures from a sustainability perspective. Two experiences that show the same panorama: between discourse and praxis there is a yawning chasm, where any attempt to construct social and solidarity economy processes is regarded as so subversive and counter-cultural that its promoters are subjected to sabotage and punishment. As the institutions in charge of educating future professionals and decision-makers, universities and the educational sector should be an ideal setting for consolidating the

social and solidarity economy; this chapter, however, shows how these intentions can turn into a high-risk undertaking, not unlike crossing a minefield.

Keywords: academia, social and solidarity economy, action research.

Renato Rosaldo, en su obra *Cultura y verdad*, llama la atención en cuanto al posicionamiento del investigador en el marco de sus investigaciones. Aquel es un sujeto ubicado (y reubicado), dice. El concepto de ubicación, nos explica el autor, “se refiere a la forma en que las experiencias cotidianas permiten o inhiben ciertos tipos de discernimiento” (Rosaldo, 1991, p.30). No somos observadores indiferentes y Rosaldo insiste en que seamos lo más explícitos posible en cuanto a nuestros partidismos, intereses y sentimientos, pues no somos una pizarra en blanco.

En este capítulo, inspirados en el posicionamiento de Rosaldo, y como sujetos ubicados, tratamos de compartir una visión global desde nuestros recorridos personales sobre el impulso de la economía social solidaria (ecosol), como pensamiento, política y acción. En el marco de un trabajo de tesis doctoral (Monachon, 2017) ya se habían iniciado reflexiones sobre nuestra ubicación. Ahora, retomamos estos autores y escritos, unos años de praxis más tarde, por lo cual extraemos las aportaciones de la tesis en los siguientes párrafos. Nuestra postura de académicos y activistas nos ha permitido entender tal vez mejor que otros la evolución, los impactos, en nuestras propias vidas, así como de los diversos actores con quienes nos hemos vinculado durante estos años. Cada una de nuestras vivencias pasadas estuvo relacionada con cuestiones académicas, de producción, comercialización, salud, economía local, solidaridad, ideologías y, ahora lo entendemos, de alimentación. Esas experiencias influyen hoy en la manera en que nos acercamos al fenómeno que estudiamos y a los sujetos que en él participan. Pero la implicación metodológica más importante en todo esto tiene que ver con el modo en que nos hemos implicado dentro del fenómeno mismo.

De acuerdo con Blanco (2012a, 2012b) y Guerrero (2014), el ejercicio que vamos a presentar a continuación sigue las bases de la autoetnografía. Retomando a Ellis y Bochner, citados por ambos autores, “la autoetnografía es un género de escritura e investigación autobiográfico que [...] conecta lo personal con lo cultural” (Ellis & Bochner, 2003, p.209). Reed-Danahay precisa que en esta “etnografía autobiográfica” los antropólogos interponen su experiencia personal en la escritura etnográfica convirtiéndola en una narración en primera persona, con una presencia actualizada del autor en el texto etnográfico (Reed-Danahay, 1997, p.2). Blanco defiende la autoetnografía como “uno de esos enfoques alternativos para la generación de conocimientos” (Blanco, 2012b, p.50).

El tema del presente documento no es casual, ya que tiene vínculo con nuestras propias historias, con nuestras culturas. La cultura moldea a la gente, como lo expresa Rosaldo, “moldea las formas en que la gente come sus alimentos, hace política y comercia en el mercado, así también da forma a sus modos de escribir poesía, cantar corridos y representar dramas wayang” (Rosaldo, 1991, p.181). Esta autoetnografía permite ilustrar este proceso de reubicación constante en el cual estuvimos implicados y que no hubiera sido posible sin todas estas interacciones con otras culturas. Es preciso no perder de vista los aportes de este autoconocimiento adquirido a lo largo de los años.

Existe una tendencia a percibir la investigación como disociada de la ciudadanía, lo que resulta un tema bastante criticable. Según Albert (2008), hay una tendencia a considerar al investigador, en nuestro caso al antropólogo, a la filósofa (disciplina de los presentes autores) fuera del campo social y político (como si el investigador no fuera un ciudadano dotado de

una práctica social). Al contrario, como lo subraya Schlemmer, es justamente porque somos investigadores que debemos asumir responsabilidades como ciudadanos (Schlemmer, 1992, p.153), y es conjuntamente con esta implicación que debemos realizar nuestros trabajos de investigación. Sin embargo, esta postura “implicada” fue y sigue siendo acusada por sus detractores de alejar a los investigadores de la objetividad. Rosaldo comenta que la “distancia” y la “proximidad” tienen cada una sus ventajas y deficiencias. Él declara que cualquier análisis social sería enriquecido justamente a través de su observación bajo diferentes perspectivas y no solo una. En el mismo sentido, Geertz reconoce la dificultad de ocupar una posición de actor involucrado y al mismo tiempo ser un observador distante, pero ve como una fortaleza lograr “combinar dos orientaciones fundamentales hacia una realidad —lo comprometido y lo analítico— y a una actitud única” (Geertz, 1968, p.157).

Nahmad (2014, p.96) nos recuerda juiciosamente que “la subjetividad constituye la manera con la que cada uno afronta y construye la realidad de acuerdo con su experiencia en la relación con los otros”. Finalmente, el término “observación participante” refleja que “siendo una de las personas” debemos conservar también nuestra postura académica en esta situación casi esquizofrénica del trabajo de campo.

COMPROMISO Y MILITANCIA: EL CAMINO DE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN

La postura militante con la cual escribimos no es algo nuevo en el medio académico, y según Rahman y Fals Borda, se desarrolló desde los años setenta, por parte de ciertos investigadores que entendían las crisis como consecuencias de la expansión del capitalismo y la modernización globalizante (Rahman & Fals Borda, 1989). Los autores caracterizaron esta temporada como una época de búsqueda de nuevas técnicas innovadoras de investigación, que dieron como resultado el método de la investigación-acción (IA) (Rahman & Fals Borda, 1989, p.14). Más recientemente, Greenwood y Morten insisten en que la situación mundial actual donde domina el autoritarismo, sistemas de controles, burocracias, fuertes especializaciones, separación entre reflexión y acción, y finalmente sanciones contra los que se oponen a esos sistemas, está vinculada a la transformación de las relaciones de poder (Greenwood & Morten, 1998, p.88). La meta de la IA consiste justamente, según ellos, en poner fin a estas relaciones de poder con el propósito de llegar a una sociedad más democrática.

La IA se basa en principios filosóficos, según Rahman y Fals Borda, que más allá de consistir en una rigurosa búsqueda de conocimientos, se define como un proceso abierto de vida y de trabajo. “Es una vivencia”, nos dicen los autores, “una progresiva evolución hacia una transformación total y estructural de la sociedad y de la cultura con objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes. Es un proceso que requiere un compromiso, una postura ética y persistencia en todos los niveles” (Rahman & Fals Borda, 1989, p.16): es una filosofía de vida al mismo tiempo que un método. Así, las experiencias descritas a continuación son el fruto de procesos de investigación-acción conjunta entre investigador(es) y una organización o comunidad que busca mejorar su situación, a partir de la cogeneración de conocimientos, aprendizajes mutuos y la ejecución de acciones para tratar de resolver un problema y finalmente la interpretación de las acciones llevadas a cabo y lo aprendido (Greenwood & Morten, 1998, p.4).

Greenwood y Morten critican las prácticas académicas convencionales que estudian problemas sociales, pero no tratan de resolverlos, y proponen a la IA como un método en donde se conjuntan la investigación, la acción y la participación (Greenwood & Morten, 1998, pp.

4-6). Por su parte, Oliveira de Vasconcelos y Waldenez de Oliveira especifican que, aunque la IA no implique sistemáticamente la resolución de los problemas identificados por los actores involucrados, busca por lo menos una mayor concientización, según el concepto de Paulo Freire (1972), sobre sus orígenes y posibles soluciones (Oliveira de Vasconcelos & Waldenez De Oliveira, 2010, p.1). En suma, la IA es una manera “de mantener la conversación abierta” y, como lo expresan Greenwood y Morten, permite crear espacios para la discusión y la reflexión colectiva, consiste en una cogeneración de enseñanzas (Greenwood & Morten, 1998, p.86). Los autores insisten en que consiste en un proceso permanente de investigación social colaborativa donde las respuestas o “la verdad” están en continua reconstrucción (Greenwood & Morten, 1998, p.87).

Ahora bien, los diferentes aspectos relativos a una investigación militante presentados anteriormente corresponden a nuestra postura como investigadores y rigieron nuestro trabajo a lo largo de estos años. Es importante precisar, como lo presenta Greenwood (2000, p.33), que la investigación-acción en sí no es una metodología; su meta es promocionar el cambio social democrático y sustentable, y ninguna disciplina o metodología tiene el monopolio sobre ella.

LOS ACTORES EN EL CAMPO Y LAS LUCHAS POR EL CONOCIMIENTO

En el marco de una experiencia profesional anterior, yo, David, recuerdo claramente la burla expresada por algún representante de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) al escuchar la palabra “actor”: “¿De qué película me estás hablando?”. Sin embargo, el concepto de actor es uno de los pocos conceptos que ocupan un lugar central en las ciencias sociales, como nos lo hace notar Ester García (2007). El término aparece cada vez con más frecuencia, utilizado por los teóricos y analistas sociales, diluyéndose en los discursos de los periodistas y políticos. Entonces es necesario definir explícitamente aquí lo que consideramos con el uso de tal palabra.

La acción no se refiere a las intenciones de los que hacen las cosas sino a su capacidad de hacerlas. Para Giddens (1995), la acción se refiere a los eventos en los cuales una persona pudiera, en cualquier momento, actuar de manera distinta: todo lo que pasó no hubiera pasado sin su intervención. En este marco, ser capaz de actuar de manera diferente significa poder intervenir en el universo o abstenerse de intervenir para influir en el curso de un proceso concreto. Entonces ser un agente (actor) es valerse, continuamente en la vida cotidiana, de un conjunto de capacidades causales que pueden influir sobre las capacidades causales de los demás agentes. La acción depende entonces de la capacidad de una persona de crear una diferencia en un proceso concreto, en el marco de los acontecimientos. Un agente deja de serlo a partir del momento en que pierde esa capacidad de ejercer un poder (Giddens, 1995).

Nos parece que el concepto de “arena” permite comprender aún mejor las situaciones encontradas en el marco de nuestras experiencias. En efecto, la noción de arena implica situaciones de conflictos entre actores o grupos de actores. Sin embargo, consideramos que a menudo los actores no son conscientes o por lo menos no tienen una perspectiva del conjunto de los alcances de sus posturas, y de hecho estas no son siempre reflexivas o estratégicas; en cambio, los actores involucrados en estas redes solidarias tienden a pensar con una visión del bien común, que va más allá de los intereses personales o del grupo. El concepto de “arena” nos puede ayudar en particular para el estudio de las relaciones en juego entre los actores presentes en los espacios de la ecosol. La arena es un espacio social donde

toman lugar confrontaciones y enfrentamientos. Bailey (1971, p.10) elaboró la arena como una herramienta conceptual que permite analizar los principios de los comportamientos políticos a partir de un vocabulario referente al deporte o al ajedrez. La arena consiste en comunidades de actores implicados en relaciones de competencia con la meta de imponer nuevas reglas del juego. Long (1996, pp. 61–62), en el ámbito de los estudios de la estructura agraria campesina, introduce el concepto de “redes interfásicas” que vinculan a los productores con otros actores relacionados con su producción, tales como organismos estatales, supermercados, consumidores... Las interfaces aparecen en puntos donde diferentes y potencialmente conflictivos mundos de conocimientos o campos sociales se intersectan, o más concretamente, en situaciones sociales o “arenas” en las cuales las interacciones se orientan en torno a problemas de conexión, concertación, segregación y competencia entre puntos de vista sociales, evaluativos y cognitivos (Long, 2001, pp. 65–66). Los contextos en los cuales Long usa esta noción son proyectos de desarrollo rural donde los intereses discrepan o entran en conflicto; esto permite entender la arena como una situación de interfaz particular donde se confrontan ideología, aptitudes, instituciones, etc., mientras que la interfaz en sí designa el espacio de negociación y no implica necesariamente el conflicto. Finalmente, las interfaces permiten introducir la idea de encuentros, desencuentros y reencuentros entre las diferentes redes, como lo veremos a lo largo de este documento.

En la academia se encuentran diferentes grupos estratégicos que se enfrentan en la arena de los colectivos, disputando posiciones tanto teórico-epistémicas como políticas. Los grupos estratégicos son agregados sociales más empíricos que defienden intereses comunes, en particular a través de las acciones sociales y políticas (Olivier de Sardan, 1995, p.179). Este concepto nos permite pensar en la convergencia de estrategias entre ciertos individuos (actores) que comparten una misma postura frente a un problema. Precisamos que estos grupos estratégicos están en perpetuas reconfiguraciones, en función de los problemas considerados, es decir según las apuestas locales pueden referirse a características socioprofesionales, red de solidaridad o de clientela, itinerarios biográficos o estrategias individuales (Olivier de Sardan, 1993, p.6).

Los siguientes apartados dan cuenta de este transitar, de lo individual a lo grupal y a lo colectivo, y de las tensiones, encuentros y desencuentros que ha implicado. En el primero, Josefina narra la construcción del campo de la ecosol como un área de estudio legítimamente reconocida a nivel de posgrado en el Occidente de México. En el siguiente relato, David hace un recuento personal de las experiencias de vinculación entre la academia y los actores que intentan construir redes, dinámicas y espacios alternativos para la alimentación y la soberanía alimentaria.

PICAR PIEDRA. CONSTRUCCIÓN DEL “CAMPO” DE LA ECOSOL DESDE LA PERIFERIA

Línea de tiempo

En el año 2007, por un impulso tan amoroso como científico, María Arcelia González Butrón nos convocó al Curso de Especialización en Economía Social y Desarrollo Local, un programa de todo un semestre que serviría a dos propósitos: ofrecer una alternativa de titulación a egresados de la licenciatura y maestría de la Facultad de Economía de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), y brindar una posibilidad de formación continua

a académicos de la propia facultad y otras dependencias universitarias. Como profesora-investigadora, yo, Josefina, cursaba el doctorado en Planeación y Desarrollo en una universidad británica, y me encontraba en Morelia terminando mi tesis sobre comunidades forestales indígenas. El tema me llamó con fuerza, literalmente, y destiné el tiempo y la energía necesarias para hacer el curso de especialidad. Fuera de María Arcelia, todos los y las docentes del curso eran externos. Por ahí desfilaron y dejaron huella profunda Laura Collin, José Luis Coraggio, Henry Mora y Natalia Quiroga. Escucharles, dialogar y convivir con ellos fue como una iniciación a algo que, aunque en términos académicos era radicalmente nuevo, resonaba con mis intuiciones y anhelos más hondos. De pronto, muchos jirones de pensamiento, de luchas, de preocupaciones teóricas y fácticas se engarzaron en mi sentipensar, y formaron un enorme fresco, aún abigarrado y complejo, pero pleno de sentido.

Apenas regresé de defender mi tesis doctoral, entre 2009 y 2010, nuevamente por iniciativa de María Arcelia, diseñé y coordiné el diplomado en Economía Social y Solidaria, que se ofreció en el ahora extinto Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (CIDEM).¹ El programa se dirigía explícitamente a funcionarios del gobierno estatal y a integrantes de organizaciones de la sociedad civil, aunque también se inscribieron docentes de universidades y tecnológicos. La calidad del equipo docente —integrado por algunos de los invitados del curso anterior, como Coraggio y Collin, además de académicos de la Facultad de Economía que se habían formado entonces— y el diseño curricular se complementaron con algunos enfoques nuevos, como el del gobierno de los bienes comunes, a cargo de Gustavo Gordillo, quien trabajaba muy de cerca con la ganadora del Premio Nobel de Economía 2009: Elinor Ostrom. El resultado de ese diplomado fue muy alentador, a tal grado que poco tiempo después le propuse a María Arcelia que nos abocáramos a diseñar un posgrado en economía social y solidaria, considerando varios espacios institucionales posibles, a sabiendas de que la facultad podría no respaldar el proyecto.

Para el año 2012, el equipo encabezado por María Arcelia y yo incluía a varios académicos de la Facultad de Economía que se sentían afines al campo de las economías alternativas: Erika Piña (la única joven del grupo), Eduardo Nava, Juan Carlos Hidalgo y Jorge Martínez Aparicio. Después de dedicar muchas horas de nuestro tiempo-vida al estudio y el diseño curricular, logramos elaborar un primer proyecto de maestría en Economía Social, y lo presentamos ante una asamblea de profesores de la facultad. La respuesta mayoritaria fue aplastante: ironías, críticas demoledoras, cuestionamientos sobre el fundamento científico de la llamada economía social y hasta burlas que rayaban en lo personal. En resumen, la percepción de la comunidad académica de ese momento —hace apenas 13 años— era que no había algo como un campo de estudio llamado *economía social y solidaria*, sino una ideología más o menos vaga impulsada por movimientos dispersos que ni siquiera eran muy visibles. Nos retiramos de esa asamblea con un sabor amargo en la boca; pero en vez de desistir, nos dirigimos a una instancia superior, la Coordinación General de Estudios de Posgrado de la Universidad, para solicitar orientación y apoyo.

Dos temas marcaron ese encuentro como “agriculce” por decir lo menos. El primero fue que el coordinador de aquel momento nos cuestionó sin ningún pudor sobre las razones de impulsar un nuevo posgrado cuando la mayoría del equipo, según su parecer, “estaba al borde

1. El CIDEM estaba entonces dirigido por otro profesor de la Facultad de Economía, el maestro Guillermo Vargas Uribe, quien generosamente alojó y apoyó la realización del diplomado.

de la jubilación". El segundo fue que, si insistíamos en ello, nos instaba a proponer mejor un programa de doctorado, ya que así se tendrían más posibilidades de ingresar al padrón de posgrados de calidad del Conahcyt. Saltar a nivel doctorado sin existir un programa de maestría afín no solo era arriesgado, sino excluyente. Así lo veíamos, pues nuestro interés se enfocaba en abrir un espacio a los actores de organizaciones de la ecosol. Por otra parte, en nuestra universidad el proyecto no parecía tener futuro, tanto por la oposición interna como por la falta de entusiasmo de las autoridades.

Era ya 2014 cuando María Arcelia se vinculó con académicos de otras universidades del centro y occidente del país, que de manera individual estaban abordando temas relativos al cooperativismo y las economías alternativas. Particularmente, comenzamos a reunirnos con colegas de las universidades de Guanajuato, Autónoma de Chapingo y Benemérita de Puebla; poco después se uniría la Autónoma de Aguascalientes. Rápidamente llegamos al acuerdo de construir entre todos el proyecto del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria (DIESS), pues de esa forma, creíamos, sería más fácil avanzar en nuestras propias instituciones, lograríamos una mayor visibilidad y, con suerte, la bendición del Conahcyt. Lo que siguió fueron cuatro años de sangre, sudor y lágrimas. Pero también de mucho aprendizaje, tanto en lo académico como en lo institucional y en lo humano interpersonal.

En 2018 el doctorado había sido aprobado por los Consejos Universitarios de la UMSNH, que mantenía el liderazgo y la convocatoria, la Universidad de Guanajuato (UG), la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), la Universidad Autónoma Chapingo y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Se contaba también con un convenio general y otros específicos del programa con el Comité de Posgrados Interinstitucionales (CIP) de la región Centro-Occidente de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Por diferencias irreconciliables, a principios de 2018 la BUAP y Chapingo se desgajaron del grupo promotor del DIESS, y usando el mismo nombre, plan de estudios e incluso logo, buscaron su propio registro ante el Conahcyt. Ese mismo año, ambos DIESS lanzaron sendas convocatorias y dieron inicio así las primeras dos generaciones de doctorantes en ecosol en México. En 2019, ambos DIESS ingresaron al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC).

En 2022, la Universidad de Colima se unió al grupo original del DIESS integrado por la UMSNH, la UG y la UAA. De 2018 a la fecha se han publicado convocatorias para cuatro generaciones. El DIESS Centro Occidente se mantuvo como programa de categoría 1 en la reciente revisión del Sistema Nacional de Posgrados del Conahcyt. Esto significa que se le reconoce como doctorado de investigación, se mantiene como programa de calidad y, con ello, conserva para sus estudiantes el derecho a recibir beca.

¡Eso no es economía! La disputa por el campo de lo económico

Desde un inicio, quienes impulsamos la creación del posgrado en ecosol éramos conscientes de que no solo queríamos estudiar las posibilidades de unas economías "otras" sino que, de suyo, ese proyecto implicaba imaginar las condiciones de una sociedad transformada que la hiciera posible. Por eso, algunos autores como David Barkin, Blanca Lemus, Laura Collin, la propia María Arcelia González Butrón y yo (2020) postulamos que hablar de "economía solidaria" es apenas un atisbo de lo que queremos: una sociedad basada en vínculos de solidaridad, cooperación y respeto entre las personas, las comunidades, los pueblos, y con la naturaleza.

De ahí que la cuestión disciplinaria se tornara tan compleja de abordar, exponer, explicar, en el contexto y en el lenguaje, tanto del rigor como de las rigideces del mundo académico. ¿Realmente buscábamos postular una nueva “teoría” de lo económico? ¿Con qué tipo de axiomas, principios, métodos? ¿Qué podríamos postular más allá de la economía neoclásica y/o del materialismo histórico de Marx? Cualquiera con algo de conocimiento y sentido común, nos decían, podría darse cuenta de que nadie había tenido éxito (aún) en abrir un tercer paradigma que solucionara las contradicciones entre los dos más reconocidos.

Para nuestra fortuna, ya contábamos con dos pilares muy sólidos desde donde empezar: el primero, la obra magnífica y aún poco conocida de nuestros queridos maestros Franz Hinkelammert y Henry Mora, que culmina aunque no se agota en el libro *Hacia una economía para la vida* (2013) y que, sin menoscabo del rigor y la profundidad, se propuso dar continuidad a la “crítica de la economía política” de Marx, desde un contexto contemporáneo, y puso en el centro al sujeto y sus necesidades, es decir, a la vida misma. El otro pilar fundamental era la vasta obra de José Luis Coraggio (2009), pionero del estudio sistemático de la economía social y popular en América Latina. Por otra parte, un resurgimiento de las posturas económicas sustantivistas, apuntaladas por la obra de Karl Polanyi (1992), abría nuevos caminos para reinserir lo económico (en la teoría, pues en la práctica siempre estuvo allí) en las tramas de la vida social. Junto con el sustantivismo, aportes luminosos de antropología económica, como la teoría del don de Mauss (2009), y el rescate del pensamiento de los pueblos originarios de Abya Yala, cada vez más reconocido como el *Buen Vivir* (Collin, 2016), nos permitieron ampliar el horizonte, más allá de los libros de texto clásicos de la economía académica.

Más recientemente, Natalia Quiroga (Dobrée & Quiroga, 2019), María Arcelia González y yo (Cendejas, 2017; Cendejas & González, 2019), partiendo de nuestras propias experiencias e interrogantes, hemos apostado porque la ecosol abrace de manera urgente las críticas y las propuestas de la economía feminista. Durante la pandemia de 2020–2021 se puso de manifiesto que “los trabajos esenciales” que no podían detenerse eran los relacionados con el cuidado y sostenimiento de la vida, algo de lo que históricamente nos hemos hecho cargo las mujeres. Así, cuestionar la racionalidad instrumental desde una racionalidad reproductiva, es decir, arraigada en la corporalidad (sexo-genérica, por supuesto) y en el cuidado de la vida, tendría que ser una exigencia epistémica y política que interpelara al campo de la ecosol que veníamos construyendo.

La tarea, pues, no podía encasillarse entre los márgenes de una disciplina como la ciencia económica (si es que eso existe). Había que disputar la creación de nuestro campo con otros campos y otros intereses, tanto de tipo epistémico como político y cultural. El reconocimiento reciente por parte del Conahcyt de las “ciencias de frontera” aunado al giro que prioriza un conjunto de problemas nacionales a los que hay que dar respuesta, ha sido un gran avance hacia lo que buscamos. Ahora el término “economía social solidaria” está presente en el discurso público, desde el Plan Nacional de Desarrollo hasta la nueva Ley General de Humanidades, Ciencia y Tecnología.

La unión no (siempre) hace la fuerza: avatares de la coordinación de voluntades, instituciones y subjetividades

Laura Collin (2014) ha postulado que la economía solidaria es, necesariamente, un discurso y una práctica profundamente contracultural. La academia, en cambio, casi nunca lo es. ¿Qué representaba, entonces, insistir en abrir un espacio contracultural como campo de estudios a

nivel posgrado? Ir contra la corriente, pero no solo hacia afuera, también hacia adentro, entre nosotros y en nuestro fuero más íntimo. Resistir y reexistir. Reinventarnos como sujetos solidarios, lo cual, como ya señaló David, resulta ser casi una esquizofrenia en nuestro contexto.

Como académicas de carrera, abiertamente militantes en causas sociales, teníamos la suficiente apertura, capacidad de escucha y de argumentación (al menos eso creíamos) para sacar adelante el proceso como un proyecto colectivo. Y así fue, en la teoría. Poco a poco yo, Josefina, me fui dando cuenta de que el problema no era crear un campo nuevo de estudios, sino superar toda una carrera de obstáculos que poco tienen que ver con lo académico y sí con el entramado institucional en donde todo sucede. Casi 10 años de mi vida dediqué a desbrozar ese camino. María Arcelia se jubiló y me dejó a cargo de encabezar las gestiones, por lo que dejé de lado otros aspectos de mi vida académica —como la permanencia en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), el goce de dos años sabáticos, la beca al desempeño— para atender las innumerables tareas de gestión que implicaba llevar adelante un proyecto de programa de posgrado, hasta su apertura y plena aceptación en “el sistema”.

Los costos personales y económicos fueron muy altos. Descubrir, por ejemplo, que los posgrados se sostienen casi solamente por la buena voluntad de quienes los coordinan (en ese caso era yo, luego me sucedió Erika Piña) y quienes integran los núcleos académicos, fue una prueba de realidad muy dolorosa. A la distancia, recuerdo con estupor que el Consejo Universitario de mi universidad aprobó el programa “a condición de que no se requieran recursos presupuestales”. ¿Qué significaba eso? Pues exactamente, que no habría dinero para la operación del programa, más allá de nuestros propios sueldos. Tal precariedad se impuso muy pronto como una condición intolerable, como fuente de malestar y discordia, en mi entorno laboral y entre las universidades que impulsábamos el DIESS, ya que, de todas, la mía era la menos favorecida en el aspecto financiero y pese a ello manteníamos el liderazgo de toda la gestión. Esto último, personificado en quien esto escribe, provocó también violencias de género incomprensibles de parte de algunos colegas, y que fueron toleradas y ampliadas por el propio CPI.

Así que no, la unión no siempre significa fortaleza compartida ni solidaridad *per se*. Pude constatar que fui muy ingenua al asumir que las convergencias en lo teórico y lo político-ideológico bastarían para la construcción colectiva de nuestro sueño, y para compartir las cargas de manera equitativa y solidaria. Aprendí, a golpe y porrazo, que las subjetividades propias —a menudo maximizadoras, patriarcales, individualistas—, así como las dinámicas de poder de cada universidad y de las redes institucionales, juegan un rol determinante en cualquier proceso de innovación o transformación social. Pese a las innumerables vicisitudes, el DIESS nació y sigue vivo. Eso es sin duda una ganancia para la academia y la sociedad mexicana en su conjunto.

ARTICULAR LA DOBLE CAMISETA DE ACTIVISMO Y ACADEMIA EN EL RECINTO UNIVERSITARIO

De la vinculación con el campo y las arenas de las políticas agrarias

Desde la infancia, yo, David, estuve vinculado con el campo y el mundo rural francés, aprendiendo y reproduciendo conocimientos y saberes familiares con los cultivos de uva, maíz, frutales y hortelanos a la par del cuidado de los bosques. Crecí con el amor a la tierra, lo que más tarde me llevó a mantener esta perspectiva en mi vida profesional y personal. A partir

de los 20 años salí hacia otros horizontes, en América Latina, y colaboré con organizaciones de la sociedad civil, poblaciones campesinas e indígenas en Bolivia, Nicaragua, Uruguay y finalmente vine a arraigarme en México. Sin entrar en detalles de esta serie de aventuras, me parece relevante subrayar la importancia que han tenido estas diferentes estancias en mi formación, los vínculos que me han permitido construir con diversidad de “actores”, así como la influencia que han tenido sobre mi vida, a la par de mis experiencias agrícolas en mi tierra de origen.

Al llegar a México en 2012, obtuve el puesto tan soñado por mí: técnico de campo (en aquel entonces nombrado “extensionista”), en el marco de la estrategia de desarrollo rural sustentable del gobierno federal promovida en aquel momento. Así inició una serie de peripecias, ricas en aprendizajes, que me permitieron insertarme en el medio laboral mexicano, conocer el ámbito rural, el funcionamiento de programas de desarrollo agropecuario y otros, las dinámicas y peligros vinculados a estas (clientelismo, corrupción, inseguridad, violencia de género, etc.) y dificultades para articular a los sectores de la sociedad civil, los diferentes niveles de gobierno y la academia en torno a proyectos para “mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales”.

Salí asqueado de esta experiencia de trabajo con el gobierno por la imposibilidad de poder realmente actuar hacia el propósito descrito en las líneas anteriores, pero también con una vinculación más firme con el movimiento agroecológico que estaba fortaleciéndose en aquel momento, con organizaciones de la sociedad involucradas en la defensa del campesinado, miembros de la campaña “Sin maíz, no hay país” y otros actores con quienes encontraba más afinidades y cuyas luchas iban en contra de las dinámicas dominantes del modelo neoliberal, muy arraigado en la sociedad mexicana. Así, en 2013 entraba en el doctorado de Antropología Social, lo que sería mi primer acercamiento real a la academia en México.

En 2019 me integré a la Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad (Cous), de reciente creación en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), como responsable del área de Consumo Sustentable. Entre tanto, había pasado por granjas de producción agroecológicas como jornalero y asociaciones civiles del sector agroecológico, y la invitación a postular en la UNAM me parecía una gran oportunidad para vincular estas experiencias con el sector académico, del cual me había alejado al terminar el doctorado en 2017, e incidir sobre la formación de lxs futurxs profesionistas y tomadorxs de decisión.

Además, en 2017 habíamos realizado con Josefina el Primer Encuentro de Agricultura de Responsabilidad Compartida bajo la égida de la iniciativa Valor al Campesino y la Red Internacional Urgenci (que promueve todo tipo de colaboración entre productores y consumidores en lucha por la soberanía alimentaria) donde reunimos a iniciativas de la ecosol: mercados de productores, cooperativas, Sistemas Participativos de Garantía y una diversidad de organizaciones que luchaban por la soberanía alimentaria. Este evento fue el inicio de la construcción de un movimiento —conocido hoy como la Red Nacional de Redes Alimentarias Alternativas—, que permitió la articulación de diferentes actores de la ecosol a nivel nacional.

Transformar el ambiente alimentario universitario

A partir de mi ingreso en la UNAM, retomé los compromisos acordados en ese encuentro de 2017, con el deseo seguir fortaleciendo la red naciente, pero con el encargo por parte de la universidad de crear el programa de consumo sustentable, en el marco del cual consideré como prioridad la alimentación como puerta de entrada a una diversidad de temas relacio-

nados con la sustentabilidad. Esta labor implicaba incidir a nivel institucional, así como la necesidad de vincular la universidad con diferentes sectores, como la sociedad civil y las familias de productores locales para ofrecer otra proveeduría a la universidad, con impacto social en la comunidad universitaria, así como en las comunidades rurales y la sociedad en general.

Enseguida empecé a buscar vinculación con las iniciativas de redes alimentarias alternativas (RAA) de la Ciudad de México, a conocer las áreas de producción, en particular de las alcaldías de Milpa Alta, Tlalpan y Xochimilco, iniciando con los contactos de las RAA. Poco tiempo después de mi integración a la coordinación tuvimos oportunidad de presentar un proyecto para obtener financiamiento del Gobierno de la Ciudad de México.² A través de este proyecto teníamos como ambición consolidar un programa de alimentación para la UNAM, que articulara a investigadoras e investigadores de varias entidades de esta institución, así como otras instancias educativas y de investigación de la ciudad.

En vinculación directa con las tareas sustantivas de la universidad (docencia, investigación y difusión de la cultura), el proyecto nos permitió abrir espacios de discusión sobre la sustentabilidad alimentaria, generar materiales educativos destinados tanto a la comunidad universitaria como a los actores de las RAA y productores, para acompañar un proceso reflexivo hacia los cambios de hábitos alimentarios y prácticas de producción. Buscamos también generar espacios de discusión académica, como la creación del seminario “Alimentación y Sustentabilidad en las ciudades”, así como avanzar en la vinculación con RAA e iniciativas productivas de la ciudad y, finalmente, visibilizar el compromiso de la universidad con la ecosol. Tal vez uno de los mayores retos era abrir espacios de distribución para esa producción agroecológica en el inmenso mercado que podía representar la UNAM. Durante más de tres años, con la pandemia por covid-19 en el medio y tres cambios de coordinadoras en la Cous —una poco afín con la sustentabilidad—,³ logramos el establecimiento del primer Mercado Universitario Alternativo (MUA) en la UNAM. La propuesta era ofrecer un espacio de encuentro e intercambio de la comunidad universitaria con proyectos productivos de la ciudad, facilitar el acceso de la comunidad universitaria a productos alimentarios y otros que cumplían con ciertos criterios de sustentabilidad discutidos en el marco del mismo proyecto, con una agenda formativa y cultural vinculada con el MUA. A la par de eso buscamos también generar otros procesos para cambiar la proveeduría de la UNAM en materia de alimentación y generar reflexión en el recinto mismo de la universidad, para incidir en el cambio de paradigma alimentario y del mismo ambiente alimentario universitario, caracterizado por una “cultura Maruchan” y acceso muy limitado de la comunidad, en particular estudiantil, a alimentos de calidad y saludables.

De la oscuridad en los procedimientos administrativos

A partir de ahí chocamos con varios retos de orden institucional y administrativo, que trataré de exponer a continuación a través de la experiencia del proyecto. Si las ferias de productores pueden ser eventos puntuales organizados desde diferentes entidades en torno a actividades culturales y formativas, tener un espacio permanente era otro reto, al ser percibido como

2. Por cuestiones de seguridad mantendremos imprecisiones sobre cierta información relativa al proyecto.

3. Quien por ignorancia, abuso de poder y hostigamiento echó atrás el trabajo realizado por el equipo de la Cous en vinculación con otras instancias y retrasó el establecimiento de las estrategias de sustentabilidad para la UNAM, primer encargo de la coordinación.

actividad comercial e implicar el cobro de una concesión por parte de la Dirección General del Patrimonio Universitario. Los criterios para otorgar la concesión en la universidad son muy oscuros y objeto de clientelismo y corrupción interna de la institución, algo que nos dimos cuenta justamente a partir del análisis y diagnóstico previos del ambiente alimentario universitario.

Los productores en general no tienen posibilidades de facturar por no tener registro ante el Servicio de Administración Tributaria (SAT) y hay un temor muy difundido de hacerlo, por desconocimiento, por los costos económicos que implica y por la dificultad de gestión, estrechamente vinculadas con la pequeña escala de esas iniciativas, lo que complica el acceso a esta formalidad administrativo-fiscal. Encontramos poco apoyo en este sentido por parte de instancias gubernamentales, así como de la universidad para acompañar en esos procesos que deben ser muy particulares en cada caso; además, por cuestión de las auditorías internas, las universidades no pueden proceder de otra manera para realizar compras a productores de pequeña escala. El MUA, que se pensaba inicialmente como una alternativa mientras los productores lograban esa transición y formalización, finalmente no cumplió con ese propósito.

Nos tardamos tres años, también por el hecho de que no encontrábamos apoyo institucional para abrir el espacio del mercado. Finalmente, fue posible inaugurar el MUA en noviembre de 2023 gracias al vínculo y convencimiento directo con el Secretario Administrativo de la UNAM, quien encargó a la Dirección General de Servicios Administrativos —responsable de la Tienda UNAM— abrir sus puertas para la instalación del MUA, pero a condición de que los cobros los hiciera directamente la Tienda UNAM y que permitiera el uso de los vales de los trabajadores en el mismo mercado, lo que implicó que los productores debían facturar. Fue un largo proceso para lograr la integración de 16 productores que pudieran cumplir ese lineamiento, lo que tardó más de seis meses.

Además, el otro reto fue convencer a las autoridades de que aceptaran el proyecto, pues al inicio no fue visto positivamente, porque los “tianguis” o “bazares” eran percibidos como un problema serio vinculado con las ocupaciones estudiantiles y de actores externos a la universidad y que se multiplicaron después de la pandemia.

Ahora bien, regresando al proyecto financiado que fue parte de las vinculaciones importantes y necesarias para avanzar con el MUA, su operación implicó varias gestiones que nos dejaron también un sabor muy amargo en la boca. Desde el inicio tuvimos un apoyo administrativo muy limitado, si no es que más bien trabas, provocadas por la misma responsable administrativa del proyecto. Esta experiencia, así como otras gestiones de la Cous en el recinto universitario, permitió conocer la realidad de la gestión de proveedores en la institución, y ver cómo la proveeduría está a menudo plagada por redes clientelares a modo, entre las manos de responsables administrativos.

Durante el proyecto, desde su coordinación pasamos días y noches de angustia por lograr hacer avanzar los procesos administrativos, estudiantes becarios del proyecto recibieron sus becas hasta casi un año de retraso, lo que dificultó sus participaciones en el mismo proyecto, compromisos de financiamiento de miembros del equipo de investigación no pudieron ser cubiertos por conflictos entre reglas de operación del financiador y las de la universidad y, finalmente, se rechazó aprobar ciertos gastos realizados en el proyecto y abandono del respaldo institucional hacia los investigadores a cargo. La misma responsable administrativa declararía al final del proyecto, en reuniones de conciliación, que no estaba enterada del proyecto, tres años después de haber firmado los mismos convenios, y nos cargó la responsabilidad (en particular al responsable técnico) de haber causado una cantidad

de retrasos y malas gestiones administrativas en torno al proyecto. Para lograr el cierre administrativo, recibimos como presión por parte de una autoridad de la universidad la exigencia de regresar de nuestro bolsillo fondos del proyecto, mientras en el gobierno de la ciudad nos enfrentamos también a un cierre de las negociaciones por el rechazo de reconocer gastos que habían sido cumplidos según los criterios de la misma instancia. Una parte de ello se relacionaba con gastos del 2º Encuentro de Redes Alimentarias Alternativas (realizado en abril de 2022), que logramos financiar a través de una alianza entre el proyecto en la UNAM y el proyecto de Agrobiodiversidad Mexicana coordinado por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) (los alimentos del evento fueron provistos por productores locales y agroecológicos, lo que implicó el reto de conseguir facturación de ellos, para ser finalmente rechazado el pago por la institución).

Finalmente, muy decepcionados por esta situación, logramos cerrar el proyecto con un último regalo por parte de la institución: el responsable técnico debía firmar, sin posibilidad de responder, una carta del jurídico de la universidad donde reconocía total responsabilidad en torno a las "irregularidades administrativas" del proyecto. No había posibilidad de responder, ya que iba encubierta la amenaza de no poder acceder a concursos de oposición y procedimiento administrativo que le permitiera tener acceso a una plaza en el recinto de la institución. Si bien, mi tiempo pasado en el equipo de la Cous y las diversas actividades y procesos promovidos durante mi estancia fueron ricos de aprendizajes y considero de impacto en la UNAM, esta experiencia influyó en mi decisión de retirarme de la UNAM, donde ocupaba un puesto de confianza, aunque permanece mi deseo de seguir acompañando procesos hacia el consumo sustentable, actividad que estoy llevando actualmente con la Universidad Autónoma Metropolitana.

Hoy en día el tema alimentario está muy politizado en la universidad, sin embargo, no ha recibido aún atención real y hasta ahora persisten las dificultades por acceder a la información oficial relacionada con las concesiones alimentarias. Colegas que están realizando trabajo de investigación vinculado al ambiente alimentario universitario, han visto rechazado el derecho de aplicar encuestas con concesionarios de alimentos en el recinto de la UNAM.

REFLEXIONES FINALES

Al momento de hablar de sustentabilidad, a menudo se integra a las discusiones el concepto de transdisciplinariedad. Lograr el diálogo entre diferentes niveles de conocimientos y saberes es una lucha constante a la cual nos enfrentamos ambos autores del presente capítulo. ¿Cómo lograr generar esos espacios de diálogos, aún mejor de construcción conjunta de conocimientos con horizontalidad, cuando internamente a la academia existen tantos campos que parecen no lograr conciliarse entre sí mismos? Las arenas de la ecosol a nivel académico implican numerosas luchas internas y alianzas como lo pudimos ver, y aumentan el grado de dificultad para lograr ese trabajo transdisciplinario con las comunidades, con otros actores cuya participación, incluyendo los diferentes niveles de gobierno, es fundamental para el desarrollo de la ecosol en México. Estas luchas entre grupos estratégicos, dentro de los mismos grupos, implican un cierto desgaste y mucha fuerza de voluntad, si deseamos lograr la creación y consolidación de procesos de transformación social. Requieren también entendimiento de las luchas de poder en juego en los espacios institucionales y asumir que para lograr el cambio se requiere pasar por la reproducción de ciertas realidades institucionales no necesariamente afines con los principios y valores de la ecosol. Por lo tanto, debe

mantenerse como lucha de cada instante, por parte de los impulsores de esos procesos de innovaciones sociales, la construcción de espacios dialógicos entre los diversos actores de la ecosol, y tener claros los costos personales y profesionales que ello implica.

Se trata de ir más allá de la extensión y vinculación, que forman parte de los discursos y prácticas de las universidades y gobiernos; se trata de consolidar redes que articulan, de entrelazar relaciones entre academia, sociedad civil y estado, impregnadas de los principios de solidaridad y apoyo mutuo, lo que implica luchar contra la corriente de un río, que está lejos de ser tranquilo.

“Picar piedra” es el concepto correcto, hacerlo con herramientas a menudo limitadas y rascar con las manos si es necesario, estas son las implicaciones que ambos experimentamos al promover la ecosol. Esta se construye a través de la interacción, los diálogos y luchas que participan en el tejido de la tela que, a la par de ser indispensable para lograr consolidar los circuitos de la ecosol, permiten alentar a quienes se involucran para seguir adelante. Los procesos de innovaciones y transformaciones sociales implican necesariamente esa colaboración, aunque esta esté a menudo obstaculizada por procedimientos burocráticos y políticos que pueden parecer muy alejados de los deseos de ese “otro mundo posible” que anhelan los actores de la ecosol. Además, es importante precisar que, en general, son los eslabones más vulnerables los que se perjudican de la manera más “ejemplar” en el marco de las dinámicas de luchas de poder y campañas políticas. Más aún, las iniciativas de cambio e innovación que no surgen de “los de arriba”, corren el riesgo de ser saboteadas y sus impulsores castigados con la exigencia de pagar costos muy altos.

Pero ¿qué otra instancia más que las universidades y el sector educativo pueden acompañar ese proceso y la consolidación del sector de la ecosol? Pese a sus burocracias y procedimientos incomprensibles, son los espacios idóneos para avanzar en este sentido, ya que la formación de las y los futuros profesionistas y tomadores de decisión se realiza en la universidad. Las experiencias compartidas se vinculan con las diferentes posibilidades ofertadas por el contexto universitario de enseñar, transmitir y sobre todo coconstruir la ecosol desde diferentes perspectivas, estrategias y modalidades de aprendizajes académicos y vivenciales. Además, consolidar los avances de la ecosol en la universidad y en México implica lograr esa vinculación intergeneracional, abrir espacios para seguir debatiendo e incorporar ideas más jóvenes; seguir haciendo cambios de fondo con las aportaciones de nuevos conocimientos y saberes, así como de prácticas, en un proceso de innovaciones sociales constantes. Si dejamos que queden en luchas del pasado, nos arriesgamos a que los logros, aunque puedan parecer pequeños, como es el DIESS o el MUA, se pierdan por no lograr afianzarlos.

REFERENCIAS

- Albert, B. (2008). Anthropologie appliquée ou “anthropologie impliquée”. Ethnographie, minorité et développement. En *Les applications de l'anthropologie. Un essai de réflexions collectives depuis la France*.
- Bailey, F. G. (1971). *Les règles du jeu politique*. PUF.
- Barkin, D. & Lemus, B. (2020). ¿Economía Solitaria, o Social y Solidaria? En M. A. González, J. Cendejas & R. Gómez (Coords.), *Economía social solidaria y sustentabilidad* (pp. 67–78). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Blanco, M. (2012a). ¿Autobiografía o autoetnografía? *Desacatos*, No.38, 169–178.

- Blanco, M. (2012b). Autoetnografía una forma narrativa de generación de conocimiento. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9(19), 49-74.
- Cendejas, J. M. (2017). Más allá de la reproducción ampliada de la vida. Una interpelación feminista de la economía social solidaria. *Tesis Psicológica*, 12(2), 116-135.
- Collin, L. (2014). *Economía solidaria, local y diversa*. El Colegio de Tlaxcala/CAEA.
- Collin, L. (2016). El Buen Vivir. La emergencia de un concepto. *Gaia Scientia. Edição especial Cultura, Sociedade & Ambiente*, 10(1), 5-11. <http://dx.doi.org/10.21707/gs.v10.no1a01>
- Collin, L. (2020). La economía como nicho ecológico. En M. A. González, J. Cendejas & R. Gómez (Coords.), *Economía social solidaria y sustentabilidad* (pp. 19-46). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Coraggio, J. L. (2009). Territorio y economías alternativas. En M. A. González, R. López & H. Guerrero (Coords.), *Economía social y desarrollo local* (pp. 75-106). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Dobrée, P. & Quiroga, N. (2019). *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria*. Clacso, Grupo de Trabajo Economía Feminista Emancipatoria.
- Ellis, C. & Bochner, A. (2003). Autoethnography, Personal Narrative, Reflexivity. Researcher as Subject. En N. Denzin & Y. Lincoln (Eds.), *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. Sage.
- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Argentina Editores.
- García, E. (2007). El concepto de actor. Reflexiones y propuestas para la ciencia política. *Andamios*, 3(6).
- Geertz, C. (1968). Thinking as a Moral Act: Ethical Dimensions of Anthropological Fieldwork in the New States. *The Antioch Review*, 28(2), 139-158.
- Giddens, A. (1995). *La construcción de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- González, M. A. & Cendejas, J. (2019). Aportes desde la economía feminista a la construcción de Otra Economía no capitalista y no patriarcal. En P. Dobrée & N. Quiroga, *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria* (pp. 216-252). Clacso, Grupo de Trabajo Economía Feminista Emancipatoria.
- González, M. A. & Cendejas, J. (2020). Introducción. En M. González, J. Cendejas & R. Gómez (Coords.), *Economía social solidaria y sustentabilidad* (pp. 9-17). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Greenwood, D. J. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, No.9, 27-49.
- Greenwood, D. J. & Morten, L. (1998). *Introduction to action research*. Sage.
- Guerrero, J. (2014). El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Azarbe. Revista internacional de trabajo social y bienestar*, No.3.
- Hinkelammert, F. J. & Mora, H. (2013). *Hacia una economía para la vida*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, EUNA.
- Long, N. (1996). Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural. En H. C. De Grammont y H. Tejera (eds.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Plaza y Valdés.
- Long, N. (2001). *Development Sociology: Actor Perspectives*. Routledge.
- Mauss, M. (2009). *Ensayos sobre el don*. Katz Editores.
- Monachon, D. S. (2017). *Redes Alimentarias Alternativas. Nuevos Compromisos políticos y sociales. Un estudio comparativo franco-mexicano* [Tesis de doctorado]. Centro de In-

- vestigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/651>
- Nahmad, S. (2014). *La antropología aplicada en México. Ensayos y reflexiones*. Casa Chata/CIESAS.
- Oliveira de Vasconcelos, V. & Waldenez de Oliveira, M. (2010). Trayectorias de investigación/acción: concepciones, objetivos y planteamientos. *Revista Iberoamericana de Educación/Revista Ibero-americana de Educação*, No.53/5.
- Olivier de Sardan, J. P. (1993). Le développement comme champ politique local. *Bulletin de l'APAD*, No.6, 11-18.
- Olivier de Sardan, J. P. (1995). *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*. APAD-Karthala.
- Polanyi, K. (1992). *La gran transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- Rahman, A. & Fals Borda, O. (1989). La situación actual y las perspectivas de la IAP en el mundo. *Análisis Político*, No.5.
- Reed-Danahay, D. (1997). *Auto/ethnography*. Berg.
- Rosaldo, R. (1991). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. Grijalbo.
- Schlemmer, B. (1992). A ética da profissão: Da responsabilidade política do cientista a responsabilidade científica do pesquisador. Um itinerário da antropologia francesa. En A. A. Arantes, G. R. Ruben & G.G. Debert (Eds.), *Desenvolvimento e direitos humanos. A responsabilidade do antropólogo* (pp. 137-153). Campinas, Editora da Unicamp.

Sección 2. Formas institucionales de organización universitaria

La promoción del liderazgo transformacional para organizaciones de la economía social y solidaria como oportunidad universitaria

ALBERTO IREZABAL VILA CLARA

Resumen: *el liderazgo transformacional emerge como un estilo de liderazgo que, por su vocación de autoconocimiento y servicio, y su implementación desde lo colectivo, posibilita el impulso de experiencias de economía social y solidaria para asegurar su éxito como una alternativa ante la crisis civilizatoria. Las universidades con vocación social están llamadas a acompañar el desarrollo de este estilo de liderazgo, para lo que deberán contar con condiciones de sensibilidad social, mirada transdisciplinaria y propuestas de cocreación para ser efectivas en esta tarea e incidir de manera trascendental. Al final del capítulo se revisan tres experiencias de vinculación universidad–experiencia de economía social y solidaria alrededor del liderazgo transformacional.*

Palabras clave: *liderazgo transformacional, universidad.*

Abstract: *transformational leadership has emerged as a style of leadership that, given its vocation for self-knowledge and service, is particularly suited to fostering social and solidarity economy experiences and ensuring their success as an alternative in the face of our civilizational crisis. Universities with a social vocation are called to accompany the development of this leaderships style, for which they must first create conditions for social sensitivity, transdisciplinary knowledge production and co-creation proposals in order to be effective and have a transcendental impact. The capítulo concludes by reviewing three experiences of engagement between universities and social and solidarity economy experiences involving transformational leadership.*

Key words: *transformational leadership, university.*

Nuestra casa común atraviesa una crisis civilizatoria sin precedentes (Azkarraga, Altuna, Kausel & Iñurrategi, 2011; Bartra, 2013; Esteva, 2013; Francisco, 2015; Fuentes, 2022). Es una crisis multidimensional que sufre el planeta entero, pero que es especialmente visible en el sur global y América Latina, y atraviesa a sus territorios con diversas megatendencias, de entre las que destacan la catástrofe ecológica, la creciente desigualdad social y económica, la ausencia de seguridad, justicia y derechos humanos, la pérdida de confianza en el modelo democrático y una lógica individualista que subyace y se enraíza en nuestra cultura.

Ante este contexto adverso, existen experiencias colectivas y comunitarias que se definen como alternativas al modelo de desarrollo (Travieso, 2022). Estas experiencias, que pueden definirse como de economía social y solidaria (Chaves & Monzón, 2018), emergen desde los márgenes de la sociedad, aquellos territorios que suelen ser clasificados como los de mayor pobreza y vulnerabilidad, pero que cuentan con una gran riqueza cultural, identitaria y natural. Parten desde lo local, principalmente como una respuesta organizada a partir de bienes de propiedad común y/o formas de organización colectivas, pero persiguen la

viabilidad económica, estando a su favor la ubicación de la persona por sobre el capital y teniendo como ventaja tener que cumplir su objeto social como prioridad. Esto les da mayor facilidad en impactar en el bienestar de sus pobladores desde su propia cosmovisión o Buen Vivir (Marañón & López, 2013).

Uno de los elementos fundamentales para asegurar el éxito de estas experiencias es el estilo de liderazgo, fundacional e institucional, que pueda implementarse durante su propio desarrollo: en la creación, su consolidación, escala y maduración. Las universidades con vocación de justicia social y medioambiental tienen la responsabilidad de sumarse a los procesos de lucha y construcción de alternativas ante la crisis civilizatoria. Dada su vocación en la formación, esto implica el acompañamiento del estilo de liderazgo que se impulsa desde las personas que encabezan estas experiencias de economía social y solidaria.

Los retos del liderazgo para contextos de alta incertidumbre

El liderazgo es una actividad humana compleja, que requiere de múltiples habilidades —comunicativas, de visión, de resolución, de convencimiento, de perseverancia...— y, sobre todo, de un equilibrio de conjunto. Cada persona tiene su estilo personal de liderazgo, que le viene de su propio carisma, historia, identidad y experiencias.

Existen dos grandes retos dentro del ejercicio del liderazgo: el primer reto es lidiar con la incertidumbre del futuro, lo que, en un contexto de crisis civilizatoria, supone una constante tensión para la persona y la organización, que les exige vivir con serenidad los momentos de dificultad. Para ello, conocerse a uno mismo permite lidiar mejor con los fantasmas personales que nos persiguen, para así hacer frente a las oportunidades, en las posibilidades y peligros que encierran. El segundo reto implica cambiar el paradigma en la toma de decisión —estratégica y del día a día—, dejando atrás la perspectiva de la economía clásica sobre la toma de decisiones en escasez y evolucionar a la elección en abundancia. “Si la información es la materia prima para la toma de decisiones o para elegir, la abundancia de información (más que la escasez) es lo que las organizaciones tendrán que tratar. En los tiempos turbulentos que vivimos, la abundancia de opciones es mucho más importante que la escasez de medios” (Hoebelke, 2015).

De esta manera asumimos que el ejercicio de liderazgo consiste en ganar grados de libertad cada día, con cada decisión, para uno, para el equipo y la organización.

LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL

El liderazgo transformacional tiene como base más de 500 años de experiencia de desarrollo del liderazgo ignaciano por parte de la Compañía de Jesús (Cabarrús, 2018; Guibert, 2016). Es una aproximación que difiere de la concepción tradicional del liderazgo basada en el éxito individual, pues a diferencia del anterior, enfatiza el potencial del trabajo en equipo, la actitud de servicio y la esencia cooperativa de la economía social y solidaria.

Es un estilo de liderazgo puesto al servicio de los demás y construido en solidaridad con el colectivo. A partir de un profundo autoconocimiento, no persigue el mando o control —ligado al paradigma occidental de éxito—, sino que guía, enseña, motiva e inspira con genuina humildad y cordialidad, equilibrada con eficiencia y disciplina. Siempre realiza propuestas desde un paradigma de la esperanza y abundancia, en especial en contexto adverso de crisis o desesperanza.

Es un liderazgo que está orientado al bien común (Felber, 2012), ya que convierte su privilegio en responsabilidad y orienta sus aprendizajes hacia la transformación colectiva. Reconoce la armonía entre personas, comunidades y la naturaleza como un principio organizador y asume la diversidad como un valor organizacional.

Existen cuatro claves que definen el estilo de liderazgo transformacional:

- *Conocerse a sí mismo como punto de partida.* Implica conocer las propias fortalezas y debilidades, lo que exige reflexión personal y el contraste con otras y otros para ganar profundidad de autoconocimiento. Esto es una actitud que implica perder el miedo y confiar. De la misma manera, el líder transformacional conoce sus deseos, lo que posibilita condicionar la forma de situarse, ubicando los sesgos subjetivos que limitan la libertad para servir.
- *Construir equipo unido y servicial, sujeto y antícpo.* Afrontar los retos complejos que presenta la crisis civilizatoria requiere miradas complementarias que provienen de equipos basados en la diversidad de sensibilidades y potencialidades. La diversidad necesita hacer cuerpo, que es el conjunto de personas constituido como sujeto, y asumir una responsabilidad en la misión. El líder transformacional actúa en lo colectivo cuidando el clima de trabajo para habilitar un espacio de relaciones humanas en que se hacen presentes los valores compartidos, y en lo individual dando un acompañamiento integral, en lo profesional y personal, a los miembros del equipo. Estas acciones se vuelven generativas cuando se despliegan desde una actitud de aprendizaje continuo, en lo individual y colectivo.
- *Impulsar una misión: orientadora, vinculante y atractiva.* La misión debe presentar un escenario de esperanza para todos los miembros del equipo. Más que una misión común, se busca una misión compartida que reconozca la diversidad de las personas y una misión flexible, que se adapta y transforma a través de planeaciones estratégicas participativas. Ello conlleva la gestión del cambio para un mejor servicio a través de cuatro actitudes: pasión, creatividad, aprendizaje y perseverancia.
- *Reflexionar con los demás: actitud y tarea permanentes.* El liderazgo transformacional constantemente genera condiciones para la reflexión continua. Entre las estrategias para asegurarla está la habilitación de procesos de consulta y reflexión, facilitar un sistema de trabajo basado en el servicio y evidenciar la diferencia de posturas para transformar el conflicto en tensión creativa. Las diferencias ayudan a mantener la tensión, lo que se traduce en una gran fuente de innovación y creatividad cuando existen condiciones de confianza en el equipo.

EL ROL DE LAS UNIVERSIDADES EN EL IMPULSO DEL LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL

Contar con personas que viven un estilo de liderazgo transformacional en el equipo, facilitará el propio desarrollo de las experiencias de economía social y solidaria, y reducirá sus probabilidades de fracaso. Es una tarea pendiente que no siempre está presente en las organizaciones y representa una de las grandes oportunidades para que las universidades con una misión orientada hacia una sociedad más justa, incluyente y sustentable puedan incidir de manera directa y con trascendencia en proyectos y procesos que están enfrentando de forma creativa la crisis civilizatoria.

Para impulsar procesos exitosos de desarrollo del liderazgo transformacional de las personas en las experiencias de economía social y solidaria, se tienen que dar ciertas condiciones en las universidades, que posibilitarán contribuir de manera robusta a este tipo de acompañamiento:

- *Sensibilidad de la realidad.* La transformación de la realidad a través de alternativas para enfrentar la crisis civilizatoria se realiza en los márgenes y fronteras de la sociedad, no en el aula. Es ahí en donde las personas se juegan muchas veces la vida, ya sea organizándose para defender su territorio o constituir cooperativas que promuevan el bien común. Desde las universidades es fundamental ser sensibles a las realidades de estas experiencias, comunidades u organizaciones que día con día responden a la adversidad de la crisis civilizatoria en sus territorios. Si bien el aula no es el espacio de transformación, la esencia y vocación docente y formativa ofrecen la oportunidad de poner al servicio de estas experiencias todo el potencial universitario. Esto incluye salir con estudiantes en procesos de aprendizaje disciplinar al encuentro de estas experiencias para activar procesos generativos de solución de problemas o llevar los conocimientos técnicos, por ejemplo, de liderazgo, a los espacios de trabajo de las experiencias. Todo esto mediado por académicos sensibles a las tensiones derivadas de los diferentes tiempos y ritmos que tienen en las experiencias de economía social y los de la propia universidad, siempre poniendo al centro el proyecto y territorio de acción para aprovechar al máximo este encuentro.
- *Abordar problemas complejos implica desarrollar una perspectiva transdisciplinaria.* Frente a la crisis civilizatoria que enfrenta nuestro planeta, con graves consecuencias especialmente para los excluidos y marginados, la transdisciplina resurge como un enfoque necesario para abordar nuestros problemas más apremiantes y complejos. Requiere la necesaria apertura para reconocer diferentes formas de aprender, investigar y conocer, yendo más allá de las construcciones académicas tradicionales. Este camino abierto debería llevarnos a nuevas comprensiones de la realidad que puedan brindar nuevas soluciones a problemas complejos e iluminar caminos esperanzadores hacia el futuro (Silva, 2020). La aproximación transdisciplinaria universitaria tiene que abrir otras formas de conocer y aprender, impulsando ir más allá de los modelos de conocimiento existentes, del trabajo académico, para tomar en consideración la vida de las personas y la naturaleza —especialmente los excluidos y marginados— y de la descripción de la realidad, para generar conocimiento aplicado para la transformación (Álvarez, 2014). La transdisciplinariedad es una metodología ecosistémica para estudiar sistemas complejos profundamente interconectados, interdependientes, que interactúan dinámicamente y en evolución en nuestra realidad (Nayak, 2019). Ello requiere la activación de diálogos de saberes que alineen a las personas —y sus conocimientos— de las universidades y de las experiencias hacia el proceso de transformación que se determinó en conjunto.
- *Definir estrategias de cocreación de acuerdo con cada una de las experiencias con las que se trabaje.* Cada experiencia de economía social y solidaria tiene una identidad que ha sido moldeada de acuerdo con su historia organizacional. Esto las ha llevado a desplegar diferentes estrategias y a desarrollar diferentes tipos de liderazgo para responder a los retos que enfrentan en sus territorios. No hay un modelo o fórmula que se pueda replicar, sino más bien intuiciones de las que se puede aprender de forma colectiva para que cada experiencia defina e implemente sus propias estrategias. Esta es una necesidad que requiere de herramientas, metodologías y espacios para ampliar la mirada, recuperar

aprendizajes y coconstruir estrategias. Las universidades, por su vocación en la gestión del conocimiento, tienen la oportunidad de contribuir directamente en la promoción de estas herramientas, metodologías y espacios.

CASOS DE VINCULACIÓN UNIVERSIDAD-EXPERIENCIA DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA ALREDEDOR DEL LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL

A continuación, se mencionan de forma breve tres casos en los que se ha implementado una estrategia de acompañamiento universitario para el desarrollo del liderazgo transformacional para experiencias de economía social y solidaria en diferentes sectores y territorios.

El liderazgo universitario puesto al servicio de comunidades indígenas: el caso de Yomol A'tel

Yomol A'tel es un grupo de empresas sociales y solidarias que está conformada por más de 400 familias indígenas tseltales de la región de la Selva Norte de Chiapas y más de 60 trabajadores en diversas regiones de México. Han desarrollado las cadenas de café orgánico, miel orgánica, artesanías, productos de higiene personal y microfinanzas. Todo ello con una clara orientación a lograr el Buen Vivir para todas y todos sus participantes (Pieck, Vicente & Comunidad Yomol A'tel, 2019).

Desde muchas de las universidades del Sistema Universitario Jesuita, se han dado diversos procesos de acompañamiento a la experiencia de Yomol A'tel desde hace más de 15 años. Con gran sensibilidad social, académicas y académicos han acompañado proyectos puntuales de mejora técnica, organizacional y comercial, en los cuales han incorporado a sus estudiantes para resolver problemas complejos.

Como fruto de esta estrategia, son diversos estudiantes que posteriormente se incorporaron directamente al trabajo de las empresas sociales y solidaria, formando equipos de trabajo mixtos: jóvenes universitarios y líderes indígenas para desplegar procesos de liderazgo transformacional que gestionan las tensiones generadas por la incompatibilidad entre los tiempos y ritmos de mercado y los de las comunidades y la naturaleza. Estos equipos de trabajo mixtos representan una apuesta por la complementariedad de saberes que con el tiempo devienen en la generación de nuevas capacidades locales de liderazgo transformacional: liderazgos comunitarios que se abren a las dinámicas globales y liderazgos técnicos disciplinarios que se enraízan en el territorio (véase la figura 9.1).

Construcción de plataformas de confianza multiactor en Anaa Witsukj

Anaa Witsukj es una organización de reciente creación en la que participan más de 100 pequeños productores de limón de diversas etnias: mixes, zapotecos, mixtecos y mazatecos de la zona norte del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, quienes se han organizado para establecer una empresa social y solidaria; una empacadora que les da oportunidad de tener acceso a diversos canales de comercialización y una escuela de agroecología para realizar la transición agroecológica de su producción (véase la figura 9.2). Su objetivo está orientado en construir una economía para la paz y la vida en su territorio (Orozco, 2022).

FIGURA 9.1 INAUGURACIÓN DE CAPELTIC EN LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO, EN 2019



Fotografía de Alberto Irezabal.

FIGURA 9.2 REVISIÓN DE LA LÍNEA DE PRODUCCIÓN DE ANAA WITSUJK



Fotografía de Alberto Irezabal.

FIGURA 9.3 UNO DE LOS CINCO TALLERES DE LIDERAZGO TRANSFORMACIONAL ENTRE LA IBERO Y LA SOCIEDAD COOPERATIVA PASCUAL



Fotografía de Alberto Irezabal.

Este proyecto contó desde el inicio con el apoyo de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, que ha fungido como mediador para generar alianzas estratégicas con actores externos que aportan elementos inexistentes o inaccesibles para su organización dentro de un esquema multiactor. Como parte de estas alianzas con las comunidades indígenas, se destaca la participación de una empresa privada que ha aportado toda su experiencia en el sector agroindustrial, la supervisión técnica para el arranque de la empacadora de las y los productores, así como el acceso al mercado. También participan inversionistas, quienes aportaron el capital necesario para establecer la empresa social y solidaria y organizaciones del sector social, como universidades de la región, la Diócesis de Tehuantepec y otras organizaciones no gubernamentales (ONG) que facilitaron el proceso en etapas tempranas.

Esta estrategia multiactor requirió de un liderazgo transformacional colectivo, ejercido por académicos de la Ibero y las comunidades mixas, para articular la plataforma de apoyo basada en la confianza que posibilitó el blindaje para la creación de esta experiencia.

La cocreación de talleres de liderazgo transformacional para la Cooperativa Pascual

La Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Pascual es una asociación de trabajadores con más de 700 socias y socios que cumplen 38 años de la lucha que los llevó a recuperar su empresa. Se dedican a la producción de diferentes tipos de bebidas, dentro de las que destaca Boing. Tienen un alcance de ventas nacional e internacional con dos plantas de producción y diversos centros de distribución por todo el país.

Como parte de su proceso de formación continua, desde la Comisión de Educación de la cooperativa se buscó al Centro Internacional de Investigación de la Economía Social y Solidaria de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, para codiseñar cinco talleres participativos en 2023 con el objetivo de implementar el estilo de liderazgo transformacional para más de 500 socios y trabajadores en diferentes áreas de la cooperativa (Rendón, 2023).

Esto implicó un proceso de autorreflexión de cada una de las áreas de la cooperativa para ubicar el propio modelo de liderazgo que requerían implementar para resolver sus dificultades. Esta experiencia destaca por la intencionalidad de promover un estilo de liderazgo que les ayude a enfrentar de mejor manera sus retos. En el proceso se realizó un codiseño estratégico de los talleres, en el que se recuperaron las necesidades e identidad de la cooperativa, y en cada uno de los talleres se promovieron metodologías de autoconocimiento y reflexión que dieron como resultado propuestas de estilos propios de liderazgo por equipo, como por ejemplo el liderazgo situacional-flexible que definió el área comercial, que está basado en el estilo de liderazgo transformacional (véase la figura 9.3).

CONCLUSIONES

El estilo de liderazgo transformacional es fundamental para transitar a través de los escenarios catastróficos para trazar caminos esperanzadores. En momentos donde la fragilidad parece estar entrelazada con la esperanza, las universidades con vocación social que logren generar las condiciones de sensibilidad social de su claustro, una mirada transdisciplinar y metodologías de cocreación, tienen la oportunidad de incidir directamente al acompañar la formación de los cuadros de las experiencias de economía social y solidaria en el estilo de liderazgo transformacional.

Los casos presentados nos muestran diferentes caminos que desde las universidades podemos recorrer para acompañar los procesos de despliegue de liderazgo transformacional, de acuerdo con la historia y momento de las experiencias: el codiseño e implementación de talleres, la cocreación de plataformas de confianza que blinden el arranque de un proyecto o el servicio directo de liderazgos universitarios para resolver problemas complejos desde el diálogo de saberes. Cada experiencia requiere un tipo de acompañamiento de acuerdo con su momento, y está en manos del claustro tener la sensibilidad para adecuar de mejor manera la estrategia de acompañamiento. La esperanza florece en los márgenes y fronteras de la sociedad, y es ahí desde donde el potencial universitario puede incidir para formar a líderes transformacionales para que tracen las rutas que den luz para salir de la crisis civilizatoria por la que transitamos.

REFERENCIAS

- Álvarez, P. (2014). *La promoción de la justicia en las universidades de la Compañía* (116th ed.). Promotio Iustitiae. https://issuu.com/ausjal/docs/3_dcg_la_promoci_n_de_la_justicia_
- Azkarraga, J., Altuna, L., Kausel, T. & Iñurrategi, I. (2011). *La evolución sostenible (I). Una crisis multidimensional*. Mondragon Unibertsitatea/Humanitate Eta Hezkuntza Zientzien Fakultatea.

- Bartra, A. (2013). *Crisis civilizatoria. En Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto de Investigaciones Económicas.
- Cabarrús, C. (2018). Liderazgo al Modo de Jesús. *Promotio Iustitiae*, No.125.
- Chaves, R. & Monzón, J. L. (2018). La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria. *CIRIEC–España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, No.93, 5. <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.93.12901>
- Esteva, G. (2013). La insurrección en curso. En *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (p.129). Universidad Nacional Autónoma de México–Instituto de Investigaciones Económicas. <http://www.manuelugarte.org/modulos/biblioteca/o/CRISISCIVILIZATORIA.pdf#page=129>
- Felber, C. (2012). *La economía del bien común*. Deusto.
- Francisco, Carta encíclica Laudato Si del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la casa común (24 de mayo 2015).
- Fuentes, J. A. (2022). *Alternativas en Tiempos de Crisis Civilizatoria* (1^a ed). Universidad Iberoamericana.
- Guibert, J. M. (2016). El liderazgo ignaciano en el siglo XXI. Un liderazgo inspirado en un estilo de vida. En *Conferencia en la Universidad de Navarra*.
- Hoebelke, L. (2015). *El arte de elegir*.
- Marañon, B. & López, D. (2013). La solidaridad económica y el buen vivir en México: Una reflexión crítica. En *Miradas sobre la economía social y solidaria en México* (p.121). Universidad Iberoamericana Puebla.
- Nayak, A. K. J. R. (2019). *Transition Strategies for Sustainable Community Systems: Design and Systems Perspectives*. Springer International Publishing. <https://books.google.com.mx/books?id=MfaEDwAAQBAJ>
- Orozco, D. (2022). Anaa Witsukj: una apuesta por construir economías para la paz y la vida. *Revista Christus*. <https://christus.jesuitasmexico.org/anaa-witsukj-una-apuesta-por-construir-economias-para-la-paz-y-la-vida/>
- Pieck, E., Vicente, M. R. & Comunidad Yomol A'tel. (2019). *Voces de Yomol A'tel, una experiencia de economía social y solidaria* (1^a ed). Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Rendón, P. (2023). *Ibero y Pascual celebran "Día Internacional de las Cooperativas" con taller de liderazgo*. Universidad Iberoamericana. <https://ibero.mx/prensa/ibero-y-pascual-celebran-dia-internacional-de-las-cooperativas-con-taller-de-liderazgo>
- Silva, M. (2020). *El desafío de la transdisciplinariedad en la investigación de la Ibero*. Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Travieso, E. (2022). Modelos alternativos de desarrollo. *Revista Iberoamericana de Economía Social y Solidaria* (ecoss), 1(1), 61-111. <https://ecoss.ibero.mx/index.php/ecoss/article/view/13/20>

Experiencias de formación y acompañamiento en economía social y solidaria: una mirada desde el Laboratorio de Innovación Económica y Social

MARCELA IBARRA MATEOS

Resumen: el Laboratorio de Innovación Económica y Social (Laines) de la Universidad Iberoamericana Puebla surgió en 2015 como un espacio universitario, interdisciplinario, con la idea de generar metodologías para la transferencia, acompañamiento y ejecución de modelos económicos basados en los principios y valores de la economía social como un instrumento para la transformación social (Laines, 2017). Este documento comparte algunas reflexiones en torno a esa idea fundacional para dar cuenta del espíritu con el que el laboratorio pone en acción su discurso y prácticas; el carácter de las redes construidas a lo largo de estos años, de los proyectos que hemos implementado en distintos territorios y de los desafíos que hemos podido identificar a partir de los procesos de formación, acompañamiento y generación de saberes que se han impulsado desde el Laines.

Palabras clave: economía social solidaria, metodologías de acompañamiento.

Abstract: the Social and Economic Innovation Lab (Laines, in its acronym in Spanish) at the Universidad Iberoamericana Puebla was created in 2015 as an interdisciplinary university space, with the aim of generating methodologies for transferring, accompanying and executing economic models based on the principles and values of the social and solidarity economy as an instrument for social transformation (Laines, 2017). This document offers some reflections on this foundational idea in an effort to define the spirit with which the lab puts its discourse and practice into action, and to give an account of the networks that have been formed over the years, the projects we have implemented in different territories, and the challenges we have identified in the processes of capacity-building, accompaniment and knowledge production that Laines has supported.

Key words: social and solidarity economy, accompaniment methodologies.

El Laboratorio de Innovación Económica y Social (Laines) se fundó en 2015 con la intención de sumarse al ecosistema de economía social que cobró vida con la maestría en Gestión de Empresas de Economía Social en 2009, en alianza con la Universidad de Mondragón del País Vasco. El Laines se conformó como un espacio que permitiera la cocreación de alternativas económicas cuyos principios no estuvieran basados en la acumulación, la riqueza y la competencia individual, sino en la cooperación, la democracia, la participación y la equidad (Laines, 2017). Las experiencias de economía social y solidaria en España (particularmente de la Escuela Social Andaluza y las Cooperativas Mondragón), Argentina, Colombia y Canadá fueron los principales referentes para el diseño del laboratorio.

A lo largo de los más de ocho años de vida del laboratorio, se han implementado proyectos de formación y acompañamiento con actores diversos: gobiernos municipales, estatales y federales; que han atendido los temas legislativos, de políticas públicas y programas. Así como

con organizaciones del sector social de la economía diversos, organismos internacionales e instituciones de educación superior.

En el gobierno, el Laines ha colaborado en acompañar formaciones y capacitaciones con el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES), el Instituto Mexicano de la Juventud y con la Secretaría de Economía del Gobierno Federal, así como con el Ayuntamiento de Puebla en diversos periodos de gobierno, la Secretaría de Economía del estado de Puebla, y más recientemente con el gobierno de Tamaulipas.

El trabajo en territorios también ha sido heterogéneo. Se han acompañado procesos en territorios de alta violencia con transferencias metodológicas para la incubación de empresas de economía social, como sucedió en los estados de Guerrero y Michoacán. Se ha trabajado en zonas rurales con migrantes de retorno que a partir de un fuerte arraigo territorial inician emprendimientos que les permitan permanecer en su lugar de origen y recuperar producciones ancestrales, como en el caso del maíz azul en Ozolco. También hemos trabajado en zonas periféricas urbanas de diversos municipios del país, como en las juntas auxiliares del municipio de Puebla, a través del programa Yo Compro Poblano en el que Laines, junto con el Ayuntamiento de Puebla y el Nodo Empresarial de la Ibero Puebla, impulsaron la generación de más de 300 emprendimientos con el enfoque de economía social y solidaria. Se diseñó una plataforma para la Construcción de Seguridad Ciudadana Juvenil en México que formó parte de un amplio proyecto en ocho estados del país en colaboración con la fundación Carlos Slim y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), con el fin de que jóvenes en riesgo tuvieran oportunidades productivas para un trabajo digno.

Desde 2015 se han desarrollado procesos de formación y generación de saberes con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con la realización de la Academia de Economía Social, el diplomado virtual en Economía Social, en alianza con el Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral de la ciudad Vaticano, en la implementación de la investigación global “El futuro del trabajo después de *Laudato Si*”.

El laboratorio ha tejido alianzas con organizaciones internacionales, como Oxfam, Juconi, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Internacional, las agencias alemanas GIZ y DGRV, el Consejo Nacional de Humanidades Ciencia y Tecnología (Conahcyt), la Comisión Federal de Electricidad Internacional, entre otras, para impulsar procesos de formación y acompañamiento con colectivos y grupos de mujeres, poblaciones indígenas, campesinos, productores, pescadores, que atienden temas diversos como la resiliencia ante desastres, trabajo, energías sustentables, soberanía alimentaria y migraciones internacionales y cooperativas.

A partir de esta amplia experiencia del laboratorio, este documento busca presentar algunas reflexiones en torno a las perspectivas desde donde se realiza el trabajo del Laines, así como la metodología y algunas de las alianzas que se han construido en los años de pandemia y postpandemia, con el fin de compartir algunos de los desafíos que se enfrentan en el trabajo en territorio y particularmente con las comunidades.

PERSPECTIVAS

A partir de los primeros cinco años de trabajo colectivo en Laines, se hizo necesaria una reflexión sobre las perspectivas desde donde se forma, se acompaña, se generan saberes y se tejen redes. En este sentido, y siguiendo los principios de colaboración, en 2022 llevamos a

cabo un ejercicio de diálogo colaborativo con el equipo¹ que participaba en ese entonces, y se tomó como referencia además un ejercicio similar realizado por la Red Comparte (2022). De ahí surgieron algunas perspectivas que consideramos como elementos fundamentales del espíritu del Laines.

Lo social-alternativo

La economía social y solidaria que construimos desde el Laines busca promover relaciones sociales y económicas basadas en la reciprocidad, la equidad, la solidaridad y la participación democrática, y prioriza la sustentabilidad de la vida. En este sentido, se constituye como un modo de vida distinto frente al modelo capitalista neoliberal que promueve relaciones económicas que generan empleos precarios, concentración de la riqueza, un mercado competitivo y excluyente y la presencia de un amplio sector social de la economía que sobrevive frente a la competencia salvaje de los grandes capitales (Coraggio, 2011).

En este sentido, ponemos a las personas y al cuidado de la vida en el centro. Esto quiere decir que las formaciones y los acompañamientos apuntan por promover el trabajo digno y responsable, y al mismo tiempo centrado en las necesidades de los colectivos que se acompañan, cuidando los propios saberes que los grupos han construido.

La innovación social

La innovación social es un eje fundamental de la actuación del Laines. Retomamos las experiencias de diversos laboratorios ciudadanos que plantean que un laboratorio es un entorno de innovación impulsado por la ciudadanía, donde los usuarios y productores cocrean la innovación en un ecosistema de confianza y abierto, que permite generar proyectos de negocios y de innovación social. La innovación es un proceso que se construye en diálogo con actores territoriales para responder a una aspiración o satisfacer una necesidad, para ofrecer una solución o generar acciones para modificar las relaciones sociales, transformar el marco de acción o proponer nuevas ideas a fin de mejorar la calidad y las condiciones de vida de la colectividad (Moulaert, 2013).

El Laines busca generar innovación social en:

- La lectura estratégica de los territorios y de los colectivos, a partir de metodologías participativas de la educación popular, la investigación-acción participativa y la sistematización de experiencias. La problematización e interpretación colectiva de un problema o tema social conduce a un diseño colaborativo y a la cocreación de la solución por parte de los distintos actores implicados.
- Las relaciones sociales de los colectivos y sus comunidades, promoviendo la participación de mujeres y hombres que conforman los colectivos, y propiciando relaciones más equitativas que incorporen el reconocimiento a las actividades del cuidado y la reproducción, desde la propia cosmovisión y mirada de los participantes.

1. En este proceso de reflexión participaron Mariana Reyes Gámez, Guillermina Coronado Flores, Francisco Jaimez Luengas, Verenice Reyes Cristóbal, Ariadna Garzón Guzmán, Abraham Briones Payán, Mónica Perera García Lozano y Brenda Ramírez Domínguez.

- Las relaciones de producción y consumo, promoviendo la autogestión y la sostenibilidad de la vida.
- Las relaciones entre empresas, colectivos y emprendimientos, promoviendo un ecosistema que incorpore no solo las prácticas de la economía social insertas en el mercado sino también de la economía solidaria que se basan en la cooperación y la interdependencia no mercantiles.
- La configuración espacial de las relaciones sociales, promoviendo nuevas formas de gobernanza, desarrollo económico comunitario, etcétera.
- La generación de saberes compartidos y colaborativos con los actores en territorio, a través de un diálogo interdisciplinario y respetuoso ajeno al extractivismo académico.

Lo territorial-local

Los procesos del laboratorio se encarnan en espacios territoriales concretos. Es decir, los acompañamientos tienen lugar ante las necesidades y demandas de grupos, colectivos, organizaciones o emprendimientos que enfrentan alguna necesidad común, pero que además entienden que esta necesidad solo se puede resolver de manera colectiva y colaborativa en sus territorios.

En Laines entendemos al territorio como el conjunto de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que se gestan dentro de un espacio compartido física o simbólicamente. En palabras de Gilberto Giménez (2016), el territorio es un espacio valorizado que implica un sentido de referencia, de apego y pertenencia identitarias. El territorio local incorpora lo cotidiano, lo cercano, pero también aquello en donde se encuentran los afectos y desde donde se construyen relaciones de apego. Es por ello que lo territorial-local también puede ser internacional o transnacional, como en el caso de comunidades migrantes que construyen sus lazos económicos, pero también de afecto a la distancia.

En este sentido, partimos de la idea de que lo local no debe estar subordinado a los intereses globales. El Laines busca la escalabilidad de las relaciones económicas-solidarias que se reproducen en el espacio local, pero particularmente a partir de las necesidades de los grupos, de los colectivos y de sus comunidades. Pero también reconocemos la importancia de la dimensión regional del territorio, a través de la articulación de nodos que permitan fortalecer la participación de diferentes actores. Es por ello que la vinculación de productores pequeños y consumidores finales sin intermediarios, y bajo condiciones de precio justo, calidad y sostenibilidad sigue siendo uno de los desafíos más importantes de nuestro trabajo. La identificación y el impulso de cadenas de valor locales forma parte del reconocimiento del territorio.

El enfoque de género

Desde el enfoque de género, el Laines promueve relaciones sociales y económicas que dignifiquen el trabajo para las mujeres y la visibilización de actividades y espacios que no están reconocidos dentro de lo mercantil, y que son relevantes para la sostenibilidad de la vida, tales como prácticas del cuidado y la reproducción. Intentamos que el trabajo de los cuidados también se reconozca como una parte sustantiva del trabajo productivo (Gago, 2019). Así también, valoramos y reconocemos la dimensión afectiva como un elemento importante de las relaciones sociales y sus actividades productivas y reproductivas y otras

formas de hacer economía. En este sentido, en los procesos formativos y de acompañamiento incorporamos reflexiones y prácticas sobre la importancia de fortalecer la autonomía y participación activa de las mujeres en la toma de decisiones y la promoción de un liderazgo participativo enraizado en los saberes y tradiciones de sus territorios.

Estas amplias perspectivas conforman el marco de actuación del trabajo del Laines. Desde ellas, pensamos, diseñamos, coconstruimos e implementamos el trabajo con colectivos, grupos, emprendimientos y comunidades.

PONIENDO LAS PERSPECTIVAS EN ACCIÓN: LA METODOLOGÍA DE ACOMPAÑAMIENTO A EXPERIENCIAS DE ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

En el Laines abrazamos el planteamiento de que la economía social está conformada por espacios ligados al *compromiso con el entorno* y el *medio ambiente*, a la supremacía de la *cooperación* frente a la competitividad, al predominio de las *personas* frente al capital, a la *autogestión* y la *gestión interna democrática y participativa*, y a la prevalencia de un modelo económico que ponga por delante la *sostenibilidad de la vida en los territorios*. El fin es *la vida* y no el enriquecimiento. A partir de esta idea es que vamos dando forma a nuestra metodología.

En el laboratorio se han ido incorporando metodologías, que parten de tradiciones distintas, pero que se encuentran en un punto en común: la construcción colectiva y dialógica de saberes.

Trabajamos con herramientas como *design thinking*, *visual thinking*, *canvas-social*, que forman parte del corazón de nuestra metodología y que provienen de un campo más cercano a los negocios y al sector empresarial. Sin embargo, también hemos ido generando un diálogo con los planteamientos que se han construido desde la educación popular y la investigación-acción participativa. Todas ellas implementadas desde la participación y la voz de los grupos y colectivos que acompañamos.

En este sentido, las formaciones y acompañamiento consideran un momento particular para dialogar con los grupos o colectivos, ubicar necesidades, analizar la complejidad de los territorios, así como las dificultades y las fortalezas que surgen en ellos.

La experiencia en territorio nos ha llevado a replantear procesos e incluso pasar de una metodología de acompañamiento a emprendimientos, a una metodología de acompañamiento a experiencias de economía social y solidaria (MAESS). La MAESS, a partir de la noción de “experiencia”, reconoce la enorme diversidad y heterogeneidad, así como las condiciones de desigualdad que distinguen al ecosistema de la economía social y solidaria con el que trabajamos. Algunos se mantienen en condiciones de no formalización de una figura jurídica, frente a otros que sí lo hacen a través de la conformación de cooperativas, por ejemplo. No todos los colectivos o grupos que acompañamos siguen la lógica de los emprendimientos, algunos de ellos son apenas iniciativas que permiten la formación de sus participantes, otros funcionan en condiciones precarias y otros más buscan la resolución de problemáticas sociales de sus familias y comunidades y no necesariamente abrazan la idea de emprendimiento. En este contexto, hablar de experiencias cobra sentido en nuestros procesos de formación y acompañamiento.

Dinamizadores y orientadores: dos figuras centrales

La MAESS toma vida a partir de dos figuras que son centrales en los territorios y con los colectivos. La primera de ellas es la de dinamizador. La persona dinamizadora debe tener una visión amplia del territorio. Se encarga de los primeros acercamientos y su función consiste en identificar las condiciones comunitarias en las que los grupos y colectivos se ubican. El dinamizador es encargo de una lectura estratégica del territorio que permita ubicar posibles tensiones o conflictos que pongan en riesgo, o bien condiciones de oportunidad para las experiencias que se acompañan. En este sentido, es un actor clave para impulsar alianzas y enlaces estratégicos de los grupos acompañados.

La segunda figura fundamental es la del orientador, quien lleva a cabo el proceso de implementación con los grupos. Su trabajo es permanentemente en el territorio y junto con el orientador y la visión comunitaria identifica los espacios de oportunidad. Centralmente el orientador es quien implementa la MAESS.

Las dimensiones de la MAESS

Cuatro dimensiones son las que se abordan en las formaciones a partir de la lógica del trabajo con los individuos, los grupos, los colectivos, las personas, las redes y los ecosistemas de economía social y solidaria.

Dimensión social

Esta dimensión es fundamental porque implica la construcción de un tejido colectivo que puede dar lugar a un emprendimiento o a otro tipo de experiencia colaborativa. La importancia de esta dimensión radica en que es en ella donde se teje la confianza presente y futura del grupo y que tendrá una radical influencia en la toma de decisiones permanentemente. La construcción de liderazgos, la gestión de tensiones y el acompañamiento son una parte fundamental de esta dimensión.

Dimensión empresarial

La sostenibilidad económica de los colectivos es clave para mantenerlos a lo largo del tiempo. Las finanzas sociales son un eje fundamental de esta dimensión, pero sobre todo la gestión empresarial y el diseño del modelo de sostenibilidad del colectivo, así como la identificación de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas. Todo este trabajo realizado de manera dinámica y participativa con los grupos acompañados y en formación.

Dimensión de innovación

A través del *design thinking*, del canvas-social y de otras herramientas que hemos ido adaptando, acompañamos la ideación y el prototipado de soluciones y alternativas a las necesidades detectadas con los grupos. Este es un proceso que involucra no solo innovación social sino también tecnológica, que en ocasiones está ligada a la recuperación de procesos tradicionales olvidados y que, resignificados en un nuevo contexto, aportan soluciones innovadoras a problemas actuales.

TABLA 10.1 MUESTRA DE PROYECTOS IMPLEMENTADOS POR LAINES ENTRE 2018-2024

Proyecto	Problemática	Aliados	Tipo de aliado	Coparticipantes	Tipo de participantes	Año
NODESS CECCAN	Formación para la economía social y solidaria	INAES	Público	Caja de Ahorro Depac Secretaría de Economía	Sector social Sector público	2018 a la fecha
RedESS Cosoalí	Soberanía alimentaria	Pronaais-Conahcyt	Público	Tianguis Alternativo de Puebla Iniciativas de productores Puebla-Tlaxcala	Sector social	2021-2024
LUZ-ES	Energías sustentables	GIZ-DGRV	Privado (internacional)	Grupos de comunidades/ ejidatarios	Sector social	2021-2024
Economías Inclusivas	Cuidados y autonomía de las mujeres	Oxfam	Privado (internacional)	Colectivos mujeres artesanas	Sector social	2020-2022
Diplomado Internacional	Formación para la economía social y solidaria	Sistema Universitario Jesuita	Privado (red)	Universidad 3 de Febrero Instituto Superior Tecnológico de la Economía Social, Popular y Solidaria	Sector público Sector privado	2023

Fuente: elaboración propia a partir de bases de datos del Laines.

Dimensión de redes

Un elemento fundamental de esta dimensión es acompañar en la construcción de la cadena de valor. Es por ello que en la formación y acompañamiento promovemos que cada experiencia tome conciencia de la importancia de no verse como entidades individuales, sino como parte de un ecosistema más amplio en donde la cooperación con otros es fundamental para la producción, la transformación, la comercialización, el consumo y el ahorro de los colectivos y grupos.

PROYECTOS PARA LA INNOVACIÓN EN EL LAINES

Poner en acción la metodología requiere de un trabajo cercano y en diálogo con los grupos, colectivos, organizaciones y emprendimientos que formamos y acompañamos. Cada experiencia requiere de una implementación particular a sus necesidades, a su identidad y a su contexto. Esto hace que la metodología sea flexible, pero que las perspectivas desde las que trabajamos sean los cimientos que la sostienen. Cada experiencia acompañada se fundamenta en la idea de transformar procesos sociales y económicos, y en cada caso generamos alianzas específicas con actores diversos. Aquí compartimos algunos ejemplos, de las formas diversas en que elaboramos e implementamos nuestros proyectos.

Equipos interdisciplinarios. Red de Economía Social y Solidaria Construyendo Soberanía Alimentaria

Uno de los grandes problemas nacionales en nuestro país tiene que ver con las carencias alimentarias que vive una amplia franja de población en nuestro país. En 2021 presentamos

un proyecto en la convocatoria del Programa Nacional de Investigación e Incidencia en Soberanía Alimentaria del Conahcyt. En alianza con el Tianguis Alternativo de Puebla, que tiene 16 años de experiencia como mercado solidario, construimos una propuesta con el objetivo de contribuir a la habilitación, implementación y reforzamiento de redes de producción y consumo locales, así como de iniciativas alimentarias enmarcadas en la economía social y solidaria (IAESS), ubicadas en la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala, que integren a distintos actores sociales que promuevan el uso de alimentos cultural y ecológicamente apropiados, nutrimentalmente pertinentes, territorialmente adecuados, que caminen hacia la construcción de sistemas alimentarios locales, justos, democráticos y ecológicos. Como parte del proceso de investigación, planteamos como objetivo diseñar e instrumentar elementos de identificación, evaluación, análisis y desarrollo de redes de producción, distribución, comercialización y consumo (RPDCC) compuestas por iniciativas alimentarias de economía social y solidaria (IAESS), que contribuyan a la construcción de sistemas alimentarios locales justos, solidarios, ecológica y nutrimentalmente pertinentes. En este equipo de trabajo estamos integrados sociólogas, nutriólogas, agroecólogas, comunicólogas y economistas sociales, que pensamos, discutimos y dialogamos junto con las iniciativas agroecológicas y en el camino se han ido integrando programas de gobierno como Producción para el Bienestar. Este proceso nos ha llevado a trabajar en formaciones, particularmente seminarios, visitas a productoras y productores en sus territorios y talleres que han detonado un diálogo de saberes con iniciativas, académicos, organizaciones y actores de dependencias de gobierno. Como parte de este proceso se conformó la RedESS Cosoali (Red de Economía Social y Solidaria Construyendo Soberanía Alimentaria), conformada por más de 25 iniciativas agroecológicas y 10 académicas.

Formas innovadoras de saberes NODESS CECCAN

El eje de innovación es transversal en las actividades del Laines. En este sentido, buscamos que nuestros procesos de acompañamiento se lleven en un marco de cocreación con nuestros aliados y participantes. Un ejemplo de ello es la alianza a través del Programa NODESS del INAES, que promueve la vinculación del sector social de la economía, instituciones educativas y dependencias de gobierno. Desde la Ibero, tanto Laines como el Nodo de Innovación Empresarial, junto con Caja de Ahorro Depac Poblana y la Secretaría de Economía del Gobierno del Estado de Puebla, hemos conformado el NODESS CECCAN que se registró en 2019. Desde este espacio se ha priorizado la generación de procesos de formación en escuelas de educación básica y media superior, así como procesos de acompañamiento a productores en la zona metropolitana de Puebla y en otros espacios del país que solicitan nuestro acompañamiento. Cada uno de los actores involucrados contribuye con su experiencia y su formación para el diseño y su implementación. Destaca el proceso que se implementó en alianza con el gobierno municipal de Huejotzingo, con el fin de apoyar en la formalización del colectivo de 14 productoras y productores de tejocote, así como para la generación de la cadena de valor de este producto.

La incorporación de la mirada ambiental a los procesos de formación y acompañamiento. LUZ-ES

En el año 2020, el Laines articuló una alianza con la Cooperación Alemana al Desarrollo Sustentable en México (GIZ), la Confederación Alemana de Cooperativas (DGRV) y el INAES para el acompañamiento de cinco pilotos de cooperativas de energía sustentables que nos permitiera, como parte de la experiencia, contribuir al desarrollo de modelos comunitarios y cooperativos de energía sustentable en México. A partir de la experiencia del Laines, partimos de la idea de que grupos cooperativos al recibir la asesoría y acompañamiento adecuados podrían desarrollar e incrementar sus habilidades de gestión interna y externa que les permitieran contar con las herramientas técnicas y sociales, así como asegurar la permanencia en el tiempo de sus proyectos de energía sustentable. El proyecto que denominamos LUZ-ES se implementó en los territorios de Cuetzalan en Puebla, Parres el Guarda y San Miguel Topilejo en la Ciudad de México, Punta Allen en Quintana Roo, Tlaquepaque en Jalisco y Ures en Sonora (GIZ, 2022).

Economía de cuidados y fortalecimiento de la autonomía de las mujeres

El trabajo de investigación sobre economías inclusivas de Oxfam así como el proceso de formación de la Fundación Alboan han contribuido a incorporar de manera más explícita algunos principios de las economías feministas en nuestra metodología. Con la Fundación Oxfam acompañamos un proceso de investigación con colectivos de mujeres indígenas artesanas del municipio de Hueyapan, con el fin de identificar factores habilitantes y obstáculos para fortalecer su participación, liderazgo y autonomía económica. Por otro lado, con la Fundación Alboan iniciamos un proceso de formación para miembros del Laines con la idea de incorporar el autodiagnóstico de género en las organizaciones y colectivos con los que trabajamos y que hemos incorporado al contenido de procesos de formación y acompañamiento.

La formación de nuevos actores de la economía social y solidaria

El Laines ha coparticipado en procesos de formación con la intención de ampliar la red de formadores aliados que repliquen, transformen e implementen iniciativas de economía social. Recientemente hemos participado en diplomados dirigidos a profesores de la Ibero Puebla² y del Sistema Universitario Jesuita³ y en el diplomado internacional en Economía Social, Popular y Solidaria.⁴ En las tres experiencias se ha buscado articular tres ejes formativos: uno sociohistórica-territorial, en la que se reconozca el valor de la economía social y solidaria en contextos y momentos particulares; un segundo eje teórico-metodológico que permiten articular una narrativa distinta de la manera en que se tejen las relaciones sociales y un tercer eje que se ancla en las experiencias de los colectivos, grupos, empresas y cooperativas.

-
- 2. La primera generación cursó el diplomado en 2022-2023 y la segunda generación se encuentra en proceso de formación.
 - 3. El diplomado de Economía Social y Solidaria del Sistema Universitario Jesuita se diseñó e implementó con la participación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, la Universidad Iberoamericana León, la Universidad Iberoamericana Puebla, la Universidad Loyola del Pacífico y la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
 - 4. Este diplomado se diseñó junto con el Instituto en Economía Social, Popular y Solidaria de Ecuador, la Universidad Tres de Febrero de Argentina y el Laines de la Ibero Puebla.

Estos son solo cinco ejemplos de las diversas formas en que se va entretejiendo la economía social y solidaria desde el Laines y en donde destacamos que, sin los aliados, los colectivos y otros grupos que promueven la economía social y solidaria no sería posible hacerlo.

REFLEXIONES FINALES

El trabajo realizado por el Laines se suma a un ecosistema cada vez más amplio de esfuerzos por impulsar economías transformadoras o alternativas al modelo hegemónico neoliberal. Buscamos impulsar iniciativas que promuevan el trabajo digno a través de experiencias colectivas y colaborativas. Este ejercicio no está libre de tensiones, pero también de ventanas de oportunidad para seguir promoviendo la economía social y solidaria.

En primer lugar, las históricas condiciones sociales y económicas del país, que no son favorables para un amplio porcentaje de la población, demandan la generación de ingresos rápidos para las familias de escasos recursos. Los procesos cooperativos requieren de una formación y acompañamiento, ya que al igual que los emprendimientos empresariales, hay marcos normativos que hay que cumplir. Al mismo tiempo el estado ha ido adelgazando la política para la economía social y solidaria, al dirigir cada vez menos recursos al Instituto Nacional de Economía Social.

En los espacios educativos nos enfrentamos al doble esfuerzo de promover la participación de estudiantes en los procesos de formación y acompañamiento, o en proyectos de investigación que contribuyan a su formación en la economía social y solidaria. Las tensiones entre los tiempos académicos y los tiempos de los grupos, sumados a los tiempos de los aliados o de las instituciones financiadoras, a veces limitan estos procesos. Las condiciones de la pandemia, así como la creciente inseguridad en comunidades del país, han sido también un obstáculo para que nuestros estudiantes se incorporen a los procesos en territorio. Una de las posibilidades que hemos encontrado es que los estudiantes, a través de sus experiencias de servicio social, apoyen en la generación de materiales didácticos para las formaciones, o bien que generen productos de difusión y divulgación como parte de los resultados de los procesos de formación y acompañamiento.

Si bien, las iniciativas de economía social han mostrado una mayor resiliencia entre las crisis económicas (Cruz, Fini, Grassi & Ibarra, 2022), sin duda el trabajo territorial también se ha visto desafiado por el contexto de la pandemia y postpandemia. Durante el contexto postpandemia buscamos reconstruir alianzas y fortalecer vínculos con actores de los diversos sectores de la sociedad con la intención de recuperar redes que se sostengan en el tiempo y que permitan el desarrollo de estrategias de impacto territorial en clave de economía social.

La manera en que implementamos la MAESS desde el laboratorio, nos ha permitido trabajar en territorios diversos. Para el Laines se trata de un referente con herramientas y dinámicas participativas que junto con las miradas que nos ofrecen las experiencias de educación popular, nos permiten poner al centro la voz de los grupos y de los colectivos. La MAESS facilita la coconstrucción del proceso y también pone al centro las condiciones específicas de cada territorio. Es por ello que la lectura estratégica del mismo es una herramienta que fortalece los acompañamientos.

La generación de saberes a partir de la sistematización de experiencias, la claridad que nos dan las perspectivas desde las que implementamos los procesos, así como las metodologías nos invitan también a participar en la creación de redes locales y globales de investigación que permitan abrir espacios que rompan con la idea de una sola economía y que nos permi-

tan visibilizar las buenas prácticas y los resultados de estas experiencias que se construyen desde otra economía posible.

REFERENCIAS

- Coraggio, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria: El trabajo antes que el capital*. Editorial Abya-Yala.
- Cruz, Y., Fini, D., Grassi, A. & Ibarra, M. (2022). *Reactivación desde abajo. La pandemia y la sociedad civil en América Latina*. Universidad Iberoamericana.
- Gago, V. (2019). Introducción. En *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo* (pp. 13-20). Traficantes de sueños.
- Giménez, G. (2016). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. ITESO.
- GIZ. (2022). *Manual de acompañamiento para la construcción colectiva de proyectos de energía sustentable*. Secretaría de Bienestar/INAES/GIZ.
- Laines (2017). *Propuesta de estructura para el laboratorio de innovación económica y social*. Documento Interno.
- Moulaert, F. (Ed.). (2013). *The international handbook on social innovation: collective action, social learning and transdisciplinary research*. Edward Elgar Publishing.
- Red Comparte (2022). *Rasgos de las Alternativas económicas que promueve la comunidad Comparte*. Red Comparte.

La economía social y solidaria y el papel de las Instituciones de Educación Superior en la generación de políticas públicas

STELLA MARIS GONZÁLEZ
ADRIANA TIBURCIO SILVER

Resumen: en un contexto de desafíos globales y necesidad de políticas públicas efectivas, surge la economía social y solidaria (ESS) como un paradigma que busca no solo abordar problemas económicos y sociales, sino también promover un enfoque centrado en la justicia, la igualdad y el desarrollo sostenible.

Se explora cómo las Instituciones de Educación Superior (IES) trabajan en colaboración con gobiernos, organismos internacionales y otros actores para promover proyectos de ESS que contribuyen a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Se destacan ejemplos concretos de proyectos en Jalisco y cómo estos han impactado positivamente en la región. Además, se abordan los desafíos que surgen en la implementación de políticas públicas basadas en la ESS como necesidad de garantizar la continuidad de proyectos a pesar de los cambios en el liderazgo.

La gestión del conocimiento, la formación de comunidades de práctica y la colaboración interdisciplinaria son elementos clave que impulsan esta sinergia entre las IES y la ESS para abordar problemas económicos y sociales complejos. Se destaca la importancia de evaluar y difundir los resultados de estos proyectos, que ayuda a demostrar su eficacia y a ganar el apoyo de las autoridades y otros interesados.

Se explora cómo las IES pueden convertirse en motores de cambio social y económico a través de la promoción de la ESS y su contribución a la formulación de políticas públicas. La colaboración, la transferencia de conocimiento y la búsqueda de soluciones innovadoras se perfilan como elementos clave en esta interacción dinámica entre la academia y la sociedad, para construir un futuro más justo y sostenible.

Palabras clave: economía social, políticas públicas, Instituciones de Educación Superior.

Abstract: in a context of global challenges and the need for effective public policies, the social and solidarity economy (SSE) has emerged as a paradigm that seeks not only to address economic and social problems, but also to promote an approach that focuses on justice, equality and sustainable development.

The article explores the ways Institutions of Higher Education (IHEs) collaborate with governments, international organizations and other actors to promote SSE projects that contribute to the attainment of the Sustainable Development Goals (SDGs). The emphasis is on concrete examples of projects in Jalisco that have had a positive impact on the region. The article also looks at challenges that arise when SSE-based public policies are implemented, such as the need to ensure project continuity in spite of changes in leadership. Knowledge management, the formation of practice communities and interdisciplinary collaboration are key elements that foster this synergy between IHEs and the SSE in addressing complex economic and social problems. It is important to evaluate the results of these projects and make them known in order to demonstrate their effectiveness and garner the support of authorities and other interested parties.

The article also explores how IHEs can become engines of social and economic change through the promotion of the SSE and its contributions to the formulation of public policies. Collaboration, knowledge transfer and the search for innovative solutions are presented as the key elements in this dynamic interaction between academia and society aimed at constructing a fairer and more sustainable future.

Key words: social economy, public policy, Institutions of Higher Education.

ABRIENDO LA INQUIETUD

El documento que ahora empieza a leer es resultado de una charla entre las autoras, derivada de inquietudes de ambas, pero, sobre todo, buscando que lo plasmado aquí contribuya a propiciar un panorama basado en los conocimientos y experiencia que se ha logrado por sus trayectorias.

Empecemos hablando del contexto, ¿cómo estamos en relación con las grandes apuestas globales? Vivimos en un mundo en constante evolución, marcado por la pandemia y otros choques recientes, la búsqueda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030 se vuelve aún más apremiante. No basta con incrementar la inversión y financiamiento, se requiere una transformación en la manera de concebir la política pública. Esto implica una mejora en la gobernanza, el fortalecimiento de las instituciones y alianzas, así como la adopción de horizontes temporales más amplios al diseñar programas gubernamentales. La visión de sociedades justas, pacíficas, equitativas e inclusivas, planteada por la Agenda 2030, exige políticas públicas que trasciendan la inmediatez. Estas políticas deben convocar a todos los actores sociales en la construcción de futuros deseables, fomentando el diálogo y la participación. ¿Y las universidades qué?

¿CÓMO ESTAMOS?

En años recientes, el mundo ha enfrentado diversas crisis que complican aún más el desarrollo sostenible, especialmente en América Latina y el Caribe. Problemas como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, desigualdades en acceso a la salud, empleo y educación, inseguridad alimentaria, migraciones forzadas y el aumento del costo de vida han obstaculizado el progreso hacia los ODS. La pandemia de covid-19 agravó una región que ya experimentaba un estancamiento económico y retrocesos en indicadores sociales (CEPAL, 2023).

A mitad del periodo acordado para alcanzar los ODS, datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2023) indican que solo el 25% de las metas están encaminadas hacia su cumplimiento en 2030. El 48% sigue una tendencia correcta pero insuficiente, y el 27% retrocede. Urge tomar medidas para retomar el camino hacia los ODS, contrarrestar las tendencias negativas y consolidar los avances existentes.

La aceleración en la búsqueda de los ODS demanda políticas públicas audaces e innovadoras, una nueva gobernanza participativa, fortalecimiento institucional y alianzas, y la adopción de horizontes temporales más extensos. La planificación y la prospectiva se vuelven herramientas esenciales, así como la inclusión democrática y transparente de todos los actores sociales en la definición de rutas y procesos de diálogo para alcanzar los ODS.

También hay aspectos positivos que destacar: ocho años después de la aprobación de la Agenda 2030, las instituciones que lideran la gobernanza de los ODS se han fortalecido y cuentan con múltiples aprendizajes que contribuyen al impulso de la Agenda en la región. Esta huella institucional facilita la tarea de evaluar los avances e impulsar y articular nuevas acciones para el cumplimiento de los ODS.

Algunos de los objetivos de la Agenda ODS es el trabajo decente y el crecimiento económico, también se menciona la erradicación de la pobreza y la educación de calidad; vale la pena hacer mención que el índice de desarrollo humano se mide con varios de estos tópicos: esperanza de vida al nacer, educación y nivel de vida digno. Pero la relación entre el

crecimiento económico y la distribución del ingreso puede ser compleja y variar en diferentes contextos, aunque el crecimiento económico puede contribuir a una mejora en la distribución del ingreso, esto no siempre ocurre de manera automática o uniforme.

ALGUNAS APUESTAS

En teoría, el crecimiento económico puede tener un efecto positivo en la distribución del ingreso a través de varios mecanismos, por ejemplo, se sustenta que un crecimiento económico sostenido puede generar más empleo y oportunidades de ingresos, aunque esto dependerá de las inversiones y estrategias que en un momento dado los países realizan; cabría citar las estrategias orientadas a fortalecer el proceso de industrialización y urbanización, generar movilidad de capital humano del campo a la ciudad, reforzamiento de nodos urbanos, industrializados, aplicación de innovación, etc. Estas estrategias varían a lo largo de los años y dependen también del contexto global de la economía de los países.

Las estrategias diseñadas para generar crecimiento económico y reducir la pobreza y la desigualdad, en algunos casos, fomentó o fomenta que el crecimiento económico se concentre en manos de unos pocos, lo que resulta en un aumento de la desigualdad; esto puede suceder si las políticas y estructuras económicas no están diseñadas para garantizar una distribución equitativa de los beneficios del crecimiento. Desde un punto de vista de la justicia distributiva se apunta a que “con un tamaño fijo del pastel, la desigualdad en la repartición de este se traduciría en un menor nivel de bienestar garantizado” (Licona, 2013, p.18).

Tal como sucede en América Latina, que, de acuerdo con la tendencia mundial, se consolidó como la región más desigual del planeta, “las fases de mayor crecimiento económico están fuertemente asociadas con mayor desigualdad en la posesión de la riqueza” (Almanza, 2006, p.29). La teoría del derrame suponía que la pobreza se iba a superar logrando mayor crecimiento económico, desplazando otras políticas más efectivas para mejorar la igualdad y abatir la pobreza. ¿A qué puede deberse esto? Volvemos al punto anterior relacionado a que las políticas redistributivas no son eficientes.

Por ello es importante considerar que el crecimiento económico *per se* no es suficiente para abordar la desigualdad de manera sostenible, es necesario combinar el crecimiento económico con políticas y medidas que promuevan la equidad, la redistribución de ingresos, la protección social, el acceso igualitario a servicios básicos y oportunidades de desarrollo para todos los segmentos de la sociedad. “Las políticas de desarrollo con visión retributivas para reducir las desigualdades sociales requieren de un nuevo pacto que haga posible combinar los esfuerzos y recursos de las esferas de la sociedad, la estatal y mercantil en la promoción de varios frentes con mayor impacto social” (Almanza, 2006, p.18).

Las políticas públicas se componen de “decisiones oficiales” que implican comportamientos o acciones coherentes y recurrentes de los actores públicos en respuesta a las necesidades de quienes se ven afectados por estas políticas. Básicamente, se trata de un conjunto de prácticas y regulaciones que se derivan de uno o varios organismos gubernamentales. En ese sentido, “son el conjunto de objetivos, decisiones y acciones que lleva a cabo un gobierno para solucionar los problemas que en un momento determinado los ciudadanos y el propio gobierno consideran prioritarios” (Tamayo, 1997, p.2).

Estas políticas se pueden ver como un proceso que comienza cuando el gobierno reconoce un problema de suficiente importancia como para requerir su intervención y concluye cuando se evalúan los resultados de las medidas tomadas para abordar, atenuar o transformar ese

problema. Estas políticas deben ser establecidas en un marco que tenga en cuenta el bienestar común de toda la sociedad, sin importar la afiliación ideológica o partidista, y deben ser desarrolladas con un fuerte compromiso de servicio público, transparencia y responsabilidad.

Para reglamentar y evaluar políticas públicas se deberían seguir los siguientes pasos:

1. Identificación del problema: el primer paso es identificar el problema o la necesidad que tiene la comunidad o ciudadanía, a partir de un diagnóstico participativo. Esto implica realizar un análisis de la situación actual, identificar las causas del problema y determinar el alcance de este.

2. Investigación y análisis: una vez identificado el problema, se debe realizar una investigación y análisis detallado para comprender mejor el contexto, las posibles soluciones (qué tipo de política pública ayudaría a esa problemática) y los efectos de la política propuesta.

3. Diseño de la política: con base en la investigación y análisis, se diseña la política pública. Esto implica establecer los objetivos, estrategias, acciones y metas específicas que se busca alcanzar.

4. Consulta y participación: nuevamente presentar la propuesta de la política que se quiere instalar a los actores relevantes. Se pueden realizar consultas públicas, reuniones con expertos, foros de discusión y otras formas de participación ciudadana para recabar opiniones y retroalimentación (estos son pasos del diagnóstico participativo).

5. Elaboración del marco normativo: una vez definidos los detalles de la política, se procede a redactar el marco normativo que la regirá. Esto puede incluir la elaboración de leyes, reglamentos, decretos u otras disposiciones legales.

5.1 Diseño del proceso de evaluación con los indicadores de corto mediano y largo plazo desde esta instancia, ya que permitiría conocer el impacto que se busca alcanzar.

6. Aprobación: el marco normativo debe ser aprobado por la instancia gubernamental correspondiente. En muchos casos, esto implica que la política debe pasar por el Congreso o el órgano legislativo correspondiente para su aprobación.

7. Implementación: una vez aprobada la política, se procede a su implementación. Esto incluye la asignación de recursos, la creación de programas y proyectos específicos, y la puesta en marcha de las acciones previstas.

8. Evaluación y ajustes:

8.1 A medida que se implementa la política, es importante realizar evaluaciones periódicas, evaluaciones participativas para medir su efectividad y realizar ajustes si es necesario.

8.2 Análisis de los indicadores de corto mediano y largo plazo, que permitan también conocer los avances.

8.3 Evaluación participativa multiactor (Tamayo, 1997).

En este contexto de desafíos la intersección de la ESS con las IES cobra un papel crucial en la promoción de proyectos y programas que impactan directamente en la sociedad.

Una de las acciones, sobreimpulsadas por organismos internacionales como CEPAL, es acompañar y promover la apropiación de la Agenda 2030 en los mecanismos de gobernanzas nacionales y regionales, a través de la aplicación de políticas y programas públicos que buscan intencionar el desarrollo económico en el caso de Jalisco y la zona metropolitana de Guadalajara. ¿Qué ODS se han buscado intencionar desde el Plan de Desarrollo Económico

de Jalisco? Y en ese sentido, ¿qué tipo de acciones y gestiones son relevantes para contribuir a las metas e indicadores de los ODS?

En el estado de Jalisco, pocas o nulas han sido las políticas públicas relacionadas directamente con la economía social, no obstante, el hecho que dichos organismos estén familiarizados con los ODS ha permitido incidir de manera indirecta en la promoción de la ESS. La economía social es visto hoy en día por organismos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como un medio para alcanzar los mismos, por eso cada vez es más oportuno el desarrollo de proyectos desde esta lógica, o bien intencionado este paradigma. Tal es el caso de Fomento Artesanal de Jalisco o la Secretaría de Cultura de Jalisco. Por ejemplo, uno de sus objetivos fue la descentralización de los programas de apoyo, y con la creación de una coordinación de economías creativas, se buscó impulsar el sector económico creativo desde una lógica productiva con enfoque en la economía social; tal fue el caso del programa de Laboratorios Móviles, que se llevó a cabo en 11 municipios, con 54 colectivos y más de 100 personas que se acompañaron.

Lo anterior es un ejemplo de cómo a través de un objetivo no directamente relacionado a la economía social se pueden realizar trabajos interesantes en esta lógica de implementación de nuevos paradigmas económicos y sociales.

Algo similar buscó Fomento Artesanal dentro de la lógica del apoyo al sector. Una de las líneas que busca trabajar estas instituciones es la profesionalización de las actividades productivas para que, dentro de otras cosas, logren ser competitivos en un mercado global. A partir de esta necesidad observada se establece un programa de apoyo, en el cual se intenciona esta formación y acompañamiento de su proyecto productivo, pero al trabajarse desde una lógica de la ESS, se establecen procesos transversales de solidaridad y colectividad entre ellos, como por ejemplo el resolver problemáticas comunes, como la comercialización.

Así se puede incidir en algunos de los ODS intencionando o priorizando alguno(s) con la claridad de la interrelación entre ellos y de que, según el proyecto particular, existe una primera directriz; así los ODS quizás más directamente involucrados pueden ser: fin de la pobreza, trabajo decente y crecimiento económico, reducción de las desigualdades, y producción y consumo responsables.

ACCIONES DE VINCULACIÓN DEL SECTOR EDUCATIVO Y PÚBLICO

¿Qué programas públicos han atendido esta agenda y cómo ha sido la participación de las IES en ello? A nivel nacional se han desarrollado espacios promovidos por el mismo Instituto Nacional de Economía Social (INAES), que generó desde el año 2019 un programa llamado NODESS.

Los Nodos de Impulso a la Economía Social y Solidaria (NODESS) son la estrategia del INAES que ayudará al cumplimiento de los cinco objetivos del Programa de Fomento a la Economía Social al generar la integración de una red de alianzas territoriales conformadas por al menos tres actores diferentes: instituciones académicas, gobiernos locales y Organismos del Sector Social de la Economía (OSSE). El objetivo de los NODESS es desarrollar ecosistemas de economía social y solidaria en sus territorios, a través de los cuales se propongan, diseñen e implementen soluciones territoriales a necesidades colectivas (INAES, 2023).

Resaltamos este programa público, que, si bien no cuenta con recursos financieros, promueve la interrelación de actores, organismos educativos, públicos y privados, en la consecución de proyectos territoriales, comunitarios, de diferentes vocaciones según sean las problemáticas y territorios de incidencia.

Este programa pone en un lugar activo a las IES, ya que promueve justamente la implementación de proyectos de formación y acompañamiento, y quizás por la naturaleza y vocación de estas, son naturalmente las que convocan a la acción y generan red entre estas instancias para la consecución de los objetivos que se busquen alcanzar.

A lo largo de todo el país se cuentan con más de 120 NODESS, todos ellos buscan generar soluciones a problemáticas territoriales, por lo que hay de esta forma NODESS con vocacionamiento, cultural, turístico, agroecológico, entre tantos otros.

¿Qué aspectos del plan de desarrollo estatal y municipales se han considerado para realizar gestiones de vinculación de la ESS desde la universidad? ¿Cuáles se han priorizado y por qué? Dentro del Plan Estatal de Gobernanza y Desarrollo Jalisco 2018-2024, Visión 2030:

Los cinco planes sectoriales que integran este Plan Estatal son: el Plan Sectorial de Seguridad ciudadana, justicia y estado de derecho; Plan Sectorial de Desarrollo social; Plan Sectorial de Desarrollo económico; Plan Sectorial de Desarrollo sostenible del territorio, y Plan Sectorial de Gobierno efectivo e integridad pública.

A su vez, estos cinco planes sectoriales se rigen por 31 temáticas sectoriales que corresponden a los programas sectoriales referidos por el Sistema Estatal de Planeación Participativa. [...] Los programas transversales son: Derechos Humanos; Gobernanza para el desarrollo; Cultura de paz; Cambio climático, y Corrupción e impunidad. En tanto que los programas o temáticas especiales incluyen: Mujeres libres de violencia; Personas desaparecidas; Desarrollo integral de las niñas, los niños y adolescentes, y Recuperación integral del Río Santiago (Gobierno de Jalisco, 2021, p.8).

Hay varios puntos de incidencia y de coincidencia entre los objetivos y metas del plan de desarrollo y los que se intencionan desde la economía social, sobre todo por los valores y principios que rige el hacer desde este paradigma, por lo que la gestión en este sentido ha ido en virtud de ofrecer alternativas diferentes a los sectores para la búsqueda de sus objetivos.

Un ejemplo fue la gestión con la Dirección de Capacitación y Oferta Educativa (DICOE) del gobierno municipal de Zapopan. El proyecto que trae la dirección está enfocada a varios puntos citados, entre ellos, gobernanza para el desarrollo, mujeres libres de violencia, cultura de paz y trabajo decente. Con esta dirección se gestionó un proyecto de formación de líderes comunitarios, en el cual se formaron 34 personas de las cuales 31 fueron mujeres (91% de los participantes) y tres fueron hombres (9%) (Rivas, 2023). En este programa se intencionaron prácticas de diagnóstico participativo, observación de problemáticas y búsqueda de soluciones, desde la cultura de paz y la economía social, y se resaltaron valores como la solidaridad, la participación ciudadana y gobernanza y autogestión.

Por eso se considera valioso generar programas que atiendan las necesidades y objetivos de las instancias aliadas, y plasmar de manera transversal la economía social.

RETOS Y APRENDIZAJES DESDE LA UNIVERSIDAD

En relación con las fuentes de financiamiento, ¿cuáles son los principales desafíos y consejos que puede dar para hacer una vinculación más exitosa de ESS desde la universidad?

Involucrar a los directivos de altas y medianas jerarquías, tanto de la universidad como de los organismos de gobierno, para sensibilizarnos de la importancia de programas de largo aliento que permitan concretar acciones con las comunidades y destinatarios finales. De preferencia firmar convenios y alianzas de al menos un año, pero preferentemente de 2-3 años como mínimo; y cuando se visualizan cambios de autoridades en cualquier institución, prever con las actuales una relación formalizada que traspase el cambio y, por ende, no rompa o interfiera con los financiamientos y presupuestos para las acciones de vinculación y trabajo en favor de la economía social. En este sentido, afortunadamente actual el Plan Estatal de Desarrollo se ha trazado con una mirada al año 2030, con la esperanza de que, aunque se den cambios en las personas al frente de algunas responsabilidades y cargos como funcionarios públicos, la Agenda tenga continuidad.

Hacer convenios interinstitucionales, con la seguridad de que desde la universidad se pueden hacer aportaciones —ya sea en especie o encargos— para procesos y trabajo con personas y grupos desde la apuesta de una mejor situación y condiciones de vida ad hoc a la propuesta de la ESS; en tanto que desde los organismos de gobierno pueden disponerse de recursos, al realizar vinculaciones se generan confluencias de mayor alcance e impacto. En ese sentido se reconocen dentro de los atributos y responsabilidades de instancias gubernamentales, algunos rubros relacionados con la ESS, como es el caso de la Secretaría de Economía que, si bien atiende aspectos de propios de economía, hay otras aristas de trabajo bajo su jurisdicción como el desarrollo social, el respeto, la justicia, la educación, combate a la desigualdad y lo referente a participación ciudadana, etc., que permite generar acciones de ESS y a su vez hacer sinergias y convenios con las universidades. Esto es solo una muestra donde se reconoce el potencial de las instituciones gubernamentales con quienes las IES pueden trabajar en conjunto/conveniar —a diferentes niveles— para hacer frente común a la situación del financiamiento, para el mismo propósito.

Otra mirada, para tener convenios y fuentes de financiamiento, son las agencias o fundaciones internacionales, en especial aquellas que por su objetivo y esencia se vocacionan a atender los problemas sociales, económicos, de desarrollo, pobreza y desigualdad, que igualmente interesan desde la ESS. Dichos recursos pueden dirigirse tanto a proyectos de formación como también para los procesos de acompañamiento y desarrollo de agentes de cambio (personas y colectivos), así como para investigación en sus diferentes modalidades.

También plantear, hacer colaboraciones con instituciones, organismos o centros enfocados en la generación de datos e información, a fin de trabajar colaborativamente con los recursos humanos, técnicos y financieros, ya sea en proyectos formales de investigación o convenios de colaboración, para crear una red de generación de conocimiento más potencial. Algunas redes pueden ser tanto intrínsecas como extrínsecas o híbridas, con alcances de diferentes ídoles: local, regional, nacional o internacional. Destaca que las redes personales contribuyen en gran medida a la creación de las redes formales institucionales o interinstitucional.

Sin duda, abrir una colaboración o alianza es de suma relevancia, pero del mismo peso se constituye el ofrecer resultados y darlos a conocer a las respectivas autoridades involucradas, para que conozcan tanto el proceso como los efectos cuantitativos y cualitativos que se

derivaron de las apuestas iniciales, y generar con ello la continuidad del trabajo colaborativo para los cuales inicialmente se aliaron.

Para quienes servimos desde la universidad, es importante estar atentos a los acontecimientos y actores que se mueven en el entorno inmediato y mediato, de todos los círculos, para visualizar oportunidades de colaboración, bajo la premisa de que juntos hacemos cosas de mayor envergadura y se potencializan los esfuerzos y recursos. Duplicarlos sin lugar a duda no es el mejor camino, como se dice en la ESS “solo llego más rápido, juntos llegamos mejor”.

¿Qué debemos de considerar para generar o gestionar un programa de vinculación de ESS, desde la IES? De acuerdo con la experiencia en el ámbito educativo, ¿cuáles son los principales elementos que se tienen que considerar, para gestionar programas de vinculación desde la IES?

- Formación de aliados: visualización e introducción a la economía social, considerando su impacto en México, su relación con los ODS y por qué es una alternativa económica frente a la desigualdad y varias problemáticas sociales.
- El diseño participativo de la propuesta atendiendo primero a la problemática del público en cuestión y segundo a los objetivos de la instancia.
- Realizar propuestas que se adecuen al espacio tiempo y que no dificulten la concreción de este.
- Propuestas flexibles, las IES deben salir de sus espacios educativos formales, para acercarse a la comunidad y democratizar el conocimiento.
- Establecer metas e indicadores cuantitativos y cualitativos para la medición y evaluación de los proyectos.
- Evaluar, recuperar experiencias y socializar resultados.

EL COMPROMISO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD Y EL ESPACIO PÚBLICO

Si las políticas son cursos de acción intencionados ideados en respuesta a un problema percibido, ¿cuál es el o los problemas que se buscan atender desde las universidades, específicamente del Sistema Universitario Jesuita (SUJ), mediante la ESS?

Las universidades tienen el compromiso atender los problemas sociales bajo sus diferentes funciones (docencia, vinculación, investigación y difusión/divulgación), para ello, además de los conocimientos propios generados como casa de estudios, existen otros insumos valiosos provenientes de diferentes fuentes internas y externas que contribuyen a afianzar los dilemas que nos aquejan. Algunos de los insumos originarios del entorno local, regional, nacional e internacional y que resultan valiosos de contemplar para el análisis de los problemas por atender desde la responsabilidad social como institución educativa. Veamos el siguiente ejemplo.

La red internacional denominada Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), integrada por 30 instituciones y constituida desde 1985, forma parte de la International Association of Jesuit Universities (IAJU, por sus siglas en inglés) a su vez integrada por 200 instituciones de educación superior jesuita con presencia en cinco continentes y 64 países. El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara) forma parte de ambas redes y, por ende, toma como referencia, para sus apuestas estratégicas y compromisos sociales, los aportes de ellas (AUSJAL, 2023).

Las instituciones y colegios miembros de la Compañía de Jesús no pueden dejar de lado la carta solemne que el papa Francisco publicó en 2015 (*Laudato Si'*),¹ en la cual hace referencia a un conjunto de inquietudes actuales que nos aquejan mundialmente y expone sus ideas entorno a ellas: cuidado de las personas y del medio ambiente. Ahí se destaca la importancia que se le da a la educación como un proceso relevante para el desarrollo y la mejora:

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración (Francisco, 2015).

Continúa la encíclica con su mensaje, afirmando “la humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común” a partir de concebir otra forma de entender la economía y el progreso; donde el trabajo se constituye como el ámbito múltiple de desarrollo personal que pone juego muchos aspectos y dimensiones de la vida, como son: la creatividad, la proyección al futuro, el ejercicio de los valores, la comunicación con los otros, el desarrollo de las capacidades, etc. Todo esto viene de la mano del planteamiento del bien común, una apuesta para crear condiciones plenas para todos los miembros de la comunidad, a partir de un principio ético social unificador y de pensarse en asociatividad, como es la naturaleza misma de la humanidad.

En el ITESO, como universidad miembro de la Compañía de Jesús, tiene un fuerte compromiso social que rige su actuar en sus diferentes funciones y han quedado plasmadas en la Orientaciones Fundamentales (OFI) plasmadas desde 1974, que entre otros elementos prioriza “la formación de profesionales competentes, libres y comprometidos para la construcción de una sociedad más justa y humana” (ITESO, 2023) que a la luz del Laudato Si hace consonancia con sus planteamientos: un llamado a responder al grito de los pobres, defender la vida en todas sus formas, al cuidado de la dignidad y derechos de las personas (donde persona es entendida como relación no como individualismo), cuidado que implica un correlación mediante la solidaridad.

En ese entender que la universidad tiene un fuerte compromiso por construir una sociedad más justa y colaborar de manera activa en el cambio social que nuestro país necesita, como institución educativa es obligado contribuir a la transformación para mejorar, carecería de sentido seguir reproduciendo y manteniendo el actual sistema plagado de injusticias y desigualdades.

Bajo esa línea, la Dirección de Integración Comunitaria del ITESO se plantea trabajar con un esfuerzo multidisciplinario y con espíritu crítico para: acompañar, formar, vincularnos e incidir socialmente, con el fin de promover alternativas y soluciones, desde el modo de proceder ignaciano. A su vez, el Centro Universidad Empresa, perteneciente a esta dirección estatutaria, se ha planteado como su misión:

Somos un centro académico de vinculación que propicia el impulso de las personas, las organizaciones privadas y los organismos del sector social de la economía, con la intención

1. *Laudato Si'* es una encíclica que ayuda entender mejor el cuidado de la casa común y la enseñanza de la conservación de nuestro planeta Tierra, nos invita al cuidado y compromiso de cada uno de nosotros y de la Tierra.

de incidir en un cambio de paradigma orientado a mejorar las condiciones de equidad, inclusión y justicia social y económica (Centro Universidad Empresa, 2021).

Desde este centro de vinculación, el Laboratorio de Intervención y Formación en Economía Social (LIFES) se ha propuesto desde su ámbito atender problemas como: la desigualdad económica y social, trabajo indigno, desempleo, injusticia social, cuidado de la casa común, principalmente; mediante procesos de formación, acompañamiento y visualización de la economía social, para que las personas, los grupos y colectivos consideren otra forma de hacer comunidad e impulsar su propio desarrollo humano.

No podemos ser ajenos a la situación que vivimos en México: una población de alrededor de 130 millones de personas que a pesar de ser una de las veinte economías más grandes del mundo, también es de las que tiene más grandes desigualdades, pues si bien tenemos en 2023 al mexicano en la posición número 10 dentro de los más ricos del mundo, en contraste, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), hay 8.7 millones de mexicanos en pobreza extrema y el 43.5% del total viven en situación de pobreza (Coneval, 2023).

Acompañar en procesos formativos y de acompañamiento a diversos grupos, sectores y agentes públicos y privados, se convierte así en una estrategia que permite visualizar otra forma de hacer economía, desarrollo sostenible, y mejorar las condiciones de vida, una vida más humana y digna que provea a las personas y sus comunidades otra opción para resolver algunos de los problemas con los cuales se viven actualmente de manera injusta.

En síntesis, es trabajar para impulsar a nivel de las personas, grupos y comunidades, en el desarrollo local, desarrollo sostenible, empleo digno, cambiar el paradigma del bien personal/individual por el bien común, impulsar la cultura de lo colectivo como una mejor forma de vida y no necesaria y absolutamente centrado en la riqueza económica.

Un elemento que contribuye para la generación de las políticas públicas es la información e investigaciones que proporcionen a los miembros de gobierno y tomadores de decisiones, elementos de sustento para enfatizar la relevancia de programas y acciones. En ese sentido, ¿cómo están contribuyendo las IES para ello o en su caso qué falta para aportar más elementos?

Las IES desempeñan un papel crucial en la generación de políticas públicas a través de la gestión del conocimiento y la creación de nuevo saber; cada proyecto desarrollado en estas instituciones, al contar con objetivos específicos, indicadores claros y procesos de evaluación adecuados, proporciona una base sólida de información que puede ser capitalizada en la formulación de políticas públicas. Gestionar el conocimiento es en pocas palabras lograr un conocimiento colectivo, la transmisión y la difusión de ese conocimiento dentro de una organización, con el fin de lograr impactos en el entorno o bien innovar (Canals, 2003).

La gestión del conocimiento, que busca la transmisión y difusión de este saber, se lleva a cabo mediante la formación de comunidades de práctica en que se desarrollan en cada uno de los proyectos; estas comunidades reúnen a individuos con intereses y preocupaciones comunes, permitiéndoles profundizar en su conocimiento y experiencia en áreas particulares. La interacción continua en estas comunidades fomenta la creación de conocimiento colectivo, lo que, a su vez, puede servir como insumo valioso para la generación de políticas públicas.

Sin embargo, para que las IES aporten más elementos a la generación de políticas públicas, es esencial que establezcan una estrecha colaboración con entidades gubernamentales y actores relevantes en el ámbito de las políticas públicas; ello implica que las IES deben desarrollar mecanismos efectivos de transferencia de conocimiento y colaboración interinstitucional.

Además, es fundamental que estas instituciones promuevan una mayor interdisciplinariedad, permitiendo que orientadores, asesores dinamizadores, académicos y funcionarios públicos de diferentes campos trabajen conjuntamente. Las distintas perspectivas y conocimientos enriquecerán aún más el proceso de generación de políticas públicas.

A MANERA DE CIERRE

Estrictamente hablando, desde el modelo institucional, un proceso de política no se convierte en una política pública hasta que es adoptado, implementado y aplicado por alguna institución gubernamental. En este caso, ¿qué sugerencias se pueden considerar para gestionar desde las IES políticas públicas, para que logren esos tres momentos?

Como lo comentamos anteriormente, las IES pueden desempeñar un papel vital en la investigación y desarrollo de políticas basadas en evidencia; esto implica llevar a cabo investigaciones sólidas y proyectos de intervención en territorios que proporcionan análisis de políticas fundamentados en datos reales. Esos insumos pueden ser cruciales para influir en la adopción de políticas basadas en soluciones efectivas y eficientes, por ello resulta importante estar presentes en todas las etapas, desde la concepción hasta la implementación, lo cual implica participar en grupos de trabajo, comités y foros de discusión relacionados con la política en cuestión.

Por otro lado, las IES pueden forjar colaboraciones sólidas con otras instituciones académicas, así como con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Al trabajar en red, se pueden generar alianzas que fomenten la adopción de políticas. Además, estas redes pueden ser esenciales para la implementación y aplicación exitosas de las políticas.

También como se ha vivenciado desde el LIFES, las IES pueden ofrecer programas de capacitación y desarrollo para funcionarios gubernamentales y otros actores involucrados en la implementación de políticas. Esto garantiza que exista la capacidad necesaria para aplicar efectivamente las políticas.

La comunicación constante y la visibilización es esencial, las IES pueden desempeñar un papel en la difusión de información relacionada con la política, sus beneficios y resultados previstos; esto puede ayudar a ganar apoyo público y gubernamental para la adopción y aplicación de políticas.

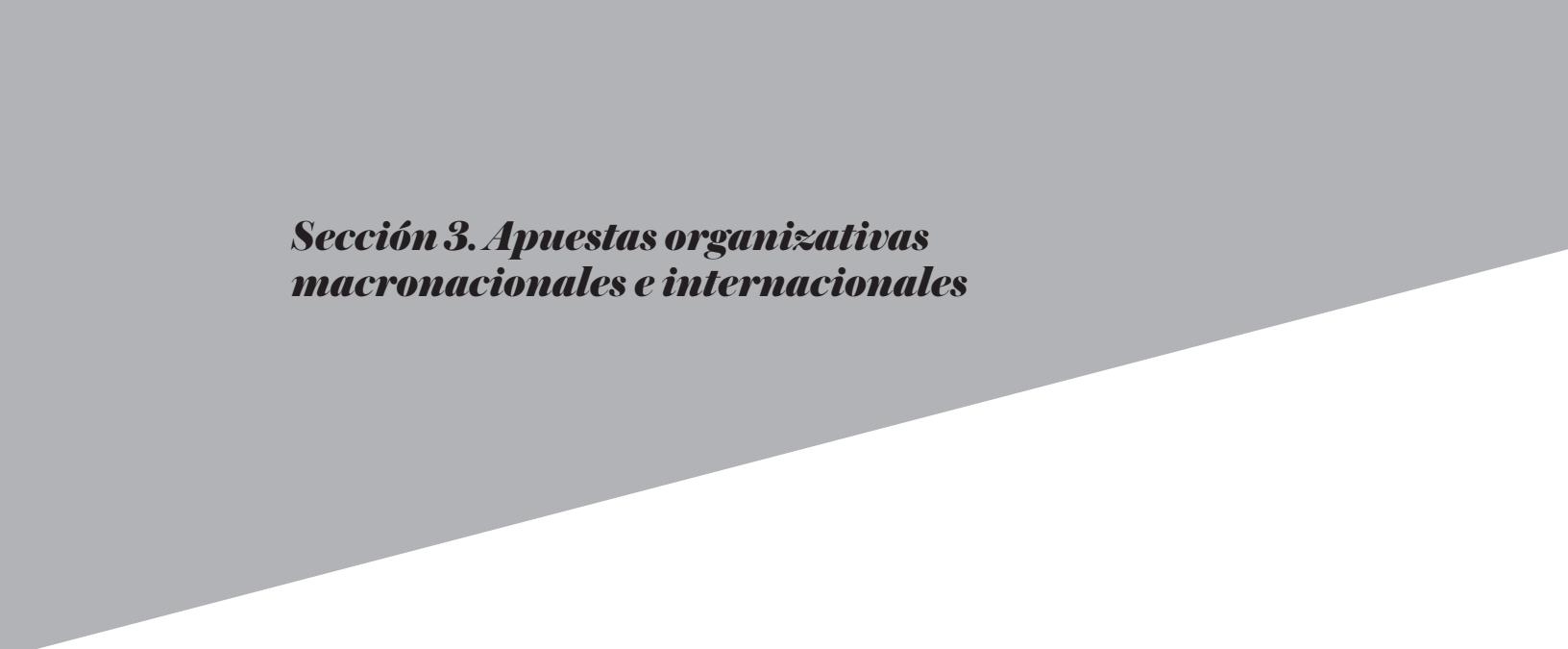
A su vez, los proyectos de intervención que se realizan pueden ser útiles para realizar pruebas piloto de políticas en entornos más pequeños o controlados; las IES pueden facilitar y participar en estos procesos, lo que permite ajustar y mejorar las políticas antes de su adopción completa; pueden realizar evaluaciones independientes y proporcionar retroalimentación sobre la efectividad y el impacto de las políticas. Esto resulta esencial para realizar ajustes durante la fase de implementación y garantizar que las políticas logren sus objetivos.

Como ha pasado ya en diferentes foros, seminarios o mesas de discusión, las IES pueden ejercer presión para la adopción de políticas a través de la promoción activa y la defensa, incluyendo la presentación de pruebas y argumentos sólidos que respalden la necesidad de la política. Además, pueden jugar un papel crucial en el ciclo completo de una política pública, desde su concepción hasta su implementación y aplicación, al aprovechar su experiencia, recursos y conocimientos; pueden influir de manera significativa en la adopción de políticas efectivas y en la garantía de que estas políticas se apliquen de manera eficiente y beneficiosa para la sociedad.

Por último, hay que destacar y no olvidar que los problemas de la sociedad son también los problemas de las universidades (IES), somos parte de ella en lo personal, grupal y a nivel organizacional; lo que se haga, se omita o se desvirtúe, desde las instituciones educativas y desde los organismos de gobierno y de otra naturaleza, nos implica, nos repercuten, nos determinan y afectan, nos guste o no. Seamos más conscientes de ello para generar mejores condiciones a la humanidad.

REFERENCIAS

- Almanza, A. S. (2006). Crecimiento económico, desigualdad y pobreza: Una reflexión a partir de Kuznets. *Problemas del Desarrollo*, 11-30.
- AUSJAL. (22 de octubre 2023). *AUSJAL universidades*. <https://www.ausjal.org/acerca-de-ausjal>
- Canals, A. (2003). *Gestión del conocimiento*. Gestión.
- Centro Universidad Empresa. (2021). *Planeación quinquenal*. ITESO.
- CEPAL. (septiembre 2023). *Repositorio digital CEPAL. La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: en la mitad del camino hacia 2030. Objetivos, metas e indicadores*. <https://hdl.handle.net/11362/68016>
- Coneval. (18 de agosto 2023). *Sala de Prensa/Comunicados de prensa*. https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documentos/2023/comunicado_07_Medicion_Pobreza_2022.pdf
- Francisco, Carta encíclica Laudato Si (24 de mayo 2015).
- Galera, G. Y. (2015). *Políticas públicas para la economía social y solidaria: el caso de Europa*. Centro Internacional de Formación de la OIT.
- Gobierno de Jalisco. (2021). *Plan Estatal de Gobernanza y Desarrollo de Jalisco*.
- INAES. (25 de enero 2023). *Nodos de Impulso a la Economía Social y Solidaria NODESS*. <https://www.gob.mx/inaes/acciones-y-programas/nodos-de-impulso-a-la-economia-social-y-solidaria-nodess-233732>
- ITESO. (22 de octubre 2023). *ITESO Universidad Jesuita de Guadalajara*. <https://www.iteso.mx/>
- Licona, G. H. (2013). El desarrollo económico en México. *Estudios*, XI(106), 99-140.
- Rivas, L. M. (2023). *Informe del taller de formación de líderes comunitarios para la promoción de la economía social*. Centro Universidad Empresa, LIFES.
- Tamayo, M. (1997). El análisis de las políticas públicas. En E. C. R. Bañón, *La nueva Administración Pública*. Universidad Complutense de Madrid, Instituto Universitario Ortiga y Gasset.



Sección 3. Apuestas organizativas macronacionales e internacionales

La universidad y la construcción de la economía solidaria en Brasil: reflexiones desde la experiencia de construcción de la Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares

ANA MERCEDES SARRIA ICAZA

Resumen: este trabajo presenta la trayectoria de construcción de la economía solidaria en Brasil y el papel de las universidades dentro de ese proceso, tomando como base la propia experiencia de la autora, en cuanto docente universitaria, investigadora, extensionista y activista, del movimiento de economía solidaria. El trabajo se estructura recuperando tres momentos de la génesis del movimiento de economía solidaria en Brasil: la fase inicial y sus primeras confluencias, la fase de institucionalización y fortalecimiento y la fase de reflujo y de necesidad de nuevas reflexiones. En cada uno de esos momentos, son abordadas la dimensión más amplia del contexto de la economía solidaria, la experiencia específica de actuación de la autora y las reflexiones generales sobre el papel de las universidades.

Palabras clave: economía solidaria, incubadoras universitarias, tecnologías sociales.

Abstract: this paper presents the trajectory of the construction of the solidarity economy in Brazil and the role of universities within this process, on the basis of the author's own experience in the solidarity economy movement as a university teacher, researcher, outreach worker and activist. The paper is structured around three moments in the emergence of the solidarity economy movement in Brazil: the initial phase and its first confluences, the institutionalization and consolidation phase, and the recuperation phase, when new reflections become necessary. In each of these moments, attention is given to the broader dimension of the context of the solidarity economy, the author's specific experience and actions, and general reflections on the role played by universities.

Key words: solidarity economy, university incubators, social technologies.

El término economía solidaria comenzó a ser usado en Brasil a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, para referirse a un conjunto de iniciativas económicas asociativas, que fueron surgiendo bajo diferentes formas y denominaciones (proyectos comunitarios, cooperativas populares, grupos de generación de trabajo e ingresos, empresas autogestionarias), impulsadas y apoyadas por diversos actores sociales (movimientos, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, universidades). En un contexto de aumento de la exclusión social y el desempleo, la economía solidaria se presenta como un movimiento de construcción de alternativas al modelo económico neoliberal y va progresivamente ganando espacios y visibilidad, lo que hace posible identificar un proceso vigoroso de crecimiento y fortalecimiento en la primera década de los años 2000.

Este proceso de ampliación se sustentó en una dinámica que conjugó, por un lado, la articulación y acción conjunta de actores sociales diversos, organizados en las redes y foros de economía solidaria y, por otro, la actuación de gobiernos y actores políticos que, a diferentes niveles y en diversas áreas, desarrollaron acciones, programas y políticas

para fomentar la economía solidaria y fortalecer las iniciativas que crecían en el territorio nacional.

Demandas de políticas públicas fueron inicialmente incorporadas en la agenda de gobiernos municipales y estatales de izquierda.¹ La construcción de políticas públicas adquirió un papel fundamental para el fortalecimiento y ampliación de las experiencias existentes como formas de organización socioeconómica, y dieron un salto significativo a partir de 2003, cuando esta pauta entró en la agenda del gobierno federal.

La creación de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (Senaes), dentro del Ministerio de Trabajo y Empleo en 2003, es resultado de una intensa articulación de los diferentes actores sociales y políticos del movimiento de economía solidaria. De este proceso resultó también la fundación del Foro Brasileño de Economía Solidaria (FBES) en el mismo año, que se tornó el principal interlocutor de la sociedad civil con el gobierno.

El FBES se estructura como un espacio de confluencia de los tres segmentos que lo componen: los emprendimientos económicos solidarios (EES), las entidades de apoyo y el fomento a la red de gestores públicos.² Esta estructura se repite en los foros estatales y los foros regionales y/o municipales, a partir de las cuales organiza sus diferentes instancias de coordinación. El foro desempeñó un papel fundamental para organizar y visibilizar a los actores y experiencias de economía solidaria y como interlocutor para la construcción de las políticas públicas para esta área. Las banderas por él presentadas sirvieron de base para la constitución de buena parte de las políticas públicas a nivel federal.

En términos generales, la política nacional para economía solidaria se construyó en interacción permanente entre gobierno y sociedad civil y generó avances inequívocos en el periodo de su implementación entre 2003 y 2015. Sin embargo, se mantuvo como una pauta secundaria y residual dentro del gobierno como un todo. Conforme el propio FBES, la economía solidaria “no entró efectivamente, ni vagamente, en la agenda gubernamental del desarrollo brasileño” (FBES, 2010). El horizonte trazado en 2006 por la Primera Conferencia Nacional de Economía Solidaria, realizada con el lema “Economía solidaria como política y estrategia de desarrollo”, se vio limitado y las políticas públicas desarrolladas tuvieron alcances modestos. No se construyó un diseño institucional integrado de la política, sino una serie de programas ejecutados desde la propia Senaes o en otros ministerios. Los principales instrumentos de la política fueron: fomento a emprendimientos y la formación de redes y cadenas de valor, comercialización, formación y asistencia técnica y finanzas solidarias.

Una acción orientada a la estructuración de la propia política que merece destacarse es la construcción del Sistema Nacional de Informaciones de la Economía Solidaria (SIES), fruto de la colaboración entre la Senaes y el FBES, que desarrolló una investigación nacional de “mapeo” de la economía solidaria, y constituyó una iniciativa pionera para el conocimiento y dimensionamiento de una realidad que hasta entonces no era captada en las investigaciones oficiales. La primera base de datos del SIES fue conformada entre 2005 y 2007, y llegó al 53% de los municipios brasileños (Senaes & MTE, 2007). Esta investigación favoreció la comprensión en mayor profundidad sobre el perfil de la economía solidaria en Brasil. El último Mapeo

-
1. Las primeras experiencias brasileñas en este sentido comenzaron en los años noventa, en la alcaldía de Porto Alegre, seguidas por otras alcaldías de ciudades de Rio Grande do Sul y de otros estados, como las alcaldías de Belém (Pará), Santo André (São Paulo) y Recife (Pernambuco).
 2. Los emprendimientos son, por definición, mayoría dentro de la coordinación nacional y la coordinación ejecutiva. Las entidades de apoyo son ONG o universidades que, como su nombre lo indica, apoyan el fortalecimiento de los emprendimientos. La red de gestores representa la articulación de los gestores municipales, estatales y federales que actúan con políticas públicas de economía solidaria en el país.

Nacional de la Economía Solidaria, realizado en 2013, identificó 19.708 emprendimientos en todo el territorio nacional, con un total de 1,423.631 personas (Acontece Senaes, 2013).

Los cambios políticos a partir de la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en 2016, generaron el desmantelamiento progresivo de todas las políticas y programas a nivel nacional y, en el nuevo contexto político, económico y social del país, podemos hablar de un reflujo del movimiento organizado en el FBES, al mismo tiempo en que se reconfiguran actores, organizaciones, experiencias económicas y las propias políticas públicas en estados y municipios.

Las universidades han sido un actor importante en todo el proceso de construcción de la economía solidaria y han contribuido tanto con la teorización como con la intervención, en acciones que enfatizan la necesidad de un conocimiento que sirva a la sociedad, con metodologías adecuadas para superar la mera transferencia de conocimientos y entendiendo la necesidad de una interacción dialógica y de una perspectiva interdisciplinaria. La Red de Incubadoras Universitarias forma parte del FBES y, como veremos, ha sido un actor importante desde el inicio.

Cabe destacar su papel en el debate teórico, en el que sobresale la contribución del profesor Paul Singer, quien fue secretario nacional de Economía Solidaria a lo largo de la existencia de la Senaes y es un autor de referencia en ese campo. Además de Singer, se desarrolla un debate amplio y diverso sobre el propio concepto de economía solidaria, que incluyen discusiones sobre el papel de las economías populares, la relación con el cooperativismo y sus organizaciones, la autogestión como proyecto político y los modelos de desarrollo a ser construidos.

Desde el punto de vista metodológico, se consolida una crítica a la tradición vertical de "transferencia de tecnología" (de la Universidad a los emprendimientos), al avanzar en la perspectiva que retoma los principios de la educación popular y la necesidad de una interacción dialógica de la Universidad con los emprendimientos, lo que lleva a la discusión sobre la propia tecnología, su papel y proceso de construcción. En este sentido, son relevantes las contribuciones en torno del concepto de Tecnología Social, a partir del cual se constituye una Red de Tecnologías Sociales, que logra avanzar en definiciones generales importantes, aún y cuando sus resultados prácticos son todavía insuficientes. Trataremos sobre esto más adelante.

Presento a continuación la trayectoria de construcción de la economía solidaria en Brasil y el papel de las universidades dentro de ese proceso. Parto de mi propia experiencia de docente universitaria, investigadora, extensionista, activista de la economía solidaria. Esta trayectoria es construida a partir de los lugares y las dimensiones que mi propia caminata fue señalando como puntos claves en la interacción de las universidades con la construcción del campo de la economía solidaria: la investigación, vinculada a la práctica y la acción transformadora; la extensión, una intervención que demanda construir herramientas y resultados, en un proceso de interacción y de aprendizaje complejo y desafiador; y la docencia, desarrollada de forma integrada con la investigación y la extensión.

El trabajo se estructura recuperando tres momentos de la génesis del movimiento de economía solidaria en Brasil, que ya mencionamos de forma sucinta en esta introducción: la fase inicial y sus primeras confluencias, la fase de institucionalización y fortalecimiento y la fase de reflujo y de necesidad de nuevas reflexiones. En cada uno de esos momentos, son abordadas la dimensión más amplia del contexto de la economía solidaria, la experiencia específica de mi actuación y las reflexiones generales sobre el papel de las universidades.

CONFLUENCIAS PARA EL SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO DE ECONOMÍA SOLIDARIA EN BRASIL: LA UNIVERSIDAD COMO UN ACTOR RELEVANTE

La década de los noventa en Brasil fue, por un lado, un momento de experimentación y ampliación democrática después de años de dictadura, con una sociedad civil bastante activa que debatía los límites de la democracia representativa, construía experiencias de participación y deliberación política y descubría caminos de interlocución con el Estado y también de autonomía y resistencia. Por otro lado, fue también la década de la globalización neoliberal, el ajuste fiscal, las privatizaciones y el aumento del desempleo. Es en ese contexto que emerge la economía solidaria, como expresión de articulación de un conjunto de actores sociales que van identificándose en sus experiencias de resistencia a la pobreza y exclusión social y, progresivamente, agrupándose en torno de un proyecto de construcción de alternativas al modelo económico dominante.

Son diversos los caminos de emergencia de esas experiencias y reflexiones, y en ese recorrido encontramos trabajadores y trabajadoras, organizaciones, movimientos sociales, gobiernos y, también, sectores universitarios comprometidos con las luchas sociales. Fue como parte de estos últimos que inicié mi trayectoria, al final de los años noventa; primero desde la investigación y luego como parte del movimiento de economía solidaria, que daba sus primeros pasos para constituirse como tal. En este momento, las universidades son actores fundamentales, inmersos en procesos sociales desde los cuales son desafiadas a contribuir y que, en este caso, están principalmente relacionados con la investigación y la intervención social.

Así inicié, integrando un equipo de investigación de la Universidad do Vale del Valle del Rio de los Sinos (Unisinos), sobre los factores de éxito de experiencias de generación de trabajo e ingresos, realizada en conjunto con la Cáritas de Rio Grande do Sul y la Alcaldía de Porto Alegre. Es una investigación que surge de las necesidades concretas de dos actores sociales importantes: de un lado, la Cáritas, una organización del campo progresista de la iglesia católica que, motivada por la necesidad de evaluación de un proyecto internacional para la continuidad de un financiamiento externo y percibiendo la importancia del campo de experiencias que apoyaba, buscó el equipo de una universidad —la Unisinos, en este caso— para realizar un trabajo específico de diagnóstico con el cual potencializar su propia articulación con otros actores sociales y políticos. Del otro lado, la alcaldía de Porto Alegre, un espacio de gobierno municipal que se incorpora a la reflexión porque percibe que las políticas públicas que están en construcción transcinden el territorio específico de su actuación y se proyectan como un espacio pionero de construcción a nivel nacional.

Estamos en presencia de actores sociales fundamentales en el proceso de construcción de la economía solidaria, en uno de los núcleos que contribuyeron a darle forma y dinamismo. Las experiencias apoyadas por las diversas estructuras regionales de la Cáritas, originalmente llamadas Proyectos Alternativos Comunitarios (PAC), tienen un carácter asociativo, de generación de trabajo e ingresos y son portadoras de grandes potencialidades y desafíos en el nuevo contexto que se vive en Brasil. Ya en Porto Alegre, donde gobiernos sucesivos del Partido de los Trabajadores (PT) hacen posibles innovaciones como el presupuesto participativo, los grupos apoyados por un programa de la alcaldía orientado a fortalecerlos comienzan a aglutinarse e identificarse como *economía popular solidaria* y como parte de una nueva economía, no solo como trabajadores buscando soluciones para mitigar el desempleo y la miseria. Sumado a ellos se encuentra la universidad, en este caso específico una universidad

jesuita que, por su experiencia de estudios sobre el cooperativismo y los movimientos sociales, fue llamada para contribuir con el trabajo de investigación, a partir del cual se generó un instrumento importante para contribuir con el autoreconocimiento de las experiencias y de su papel de protagonistas de una trama de organizaciones productivas innovadoras, al mismo tiempo en el que suscitaba un debate conceptual y estratégico con los principales actores gubernamentales y de la sociedad civil.

Se fortaleció así un espacio pionero de construcción de la economía solidaria, en el cual un conjunto diverso de experiencias pasó a realizar sus primeros encuentros, que llamaron y congregaron cada vez más actores —ONG, universidades, movimientos sociales, cooperativas— para organizar sus primeras ferias, así como foros municipales y regionales, reconociéndose, en aquel momento y lugar, como *economía popular solidaria*. La investigación nos colocó dentro de un espacio de diálogo y articulación política dinámico y potente, el cual permitió que fueran tejiéndose lazos de confianza, respeto y afecto que prevalecen con el tiempo y pasan a ser fundamentales en los caminos posteriores trillados por la economía solidaria.

La experiencia de investigación desarrollada en Rio Grande do Sul, sumada a la efervescencia de experiencias en diversas partes del país, generó el interés de realizar un mapeo de las experiencias a nivel nacional, con el objetivo de conocer y comprender ese universo y avanzar en su conceptualización y caracterización.

Fue así organizado y ejecutado un primer mapeo sobre los “sentidos y experiencias de la economía solidaria en Brasil”, desarrollado entre el final de los años noventa y el inicio de 2000, que contaba con un equipo de investigadores de diferentes estados, quienes realizaron el levantamiento en sus respectivos territorios y visitaron un conjunto de experiencias previamente seleccionadas. Esta investigación fue viabilizada por la Red Interuniversitaria de Estudios e Investigaciones sobre el Trabajo (Unitrabajo), un espacio de articulación de universidades ya existente y que ahora, percibiendo la importancia que adquiría la economía solidaria, pasó a estructurar un sector sobre esta temática.

Por su carácter nacional y su foco más centrado en el levantamiento de informaciones a partir del trabajo de docentes investigadores, este mapeo no generó el proceso de articulación entre los propios actores investigados. Aun así, activó el proceso de debate teórico sobre economía solidaria y explicitó la trama de los diversos actores nacionales y disputas políticas que caracterizaban el campo de la economía solidaria, entonces en pleno proceso de estructuración.

Es importante destacar que en este momento hay un creciente interés y producción teórica sobre el campo de experiencias asociativas que estaba surgiendo no solo en Brasil sino en diferentes partes del mundo. El debate sobre la economía informal, resignificado a partir del concepto de economía popular, propuesto por autores como Coraggio (1997) y Razeto (1997), sobre la importancia de la economía social, a partir de la experiencia de países de habla francófona, o sobre la conceptualización de economía solidaria y el rescate de la autogestión, propuesta por Singer a partir de las experiencias cooperativas de los trabajadores en el siglo XIX, son todas cuestiones de reflexión a través de las cuales se busca entender el significado y el potencial de las experiencias en estudio, situándolas en el nuevo contexto de neoliberalismo, crecimiento de las desigualdades y desempleo de finales del siglo XX.

Además de este camino, que muestra la necesidad de una investigación en estrecha relación con la práctica y la acción transformadora, con la construcción de un campo

teórico y práctico acerca de nuevas formas de organización del trabajo y la producción, las universidades fueron también provocadas a producir herramientas sociales eficaces, interpeladas por fenómenos como el hambre y la miseria que asolaban el país y demandaban soluciones estructurales y transformadoras. Es a partir de esta interpelación que surge, en 1995, en la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), la primera Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares, articulada a la Campaña Contra el Hambre y la Miseria, una campaña nacional en la que participaban muchas organizaciones y movimientos sociales.

[...] mucha gente comenzó a cuestionar el papel de las universidades en aquella situación: ¿cómo podía el locus social de la construcción del conocimiento contentarse con la mera filantropía? ¿Por qué el conocimiento no era capaz de generar herramientas sociales eficaces contra el hambre y la miseria? O, de forma más crítica: frente a un contexto político adverso, en que la transformación social parecía temporariamente derrotada, ¿cuál sería el camino que permitiría responder a la urgencia del hambre y de la miseria y, al mismo tiempo, retomar el rumbo de la transformación social? Fue en medio a este debate que nacieron las primeras incubadoras (Della Vechia, Tillman, Nunes & Cruz, 2011, p.120; la traducción es de la autora).

Este desafío, cuya primera propuesta de solución se inició en un núcleo de ingeniería de la universidad federal de Rio de Janeiro, íntimamente relacionado con las demandas que eran colocadas por las trabajadoras y los trabajadores: ¿cómo la universidad puede contribuir para encontrar soluciones ambiental y financieramente sustentables para quien trabaja y produce colectivamente, reconociendo sus conocimientos y modos de vida? Así, la búsqueda por proyectos y metodologías adecuadas generó un gran interés en la experiencia de la UFRJ y fueron surgiendo otras incubadoras y realizados otros encuentros, hasta que en 1998 se creó la Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (Red de ITCP), que pasó a ser un actor importante en todo el proceso de construcción de la economía solidaria.

Inicialmente, la propuesta fue inspirada en las incubadoras de empresas de base tecnológica que funcionaban en las universidades, las cuales buscan el fortalecimiento de emprendimientos cooperativos y populares. El uso del concepto de “cooperativas populares” refleja la búsqueda por caracterizar el nuevo cooperativismo y los nuevos sujetos que componen las experiencias, un campo de construcción de un modelo alternativo al capitalismo. Al mismo tiempo, su definición de “tecnológico” apunta para la construcción de herramientas y metodologías eficaces para generar transformación económica y social. Con el pasar del tiempo y el acúmulo de experiencias, fueron definiéndose cuestiones metodológicas más claras y se recuperaron elementos claves del campo de la extensión universitaria, como la interacción dialógica, la interdisciplinariedad, el carácter indisociable de la investigación y la docencia.

La Red de ITCP surge así teniendo como foco la intervención social, y actúa directamente junto con los trabajadores de los emprendimientos del mundo popular para que puedan generar resultados, ser sustentables y al mismo tiempo fortalecer sus procesos de cooperación y solidaridad.

En este proceso, las experiencias de economía solidaria van progresivamente ampliándose y reconociéndose como tal y va constituyéndose una red de experiencias y articulaciones,

con nombres y formas de organización diversos en varios estados del país,³ dentro de las cuales las universidades participan como actores importantes, tanto en la intervención como en la investigación y teorización. Al mismo tiempo, diversos gobiernos municipales de izquierda pasan a desenvolver políticas para el fomento de experiencias asociativas del mundo popular, progresivamente identificadas como economía solidaria. Entre 1999 y 2002, en Rio Grande do Sul el gobierno de estado desarrolló una amplia política de fomento a la economía solidaria, que se sumó a la de otros gobiernos municipales gobernados por el PT. Este fue un momento particularmente intenso en la relación entre el gobierno y el Foro Gaúcho de Economía Popular Solidaria.

A nivel nacional, la Financiadora de Estudios y Proyectos (Finep) del Ministerio de Ciencia y Tecnología, en el Gobierno de Fernando Henrique Cardoso, financia el Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas (Proninc), que patrocinó seis incubadoras a lo largo de dos años.

Las sucesivas ediciones del Foro Social Mundial realizadas en Porto Alegre, entre 2001 y 2003, fueron claves para la articulación de las redes de actores sociales que actúan con economía solidaria. Fue en Porto Alegre donde los actores se encontraron, debatieron, definieron estrategias y acciones; este fue un proceso importante en el que participé a partir de mi lugar de investigadora y también de activista. Es interesante percibir cómo las experiencias que estaban siendo construidas localmente, apuntaban perspectivas importantes para un mundo en transformación, en el que Brasil aparecía como un laboratorio de construcción de alternativas para ese “mundo posible” que inspiraba el Foro Social Mundial.

Fueron espacios significativos de creación de vínculos nacionales e internacionales, de relaciones con investigadores, movimientos sociales, ONG, para avanzar en la construcción de la economía solidaria, que se presentaba como una propuesta de superación del modelo capitalista excluyente y definía un proyecto en esa dirección.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CAMPO DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA: POLÍTICAS DE GOBIERNO Y ACTUACIÓN UNIVERSITARIA

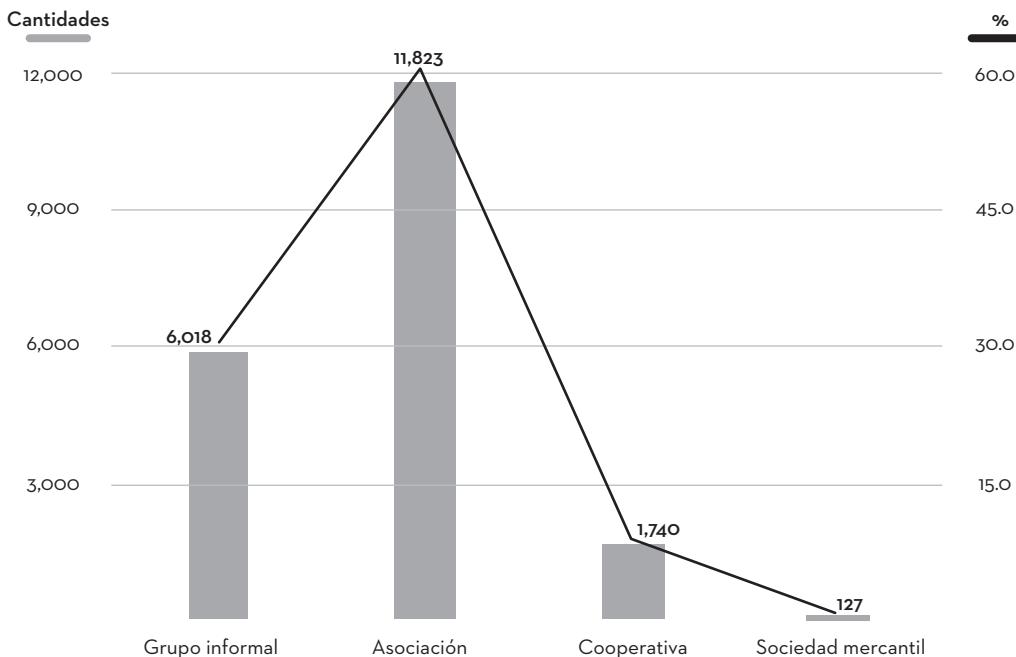
En 2003, con la llegada del PT al gobierno federal y la creación de la Senaes, hubo una ampliación significativa de experiencias y proyectos y pasaron a institucionalizarse muchas de las cosas que comenzaron en los noventa: el mapeo de los emprendimientos, las ITCP, las ferias.

Se creó el FBES como una instancia que articula los actores de la economía solidaria y está organizado en todos los estados y buena parte de las regiones del país. Las universidades participaron a través de la Red de ITCP, y de la Red Unitrabajo, que funcionaron como espacios de articulación política, reflexión teórica, intercambio académico y construcción de proyectos y metodologías para el fortalecimiento de los emprendimientos de economía solidaria.

Además del FBES, la pauta de la economía solidaria pasó a ser asumida por un universo más amplio de actores sociales. Estos, organizados en movimientos sociales con banderas diversas —como agroecología, reforma agraria, ecología, soberanía alimentaria— o representando diversos sectores de la sociedad —como agricultores familiares, indios,

3. En Rio Grande do Sul se denomina Foro Gaúcho de Economía Popular Solidaria, en Ceará es Red Cearense de Socioeconomía Solidaria, en Rio de Janeiro es Foro de Cooperativismo Popular, apenas para citar algunos.

FIGURA 12.1 NÚMERO DE EMPRENDIMIENTOS Y TIPO DE ORGANIZACIÓN



Fuente: Senaes y MTE (2013).

quilombolas, colectores de residuos reciclables, mujeres, jóvenes— se articularon con el FBES, pero mostraron que el movimiento de la economía solidaria era más amplio y que buscaba construir un proyecto de sociedad y de economía en el país.

Conforme a lo mencionado en la introducción, este fue un momento de ampliación de las políticas públicas, a partir de la actuación de la Senaes, que contaba con un presupuesto reducido a partir del cual logró realizar algunos programas en áreas como fomento, comercialización, formación y asistencia técnica y finanzas solidarias, pero que expandió su actuación a través de la realización de políticas articuladas con otros ministerios, entre los cuales cabe destacar: Educación, Ciencia y Tecnología, Desarrollo Social y Desarrollo Agrario. Para las universidades son importantes la reactivación del Proninc y la inyección de recursos al Programa de Fomento a la Extensión Universitaria (Proext).

El Sistema Nacional de Informaciones en Economía Solidaria es otro espacio fundamental creado en colaboración con el FBES y con la participación activa de varias universidades y que permitió identificar y dar visibilidad a un conjunto de experiencias hasta entonces inexistentes para las políticas públicas. Los datos del último Mapeo Nacional de la Economía Solidaria, realizado en 2013, se muestran en la figura 12.1.

La experiencia de la incubación universitaria es la que concentra mi actuación a partir 2005, ahora desde una universidad comunitaria en un municipio de la región metropolitana de Porto Alegre que, demandada por los emprendimientos de economía solidaria locales, desarrolla un conjunto de acciones para su fortalecimiento. En ese periodo, fueron incubados emprendimientos de tres áreas productivas: alimentación, artesanía y reciclaje de residuos y también participamos en el foro municipal de economía solidaria, desde donde realizamos un trabajo de formación e incidencia política junto con el gobierno municipal. La universidad

recibió recursos del Proninc, retomado como parte de las políticas públicas de la Senaes y que permitió financiar equipos de técnicos y auxilio a estudiantes para realizar el acompañamiento sistemático que demandó el trabajo de incubación.

La metodología recuperó el acompañamiento sistemático de cada uno de los emprendimientos, en un proceso que supuso su fortalecimiento particular y su progresiva articulación en redes por sector productivo, dio forma a trabajar ejes comunes como gestión, tecnología y comercialización, buscando consolidar su autonomía y sustentabilidad económica.

Un concepto fundamental que sirvió para orientar nuestra perspectiva metodológica fue el de *tecnología social*, entendida como “un conjunto de técnicas, metodologías transformadoras, desarrolladas y/o aplicadas en la interacción con la población y apropiadas por ella, que representan soluciones para la inclusión social y la mejoría de las condiciones de vida” (ITS, 2004, p.26).

La experiencia de incubación mostró la riqueza y la complejidad que supone un trabajo como ese, así como las dificultades de la propia universidad en su interacción con las demandas que conlleva ese tipo de actuación.

[...] La incubación se produce en un espacio social y pedagógico que antepone dos “mundos” distantes que se encuentran: el mundo del saber académico, concentrado en las universidades, y el mundo del saber popular, de los trabajadores y de sus experiencias de vida. Y en cada ITCP se produce un encuentro diferente, pues cada universidad comporta un sistema más o menos singular de relación interna de fuerzas políticas y proyectos, de estructuras de trabajo, en fin, una “cultura académica institucional” propia. Y porque cada micro-región en que se insiere cada ITCP posee, también, características específicas meso-económicas, culturales, de relación política de la comunidad, etc. Entonces, la incubación de cooperativas aparece en la intersección de esos dos espacios sociales: de la universidad y de la comunidad (Cruz, 2004, p.42, traducción de la autora).

La incubación implica un proceso pedagógico, de interacción e intercambio intenso entre los grupos atendidos y la universidad, a través de sus equipos de técnicos, estudiantes y profesores. Implica también un trabajo interdisciplinar, pues los conocimientos que son movilizados provienen de diversas áreas y demandan capacidad analítica, sensibilidad, calificaciones metodológicas y pedagógicas. Cualidades y perfiles que muchas veces no calzan con la estructura, las prioridades y las dinámicas de trabajo de las universidades. Así, no siempre es fácil conformar equipos capaces de conectarse con las demandas provenientes del campo popular, de transcender a la idea de trabajo asistencial y reconocer como válidos otros saberes y protagonismos. Esto sucede principalmente cuando se trata de llamar áreas de conocimientos más técnicas, que en general están dispuestas a transferir tecnologías y saberes, pero tienen grandes limitaciones para realizar procesos conjuntos de construcción de soluciones colectivas para transformar realidades específicas. El aporte de recursos externos permite contornear estas limitaciones y contratar equipos técnicos más afinados con la propuesta, pero esto restringe la contribución esperada de las propias estructuras universitarias y su transformación. Estas limitaciones están presentes tanto en universidades particulares como públicas, como pude constatar a partir de mi propia experiencia, inicialmente en una universidad particular de carácter comunitario y, a partir de 2010, en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS).

Si bien la vocación de las incubadoras es orientada principalmente a la extensión, estas cumplen también un papel importante como centros de producción de conocimiento y reflexión académica sobre la economía solidaria y las diferentes áreas relacionadas a ella. Este papel se potencializa por la existencia de la Red de ITCP y sus diferentes espacios de intercambio y producción de conocimiento.

La actuación de las incubadoras implica también en su incidencia en los procesos de articulación política del movimiento de economía solidaria, desde sus instancias municipales hasta la nacional, así como en la interlocución con el gobierno y las políticas públicas. En este sentido, envolverse en el apoyo a los emprendimientos de economía solidaria viene acompañado de demandas de actuación más allá de esta interacción puntual, pues no es posible separar las experiencias productivas concretas de la construcción de estrategias de acción más amplias para este campo.

Personalmente, este envolvimiento comenzó desde la época inicial de la investigación para el mapeo y se mantuvo como una dimensión de actuación casi que inevitable hasta culminar en mi integración a la coordinación de la Red de ITCP, desde la cual me tocó asumir la representación en la coordinación ejecutiva del FBES y en el comité permanente del Consejo Nacional de Economía Solidaria. La primera era una instancia del movimiento en la cual a esas alturas se manifestaban diversas disputas políticas sobre la propia concepción de economía solidaria, su proyecto y sus estrategias de actuación. La segunda era una instancia de interlocución con el gobierno, desde la cual se discutían las políticas públicas, su financiamiento y su lugar en el modelo económico dominante.

UN NUEVO MOMENTO: NECESIDAD DE PROFUNDIZAR LAS REFLEXIONES Y DEBATIR LAS PERSPECTIVAS

A pesar de no haber podido constituirse como un eje prioritario de gobierno y de tener un alcance relativamente restricto, las políticas públicas para economía solidaria permitieron avanzar significativamente en el fortalecimiento y la ampliación del campo de experiencias asociativas en los más diferentes sectores y regiones del país. Esto terminó con el golpe institucional de la presidenta Dilma Rousseff, en 2016, que dio fin a su gobierno y a las políticas públicas por él implementadas.

Es claro que el movimiento y las experiencias continuaron existiendo y en muchos casos mantuvieron el apoyo de políticas públicas en estados y municipios gobernados por fuerzas progresistas. Sin embargo, este fue un periodo de reflujo de las luchas sociales de forma más amplia, que se profundizó en el gobierno Bolsonaro, con la ascensión de la derecha y la criminalización de los movimientos sociales. Las universidades, principalmente las públicas, fueron afectadas con la restricción de recursos y las amenazas sistemáticas a su autonomía y libertad de cátedra.

Fue así un escenario adverso, en medio del cual los foros de economía solidaria se fragilizaron, las incubadoras universitarias perdieron los recursos del Proninc y los emprendimientos continuaron luchando por mantenerse, a pesar de las condiciones agravadas por la pandemia del covid-19. El avance de las iglesias evangélicas neopentecostales y sus propuestas de la teología de la prosperidad contribuyeron para incentivar salidas individuales a los problemas sociales, lo que generó desconfianza a soluciones de carácter colectivo, muy diferente del movimiento que, durante la crisis de los años noventa, estuvo en la base de muchas experiencias de economía solidaria.

Pero los grupos, asociaciones, cooperativas, proyectos, bancos comunitarios continúan existiendo y, de diferentes formas y en diferentes contextos, muestran su resiliencia y vitalidad. De hecho, el hambre y la miseria han vuelto a niveles de décadas atrás y la búsqueda de alternativas al modelo económico excluyente y destructor del medio ambiente continúa más que nunca válida y necesaria.

Las universidades continúan apoyando los emprendimientos, con muchas restricciones y equipos reducidos, pero siempre siendo interpeladas a construir marcos teóricos y metodologías adecuados a las nuevas realidades.

Desde mi experiencia de extensión universitaria, nos hemos concentrado en el apoyo a la construcción de bancos comunitarios, entendiendo que estos son importantes instrumentos de actuación territorial, que permiten potencializar articulaciones de experiencias de economía popular en dinámicas asociativas diferenciadas de los formatos cooperativos y colectivos que caracterizaron los emprendimientos en períodos anteriores, pero igualmente importantes y pertinentes.

El regreso al gobierno por parte del PT en 2022 trae expectativas de retomar políticas públicas, pero es claro que estamos en un nuevo contexto y que, en este momento, la economía solidaria no aparece, para el gobierno, como un eje importante ni como un campo en expansión y que es necesario profundizar la reflexión sobre su papel y las propuestas estratégicas del movimiento.

CONSIDERACIONES FINALES

Analizando la trayectoria de construcción del movimiento de economía solidaria en Brasil, es posible identificar algunos elementos importantes sobre el papel de las universidades.

En primer lugar está la importancia de las universidades de conectar con el contexto más amplio de la economía solidaria en cada país y región. En el caso concreto de Brasil, estas articulaciones fueron fundamentales y permitieron potencializar la capacidad de actuación de las universidades. Personalmente, este fue un elemento fundamental que estructuró mi participación en el movimiento hasta la actualidad: lo que inicia como una investigación se transforma en una caminata junto a los actores sociales que están queriendo reflexionar sobre su práctica y, a partir de ello, comienzan a construir un proyecto y un movimiento vibrante y activo. Las universidades son actores sociales fundamentales del desarrollo de un país y están llamadas a participar en la búsqueda de soluciones a sus problemas más urgentes.

En segundo lugar está la necesaria articulación entre docencia, investigación y extensión. En un primer momento, vimos cómo las universidades fueron demandadas a construir herramientas adecuadas para hacerle frente a la miseria y la exclusión que imperaban, lo que requería metodologías adecuadas de intervención en la realidad. Pero al mismo tiempo fue necesario avanzar en la construcción de un referencial teórico y conceptual adecuado para entender, en este caso, el propio carácter de las experiencias de economía solidaria y su papel en cada contexto. Es así como se muestra la necesaria interacción entre la extensión universitaria y la investigación. En la actualidad, el movimiento de economía solidaria y lo que anuncia como camino de construcción alternativa han perdido fuerza y se hace necesario profundizar sobre esta nueva realidad y apuntar reflexiones sobre perspectivas posibles.

Relacionado con lo anterior, prevalece la necesidad de producir un conocimiento pertinente y generar intervenciones eficaces desde el punto de vista social, técnico y político. La experiencia de las incubadoras universitarias constituye un campo de actuación fundamental y permite avanzar en metodologías participativas, pero se muestra todavía insuficiente frente a los actuales desafíos. El conocimiento producido en las universidades está mayoritariamente orientado al aumento de la productividad y viabilidad de las empresas capitalistas, y en ese sentido es necesario avanzar en las propuestas de construcción de tecnologías sociales, todavía incipientes y sin desarrollos prácticos suficientemente efectivos.

Por otro lado, los espacios de actuación con economía solidaria dentro de las universidades son restrictos a ciertas áreas y colocan la necesidad de avanzar a otros campos del conocimiento y la tecnología, interpelando la universidad en su conjunto. Se trata de colocar la universidad al servicio de la sociedad, de provocarla desde las prácticas diferenciadas como las que realizamos junto con la economía solidaria. Encontramos grandes resistencias en la transformación de la universidad, pero esta es necesaria y solamente podrá hacerse realidad a partir de la incidencia de espacios como las incubadoras y los proyectos de construcción de la economía solidaria.

REFERENCIAS

- Acontece Senaes. (2013). Sistema Nacional de Informações em Economia Solidária-SIES-disponibiliza nova base de dados. *Boletim Informativo*. https://base.socioeco.org/docs/acontece_senaes_2013_-_n34_ed_especial.pdf
- Cruz, A. (2004). É caminhando que se faz o caminho-diferentes metodologias das incubadoras tecnológicas de cooperativas populares no Brasil. *Cayapa-Revista Venezolana de Economía Social*, año 4, pp. 36-55.
- Della Vechia, R., Tillmann, R., Nunes, T. & Cruz, A. (2011). A Rede de ITCPS-Passado, presente e alguns desafios para o futuro. *Canoas, RS: Revista Diálogo*.
- FBES. (2010). *Balanço dos avanços e desafios das Políticas Públicas de Economia Solidária desde 2006* [Documento para la II Conaes]. <http://www.fb.es.org.br>
- ITS. (2004). *Caderno de debate: tecnologia social: direito à ciência e ciência para a cidadania*. Red de Tecnología Social.
- Sarria, A. M. (2009). Acción colectiva, espacio público y economía solidaria en el sur de Brasil. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 4(7), 30-63.
- Sarria, A. M. (2012). Economía solidaria como política y estrategia de desarrollo: del discurso a las prácticas. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, No.4.
- Sarria, A. M. et al. (2012). La dinámica de relaciones entre los foros de economía solidaria y las políticas públicas para la economía solidaria en Brasil. *Universitas Forum*, 3(2).
- Senaes & MTE. (2007). *Relatório Nacional-Sistema de Informações em Economia Solidária no Brasil*. <http://www.sies.mte.gov.br>
- Singer, P. & Souza, A. R. (2000). *A economia solidária no Brasil-a autogestão como resposta ao desemprego*. Contexto.
- Varanda, A. P. M., Cunha & Cunca, P. C. (Orgs.). (2007). *Diagnóstico e impactos do Programa Nacional de Incubadoras de Cooperativas*. FASE. <http://www.acompanhamentoproninc.org.br>

La mutualidad: a propósito de una apuesta solidaria que propaga la ayuda mutua ante las adversidades humanas

ANDRÉS BLAS ROMÁN
FACUNDO RODRÍGUEZ ARCOLIA

Resumen: este ensayo constituye una tentativa de introducción a algunas definiciones acerca del sistema mutual que propondrá a la conversación como método para el despliegue de las acciones solidarias. Entendemos que la mutualidad se constituye en un exponente destacado de la justicia social en el eje del desarrollo humano de las comunidades que integra, mediante el ofrecimiento de servicios que responden a las demandas de los territorios que atiende. A su vez, se ofrecen argumentos por los cuales la mutualidad se ha venido consolidando como brazo ejecutor de los estados en la concreción territorial de diversas políticas públicas.

Palabras clave: mutualismo, justicia social, solidaridad.

Abstract: this essay represents an attempt to introduce certain definitions about the mutualist system, and proposes conversation as a method for deploying solidarity actions. We regard mutuality as one of the leading proponents of social justice in terms of the human development of the participating communities, by offering services that meet the demands of the territories covered. At the same time, the essay argues that mutuality has gradually consolidated a role as the executive arm of states in the territorial implementation of different public policies.

Key words: mutualism, social justice, solidarity.

UN MARCO PARA UNA CONVERSACIÓN

La mutualidad implica una coordinación de esfuerzos colectivos en busca de alcanzar objetivos comunes constituyéndose en una práctica social y humanizadora. El concepto “mutualidad” deriva del latín *mutuus*, que significa lo que recíprocamente se intercambia entre dos. Desde el punto de vista económico-social, la “mutualidad” es una asociación sin fines de lucro, en la que impera la reciprocidad, como el compromiso y responsabilidad mutua hacia el otro, en una relación en la cual las dos partes tienen acciones y objetivos que cumplir, de dar y, al tiempo, de recibir. En tanto organizaciones, están formadas por personas que se asocian en forma libre y voluntaria con el propósito de acceder a diversos servicios que se sostiene con el aporte solidario de cada miembro en respuesta a las demandas de una comunidad.

El mutualismo surge en el siglo XVIII como una práctica asociativa que viene a dar respuesta a ciertos problemas que se presentaban en comunidades en tiempos en los que la seguridad social no era reconocida por los estados, aunque ya estaba en tiempos de gestación (Flury, 2016). Como sostiene Laborde (2015), en aquellos tiempos la mutualidad emerge como una forma de la seguridad social con minúsculas, ya que no cuenta, por entonces, con la

organización que actualmente posee la Seguridad Social tal y como existe en nuestros países. Ahora bien, más allá de que la escribamos con minúsculas o mayúsculas, la seguridad social se inscribe en una visión amplia que convoca a tomar conciencia de la absoluta necesidad de la solidaridad ante las contingencias de lo humano y su institucionalización mediante la creación de organizaciones como las mutuales.

Las mutualidades se inscriben en el continente de la economía social y solidaria, a la que entendemos como “el conjunto de las actividades económicas de una sociedad de personas que buscan la democracia económica asociada a la utilidad social” (Defourny, 2013, p.163). En ese marco, las mutuales son tentativas organizacionales que vienen impulsando una economía más humana bajo la premisa de que los sujetos podemos apelar a la solidaridad de la ayuda recíproca para proveernos de medios de vida más saludables en la construcción de un mundo más inclusivo. Siguiendo a Marcos Arruda (2004), la noción de solidaridad proviene del lenguaje jurídico con el sentido de responsabilidad común y se desplaza al pensamiento económico “como reacción a la cultura del egoísmo, del individualismo, de la ficción del *Homo economicus*” (p.374).

Las mutualidades fueron complejizando sus estructuras organizacionales y fortalecieron sus procesos de institucionalización. Ello estuvo acompañado de transformaciones en los modos de poner en práctica la solidaridad en procura de la protección de los miembros de una comunidad. Siguiendo a Laville (2004), podemos hablar de varios tipos de solidaridad: una *solidaridad doméstica* que se practicaba en los ámbitos familiares y de mayor proximidad produciendo y almacenando bienes que satisfacían las necesidades de un grupo cerrado. Una *solidaridad filantrópica* basada en el don, tanto en su forma caritativa religiosa como de beneficencia laica, siempre pensada por un grupo en una posición social privilegiada hacia quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad, es decir, una categoría de destinatarios distintos de aquellos. Una *solidaridad redistributiva* que de la beneficencia fue desplazándose hacia la acción social pública enmarcada en derechos sociales y universalizó prestaciones hacia la ciudadanía por parte de los estados. Entre la beneficencia filantrópica y la acción social de los estados, podemos ubicar una *solidaridad recíproca* que caracteriza a las formas del asociativismo: la mutualidad y el cooperativismo. ¿Qué trae de novedoso este modo de practicar la solidaridad organizada? La instalación de un lazo social voluntario entre ciudadanos en una dinámica de ayuda mutua, es decir, unos sujetos organizan acciones que atiendan a una comunidad mientras otros sujetos reciben esos beneficios a cambio de una contribución que permite mejorar e incrementar los servicios ofrecidos.

Desde nuestra posición como mutualistas, la solidaridad se traduce en una forma horizontal del vínculo entre personas asociadas a una organización que conforma un envoltorio en el marco de una comunidad. Entendemos a la solidaridad como una capacidad potencial de los humanos (García, 2007), que requiere formas ofertadas por los contextos para su actualización. La solidaridad es recíproca dado que, tanto demandantes como oferentes, poseen el mismo estatuto: son asociados a la mutual. Los actores concernidos en las organizaciones de la economía social y solidaria también son actores de sentido interesados en tomar en cuenta lo vivido y las modalidades de socialización en las dinámicas que generan, por lo cual no hay que desatender la parte simbólica de su acción (Laville, 2004). De modo tal que las fronteras de la mutualidad son muy permeables respecto a su comunidad de pertenencia, en la medida en que se espera de todos los asociados una participación democrática en la mutual que los aloja en reciprocidad vincular. Lo diremos de este modo: los asociados no pueden ser el equivalente de un cliente para la mutualidad dado que sus aportes en la forma de cuota social

los convierten en “los dueños” de la mutual. Luego, no tienen estatuto de clientes debido a que, a diferencia de las empresas capitalistas, las mutuales desarrollan sus servicios como respuesta a las demandas sociales de su comunidad.

La diferencia que marcamos en la subjetividad del asociado respecto a la del cliente se argumenta en una característica fundamental entre los servicios mutuales y los servicios de las empresas comerciales: mientras estas buscan la rentabilidad económica sobre el capital invertido, las mutualidades reinvierten sus excedentes en la mejora continua de la eficiencia y la calidad de sus servicios ofertados (Flury, 2016). Por lo tanto, esta diferencia con las empresas capitalistas nos lleva a orientarnos por la hipótesis de que los servicios constituyen el modo específico de intervención social que las mutualidades operan en sus territorios. Así, la mutual pasa a desempeñar una función de reconocimiento mutuo que se opera en la organización entendida como punto de encuentro en el marco de una comunidad de acción. Los trabajadores asociados a la mutual conversan con los beneficiarios asociados a ella y fortalecen un lazo de reciprocidad en el que los aportes solidarios —tanto económicos como intelectuales— van dando forma a los servicios. Esos servicios no son impuestos por la mutual, sino que siempre son la resultante de unas traducciones que los trabajadores mutualistas realizamos de los relatos que surgen en espacios de lazos, abiertos con esta finalidad: encuentros entre asociados; asambleas que, en tanto órgano decisorio nuclear de las mutuales, reúnen a todos sus asociados al menos una vez al año; espacios de formación mutual donde algunos asociados transmiten a otros asociados sus conocimientos específicos en un área demandada en esa comunidad; vías formales de comunicación con la organización a través de sus redes sociales, página web, centro de atención al asociado, etcétera.

Los servicios son la expresión material de la solidaridad en acción que concebimos como demandas mutualizadas. Los podemos agrupar en: cobertura de contingencias tales como subsidios por nacimiento, maternidad, fallecimiento, riesgos del trabajo, servicios exequiales, etc.; prevención, información y atención a la salud integral para mejorar la calidad de vida, servicios de cuidados para personas mayores y otros grupos etarios, asistencia para personas con capacidades especiales, etc.; generación de ingresos a través de ayudas económicas, banca ética, complementos previsionales; educación mediante programas de capacitación ocupacional y de cultura general; servicios de recreación y turismo; y servicios de vivienda (Flury, 2016).

En sus acciones comunales orientadas por los servicios que dispone, las mutualidades se constituyen también en brazos ejecutores de los estados articulando solidaridades. Por ejemplo, en los encuentros con asociados que se daban en el marco de la Asociación Mutual de Protección Familiar de Argentina, las personas mayores relataban que no contaban en sus viviendas con las condiciones adecuadas ante ciertas habilidades cognitivas y motrices deterioradas. La mutual traduce los relatos escuchados y responde creando el servicio de asistencia para el desempeño funcional orientado a aquellas personas mayores que se encontraban con sus habilidades y/o capacidades reducidas o deterioradas (como parte del ciclo vital), extendiéndolo a todos los asociados que poseen una patología y/o discapacidad que los limita en el desarrollo de las actividades de la vida diaria. El servicio consistía en adaptar el ambiente eliminando las barreras arquitectónicas en las viviendas de estos asociados facilitando la funcionalidad para un óptimo desarrollo de las actividades de la vida diaria. El mismo lo llevó a cabo un equipo de trabajadoras sociales y terapistas ocupacionales distribuidas en las delegaciones de la mutual en todo el país. La evaluación la realizaban en el domicilio del asociado considerando desde una mirada holística los aspectos funcionales

y psicosociales de la persona. Al año de implementar el servicio, la Asociación Internacional de la Seguridad Social (AISS) les otorga un reconocimiento a las buenas prácticas. Luego, se establece un puente con el estado: la mutual se enlaza a la Comisión para la Plena Participación e Integración de las Personas con Discapacidad (Copidis) del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, recibiendo del Estado materiales y elementos de ortopedia que le permiten a la mutual extender su servicio a mayor cantidad de asociados que viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La mutualidad se constituye, entonces, en un brazo ejecutor de políticas públicas que propicia una coordinación de solidaridades distributivas y recíprocas. No se trata en ella solamente de los tradicionales factores de la producción identificados en los medios materiales, el financiamiento, el trabajo, la gestión y la tecnología. Las mutualidades aportan un valor inédito a sus comunidades, ya que articulan esos factores de la producción propios de las empresas de servicios comerciales con lo que Razeto (1997) denominó “factor C”: “Es el hecho por el que la cooperación, el compañerismo, la comunidad y la solidaridad presentes en las empresas, incrementan su productividad global por efecto de la colaboración en el trabajo” (p.75). Es decir, el “factor C” es el elemento que transversaliza la solidaridad en todos los demás factores productivos con efectos sobre ciertas formas de comportamiento que se resumen en la cooperación, la colaboración, la comunicación, el compañerismo, la colectividad: “Se supone que este factor se encuentra presente en grado variable en toda clase de unidad económica, pero en las empresas de la economía solidaria, la solidaridad tiende a convertirse en la categoría organizadora de los otros factores” (Flury, 2016, p.41). El “factor C” da un tinte especial a los componentes tradicionales de las organizaciones elevando a la solidaridad como un “principio de organización” (Laborde, 2015).

Finalmente, así como las personas se agrupan libremente en la conformación de la mutualidad, también las mutuales se unen para potenciar su accionar. Es que la solidaridad, la integración y la unión forman parte del “ADN de las mutuales”, expresión que tomamos de Edwin Cardona Girao (2022), ya que como sostiene este dirigente social colombiano, esas nociones forman parte explícita de todo plan estratégico y estatuto organizacional en el ámbito de la mutualidad. Por lo tanto, en la actualización de ese ADN tan propio, las mutuales se integran entre sí horizontalmente mediante convenios de reciprocidad y amplían la cobertura a sus asociados; además, se integran verticalmente a nivel nacional en entidades de segundo grado (federaciones) y tercer grado (confederaciones). En este contexto surgen organizaciones de carácter supranacional que vienen a nuclear a las entidades de primero, segundo y tercer grado, tales como la Organización de Entidades Mutuales de las Américas (ODEMA) y la Unión Mundial de la Mutualidad (UMM), cuyo presidente es el doctor Andrés Blas Román.

LA CONVERSACIÓN COMO MÉTODO COMPRENSIVO: UN EJERCICIO LITERARIO PARA LA INTERSECCIÓN DE HORIZONTES POSIBLES

Si entendemos a la solidaridad como forma horizontal del vínculo que transversaliza las acciones que emprende la mutualidad, entonces estamos exigidos de conversar como forma de materializar una coordinación de solidaridades posibles. Se trata de pensar a la conversación como método para la acción de estas organizaciones sociales en la medida en que conduce a una “fusión horizontica” (Gadamer, 2003, p.377) como modo de comprender lo que acontece en una situación determinada. Esa *intersección de horizontes* —como preferimos

nombrar al efecto de una conversación— se produce con la condición de que ninguna de las partes en conversación se admita dueño de los significantes en juego. En consecuencia, aquí proponemos abordar un texto de Andrés Román (2023) que escribió para una presentación ante la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en clave de conversación imaginaria. Lo hacemos al modo de un ejercicio literario que vaya presentando las preocupaciones y definiciones que Román va trazando como horizonte para la mutualidad en el continente americano. Pero, además, lo presentamos como método hermenéutico que acerca al lector a bordear una comprensión posible sobre un horizonte viable para las organizaciones de la economía social y solidaria. En ese sentido, este ejercicio literario adopta la forma de un proceso de interacción y transformación mutua, principios subyacentes y rectores a las acciones de las organizaciones sociales.

P. Vamos a comenzar presentándole a los lectores de este capítulo esta organización llamada ODEMA que tiene su origen en 2004, impulsada por un grupo de dirigentes liderados por Alfredo Sigliano y que, desde sus comienzos, ha buscado integrar a la mutualidad del continente americano para crear condiciones de intercambio de experiencias en la búsqueda de un bloque regional que visibilice a las mutuales en la comunidad internacional. Pareciera que la visibilidad es un tema recurrente de estas organizaciones y ODEMA viene promoviendo la inserción de la mutualidad en diversas agendas de políticas públicas y organismos internacionales.

R. Desde su creación, ODEMA, junto con otras organizaciones de la economía social y solidaria, viene trabajando de manera incesante en diversos ámbitos internacionales en la promoción y en la difusión de la labor que realiza la mutualidad. Pensamos a las mutuales como organizaciones que constituyen un factor de suma importancia en el logro de una vida digna para los habitantes de las comunidades en todo el mundo.

El sistema solidario que actúa como soporte de la mutualidad está capacitado para acompañar eficientemente a los estados en la tarea de instrumentar políticas públicas que garanticen el acceso a servicios sociales esenciales para todos, especialmente para los grupos más vulnerables de la sociedad. Y ODEMA constituye un intento por afianzar aún más ese sistema de solidaridad acompañando a más de dos mil mutuales y entidades afines de veinte países de América. Desde 2004, venimos trabajando incansablemente para expandir los límites de la integración regional del mutualismo, promoviendo acuerdos, brindando capacitación y potenciando el intercambio de experiencias que dé cuenta de ese espíritu de ayuda mutua que nos interpela.

Así, ODEMA fue logrando un fuerte posicionamiento en los principales foros internacionales de la economía solidaria y del ámbito de actuación de las asociaciones civiles, en los cuales es oficialmente reconocida como referente mundial del mutualismo por el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ONU/Ecosoc), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización Panamericana de Salud (OPS/OMS), la OIT, la AISS, la Conferencia Interamericana de la Seguridad Social (CISS) y el Centro Interamericano de Estudios de la Seguridad Social (CIESS).

P. Sin dudas la pandemia ha profundizado las desigualdades a nivel mundial, lo que convoca a un nuevo contrato social que potencie la resiliencia de las comunidades y su economía. De hecho, esta preocupación forma parte de la agenda de las organizaciones internacionales a las que ODEMA está adherida. ¿Qué puede aportar la mutualidad al respecto?

R. Desde la perspectiva de los derechos humanos que sostenemos, la promoción de la justicia social y la adopción de un contrato social renovado constituyen un eje para la mutualidad contemporánea. Podría decir que no estamos ante una novedad para el sector mutual, ya que esta perspectiva la encontramos desde los orígenes mismos del mutualismo. Sin embargo, este periodo postpandémico que plantea situaciones críticas a nivel social nos convoca a relanzar nuestra apuesta solidaria y generar una sinergia que propague la ayuda mutua y transforme objetivos comunes en realidades concretas de desarrollo compartido.

El sistema mutual de América viene trabajando activamente en el logro de esas condiciones imprescindibles que encontramos en reiteradas recomendaciones al nivel de diversos organismos internacionales, tendientes a mejorar el acceso a las oportunidades de empleo, a posibilitar un nivel de vida adecuado, siempre movidos por el firme propósito de que todas las personas puedan vivir de manera digna y productiva.

P. Es decir, la mutualidad pensada como un motor de la justicia social...

R. Efectivamente. Y considerando a la justicia social como un cuerpo integrado por políticas públicas y privadas, que involucren a los estados y a los miembros de la sociedad civil. Las mutuales están diseñadas para garantizar la seguridad del ingreso y el acceso a servicios esenciales para todos, prestando particular atención a los grupos vulnerables, protegiendo y empoderando a las personas a lo largo de todo su ciclo de vida. Esto involucra la filosofía y la práctica del sistema mutual en toda su extensión. Lo que reafirmamos es que la mutualidad es un paradigma que viene a marcar que no existe ninguna situación que afecte al ser humano que le sea indiferente al mutualismo.

Además, estamos convencidos de que el sistema mutual es un alto exponente de la justicia social efectivamente aplicada, dado que los diversos servicios que brindan a millones de familias asociadas constituyen un factor de suma trascendencia para el logro de una vida digna en los habitantes de esas comunidades donde las mutuales tienen presencia e incidencia. Esto se sostiene en la mutualidad porque la solidaridad le da sentido a su quehacer junto con la adhesión a la doctrina y principios del sistema mutual que ubican al ser humano como centro de su misión.

La justicia social requiere, por cierto, un proceso de globalización que contemple el principio de equidad como uno de sus pilares esenciales para el logro de los objetivos. Como suelo sostener cada vez que tengo la oportunidad de hacerlo, las estructuras funcionales de las entidades mutuales reúnen a miles de trabajadoras y trabajadores con una profunda vocación de servicio al prójimo. Esto lo quiero subrayar dada su pertenencia al modelo social que los tiene como protagonistas en la primera línea de lucha contra la pobreza, la exclusión, la discriminación y todo tipo de vulneración de los derechos humanos.

P. Menciona a la solidaridad como sostén de las acciones de la mutualidad lo que nos lleva a pensar a estas entidades en el continente de la economía social y solidaria. ¿Cómo se articulan esos contenidos mutualistas en ese continente más vasto de la economía social y solidaria?

R. Claramente el mutualismo es un bastión de la economía solidaria y uno de sus modos de expresión con mayor historia y significación. La mutualidad es una de las más genuinas formas de organización que a lo largo de su trayectoria en diversas comunidades de acción

ha demostrado que logra aplicar exitosamente la metodología del asociativismo, siempre enfocada en la protección social en toda su dimensión.

Las organizaciones mutuales se sostienen sobre una filosofía distinta a las de empresas capitalistas, ya que basan sus acciones en valores y principios propios. Con esto no quiero decir que las empresas capitalistas no posean principios éticos, sino que esos valores atraviesan sus objetivos, sus planes operativos de trabajo y las formas de organización interna, por ejemplo, en la adopción de una asamblea como órgano decisivo. Este sistema solidario propio de lo que llamamos “otra economía”, ha demostrado su eficacia y sostenibilidad garantizando el desarrollo humano, contribuyendo en la construcción de una sociedad más equitativa y promoviendo la igualdad de oportunidades para todos.

Este sistema de ayuda mutua que despliegan las organizaciones de la economía social y solidaria está capacitado para acompañar eficientemente a los estados en la tarea de instrumentar políticas públicas que garanticen el acceso a servicios sociales esenciales para todos, especialmente para los grupos más vulnerables de la sociedad. En este sentido, desde ODEMA consideramos que las acciones solidarias —especialmente en este contexto de crisis que atravesamos— deben desarrollarse en un marco integrador y globalizado, con un fuerte acento en el fortalecimiento de una justicia social ecuánime y sustentable.

A nivel internacional, este proceso ha sido recientemente reconocido por la resolución sobre la promoción de la economía social y solidaria para el desarrollo sostenible, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su 66^a reunión plenaria. Resolución que hace referencia a la discusión general celebrada en la 110^a Conferencia Internacional del Trabajo, en junio de 2022, relativa al trabajo decente y la economía social y solidaria. Por ese motivo, desde ODEMA celebramos este suceso histórico sin precedentes dentro de la economía social y solidaria, mediante el reconocimiento mundial al aporte fundamental que brindan las mutuales en la configuración de un futuro sostenible, a la vez que constituye un paso trascendental para su crecimiento y desarrollo.

UN COMENTARIO FINAL

En el tejido social de nuestras comunidades, las asociaciones mutuales emergen como pilares fundamentales para la solidaridad y el bienestar colectivo. Estas organizaciones, basadas en la colaboración voluntaria de sus miembros, se erigen como testimonios de cómo la asociación entre iguales que forja vínculos de reciprocidad puede generar impactos positivos en diversos aspectos de la vida cotidiana. Las asociaciones mutuales son puntos de encuentro entre personas que comparten intereses comunes asociadas bajo el propósito de brindar apoyo recíproco. Su estructura democrática permite que los miembros participen activamente en la toma de decisiones a través de sus asambleas, encuentros de asociados, formaciones y educación mutual, fomentando así un sentido de pertenencia y participación colectiva.

Uno de los grandes valores de la mutualidad se condensa en su capacidad para ofrecer beneficios concretos y adaptados a las demandas de sus asociados en la forma de servicios. Podríamos decir que las mutuales se organizan bajo un enfoque pragmático que se diferencia de otras organizaciones por la impregnación de la solidaridad recíproca como brújula orientadora de sus acciones. Esa posición pragmática-solidaria le permite a las mutualidades no solo fortalecer la red de seguridad social como brazo ejecutor de políticas públicas sino también contribuir al desarrollo sostenible de las comunidades.

Luego de una primera lectura de lo escrito en este ensayo, ese tiempo de silencio fue interrumpido por una asociación libre: *celebración de la subjetividad*. La asociación es libre en el sentido del fragmento que irrumpen en la conciencia tras las resonancias al texto de Román. Sin embargo, se trata de un fragmento que está sujetado a la autoría de Eduardo Galeano (2018), a quien pertenece la expresión: “Los que hacen de la objetividad una religión, mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetos, para salvarse del dolor” (p.106). La preocupación del poeta uruguayo es acerca de la divisoria entre quienes cuentan historias haciendo una celebración de la subjetividad y quienes pretenden una construcción objetiva de la realidad. Aquí no se trata de esa problemática, aunque la toca de modo oblicuo. Más bien, el fragmento irrumpen tras las palabras de Andrés Román porque consideramos que la mutualidad expresa una forma de *celebración de la subjetividad* para quienes toman conciencia de la imposibilidad de *salvarse del dolor*.

¿No es acaso la solidaridad, en la manera en que la despliega Andrés Román, una celebración de la subjetividad ante el dolor, esa pena que, por momentos, atraviesa a la existencia humana en su singularidad? Si rastreamos los orígenes de la mutualidad al modo como lo realiza Azucena Vélez Restrepo (2013), no es en vano que las mutuales hayan surgido dando respuesta, entre otras problemáticas, a la demanda de servicios exequiales. Precisamente, hay allí, en lo que se termina y deja un hueco, la paradoja de un comienzo que se actualiza en unos modos de oficiar hospitalidad. Algo similar propone María Noel López Collazo (2023) cuando, conduciendo el servicio de salud mental de la mutual Círculo Católico de Obreros de Montevideo, plantea durante la pandemia que “el miedo avanzaba, pero al mismo tiempo y proporcionalmente la respuesta solidaria organizada lo hacía” (p.43). Esa respuesta que se iba organizando en torno de la solidaridad se materializaba en formas nuevas de intervención en función de las demandas y urgencias que surgían por entonces.

Podríamos decir que la mutualidad es una organización que, en su historia, porta un saber-hacer acerca de las pérdidas, de los dolores y, en extensión, acerca de los que andan perdidos y sufrientes por la vida. Para atender esas demandas, la mutualidad produce un movimiento: se desplaza de los centros a las periferias comunales porque es una organización que se ocupa de los restos, de aquellos que fueron *desafiliados* de las cartografías de la existencia cotidiana en el arrasamiento planificado por políticas *desubjetivantes*. Como sostiene Deligny (2017), “el trabajador social trabaja en el detrimento” (p.13), es decir, entre los restos de un traumatismo social. Allí la mutualidad va entramando un tejido de pequeñas intervenciones que despliega en sus servicios y conforma una tentativa: la de asilar, la de cobijar, la de escuchar, la de atender. Infinitivos que conforman un principio de cuidados a la espera de una conjugación que los ponga en acto bajo los términos de la ayuda mutua y solidaria. Quizás, entonces, la *afiliación* constituya un gesto mínimo de inscripción a una comunidad mutual que dé sostén en la comunidad vecinal a la que ella pertenece. Quizás, finalmente, ante el avance de las políticas *desubjetivantes*, velar por una celebración de la subjetividad en el marco de las organizaciones solidarias.

REFERENCIAS

- Arruda, M. (2004). Socioeconomía solidaria. En A. Cattani (Comp.), *La otra economía*. Altamira.
- Cardona, E. (2022). La integración. Solución transversal para las Mutuales. En F. Rodríguez (Comp.), *Inquietud y movimiento. Conversaciones sobre la gestión mutual en tiempos de pandemia*. ODEMA. <http://repositorio.ampf.org.ar/greenstone/library/collection/economia/document/D395>
- Defourny, J. (2013). Economía social. En A. Cattani, J. L. Coraggio & J. L. Laville (Comps.), *Diccionario de la otra economía*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Deligny, F. (2017). *Lettres à un travailleur social*. L'Arachnéen.
- Flury, J. (2016). *La mutualidad: un camino para una seguridad social integrada*. CIESS/ODEMA.
- García, O. (2007). *La pelota cuadrada. Cómo se juega a la solidaridad en la Argentina posmoderna*. Seguir Creciendo.
- Gadamer, H. G. (2003). *Verdad y método I*. Ediciones Sígueme.
- Galeano, E. (2018). *El libro de los abrazos*. Siglo XXI.
- Laborde, J. P. (2015). La solidarité, entre adhésion et affiliation. En A. Supiot (Dir.), *La solidarité. Enquête sur un principe juridique*. Odile Jacob.
- Laville, J. L. (2004). *Economía social y solidaria. Una visión europea*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- López, M. N. (2023). La transversalidad del cuidado en pandemia. En F. Rodríguez (Comp.), *Los cuidados mutuales. Testimonios, apuntes y reflexiones para el arte de hacer mutualidad*. ODEMA. <http://repositorio.ampf.org.ar/greenstone/library/collection/mutualismo/document/D407>
- Razeto, L. (1997). *Los caminos de la economía solidaria*. Lumen-Humanitas.
- Román, A. (2023). Transcripción de la discusión de las memorias del Director General y de los informes de los Presidentes del Consejo de Administración. 111º Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. <https://www.ilo.org/es/eventos-y-reuniones/conferencia-internacional-del-trabajo-cit/111-reunion-de-la-conferencia-internacional-del-trabajo>
- Vélez, A. & Montoya, J. (2013). *Rastreando los orígenes del mutualismo. Una necesidad de sobrevivencia*. Centro de Investigaciones Sociales.

Puentes de las epistemologías transformadoras: experiencias innovadoras de alternativas vinculadas a la economía social solidaria

CLAUDIA ÁLVAREZ
JOSÉ GUILLERMO DÍAZ MUÑOZ

Resumen: en este capítulo reflexionamos sobre las trayectorias de experiencias globales y locales de la socioeconomía y de la conformaciones y geografías que fueron adquiriendo los procesos, según sus protagonistas. Una primera experiencia glocal recupera los diversos puentes epistemológicos que se fueron construyendo desde la Red de Educación y Economía Social Solidaria, los 13 años del Foro Hacia Otra Economía, ahora Movimiento Hacia Otra Economía Social Solidaria Popular Campesina Indígena Afrodescendiente y los actuales colectivos internacionales de la Campaña por un Currículum Global de la Economía Social Solidaria y la Universidad del Buen Vivir. Dado que la historia individual siempre es colectiva, analizamos similitudes de las propuestas en experiencias, desmercantilización y participación. En segundo lugar, con autogestión y desobediencia epistemológica, las experiencias despliegan su potencial. En tercer lugar, feminismo y propuestas decoloniales visibilizan iniciativas epistémicas provocadoras. Para cerrar con repensarnos —como retos reflexivos— desde las nuevas epistemologías transformadoras que están surgiendo en un esfuerzo por cambiar de lentes en la construcción de la economía social solidaria en vías de la transformación sistémica.

Palabras clave: experiencias de economía social solidaria, puentes epistemológicos, prácticas transformadoras de desmercantilización, participación desde abajo.

Abstract: in this chapter we reflect on the trajectories of global and local experiences of the social economy, and the configurations and geographies that the processes have taken on, in the words of their leading actors. First, we look at one glocal experience, specifically the different epistemological bridges that were built from the platform of the Social and Solidarity Economy and Education Network, the 13 years of the Forum Toward a Different Economy, now the Movement Toward a Different Popular, Campesino, Indigenous and Afro-descendant Social and Solidarity Economy, and the present-day international collectives Campaign for a Global Social and Solidarity Economy Curriculum and the University of Good Living. Recognizing that individual history is always collective, we analyze the proposals' similarities in terms of experiences, de-commodification and participation. Secondly, with self-management and epistemological disobedience the experiences deploy their potential. Thirdly, feminism and decolonial proposals shed light on provocative epistemic initiatives. To conclude, we rethink ourselves –in the form of reflective challenges– on the basis of the new transformative epistemologies that are emerging as part of an effort to change the lenses through which we see things in the construction of a social and solidarity economy in the process of systemic transformation.

Key words: social and solidarity economy experiences, epistemological bridges, transformative de-commodification practices, bottom-up participation.

Los puentes epistemológicos los fuimos construyendo colectivamente desde la Red Internacional de Educación y Economía Social Solidaria (RESS), los 13 años del Foro Hacia Otra Economía (FHOE), ahora Movimiento Hacia Otra Economía Social Solidaria Popular Campesina Indígena Afrodescendiente y los actuales colectivos internacionales de la Campaña por un Currículum Global de la Economía Social Solidaria y la Universidad del Buen Vivir (UBV).

Se denomina puente epistemológico¹ aquel trayecto de convergencia desde la práctica realizada entre organizaciones socioeconómicas que, por medio del diálogo, el reconocimiento y la confianza, coconstruyen iniciativas transformadoras. Es decir, además de reconocerse y construir escenarios de confianza desde el respeto por las experiencias, inician un proceso innovador que beneficia a nuevos colectivos en diversos territorios a la vez. El puente epistemológico es político porque incide transformando la realidad con una trama tejida de saberes procedimentales, conocimientos, valores, respeto, reciprocidad, emociones, espiritualidad, metodologías, ciencias, tiempos diversos, configuraciones territoriales, sentipensares de brechas y emergencias pasadas, pero también futuras.

Las experiencias como protagonistas, la desmercantilización de procesos y metodologías basadas en la participación de los que están en la práctica concreta, dando prioridad al hacer antes que a los conocimientos declarativos escindidos de la realidad, son componentes que atraviesan las propuestas. En cierta forma se trata de un diálogo o ecología de saberes, pero van más allá, dado que los puentes epistemológicos vinculan el pensamiento crítico y la acción transformadora.

Las iniciativas son altamente desmercantilizadoras, dado que ninguna de ellas se crea porque existe un financiamiento monetario previo, a diferencia de las propuestas tradicionales donde tener dinero es la condición para dar inicio al proyecto. Desde la concepción de la abundancia de la economía social solidaria (ecosol en adelante) y no de la escasez —que para resolver los problemas económicos se hace necesario el crecimiento económico, como sinónimo de más plata—, es que en nuestros colectivos siempre tienen muchos recursos.

La organización es la mentora de todos los procesos; a mayor organización mayor alcance, como puede ser un foro, una revista, una plataforma virtual, una campaña. Una organización desde la práctica concreta en la que se hacen cosas reales que beneficien al colectivo. Eso implica horas de encuentros, horas de debate y toma de decisiones en clave local-global; la primera es por cercanía geográfica y empática, la segunda es política² (Caballero, 2020).

Son puentes entre la diversidad de epistemologías, donde el “conocimiento del conocimiento” se construye a partir de las propias prácticas y de los saberes surgidos de ellas. Dicho en otras palabras, se parte de las pedagogías críticas, liberadoras y emancipadoras propias de la educación popular, en este caso freirianas.³ “Hay que conocer [...] sobre la cuestión de qué es conocer, qué es crear, qué es la producción del conocimiento, cómo se puede invitar a conocer sin ser paternalista, pero, al mismo tiempo, sin ser autoritario” (Torres, 2022).

Pero también comulgan con la investigación-acción participativa de Orlando Fals-Borda y su sociología comprometida: “Es en la práctica de donde se deriva el conocimiento nece-

1. Normalmente se considera como puente epistemológico (PE) el que guía al profesorado a motivar a los estudiantes a explicar fenómenos desde diferentes epistemologías. En este caso, se trata de los puentes construidos por diferentes epistemologías sustentadas por las organizaciones socioeconómicas solidarias e instituciones académicas en torno a las economías social y solidaria.

2. Ver <https://15primaveras.lacoperacha.org.mx/madrinas-y-padrinos/claudia-caballero>

3. La pedagogía de Paulo Freire incluye temas, además del oprimido, como la esperanza, la autonomía, los sueños posibles, educación popular, entre muchos más.

sario para transformar la sociedad. Aún más: que así mismo en este paso y de ese sentir de la praxis, también se deriva un saber y un conocimiento científico” (Fals-Borda, 1983, p.2, citado por Fals-Borda y Rodríguez, 1987).

Asimismo, desde la perspectiva de la ciencia posnormal —como campo reflexivo de la filosofía de la ciencia propuesta por Silvio Funtowicz y Jerome R. Ravetz y aprovechada principalmente por algunas ciencias como la ecología política y la economía ecológica—, los puentes epistemológicos parecen dialogar también con ella:

Entendida como una estrategia de solución de los problemas en las sociedades de la incertidumbre, como las contemporáneas, es un campo de producción (de conocimiento) que tiene amplias implicancias “fundamentalmente para el accionar colectivo, responsable ante los problemas planteados por el riesgo ambiental global y la equidad entre pueblos, especies y generaciones” (Funtowicz, 1994, citado por Pérez y Marín, 2020, p.64).

Finalmente, los puentes epistemológicos transformativos están soportados por las teorías constructivistas del conocimiento, en la medida que se coconstruyen colectivamente por los participantes, es decir, por las organizaciones de la ecosfera y sus representantes. Pero en el constructivismo han surgido tendencias como la construcción individual o la construcción social, o también el uso de ciertos mecanismos para activar la construcción, entre otros aspectos diferenciadores:

[...] el constructivismo plantea la formación del conocimiento “situándose en el interior del sujeto” (Delval, 1997, p.80). El sujeto construye el conocimiento de la realidad, ya que ésta no puede ser conocida en sí misma, sino a través de los mecanismos cognitivos de que se dispone, mecanismos que, a su vez, permiten transformaciones de esa misma realidad. De manera que *el conocimiento se logra a través de la actuación sobre la realidad, experimentando con situaciones y objetos y, al mismo tiempo, transformándolos*. Los mecanismos cognitivos que permiten acceder al conocimiento se desarrollan también a lo largo de la vida del sujeto (Araya, Alfaro & Andonegui, 2007, p.77; el énfasis es nuestro).

Sin embargo, cuando hablamos de coconstrucción de los puentes epistemológicos transformativos, nos estamos refiriendo a la construcción social del conocimiento en su acción transformadora de la realidad. Así, desde la construcción social:

[...] se plantea la idea de que *el conocimiento no reside exclusivamente en la mente del sujeto o en el medio, sino en los procesos sociales de interacción e intercambio simbólico*. Su esencia reside en la noción de que las construcciones personales del entendimiento están limitadas por el medio social, es decir, el contexto del lenguaje compartido y los sistemas de significado que se desarrollan, persisten y evolucionan a través del tiempo (Araya et al., 2007, p.88; el énfasis es nuestro).

Dicho lo anterior, con los puentes epistemológicos transformativos no estamos haciendo énfasis ni nos referimos solo a la cognición sino también a las acciones y las emociones; en otras palabras, al “sentipensar” del sociólogo Orlando Fals-Borda (2015), a “la observación del observador” del biólogo Humberto Maturana (1995) o a “la inteligencia sentiente” del filósofo Xavier Zubiri (1994), entre otros.

A lo largo de las siguientes páginas queremos recuperar esos puentes epistemológicos transformativos mediante tres experiencias socioeducativas: el Currículum Global de la Economía Solidaria y la UBV; la RESS como proceso de autogestión y desobediencia epistemológica; y el feminismo y sus propuestas decoloniales. Para cerrar, nos abrimos a algunos retos reflexivos, tanto de hoy como del futuro, a manera de repensamientos y nuevas miradas.

CONSTRUYENDO JUNTOS UN CURRÍCULUM GLOBAL DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA

Somos el Foro Social Mundial Economías Transformadoras (FSMET), el Foro Social Pan Amazónico (Fospa), el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (Maela), la Universidad Popular de los Movimientos Sociales (UPMS), la Comisión Ecosol Foro Social Mundial, la RESS, Elkarcredit, Finantzaz Haratago (Red Vasca de Finanzas Éticas), el Centro de Criação de Imagem Popular (Cecip), el Foro Brasilero de Economía Solidaria, el Movimiento Hacia Otra Economía Social Solidaria Popular Campesino Indígena Afrodescendiente, la Asociación Familias con Identidad Huertera (AFIH), la Red Latinoamericana de Socioeconomía Solidaria (RedLases), Eles De Fundación Oasi, la Comunidad Multitruke Mixiuhca, Clacso Cátedra Abierta (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Asomujer y trabajo, el Colectivo Maya Xok k'iin, la Cátedra Nelson Mandela, la Universidad de la Diáspora Africana, la Universidad de la Tierra y la Memoria Orlando Fals Borda, el Programa Ecosol-Radio Educación, la Central de Integración y Capacitación Cooperativa (Cincop), la Asociación de Cooperativas y Empresas Solidarias del Huila (Asocooph), la Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social (Latindadd), Xarxa d'Educador@s per a una Ciutadania Global, Amani Kibera, el Qawarisun-Observatorio Ciudadano de Agua, Agroecología y Soberanía Alimentaria, la *Revista ES*, Arakne Lab, el Instituto de Economía y Paz, Global University for Sustainability, la UBV, la Campaña por un Currículum Global de la Economía Social Solidaria, entre muchos otros participantes.

Sus nombres lo dicen: desde las pequeñas comunidades y barrios hasta las escalas regionales, nacionales y continentales, en tanto experiencias-organizaciones-redes tanto locales como globales; en suma, glocales (Robertson, 2003). Todos integramos el Currículum Global de la Economía Social Solidaria.

Así, un primer puente epistémico transformativo es la Campaña por un Currículum Global de la Economía Social Solidaria⁴ que nació en 2016 en Santiago del Estero, Argentina, como una iniciativa educativa impulsada por colectivos educativos de la ecosol en el sur global —organizaciones y movimientos sociales, instituciones, universidades y escuelas dedicadas a la educación para la ciudadanía global y la paz—. Con sus historias de resistencias, luchas y procesos desmercantilizadores, de activismos y autogestión popular, moviliza consultas populares en 7 idiomas, un mapa de experiencias educativas y 17 principios en cuatro continentes, 23 países, 9 redes internacionales y cientos de organizaciones sociales, para visibilizar planes de estudio, saberes, ciencia, epistemologías y currículum de los territorios. En Brasil, Río de Janeiro, con el apoyo del Cecip, fueron los primeros encuentros de hacer realidad nuestros sueños; luego fue en México, en ocasión del Primer Congreso

4. Véase <https://qawarisun.org/una-campana-que-es-semilla/>

Internacional en Cooperativismo y Economía Social Solidaria y el IX Encuentro de la Red Nacional de Investigadores y Educadores en Cooperativismo y Economía Solidaria (Redcoop), con sede en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. También, más adelante, con Amani Kibera en Kenia en 2018, en el Congreso Viviendo la Cooperación y la Ciudadanía Global.

En este gran proceso de coconstrucción del Currículum Global de la Economía Social Solidaria, pretendemos lo siguiente:

[...] contribuir en la reconstrucción la concepción dominante de mundo por medio de una pedagogía colaborativa y de una educación emancipadora, recuperando construcciones ya existentes y sistematizando el conocimiento y las metodologías existentes en economía solidaria; contribuyendo para la construcción de síntesis a partir de las diferentes concepciones, prácticas, y experiencias (en educación para la economía social solidaria) existentes en los cinco continentes; generando e interrelacionando un “quilombo” de la solidaridad. Para todo lo citado, hay que crear un entendimiento común respecto a conceptos centrales como currículum/plan de estudios; economía social solidaria; ciudadano global; comunidad global; solidaridad, y promover un currículum que pueda: a. construir nuevas relaciones teoría-práctica/práctica-teoría; b. promover el diálogo de saberes transdisciplinarios; c. impulsar equalversidad —ecoversidad—, una diversidad que incluya a los seres no humanos; d. construir competencias para la cultura de paz (transformar las relaciones violentas) y para el autoexamen y e. desarrollar herramientas para personas con diferentes niveles de lectura/ciegas (Álvarez et al., 2020, p.1821).

Por tanto, buscamos la participación activa para la construcción de la contrahegemonía —educación descolonizadora, intercultural, superadora del modo capitalista y el paradigma del desarrollo por el decrecimiento— desde banderas locales y una acción global integrada: visibilizar la construcción de espacios de insurgencias o resistencias como los movimientos de la economía solidaria y la educación transformadora formal y no formal.

Siguiendo con Álvarez et al. (2020), para lograr lo anterior se implementó la Campaña bajo “una multicoordinación de educadores-as, investigadores-as activistas de distintos países que pertenecen a organizaciones que asumen la responsabilidad para impulsar y visibilizar procesos de intercambio para la construcción de una plataforma que genere debates de las políticas públicas en educación para una economía social y solidaria” (p.1823).

Por tanto, la multicoordinación se encarga de promover un diálogo de saberes entre el saber científico y humanístico, y los saberes populares tradicionales, tanto urbanos como campesinos comunitarios que circulan en los territorios, y también es respetuosa con la diversidad de propuestas para la construcción de otro mundo posible y un desarrollo económico sustentable.

En resumen, el Currículum Global de la Economía Social Solidaria:

[...] busca articular y complementar [...] los planes de estudios, propuestas didácticas, saberes, epistemologías, metodologías, ciencias y prácticas de educación formal, no formal e informal, desarrolladas en todo el mundo, en escuelas, universidades, movimientos sociales, cooperativas, sindicatos, asociaciones, comunidades campesino indígenas y afrodescendientes, en la construcción de una economía justa, sostenible, no capitalista (Campaña por un Currículum Global, s. f.).

AUTOGESTIÓN Y DESOBEDIENCIA EPISTEMOLÓGICA

La segunda experiencia generadora de puentes epistemológicos en torno a la ecosol consiste en la RESS.⁵ Cuando esta página virtual alcanzó 8,099 miembros, era una red virtual que visibilizaba experiencias y acciones de la RESS de un centenar de redes que se reconocían, se encontraban localmente, publicaban globalmente y volvían a encontrarse en la práctica.

Nuestra propuesta de diseñar una página virtual nació desde el aula⁶ en la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, y se transformó en una gigante plataforma educativa de la socioeconomía. Sin saberlo, habíamos dado con una necesidad desde las experiencias que, luego entendimos, se manifestaba de múltiples maneras, pero permanecía invisibilizada, fragmentada en sus manifestaciones locales. La Extensión Universitaria colaboró para institucionalizar confluencias en los territorios, la docencia y la investigación.⁷

Una plataforma virtual autogestionada por activistas, productoras, productores, educadoras y educadores, las y los protagonistas de las prácticas subían videos, imágenes, audios, textos, notas donde compartían sus experiencias, así como también profesoras y profesores teóricos que compartían su bibliografía. Con la RESS creamos la *Revista de Economía Social*⁸ y con ella un Consejo Editorial Participativo donde escriben, desde el número cero y sin formatos académicos, las y los trabajadores autogestivos y asociados/as de la economía social.

Las personas que participamos de la plataforma generamos con nuestras organizaciones puentes epistemológicos que siguen intactos, no importa el tiempo, para seguir transitando. Cientos de grupos, encuentros virtuales-presenciales y alianzas en Brasil, Bolivia, Cuba, Chile, Uruguay, Paraguay, México, Perú, Venezuela, Francia, España, Nicaragua y País Vasco se generan a través de la plataforma. En Ecuador se presentó la RESS en la Conferencia Internacional sobre Modelos de Desarrollo Sostenible, en Colombia en el II Congreso de Educación Solidaria, en Reino Unido invitadas e invitados por la Universidad York St John como parte del proyecto Erasmus Mundus, así como en la Conferencia Internacional Economía Social en Educación Superior en Reino Unido.

En 2016 creamos el programa educativo “Didáctica del Buen Vivir. Conversaciones desde el aula”, un espacio de reflexión sobre las enseñanzas y los aprendizajes en clave del Buen Vivir, es decir, descolonizados, interculturales, transdisciplinarios. Fueron cuatro conversaciones: “Soberanía alimentaria y didáctica del Buen Vivir”, “Salud y didáctica del Buen Vivir”, “Reciclado y didáctica del Buen Vivir” y finalmente “Mujeres y didáctica del Buen Vivir”. Las cuatro conversaciones se realizaron con materiales y propuestas pedagógicas para todos los niveles. Lo continuó la Campaña de Currículum Global en 2020 y se reconfiguró con la UBV.

En forma paralela, el FHOE comenzó 13 años de encuentros en 27 territorios de Argentina —8 nacionales y 19 locales—. Debatimos política pública en agroecología, educación, microcrédito/finanzas, mercados locales, monedas sociales, precio justo, reciclado, extractivismo, feminismo⁹ y ecosol. Se trata de un espacio autónomo del poder político y económico, con las organizaciones sociales, movimientos, algunos espacios universitarios y

5. Véase <https://www.educacionyconomiasocial.org/>

6. Nació en junio de 2010 con un grupo de profesores, educadoras y educadores de adultos en el curso Economía Social para el Desarrollo Comunitario y el trabajo de la Dirección General de Extensión Universitaria.

7. Con la carrera Terapia Ocupacional con estudiantes y docentes comprometidos con procesos de autogestión y asociativismo, así como procesos de investigación para reconocer las características de la participación ocupacional de las mujeres de la Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores (UST) de Wilde, Avellaneda.

8. Véase <https://www.instagram.com/revistaenconomiasocial/>

9. Conversatorio Feminismo, Descolonización y Economía Social y Solidaria (ESYS) del octavo FHOE, realizado en Moreno en 2018.

de gobiernos locales. Nació la iniciativa de la Ley Nacional de Economía Social Solidaria en Argentina,¹⁰ así como un mapeo colaborativo de experiencias de economía social del FHOE en Argentina.

Surgió así la desobediencia epistemológica (López, 2024) contra la:

Instalación de conocimientos que imponen una forma de pensar, en instituciones como centros educativos, iglesias, gobierno, familia, etc., tales como imponer la economía generadora de capital, consumismos, e individualismos. Impone una forma de vestir, impone leyes que protegen y desprotegen a un cierto grupo de personas, clasificándolas en la pertenencia o no pertenencia, generan miedo que ancla al sujeto y lo cristaliza en una economía consumista y neoliberal (p.36).

De acuerdo con la UBV —que veremos más adelante—, la “desobediencia epistémica” es una educación que critica al eurocentrismo, al capitalismo, al racismo epistémico y patriarcal. Se trata de una propuesta educativa decolonial que parte de los aprendizajes de carácter comunal, no capitalista y de modos de reproducción no coloniales de la vida: desde los proyectos de los territorios y de sus pueblos originarios, con propuestas reales conformadas para resolver las necesidades materiales, legales espirituales y culturales que existan en el mundo. A esta perspectiva se le denomina “territorios epistemológicos del Sur”, de acuerdo con el *Curriculum Global de Economía Solidaria*.

De manera que desde esa desobediencia epistemológica y en el compartir de las experiencias del monte, Clodomira en Santiago del Estero irrumpió en tiempo y espacio con el Congreso Latinoamericano de Educación y Economía Social Solidaria.¹¹ Rompió la estructura declaratoria de la colonialidad de los congresos por debates nacidos desde la práctica. La construcción ecológica de la cocina, el horno de barro o el baño anteceden al debate y se organiza con momentos campesinos, el amanecer, la mañana, el sol alto, la siesta, la mateada, el atardecer/la oración, la noche clara. Las tierras recuperadas por las familias huerteras, campesinas, de resistencia y lucha de la organización AFIH son el preludio, en 2016, del pronunciamiento del FHOE como un espacio antipatriarcal desde Catamarca, donde se adhiere al Buen Vivir que expresa las luchas por el territorio y los bienes comunes de los pueblos, el agua, la tierra, las semillas.

FEMINISMO Y PROPUESTAS DECOLONIALES

En Barcelona, con el Foro Social Mundial de Economías Transformadoras 2020 y en plena pandemia, surgió la denuncia del modelo extractivista de la naturaleza, el productivismo agroindustrial, los patrones insostenibles de consumo y la naturalización del pensamiento basado en lógicas capitalistas y patriarcales como los grandes responsables de la crisis global sanitaria, socioeconómica y climática. También fue un momento para reivindicar las epistemologías de los territorios y las sabidurías del Buen Vivir de los pueblos que visibilizan los saberes de las finanzas éticas, fortalecen las monedas sociales, los bancos comunitarios, la agroecología y las epistemologías del sur no geográfico. La UBV nació en el marco de la

10. Véase <https://www.otraeconomia.com/ley-para-la-ess/>

11. Véase <https://www.otraeconomia.com/congreso-latinoamericano-educaci%C3%B3n-y-ess/>

Feria de Cataluña en Aceptamos el Reto. Es, de hecho, la tercera experiencia vivida como puente epistemológico transformativo.

Surgen de nuevo los puentes epistémicos. La formación y la investigación con principios decoloniales, multiculturales y feministas son los objetivos de la UBV, en el marco de los 17 principios de la Campaña y el Pronunciamiento por los Currículums de los Territorios de la Economía Social Solidaria. Los círculos de diálogo, las cátedras abiertas y los doctorados en economías populares y transformadoras hacen esta universidad feminista que cose y teje banderas socioeconómicas de paz, que se pronuncia en contra de toda forma de acoso sexual, violencia e impunidad de la jerarquía académica e interpela con un pronunciamiento su propia estructura interna —tomando el caso de Boaventura de Sousa Santos como ejemplo, jerarquía académica que permitió que la ejerciera impunemente durante años.

Los círculos de diálogo —entendidos como espacios de convergencia y debate inspirados en la educación popular de Paulo Freire y el diálogo de saberes de Boaventura Sousa como las epistemologías decoloniales, educomunicación, finanzas éticas, campesino indígena, trabajo autogestionado y sindicalismo, paz y decolonialidad y cuya propuesta metodológica parte de la Universidad Popular de los Movimientos Sociales (UPMS) con quienes construimos el proyecto— se hacen presentes en el Foro Social Mundial de México; junto con la Campaña por un Currículum Global de la Economía Social Solidaria y experiencias de Suiza, Honduras, Alemania, México, Estados Unidos, Croacia, Ecuador, Uruguay, Brasil, Chile, Argentina, Costa Rica, Nicaragua, Colombia, Perú y España, que con mujeres negras, afrocaribeñas, afrodescendientes y la Clacso 2022-9^a Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, dan vida a la Cátedra Abierta del Buen Vivir. Con la cátedra proponemos generar confluencia entre las experiencias de las prácticas socioterritoriales y los modelos interculturales y transdisciplinarios, por medio del diálogo de saberes y prácticas del sur global, para superar los límites del conocimiento académico formal, haciendo que la investigación y la recreación de alternativas y soluciones sean definidas indistintamente de su conocimiento específico y metodológico.

Son las aulas vivas del doctorado en Economías Populares y Transformadoras¹² donde, finalmente, nos animamos a dar jerarquía epistemológica a la formación y a la investigación con las y los sabedores del territorio. Se cursa en aulas vivas, es decir, donde se produce la socioeconomía: pueden ser la feria, la milpa, la huerta, el monte, las finanzas éticas, el multitruke, las monedas sociales, las empresas recuperadas por sus trabajadores.

Con el Colectivo de Coordinación Internacional de la Campaña-UBV —donde participan organizaciones representativas de todos los continentes— impulsamos también el Pacto Latinoamericano por la Asociatividad Solidaria para la Paz de Colombia, propuesto en Neiva, departamento del Huila, con la rúbrica de 16 países de América Latina y Europa en la Asamblea Nacional Economía Solidaria Popular y Comunitaria. Soplan vientos de esperanza con la fuerza del cooperativismo y la potencia del trabajo autogestivo y asociado. El evento fue traducido al portugués y al inglés y camina por Kenia, Donostia, Estados Unidos, Holanda, Portugal y España.

Nuestra próxima parada de la UBV es el Foro Social Mundial de Economías Transformadoras para 2024 en Colombia y el Foro Social Mundial (FSM) en Katmandú, Nepal, en su 16^a edición. Como dice la carta de invitación: “Somos un planeta habitado por muchos mundos

12. Véase <https://doctoradoeconomiatransformadoras.blogspot.com/>

posibles y al tiempo somos muchos mundos posibles en un solo planeta [...] Una historia, un momento, muchos procesos, un solo planeta, todo el cuidado, todos los derechos”.

Claudia Caballero (2024) nos comenta sobre el FSM realizado en Nepal:

El Foro Social Mundial 2024 que se llevó a cabo en Kathmandú, Nepal concluyó el lunes 19 de febrero con gran optimismo por parte de sus organizadores y asistentes. En esta decimosexta edición del Foro *participaron más de 50 mil personas y se registraron mil 400 organizaciones de 98 países*, que atendieron presencial y virtualmente a esta convocatoria [...] Los temas que acompañaron este foro fueron el de inequidad económica y social, justicia climática, discriminación, migración, equidad de género, paz, entre otros. Se reflexionaron y dialogaron en diversos formatos como: paneles de discusión, actividades autogestionadas y programas culturales (el énfasis es nuestro).

REPENSARNOS

Las epistemologías transformadoras, entendidas como puentes epístémicos, permiten repensarnos desde nuestras propias prácticas, a cambiar de lentes y volver a mirar, a pensar y sentir una ecosol en vías activas de la transformación sistémica.

Es el momento de generar confluencia de agendas locales globales, de agendas propias entre foros y movimientos, entre modelos interculturales y transdisciplinarios, con promoción de metodologías con perspectiva de género, no violentas, de solidaridad y fraternidad epistemológica entre los pueblos, y de hacerlo desde las prácticas tan diversas de las economías sociales y solidarias.

Sigue pendiente repensar la matriz ortodoxa y colonial de las academias, como también alcanzar una investigación definida indistintamente de su conocimiento específico y metodológico, para que florezcan los currículums de los otros mundos que habitan nuestros territorios, los de la ecosol.

Es nuestra obligación, como activistas de la socioeconomía, seguir aprendiendo desde las prácticas reales, transitar los puentes que las epistemologías transformadoras construyeron para fortalecer el debate y la acción en nuevas institucionalidades de leyes, normas y prácticas, pero especialmente animarnos a diseñar otras arquitecturas que contribuyan en una educación decolonizadora e intercultural que humanice el conocimiento y enriquezca la diversidad.

En ese camino estamos, y nuestras diversas rutas —que parten de tantas localidades, regiones, naciones y continentes— convergen en él. Así, mientras andamos, nos vamos repensando juntas y juntos, cavilando estrategias transformadoras, rumiando ideas mientras recolectamos flores y paisajes, compartiendo el agua y el vino, y en ocasiones —muchas seguramente— lanzando cantos al viento y cosechando nubes de economías alternativas, sociales y solidarias, provenientes de otros mundos posibles.

A esta aventura cognitiva, emotiva y activista estás invitada, invitado, ya que las emergencias continuas de experiencias de ecosol seguirán siendo nuestro sur esperanzado.

REFERENCIAS

Álvarez, C. (2017). *Saberes del territorio en la economía solidaria. Aprendizajes para un desarrollo endógeno del Buen Vivir* [Serie Documentos No. 16]. Ediciones CGCYM.

- Álvarez, C. & Tombesi, A. (2015). Cap 5. Tecnología digital en clave socioeconómica. Red internacional de educación y economía social y solidaria. En *Manual consolidando estudios y prácticas de la economía social y solidaria*. York St John Erasmus Social and Solidarity Economy Consortium. <https://www.yorksj.ac.uk/social-and-solidarity-economy/economia-social-y-solidaria/manual/#5>
- Álvarez, C., Ednir, M. et al. (2019). Campañas globales hacia la sostenibilidad y las alfabetizaciones ecopedagógicas. En M. Peters & R. Heraud (Eds.), *Enciclopedia de innovación educativa*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-981-13-2262-4_79-1
- Álvarez, C., Usategui, R., Alicia, A., Ednir, M., Abdala, J. C. & Tombesi, A. (2020). Campaña por un Currículum Global de la Economía Social Solidaria. En *Libro de Actas —Akten Liburua— Conference Proceedings*. CIED/Hegoa/REEDES. <https://finantzazharatago.org/wp-content/uploads/Comunicacion-Campana-V-Congreso-Internacional-Educacion-Desarrollo.pdf>
- Araya, V., Alfaro, M. & Andonegui, M. (2007). Constructivismo: orígenes y perspectivas. *Laurus*, 13(24), 76–92.
- Caballero, C. (2021). *Para vivir libres de dinero-deuda icreemos nuestras propias monedas comunitarias! Manual basado en la experiencia de más de diez años del Multitruke Mixiuhca*. <https://vida-digna.org.mx/multitruke/difusion/polinizadores/manual-de-monedas-comunitarias/>
- Caballero, C. (23 de febrero 2024). Resurge el Foro Social Mundial y de Economías Transformadoras. *La Coperacha*. <https://lacoperacha.org.mx/resurge-foro-social-mundial-economias-transformadoras-2024/>
- Campaña por un Currículum Global de la Economía Social Solidaria. (s. f.). *Histórico del Primero Año de la Campaña por un Currículum Global de la Economía Social Solidaria*. <https://curriculumglobaleconomiasolidaria.com/espanol/historia/historico-del-primer-ano-de-la-campana-por-un-curriculum-global-de-la-economia-social-solidaria/>
- Collin, L. & Aguilar, E. (2021). Mercados alternativos en el centro de México. Tensiones entre lo digital y lo presencial durante la pandemia. *Revista Sudamérica*, No.15, 229–254.
- Fals-Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Buenos Aires/Clacso.
- Fals-Borda, O. & Rodríguez, B. (1987). *Investigación participativa*. La Banda Oriental.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (2^a ed.). Siglo XXI.
- Funtowicz, S. (1994). Epistemología política, ciencia con la gente. En *Serie de documentos e Informes de Investigación*, No. 178 (p.43). Flacso.
- Funtowicz, S. & Ravetz, J. (2000). *La ciencia posnormal. Ciencia con la gente*. Icaria Antrazyt.
- López, F. (2023). La desobediencia epistémica de la experiencia. *Revista ES*, 13(21). <https://www.educacionyconomiasocial.org/revista-es-n%C3%BAmero-21/>
- Maturana, H. (1995). La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las explicaciones científicas (pp. 157–194). En P. Watzlawick y P. Grieg (Comps.), *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*. Homenaje a Heiz Von Forester (2^a ed.). Gedisa.
- Mendonça dos Santos, A. & Nascimento, C. (2019). Paul Singer e a pedagogia da autogestão na economía solidária. *Trabalho Necessario*, 17(34).
- Moura de Oliveira, G. & Aguilar, E. (2022). Hacia otra economía y otra política. De la interdependencia al autogobierno popular-comunitario-Ecología Política. *Cuadernos de debate internacional*.

- Pérez, N. A. & Marín, L. F. (2020). Aportes metodológicos de las ciencias sociales para la construcción de políticas públicas en el Quindío Colombia. *Inciso*, 22(1), 57-74.
- Primavera, H. (2017). *Futuro sin fronteras. Monedas sociales y otras urgencias de este tiempo*. Editorial Econautas.
- Rivera, J., Álvarez, C. & Macías, S. (2020). Epistemología de la solidaridad: Experiencias de encuentros de economía social solidaria y educación en Argentina y México. En M. A. González, J. Cendejas & R. Gómez (Coords.), *Economía social solidaria y sustentabilidad* (pp. 137-160). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Robertson, R. (2003). *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad. Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*. Trotta.
- Torres, R. M. (14 de agosto 2022). Paulo Freire: “Nadie educa a nadie, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo”. *Bloghemia*. <https://www.bloghemia.com/2022/08/paulo-freire-nadie-educa-nadie-los.html>
- Zubiri, X. (1994). *Inteligencia sentiente. Inteligencia y realidad*. Alianza Editorial/Fundación Xavier Zubiri.

Sección 4. Experiencias personales y testimoniales de actores

Caminando hacia la utopía

MARIO BLADIMIR MONROY GÓMEZ

Resumen: este texto trata de rescatar las diferentes etapas de un activista ciudadano en los temas que le parecieron relevantes en la época que le tocó vivir, algunos de ellos sin meditarlo demasiado, simplemente la vida se los puso enfrente y no había que dejarlos pasar sin darles una respuesta comprometida y a favor de las que, junto a otras y otros compañeros, sigue considerando las mejores causas del pueblo mexicano. Los temas y las vivencias relacionados con alfabetización de adultos, economías solidarias, comercio justo e interculturalidad —este último concepto revalorado como communalidad por algunos pueblos originarios, como los oaxaqueños— desfilarán ante la mirada del lector a lo largo del texto, tal como los vivió, soñó, sufrió y gozó el autor, con la limitación natural del espacio establecido.

Excepto la etapa de la alfabetización, todo lo aquí descrito sucedió en la militancia en organizaciones ciudadanas, las cuales, pese a las dificultades a las que se han enfrentado y se enfrentan en la actualidad, siguen adelante y muestran el camino hacia la utopía, que muchos de nosotros no veremos, pero confiamos plenamente en que algún día llegará.

Palabras clave: economías solidarias, comercio justo, interculturalidad.

Abstract: this text sets out to recover the different stages of a citizen activist in his engagement with the issues he found relevant in the time he happened to be born into, some without much deliberation, simply because life circumstances put them in his way and he felt he couldn't let them go by without giving a committed response in favor of what he, together with other fellow activists, consider to be the most promising causes of the Mexican people.

Issues and experiences related to teaching adults to read and write, solidarity economies, fair trade and interculturality —this last concept reassessed as commonality by some original peoples, such as those in Oaxaca— are offered for the reader's consideration throughout the text, the way the author lived them, dreamed them, suffered them and enjoyed them, obviously restricted by the limitations of the format. Except for the stage of teaching to read and write, all of the experiences described here took place within the context of citizen organizations, which in spite of the obstacles they have faced and continue to face, continue to do their work and blaze a trail toward a utopia that many of us will not see, but we have full confidence that one day it will be attained.

Key words: solidarity economies, fair trade, interculturality.

*Dedico este texto a mis queridos maestros de la vida
en la economía solidaria, por supuesto quitándoles
toda la responsabilidad de mis actos y mis escritos,
que de ellos solo respondo yo: Jorge Santiago, Carlos Ortiz,
Guillermo Díaz, Arcelia González, Alfonso Vietmeier,
Altamirano Villarreal (Chilo), Clement Guimond, Marcos de Castro,
Euclides Mance, Rubén García, Antonio Villalba, Salvador (Chava) Carrillo,
Alberto Godínez Licea, Elsa Doria y Trinidad Nava Vega*

*Y es que no hay que olvidar
que el corazón todavía no cotiza
en la bolsa. Pero sí tiene un lugar:
el corazón late a la izquierda*

OSKAR LAFONTAINE

Inicio este recorrido con algunas experiencias formativas de mi adolescencia y juventud, para luego entrar de lleno al campo de la economía solidaria, tema que ahora nos ocupa.

En 1968 participé en el movimiento estudiantil-popular acompañando a mi hermano mayor, que estudiaba derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y formaba parte de las brigadas estudiantiles encargadas de difundir, en mítines relámpago, las demandas del movimiento entre la población. Muchas veces fuimos reprimidos por la policía, pero siempre nos protegieron las mismas personas que nos escuchaban. El 19 de septiembre, un día después de que el ejército entrara a Ciudad Universitaria (CU), mi amigo Paco y yo regresábamos de un mitin en Santo Tomás que fue atacado por los granaderos; en el cruce de Copilco y Universidad fuimos detenidos, rifle en mano, por cuatro soldados que nos llevaron a la entrada de CU. Ahí nos despojaron de nuestras pertenencias, nos golpearon salvajemente y nos encaminaron a la Facultad de Medicina, donde había varios camiones militares repletos de estudiantes golpeados, algunos en ropa interior. Tras interrogarnos, nos escoltaron a una puerta que da a la colonia Copilco-Universidad y ahí nos dejaron libres.

El sacerdote dominico Luis María Fernández, del Centro Universitario Cultural (CUC), nos invitó a un grupo de 12 estudiantes a un viaje a Chiapas, donde mantenía trabajos de promoción comunitaria. Salimos tres días después del sangriento 2 de octubre debido a que no sabíamos el paradero de un compañero que iría con nosotros y que había desaparecido esa trágica tarde en Tlatelolco. Llegamos a Tabasco, donde visitamos la presa Mal Paso y nos encontramos con las personas que fueron desalojadas para su operación. Vimos cómo la comunidad prácticamente desapareció por la migración y el alcoholismo, y cambió, sin mediar proceso alguno, el arado por la cuchara de albañil y la vida de campesindio a asalariaido. Caminando por la selva llegamos a Chiapas, donde visitamos varias poblaciones. Al regresar a la CDMX ya nos esperaban varios agentes de la policía, quienes apresaron a Luis María y lo trasladaron al aeropuerto para enviarlo deportado a España, su país de origen. Le aplicaron el nefasto artículo 33, acusándolo de llevar a Chiapas a un grupo de jóvenes para entrenarlos en las guerrillas.

Cuando volví a la preparatoria y conté lo que había visto y vivido, mis compañeros no me creían: cómo era posible que hubiera mexicanos que no supieran hablar español, que no hubieran visto las Olimpiadas, que no tuvieran luz ni televisor, y que no se vistieran como nosotros. Esa reacción fue un choque muy fuerte para mí, y empecé a tomar conciencia de la marginación en que vivían las comunidades indígenas, la brecha entre ricos y pobres, y que había varios Méxicos dentro del país.

A iniciativa del sacerdote dominico Óscar Morelli, de mi hermano Pablo y de otras personas, fundamos el Movimiento de la No Violencia. Una de nuestras primeras acciones fue llevar a cabo una huelga de hambre en la Catedral Metropolitana, en protesta por los presos políticos de 1968. Antes de instalarnos, llegó la policía y se llevó al grueso del grupo a los separos de Tlaxcoaque, de triste memoria, donde la mayoría continuó con la huelga de hambre. El 10 de junio de 1971, siendo estudiante de sociología en la UNAM, participé en

la marcha que fue atacada por el grupo paramilitar de los Halcones; me salvé de milagro al poder subir hasta la azotea de un edificio de departamentos.

Ese año me puse en contacto con el sacerdote jesuita David Brambila Ropiri, que vivía en la Tarahumara. Él me invitó a visitarlo para apoyar las escuelas radiofónicas. Me asignaron la comunidad de San Alonso Pueblo, donde solo existía una pequeña iglesia y una construcción con dos cuartos, que era la escuela. Trabajábamos los seis grados juntos y recibíamos las instrucciones por radio. Las y los estudiantes llegaban los lunes en el transcurso del día y partían los viernes. Ahí estuve tres meses.

Las experiencias en las comunidades indígenas de Chiapas y la Tarahumara me marcaron por siempre. No puedo aceptar un sistema que permite que el 1% de la población acapare el 80% de la riqueza global, y tampoco puedo aceptar el racismo, ni la exclusión de ningún grupo o persona, pues mientras esto exista no habrá paz en el mundo.

Al regresar de la Tarahumara, solo para cambiar de mochila y todavía sin reponerme de lo vivido, partí al Centro Intercultural de Documentación (Cidoc), dirigido por Iván Illich en Cuernavaca, Morelos. Ingresé a dos talleres: uno con el exiliado Francisco Julião, exdirigente de las Ligas Campesinas en el nordeste brasileño, y el otro con Paulo Freire. Diez días disfruté de las experiencias de Freire y la convivencia con las y los mexicanos y latinoamericanos que soñábamos que una América Latina liberada y la construcción del hombre nuevo estaban a la vuelta de la esquina. Al año siguiente (1972) asistí a varias reuniones de Cristianos por el Socialismo.

Después de la matanza del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971, vino la gran definición del camino que seguiríamos los jóvenes de nuestra generación: ¿la educación popular, la guerrilla, la creación de partidos políticos, el sindicalismo independiente o el cambio del gobierno desde adentro? Me decidí por la educación popular.

José Álvarez Icaza, director del Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos), me envió como periodista a cubrir la toma de tierras —que ya les pertenecían— de la Cooperativa de Vivienda Palo Alto, en Cuajimalpa, CDMX. En realidad, fui a apoyar la toma de tierras. La acción se desarrolló en una noche lluviosa, con una disciplina ejemplar a pesar del hostigamiento de los granaderos. La cooperativa todavía existe, a contrapelo del gran capital inmobiliario.

Apoyados por el Centro Operacional de la Vivienda y Poblamiento (Copevi), tres compañeros y yo nos fuimos a vivir dos años a la colonia San Agustín, Ecatepec, Estado de México, donde nos dedicamos de tiempo completo a alfabetizar adultos con el método Freire.

Posteriormente entré a trabajar a Cencos, donde sistematizábamos la información de la prensa nacional, en un momento en que el país carecía de libertad de prensa. En 1975 creamos Información Sistemática (Informática), y en 1983 Servicios Informativos Procesados, A.C. (Sipro), donde por 20 años nos dedicamos a sistematizar la prensa nacional, en una publicación mensual llamada *Cronologías e Indicadores Nacionales e Internacionales*. También impartíamos, prácticamente por todo el país, talleres de coyuntura nacional y enseñábamos a hacer análisis de coyuntura a nivel popular, en apoyo del movimiento sindical independiente, cooperativas, grupos campesinos y comunidades eclesiales de base (CEB), de cuya Comisión Nacional de Análisis formé parte durante diez años. Creamos la Red de Información y Análisis de Coyuntura (Rinac) y la revista *Talleres de Coyuntura Nacional*. En mi calidad de convocante y miembro del jurado del Premio Nacional de Derechos Humanos Don Sergio Méndez Arceo, en 1988 propuse para el galardón a la sociedad civil Las Abejas de Chenalhó, quienes resultaron merecedores del premio. De 2003 a 2005, participé

como miembro del Consejo Asesor del Fondo de Apoyo a Pequeños Proyectos del Centro de Estudios Ecuménicos, A.C.

Durante los años de 1991 a 2002, fui autor o coautor de diversos textos sobre coyuntura nacional, economía —asimetrías y Tratado de Libre Comercio (TLC), balances de gobierno y perspectivas mexicanas, deuda externa, modelo de desarrollo, ajuste estructural—, política —democracia y propuestas de paz en torno al levantamiento armado del Ejército de Liberación Nacional (EZLN)— y sociedad —pobreza en México—.

De 1988 a 1995 impartí clases en la Universidad Iberoamericana (UIA) de la CDMX. Para un trabajo final, un grupo de estudiantes me pidió que les concertara una cita con Superbarrio, personaje surgido del sismo de 1985 y que, vestido de luchador, se oponía a los desalojos inmobiliarios. Lo visitamos en su departamento en el corazón de la Guerrero, donde surgió la invitación para que fuera a la UIA. Su llegada a la universidad causó gran expectación y movilización de estudiantes, docentes y autoridades. Rápidamente nos habilitaron un salón grande para que improvisara su conferencia. Por todas las aventuras que nos pasaron, imposibles de relatar en este espacio, sin lugar a dudas fue una de las tardes más emotivas de mi vida.

En 1990 Margarita Cervantes, Carlos Zarco y yo coordinamos el diplomado en Promoción Popular. El objetivo central era que los 13 participantes, promotoras y promotores vinculados a organizaciones populares o a organizaciones civiles (OC), recogieran su experiencia y la devolvieran al conjunto de su organización o institución, lo que dio por resultado la publicación de sus trabajos finales. En 1999 participé como ponente en el foro “Derechos humanos hoy, en América Latina. Una reflexión teológica, sociológica y jurídica”, organizado por la UIA-Santa Fe. Otros ponentes fueron: el obispo Sergio Méndez Arceo, el padre Miguel Concha Malo, Virginia Montt y Mario Bladimir Monroy.

En 2009 impartí clases durante dos semestres en la Universidad Intercultural Ayuuk, en la comunidad mixe de Jaltepec, Oaxaca.

De 1990 a 2000 fui socio fundador y miembro de la dirección de Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, A.C. En 1991 participé como observador ciudadano electoral y coordiné un libro sobre esta experiencia. En 1994 fui representante de Convergencia en la Asamblea Nacional Democrática convocada por el EZLN y coordiné un libro sobre el alzamiento zapatista y el papel desempeñado por las organizaciones civiles.

Asimismo, de 1994 a 2002 fui socio fundador y miembro del comité y el consejo editorial de la revista *Rostros y Voces de la Sociedad Civil*, órgano de difusión de redes y organismos civiles. El 28 de noviembre de 1998, en el Zócalo, me tocó pronunciar el discurso de apertura, a nombre de Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, en la inauguración de la Primera Feria de los Organismos Civiles de la Ciudad de México (Monroy, 1999); nos acompañaron solidariamente el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y su compañera Celeste Batel.

Mi paso por la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC) fue de 1991 a 1997, como socio fundador y miembro de la dirección. El objetivo de esta coalición era elevar una voz crítica e independiente desde la sociedad civil ante el neoliberalismo descarnado y la globalización, representados por el TLC entre Canadá, Estados Unidos y México, que se nos venía encima. Nuestro bautizo consistió en organizar, en octubre de 1991, el foro internacional “La opinión pública y las negociaciones del Tratado de Libre Comercio: alternativas ciudadanas”, recogido en el libro *Memoria de Zacatecas*, que me tocó coordinar (Monroy, 1991). También fui autor y coautor de libros y artículos sobre el tema.

ALGUNAS PLÁTICAS A LAS QUE ASISTÍ DENTRO Y FUERA DE MÉXICO

En noviembre de 1992, fui invitado al coloquio “Europa-América Latina. Concertación para las relaciones entre Europa y América Latina”, en Milán, Italia, y durante tres años fui convocado al Festival de Comercio Justo en Madison, Wisconsin. En ese marco, en 1995 asistí como ponente a un foro sobre globalización y a un evento sobre libre comercio en Tennessee.

Del 17 al 27 de abril de 2000 fui invitado a Madison para pronunciar varias conferencias sobre comercio justo. El día 20 se organizó una marcha llamada “¡Sí a las necesidades humanas, no a la avaricia de las empresas transnacionales!”, en colaboración con la conferencia de Hip-Hop Generation. En las escalinatas del Capitolio de Madison, me precedieron representantes de varias organizaciones. El que más me impresionó fue el portavoz de los Black Panther Collective, pues me regresó en el tiempo más de 50 años, ya que era como estar viendo a Malcolm X, líder de los Panteras Negras en Estados Unidos, asesinado en 1965. Era idéntico: afroamericano, Biblia en mano, serio, pelo corto, delgado, de traje negro, corbata delgada y negra, alto, buen orador, rodeado de cuatro guardaespaldas jóvenes y de atlética complexión. Cerró el acto con varias actividades artísticas, entre ellas dos de hip-hop protagonizadas por sobrinos del histórico líder chico César Chávez. Resultado de un viaje a Canadá y Filipinas para hablar sobre los efectos del TLC en nuestros países, escribí el artículo “Coalition Building on Free Trade and Democratic Rights” (Monroy, 1996; véase también Monroy, Jaffe & Kloppenburg, 2004).

En septiembre de 2001, en Monterrey, Nuevo León, junto con Jorge Santiago (de Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas, DESMI), impartí la ponencia “Economía solidaria y comercio justo”.

De 1994 a 2016 participé como socio fundador y miembro del Consejo Directivo y Consultivo de la Fundación Rostros y Voces, A.C., cuyo presidente honorario era don Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Ahí mantuvimos las directrices que habían dado vida a la fundación, y trabajamos con Oxfam y Novib, fundaciones internacionales solidarias que se encontraban en un proceso de armonización e integración para lograr el cambio a Oxfam-Méjico. De 2000 a 2005, formé parte del Equipo Asesor de México de Desarrollo y Paz, organismo civil canadiense.

COMERCIO JUSTO MÉXICO, AC

Fui nombrado primer presidente del Consejo Directivo Comercio Justo México, A. C., puesto que mantuve de 1999 a 2002. Nos constituimos en el primer país productor de materias primas con sello propio de comercio justo. Este consiste en una corresponsabilidad entre productores y consumidores en la que los productores se comprometen a elaborar sus productos sin sustancias tóxicas, con materias amigables con el medio ambiente y con calidad, y los consumidores nos comprometemos a pagar un precio justo y sin regateo por ese producto. El sello diferencia los productos en el mercado y asegura a los consumidores que los artículos que lo portan cumplen con los criterios de comercio justo. Para que los productos sean certificados como orgánicos y de comercio justo, las organizaciones de pequeños productores y las empresas comercializadoras son inspeccionadas.

La Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) se formó en 1983, con 54 comunidades indígenas. En 1988 se constituyó, con grupos y empresas solidarios, el mercado justo en Holanda, primer sello de comercio justo a nivel internacional, con el

nombre de Max Havelaar (personaje protagonista de un libro escrito por un autor holandés en 1888, en el cual se denuncia la política colonial en Indonesia, sobre todo en áreas cafetaleras).

En esos años, estando en Madison y gracias a la solidaridad de Barbarita y Chucho, fui invitado a la Nación Ho-Chunk, donde conocí su fuerte grado de desarrollo (sistema de salud, de educación, proyectos productivos sustentables y preservación de su cultura), debido a la buena administración de un casino. La relación creció al grado de venir una representación a México para sondear la posibilidad de comprar café de Comercio Justo producido por organizaciones indígenas para venderlo en sus comercios. Por diversas circunstancias esto no se pudo concretar.

EL SINUOSO Y FASCINANTE CAMINO HACIA LA UTOPÍA QUE SIGNIFICAN LAS ECONOMÍAS SOLIDARIAS

La brecha creciente de la desigualdad entre los que tienen y los que no tienen, el cambio climático y la depredación de la naturaleza configuran, cada vez con mayor nitidez, las luchas de protesta, pero también de propuestas por parte de la sociedad civil organizada y la construcción de un modelo alternativo de sociedad que salga cada vez más de lo marginal. La economía solidaria implica otro modelo de sociedad; no es un parche del sistema capitalista neoliberal, sino “una práctica de construcción de alternativas que procede de la práctica de la autonomía, la justicia, la solidaridad y la creatividad de quienes sufren el deterioro de la vida del sistema neoliberal” (Santiago, 2017, p.44).

En palabras de David Fernández, la economía solidaria consiste en

recuperar y valorar los sistemas alternativos de producción de las organizaciones económicas populares, de las cooperativas obreras, de las empresas autogestionadas, de la economía solidaria, que el capitalismo hegemónico desacreditó y ocultó. Y queremos hacerlo desde una concepción abarcante y profundamente política de la “economía”, en la que incluimos objetivos como la participación democrática, la sustentabilidad ambiental, la equidad social, racial, étnica y cultural, la solidaridad trascultural (Santos, 2009) y, también, ¿por qué no?, la acción antisistémica (Fernández, 2013, p.109).

Otra definición la proporcionan Dania López Córdova y Boris Marañón Pimentel (2019, p.37):

expresiones de resistencia, de formulación y cristalización de proyectos alternativos al capitalismo, fundados no sólo en otra manera de hacer economía, “otra economía”, sino en otra manera de vivir (en solidaridad) y de gobernar, como un proyecto alternativo de sociedad en términos no sólo económicos, sino también políticos e ideológicos [y personales, añadiría yo]. En la búsqueda y concreción cotidiana de otra sociedad sin explotación [...], sin dominación, sin opresiones raciales, sexuales, clasistas y respetando a la naturaleza.

Basado en mi experiencia, pienso que la característica principal del movimiento de las economías solidarias en sus muy diversas manifestaciones es la intención de cambiar el sentido que actualmente tienen los procesos económicos. Se trata de experiencias colectivas antisistémicas, aunque sus participantes no tengan conciencia de ello —pero están en proceso de adquirirla—. Las economías solidarias son utopías que sirven para avanzar; para

acercarnos a ellas necesitamos puentes, mediaciones con prácticas pedagógicas colectivas que nos permitan acumular conocimiento, experiencias y fuerza en nuestro diario caminar. Así como existen infinidad de prácticas de cultura popular —por eso las llamamos culturas populares—, las prácticas de economía solidaria son numerosas y muy diversas, por eso se habla de economías solidarias, no hay una sola. Estas prácticas nacen de los excluidos de la sociedad, como la mayoría de las alternativas en la historia de la humanidad. Ellos las regalan al mundo porque saben y entienden que es una economía para la vida, para todas y todos. No es una economía de pobres para pobres. Se trata de un modelo de desarrollo distinto, basado en experiencias comunitarias y de comunalidad, en las que el valor de la persona se antepone al valor del dinero, y hay conciencia de la interrelación e interdependencia de todos los seres vivos que habitamos la Tierra, la cual también es un ser vivo y nos da vida. Siempre han existido las economías solidarias, aunque con otro nombre, porque el trabajo colectivo para beneficio de la comunidad existe desde siempre. En México tenemos las experiencias del trueque, la mano vuelta, el tequio, la faena, los días comunitarios, etcétera. Pero, como dicen las consejas de nuestras sabias y sabios abuelos, tenemos que empezar el cambio por nosotras y nosotros mismos.

A finales del siglo pasado, una de las discusiones que se dieron en los organismos civiles fue sobre su sostenibilidad. En Sipro nos decidimos a emprender, sin dejar nuestra actividad propia, un proyecto de comercialización llamado Rostros y Voces-Trato Justo, rescatando el nombre de la revista que ya había finalizado su ciclo. Como el hijo pródigo, regresamos, a Cencos, en Medellín 33, de donde habíamos salido 15 años atrás; ahí instalamos las oficinas de Sipro y el proyecto de librería-artesanías-cafetería. Cabe decir que esta fue la primera librería en México especializada en ofrecer material producido por organismos civiles mexicanos. También se vendían artesanías elaboradas por cooperativas y café de productores indígenas, certificado como comercio justo y orgánico, con marca propia: Café Zapata.

Junto con Alfonso Vietmeier hicimos la gestión ante la Comisión Episcopal para la Pastoral Social (CEPS) para que la Conferencia del Episcopado Mexicano asumiera una campaña en favor de las economías solidarias. La propuesta fue aceptada y se llamó: “Campaña de solidaridad 2004: la economía solidaria, por un comercio justo y un consumo responsable”. Se lanzó en todo el país, con guías parroquiales, textos, videos, juegos, etcétera. Sergio Obeso, arzobispo de Xalapa y presidente de CEPS-Cáritas Mexicana, escribió: “A nombre de mis Hermanos Obispos reconozco el esfuerzo de todas aquellas personas y organizaciones que desde el ámbito eclesial o con inspiración cristiana, trabajan desde hace tiempo en la reflexión y, sobre todo, en la construcción de alternativas económicas que coloquen en el centro a la persona y sean al mismo tiempo incluyentes, sobre todo de los más pobres” (Obeso, 2004, p.2).

Jorge Santiago (de DESMI) y yo fuimos invitados por Oxfam a su congreso internacional celebrado en Oxford, Inglaterra, donde se trató, entre otros, el tema de la economía solidaria, que al final fue adoptado por los Oxfam de aquel momento.

Durante cerca de dos años me dediqué al cabildeo de la ley de economía solidaria, cuando Othón Cuevas (compañero de andanzas de muchos años, con quien compartí un viaje de trabajo y bohemia a Viena, Austria) fue secretario de la Comisión de Fomento Cooperativo y Economía Social de la Cámara de Diputados. En esos dos años intentamos convencer a los legisladores de la bondad de la iniciativa. Para ello, entre otras cosas, organizamos y participamos en decenas de reuniones locales, nacionales e internacionales con personajes sobresalientes en este tema. Huelga decir que salí vacunado y nunca más quisiera volver a

vivir esa experiencia. La Cámara de Diputados es otro mundo que no tiene nada que ver con la vida real del ciudadano común y corriente.

De 2004 a la fecha he sido miembro del Consejo de Administración de la Fundación Padre Adolfo Kolping-Méjico, y desde 2016 presidente de su consejo de administración. En 2005 me integré al equipo de docentes del diplomado sobre Economía Solidaria coordinado por la Fundación Rostros y Voces (actualmente Oxfam-Méjico), en Querétaro y Oaxaca. De 2006 a 2011 fui miembro fundador del Consejo Queretano de Economía Solidaria, así como socio fundador y vicepresidente del Consejo Mexicano de Empresas de la Economía Solidaria, A.C. En 2007 participé en el Encuentro Iberoamericano de Economía Social que se llevó a cabo en Gijón, España.

ESCRITOS SOBRE ECONOMÍA SOLIDARIA Y COMERCIO JUSTO

Al dedicarme de lleno al comercio justo y la economía solidaria tuve la oportunidad de conocer y trabajar de cerca con varias organizaciones indígenas cafetaleras, apicultoras y artesanales del país. Esa convivencia me acercó a su mundo, a su realidad y su vida cotidiana. Así, cuando estuve en Tehuantepec, vi el camión recién adquirido de la cooperativa (que trasladaría a los habitantes de la región de manera humana y barata) atacado por los caciques de la región. Asimismo, como observador ciudadano, pude ver los campamentos de refugiados cercanos a Tila, Chiapas, donde varios de ellos fueron asesinados por paramilitares. También viajé en la camioneta de don Samuel Ruiz, la cual estaba repleta de agujeros de bala a consecuencia de un ataque de paramilitares ocurrido unos días antes. Pero también conocí —y espero haber entendido— la lucha por la vida de esas comunidades en las peores adversidades, sus cooperativas de producción, de salud, de consumo, de ahorro, de construcción, de materiales, etcétera, con las cuales buscan mejorar su calidad de vida y defender su territorio.

Producto de lo anterior son diversos textos y publicaciones en los que se han plasmado análisis y reflexiones en torno a estos temas y en los cuales colaboré como coordinador, productor editorial, autor, coautor o revisor. Por ejemplo, en 2001 colaboré como coordinador del tema “comercio justo” en la revista *Christus* (de la que fui miembro de su Consejo Asesor de 2000 a 2011), y en 2002 y 2005, respectivamente, fui responsable de la producción editorial de los libros *La aventura del comercio justo. Una alternativa de globalización*, de Nico Roozen y Francisco Vanderhoff Boersma, y *Excluidos hoy, protagonistas mañana*, de Vanderhoff Boersma. Asimismo, en 2013 realicé la revisión del texto del manual socioeducativo *El cooperativismo y la economía social y solidaria. Alternativas para el bienestar de la sociedad*, y participé en el Seminario Alternativas Vivientes: Experiencias y Propuestas Ciudadanas frente a la Globalización, cuyo resultado fue la publicación de un libro con el mismo nombre.¹

VIDEOS

Como parte de mi interés por la economía solidaria, he colaborado en la producción de videos educativos sobre el tema. En 1995 participé en la realización de los videos *Los platos rotos. Los costos de la crisis mexicana y Atrapados con salidas. Las alternativas*, una coedición

1. Véase también Monroy (2001); Monroy y Vietmeier (2006); Monroy, Vietmeier y Villarreal (2008); y Monroy et al. (2013).

del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (Imdec) y Sipro. En 2001 colaboré en la investigación y producción del video *¿Comercio justo?*, editado por la Agencia Católica para el Desarrollo en el Extranjero (CAFOD, por sus siglas en inglés). En 2003 participé en el tequio de investigación y guion del video *El hambre no aguanta más. Soberanía alimentaria*, coedición coordinada por el Grupo de Estudios Ambientales (GEA). Finalmente, en 2004 tomé parte en la elaboración del video de la Campaña de Solidaridad 2004, producido por la Comisión Episcopal de Pastoral Social.

ACTIVIDADES EN LA PLATAFORMA DEL INSTITUTO INTERCULTURAL ÑÖÑHO, A.C.

En 2007 formé parte del equipo de trabajo que elaboró el proyecto para crear una universidad intercultural en San Ildefonso. Desde un inicio se estableció un fuerte vínculo de colaboración con el Programa Intercultural y Asuntos Indígenas (PIAI) de la Universidad Iberoamericana (campus Santa Fe), y, más adelante, con la licenciatura en Desarrollo Local y el Centro de Capacitación para el Desarrollo Comunitario (Cecadeco) Ricardo Pozas Arciniega, ambos del campus Amealco de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ).

El Instituto Intercultural Ñöñho, del que fui director y docente desde su fundación hasta 2019, se inauguró el 12 de octubre de 2009,² con la presencia de don Samuel Ruiz García, obispo emérito de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. El instituto está situado en la comunidad indígena ñöñho (otomí) de San Ildefonso Tultepec, municipio de Amealco de Bonfil, Querétaro, y al momento de abrir sus puertas se distinguió por ser la primera y única universidad intercultural indígena en el estado de Querétaro y la pionera en México en ofrecer una licenciatura en economías solidarias, llamada Emprendimientos en Economías Solidarias y cuyos pilares son la economía solidaria y la interculturalidad.

Entre otras estrategias que utilizamos para atraer a los estudiantes, visitamos las preparatorias de la zona y las casas de los egresados de bachillerato; así pudimos conocer dónde y cómo vivían y a sus familias.

Los grupos del instituto tenían de cinco a diez estudiantes, lo que nos permitió brindarles una educación y un trato más personalizados. En 2014, como condición para formar parte de la planta docente del instituto, los maestros y los nueve pasantes de la primera generación cursamos el diplomado Estrategias Pedagógicas en Ambientes Interculturales en la Universidad Iberoamericana campus Santa Fe, organizado por el PIAI.

Puesto que teníamos el propósito de que el instituto no se aislará, participamos como miembros fundadores de la Red Socioacadémica por el Buen Vivir.³ Esta coalición es importante porque pone a disposición de sus integrantes los conocimientos y saberes de los académicos que participan como asesores dentro de las organizaciones sociales, así como de los actores sociales, y al mismo tiempo socializa esos conocimientos con otras

2. La asociación civil quedó constituida por el Grupo Cooperativo Jade, Asunción San Ilde, A.C. (equipo de religiosas de la Asunción que vivían en San Ildefonso), el Sistema Universitario Jesuita (SUJ) y la Unión de Cooperativas Ñöñho de San Ildefonso Tultepec. Prácticamente desde el inicio del funcionamiento del instituto, el Grupo Jade, parte fundamental de la organización y el apoyo económico, se retiró.

3. Conformada por la Alianza Ciudadana para el Desarrollo Regional Alternativo del Sur de Jalisco; la Unión Regional de Acción Campesina: Cosechando Juntos lo Sembrado (URAC), con sede en Querétaro; el Movimiento Popular de Pueblos Colonias del Sur, con sede en Tlalpan, Ciudad de México; la Unión de Cooperativas de San Ildefonso y el Instituto Intercultural Ñöñho, A.C., ambos con sede en San Ildefonso Tultepec, Amealco, Querétaro; la Unión de Cooperativas Tosepan, sierra nororiental de Puebla; y la Cooperativa de Café Yomol Atel, con sede en Chilón, Chiapas.

redes similares. En el volumen *Buen vivir y organizaciones regionales mexicanas. Miradas de la diversidad* (2017) dimos cuenta del quehacer de cada una de las organizaciones que conforman la Red por el Buen Vivir.⁴

También somos miembros fundadores de la Red Intercultural y Buen Vivir.⁴ Desde ahí organizamos tres congresos anuales de Resistencias y Alternativas. El tercero, con el tema “Territorio, comunalidad y defensa de la vida”, se llevó a cabo en el Instituto Intercultural Nöñho, A.C., en su décimo aniversario; la reflexión de clausura estuvo a cargo de Jaime Martínez Luna, rector de las Universidades Comunales de Oaxaca. En ese evento tuvo lugar la ceremonia de cambio de dirección del instituto, después de diez años de haberlo conducido yo. Asimismo, cada mes participamos con la red en un seminario a distancia sobre temas que nos atañen en nuestro diario quehacer, y en 2016 organizamos, a iniciativa nuestra y junto a la UAQ campus Amealco, el evento “Los desafíos socioambientales de la minería en México”.⁵

Entre las actividades culturales que se desprendieron naturalmente del quehacer universitario destacan el cine-debate, los talleres de lectura, de radio comunitario —que durante un año produjo un programa semanal transmitido por Radio Querétaro— y de fotografía —cuyas obras se exhibieron en varias exposiciones en la capital del estado—.

Cabe mencionar también las 12 obras de teatro que se montaron, con diálogos elaborados por los mismos estudiantes-actores. Este esfuerzo colectivo de creatividad consiguió el segundo y primer lugar en el concurso estatal de teatro comunitario e indígena en 2011 y 2012, respectivamente. Una de las piezas emblemáticas fue *El caso de doña Jacinta*, basada en lo sucedido a Jacinta Francisco Marcial, Alberta y Teresa, tres mujeres indígenas nöñho de la comunidad de Santiago Mexquititlán, municipio de Amealco de Bonfil, Querétaro. Este fue un caso de violación de derechos humanos y discriminación, pues las tres mujeres fueron acusadas falsamente de haber secuestrado a seis policías de la antigua Agencia Federal de Investigación (AFI) que llegaron a la comunidad para extorsionar a tianguistas. Jacinta, Alberta y Teresa estuvieron presas, con pruebas falsas, tres de los 21 años que dictaba su condena, gracias a que Amnistía Internacional y el Centro de Derechos Humanos Agustín Pro iniciaron una campaña internacional para su liberación. Ganaron el juicio contra la Procuraduría General de la República (PGR), quien debía pagar la reparación del daño y ofrecerles una disculpa pública. Al negarse a lo segundo, la procuraduría fue obligada por la Suprema Corte de Justicia de la Nación a hacerlo. Así pues, en el Museo Nacional de Antropología e Historia, la maestra Estela Hernández, a nombre de las agraviadas, se negó a aceptar la disculpa de las autoridades con la histórica frase: “Hasta que la dignidad se haga costumbre”. La obra la presentamos en varias sedes de la capital queretana y en el campus Santa Fe de la Universidad Iberoamericana. Para las y los estudiantes fue muy formativo porque fuimos a casa de Jacinta por su permiso para montar la obra y escuchamos sus reflexiones de cómo vivió su injusto encarcelamiento, cosa que jamás entendió, sin hablar español y alejada de su familia. Al tener la obra ya montada regresamos a su casa para que nos diera su opinión y, con toda su familia reunida en el patio, revivir la injusticia. Entre muchas opiniones salidas de su corazón, de sus entrañas, nos dijo que era muy importante la obra porque podría ayudar a que lo que les pasó no volviera a repetirse.

4. Conformada por Comunarr (Tarahumara), Proyecto de Educación Wirárika, Instituto de Educación Superior Ayuuk y Programa Intercultural y Asuntos Indígenas (PIAI) de la Universidad Iberoamericana-Santa Fe.

5. El encuentro se realizó tanto en los campus Amealco y Querétaro de la UAQ como en la Feria Anual de Economía Solidaria y Buen Vivir, organizada por Cedesa en Dolores Hidalgo, Guanajuato. Los panelistas fueron Sol Pérez Jiménez (UNAM), Jennifer Moore (Canadá), Miguel Ángel Mijangos (REMA) y Narciso Barrera Bassols (UAQ-Querétaro).

Recibimos la visita de la premio nobel de la paz Rigoberta Menchú y, durante una semana de marzo de 2012, fuimos anfitriones del Coro de Acteal, de Chiapas, a quienes presentamos en seis plazas, dos de ellas indígenas, así como en el Teatro de la República. Desde el mismo año en que el instituto inició sus labores, rescatamos, junto con el estudiantado, material de la pirámide del Cuisillo y organizamos el primer museo comunitario, al que llamamos Ar Nguu Beni ya Ñöñho o Casa de la Memoria.

De 2017 a 2019 recibimos un intercambio anual de la secundaria Stellingen de Hamburgo, Alemania. Lisvy, maestra y estudiante del instituto, y yo fuimos invitados a esa ciudad para asistir a encuentros con padres de familia e instituciones cooperantes de proyectos como el nuestro. Lisvy realizó su servicio social con la empresa de comercio justo Lemon Aid, cuya sede se encuentra en Hamburgo.⁶ Asimismo, junto con organizaciones sociales y comunitarias locales, el Cecadeco y la licenciatura en Desarrollo Local de la UAQ-Amealco, participamos en el Comité Organizador de la Segunda a la Octava Feria del Maíz Nativo y la Milpa, celebradas en poblaciones del municipio.⁷ Cabe destacar también nuestra participación como organizadores de la Primera a la Tercera Feria Cultural del Hongo, llevadas a cabo de 2018 a 2020 en San Ildefonso Tultepec, Amealco, Querétaro.

Cuando nos preguntan si la educación superior formal, la de la universidad y los libros, es importante, contestamos que sí, es muy importante, pero por sí sola no basta. También es esencial la sabiduría de los pueblos originarios, la que se transmite de generación en generación, de padres a hijos, pero tampoco basta por sí misma. Por tanto, necesitamos crear una plataforma en que estos dos conocimientos, estas dos sabidurías, se pongan a dialogar de manera horizontal, igualitaria, en un diálogo de saberes; que los dos se reconozcan como iguales, que el yo reconozca al tú y el tú reconozca al yo, al que tenemos enfrente o al lado, y sacar un nosotros para posibilitar un tercer conocimiento: el conocimiento y el saber intercultural. Esperamos que, en un futuro, también como una utopía, lleguemos a ser un país y un mundo intercultural y de comunalidad, no solamente pluricultural ya reconocido constitucionalmente.

CONCLUSIONES

Trabajar y profundizar en el tema de las economías solidarias y el comercio justo me facilitó la relación con varias organizaciones indígenas en México y en Estados Unidos. Veo la práctica y la experiencia acumulada de las economías solidarias como el punto de partida hacia la gran utopía en el horizonte, la cual debe permear toda nuestra vida y no solo nuestra actividad de intercambio. Se trata, pues, de un modo de ver y vivir la vida, de relacionarme y de ver al otro, así como de establecer vínculos con cualquier ser vivo, incluyendo el territorio, la Naturaleza y la Madre Tierra que nos da vida. Tenemos mucho que aprender de los descendientes de los pueblos originarios, cuando ahora, en la actualidad, nos proponen tomar conciencia de nuestro ser como resultado de un todo, como seres dependientes, sentipensantes, actuantes y cambiantes, que dialogan, comparten e intercambian en reciprocidad. Hoy, los términos *modernización y desarrollo* han sido despojados de su contenido humano —si es que alguna

6. Quedó constancia de una de sus visitas, la de 2017, en la revista *No Limits* de enero de 2018, publicada en Hamburgo, Alemania.

7. En 2015 y 2016, en el marco de la Segunda Feria del Maíz y de la Milpa Tradicional, celebrada en San Ildefonso Tultepec, Amealco de Bonfil, Querétaro, fui uno de los coordinadores del suplemento del periódico *Tribuna de Querétaro*, donde se publicó una recopilación de artículos sobre la importancia del maíz criollo y la milpa tradicional.

vez lo tuvieron— y convertidos en una connotación tecnológica y de crecimiento material. A partir del surgimiento de formas alternativas de producir, intercambiar, relacionarnos y del ser nuestro podremos construir otro paradigma de civilización.

Como asegura Jorge Santiago, las economías solidarias “van a implicar otro modelo de sociedad” (2017, p.32), donde predomine la communalidad. Y esa es la utopía que tratamos de alcanzar.

REFERENCIAS

- Arroyo, A. & Monroy, M. (1996). *Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio. 5 años de lucha*. Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio.
- Fernández, D. (2013). La economía social, el acento latinoamericano. En L. Oulhaj & F. Saucedo (Coords.), *Miradas sobre la economía social y solidaria en México*. Universidad Iberoamericana/Centro Internacional de Investigación de la Economía Social y Solidaria en México.
- Jaffe, D., Kloppenburg, J. R. & Monroy, M. (junio 2004). Bringing the “Moral Change” Home: Fair Trade within the North and within the South. *Rural Sociology*, 69(2).
- Lafontaine, O. (2000). *El corazón late a la izquierda*. Paidós.
- López, D. & Marañón, B. (2019). *Algunos elementos básicos para la creación y gestión de organizaciones económicas solidarias orientadas hacia los Buenos Vivires descoloniales*. UNAM.
- Monroy, M. (Ed.) (1991). *Memoria de Zacatecas. 25, 26 y 27 de octubre de 1991. La opinión pública y las negociaciones del Tratado de Libre Comercio: alternativas ciudadanas*. Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio.
- Monroy, M. (1996). México: The Construction of the Mexican Action Network on Free Trade and the Convergence of Civic Organizations for Democracy. En *From Resistance to Transformation: Coalition Struggles in Canada, South Africa, the Philippines and Mexico*. Phillipines-Canada Human Resources Development Program.
- Monroy, M. (junio-julio 1999). Como ciudadanos y como organizaciones queremos ser parte del cambio en nuestro país. *Rostros y Voces de la Sociedad Civil*, 4(11).
- Monroy, M. (septiembre-octubre 2001). ¿Qué hay detrás de una taza de café? *Rostros y Voces de la Sociedad Civil*, 6(24), 13.
- Monroy, M. (13 de enero 2014). Interculturalidad, derechos humanos, desarrollo sustentable, ecología y educación. *Tribuna de Querétaro*. <https://tribunadequeretaro.com/informacion/interculturalidad-derechos-humanos-desarrollo-sustentable-ecologia-y-educacion/>
- Monroy, M. (2017). Economía solidaria. Una experiencia de educación superior intercultural en el estado de Querétaro. En M. Ribeiro & J. Vélez (Coords.), *Dibujando futuros posibles: sustentabilidad y modos de vida*. UAQ/Plaza y Valdés.
- Monroy, M. (2018). El TLCAN contra los procesos sociales de economía solidaria. En A. Peñaloza et al., *¿Qué hacer con el TLCAN? Miradas críticas y alternativas desde la sociedad* (pp. 74-77).
- Monroy, M. (2022). Comunidad indígena de San Ildefonso Tultepec, Amealco. En J. A. Martínez (Coord.), *Manos de tierra, historias de hilo. Comprensión y promoción de las artesanías locales de Amealco, Querétaro* (pp. 23-35). UAQ.
- Monroy, M. & Vietmeier, A. (Coords.) (2006). *Por una economía solidaria*. Comisión de Fomento Cooperativo y Economía Social de la Cámara de Diputados de la LIX Legislatura (Cuadernos Cooperativos y de Economía Social).

- Monroy, M., Vietmeier, A. & Villarreal, A. (Coords.) (2008). *Visiones de una economía responsable, plural y solidaria. Estudio sobre el caso de México*. Mimeo.
- Monroy, M. et al. (2013). Economías solidarias y educación intercultural. El caso del Instituto Intercultural Ñöñho, A.C. *Rúbricas*, 4(6), 39.
- Monroy, M. et al. (2014). Economías solidarias y educación intercultural. En B. Marañón (Coord.), *Buen vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. IIE-UNAM.
- Monroy, M. et al. (2017). Unión de Cooperativas Ñöñho de San Ildefonso Tultepec. En *Cuaderno 1. Buen vivir y organizaciones regionales mexicanas. Miradas de la diversidad*. Red Temática de Economía Solidaria y Alternativas Alimentarias/ITESO/Conahcyt.
- Monroy, M., Nava, T., Jiménez, R. & Gutiérrez, E. (2018). Soñando un mundo mejor. El quehacer educativo y comunitario del Instituto Intercultural Ñöñho, A.C. En R. Reygadas & R. Vega (Coords.), *Rostros y voces de organizaciones de la sociedad civil* (pp. 79-118). Servicio, Desarrollo y Paz.
- Obeso, S. (2004). *Economía solidaria. Guía parroquial. Por un comercio justo y un consumo responsable. Campaña de la Solidaridad 2004* [folleto]. Red Mexicana de Economía Solidaria, Conferencia del Episcopado Mexicano.
- Santiago, J. (2017). *Economía política solidaria. Construyendo alternativas*. Eón.

ALGUNAS ACTIVIDADES EN LAS QUE PARTICIPÉ
CON PLÁTICAS, PONENCIAS, TALLERES Y PRESENTACIONES
SOBRE ECONOMÍA SOLIDARIA Y COMERCIO JUSTO

- 1995: Citizens Forum on Economic Globalization, organizado por The Institute for Agriculture and Trade Policy and the Citizens Trade Campaign, Minnesota, Estados Unidos.
- 1995: The Nafta Fallout, Dollars, Pesos, and People, Tennessee, Estados Unidos.
- 2002: Foro Internacional de Economía Social y Solidaria, organizado por el Fondo Nacional de Apoyo a las Empresas de Solidaridad, Ciudad de México.
- 2004: Seminario del Programa de Estudios Avanzados en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente, El Colegio de México
- 2004: Junto con Daniel Jaffe, me presenté en el xxv Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Las Vegas, Nevada, Estados Unidos, con la charla “Comercio Justo en México”.
- 2005: Presenté la ponencia “Planificación de una estrategia para el trabajo sobre comercio” en una actividad organizada por Catholic Relief Services, Antigua, Guatemala.
- 2006: Desarrollo Local y Alternativas de Economía Solidaria, organizada por Enlace, Comunicación y Capacitación, A.C.
- 2007-2008: Impartí talleres en la Escuela de Liderazgo, Género y Economía Solidaria en el diplomado de Economía Solidaria, Querétaro, Querétaro.
- 2008: Universidad y Pueblos Indígenas, organizado por la UIA-Santa Fe.
- 2015: Docentes de las Universidades Interculturales, en el marco del Encuentro de Egresados de Universidades Interculturales de México, organizado por la Universidad Veracruzana Intercultural, Xalapa, Veracruz.

- 2015: Retos y Horizontes de la Economía Social y el Decrecimiento, organizado por la licenciatura en Desarrollo Humano para la Sustentabilidad, UAQ.
- 2016: Contexto Sociocultural de la Región Ñöñho de San Ildefonso Tultepec, Amealco, Querétaro, organizado por la Facultad de Geografía de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- 2019: Las Economías Solidarias, en el 25 aniversario de la Red Mexicana de Comercio Comunitario, Dolores Hidalgo, Guanajuato.
- 2019: Discusión de Expertos: la Economía Social en el Impulso al Desarrollo Regional, organizada por la UAM-Xochimilco.
- 2019: “La situación de los indígenas y su lengua en la historia de México”, ponencia presentada en el Tercer Coloquio de la Lengua, organizado por la Escuela de Antropología de la UAQ.

Interacción educativa entre organizaciones sociales y civiles con universidades: experiencias fructíferas y sinergias generadas

RAÚL HERNÁNDEZ GARNIADIEGO
GISELA HERRERÍAS GUERRA

Resumen: la relación de colaboración entre el proceso de promoción social impulsado por *Alternativas* durante 44 años en la región mixteca–popoloca y universidades ha sido continua, generando diversas modalidades educativas que enriquecen la formación de alumnos y maestros, de los miembros del grupo cooperativo y de las familias campesinas e indígenas a quienes busca servir. La reflexión inicia desde el proceso fundacional de esta experiencia —una interrelación virtuosa entre economía solidaria cooperativa/agua/amaranto/territorio— cuando optaron por dejar la modalidad escolarizada para continuar los estudios en la modalidad abierta. Se describen los afluentes intelectuales de la experiencia educativa: *Paulo Freire*, las metodologías de entrevistas dialógicas y de investigación–acción participativa, y la teoría del conocimiento de *Bernard Lonergan* (1957, 2006), así como de la pedagogía ignaciana basada en las experiencias. Se analiza la riqueza de la experiencia rural para jóvenes y las relaciones con las universidades, alcanzando colaboraciones interdisciplinarias y planteamientos transdisciplinarios. Los medios de difusión de las universidades han sido de especial valor para el proyecto social que se desenvuelve en la periferia, ya que se han realizado continuas sistematizaciones participativas de la experiencia, y se ha generado conocimiento sobre los alcances y límites de ella, sus aportes y aprendizajes, así como su publicación en consecuencia con lo anterior.

Palabras clave: experiencia, inserción, investigación–acción–participativa, solución de problemas.

Abstract: the collaboration relationship between universities and the social promotion process undertaken by *Alternativas* over the last 44 years in the Mixtec-Popoloca region has been continuous, and it has generated different educational modalities that have enriched the formation process of students and teachers, of members of the cooperative and of the campesino and indigenous families that *Alternativas* has sought to serve. This reflection starts with the foundational process of this experience —a virtuous interrelationship between cooperative solidarity economy/water/amaranth/territory— when they opted to leave the classroom-based modality and continue their studies in the open modality. The article describes the intellectual roots of the educational experience: *Paulo Freire*, the methodologies of dialogue-based interviews and participatory action research, and the theory of knowledge of *Bernard Lonergan* (1957, 2006), as well as Ignatian pedagogy based on the experiences. It then analyzes the richness of the rural experience for young people, and the relations with universities, which have led to interdisciplinary collaborations and transdisciplinary proposals. The universities' communication media have proven to be especially valuable for the social project undertaken on the periphery, as ongoing participatory systematizations of the experience have been made, generating knowledge about its scope and limitations, its contributions and the learning it has facilitated, as well as subsequent publications.

Key words: experiencia, embedded participation, participatory action research, problem-solving.

En una reflexión sobre el plan de trabajo de un candidato a la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), un amigo escribió que propone que se “ponga en el centro a la docencia, a los y las estudiantes y sus condiciones para incrementar el aprendizaje”, a lo que respondí que “se quieren mirar el ombligo, ya que deberían proponer que la universidad ponga en el centro los problemas nacionales a los que debería contribuir a resolver, y enfocarlos desde la obligación ética de proteger y restaurar el ambiente del territorio que tenemos prestado porque pertenece a las futuras generaciones. El aparato intelectual de nuestra sociedad —egresado de las universidades— nos conduce al suicidio a través del ecocidio”.

Con esta anécdota queremos ilustrar la pertinencia y urgencia de las reflexiones a las que nos invita el Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social (Cifovis) del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), para la publicación *Complexus*, pues desde Aristóteles sabemos que el fin o meta hace el papel de primer principio.

Este capítulo es una reflexión sobre diversas experiencias de modalidades de interacción entre tres tipos de actores:

- Las cooperativas campesinas e indígenas integradas en el Grupo Cooperativo Quali, que opera el sistema alimentario de amaranto agroecológico.
- La organización civil Alternativas y Procesos de Participación Social que promueve este proceso de desarrollo regional sostenible en regiones marginadas.
- Un grupo de instituciones educativas de diversos niveles, desde preescolar hasta posgrado, haciendo énfasis aquí en escuelas de nivel bachillerato y universidades.

El proceso busca impulsar permanentemente el desarrollo regional sostenible en la región mixteca–popoloca,¹ que abarca una parte importante de Puebla y Oaxaca, donde confluyen las Sierras Madre Oriental, Occidental y del Sur, formando el Nudo Mixteco, región caracterizada como una de las más pobres y marginadas de México.

De este proceso han brotado el programa “Agua para Siempre” de regeneración ecológica de cuencas tributarias para obtener agua y enriquecer los suelos, el cual es un fértil fundamento para la construcción de un modelo de economía social y solidaria a partir de la recuperación de la siembra del amaranto en milpa, su transformación en alimentos nutritivos y saludables, la generación de un creciente flujo económico hacia las familias participantes asociadas en este grupo cooperativo, al mismo tiempo que ha permitido superar la desnutrición de los niños indígenas que consumen los alimentos de amaranto Quali.

Seleccionamos algunos tipos de modalidades de experiencia educativa, en las que se ha invertido mucha planeación, tiempo y esfuerzo, para resaltar aquellas cualidades que las han hecho especialmente valiosas por haber generado sinergias enriquecedoras, las cuales han beneficiado tanto a los procesos sociales como a la formación profesional y existencial de alumnos y maestros.

También comentaremos limitantes observadas en modalidades cuya configuración ha complicado el alcance de logros educativos similares, y que, al no alcanzar los frutos esperados, no han justificado el tiempo, esfuerzo y dinero invertido en ellas.

A continuación, abordamos las modalidades de interacción seleccionadas.

1. Desde 2015, se inició un proceso semejante en la región mixe media en Oaxaca.

DE LA TENSIÓN ENTRE LA VIDA Y EXIGENCIAS UNIVERSITARIAS Y EL COMPROMISO DE IMPULSAR PROCESOS DESDE LA INSERCIÓN

Queremos resaltar los desafíos para armonizar los estudios universitarios desde las aulas, con la riqueza de las vivencias desde la inserción en el mundo rural. Determinados a dedicar su vida al servicio de comunidades rurales marginadas, los fundadores de Alternativas padecieron la total desconexión entre los planes de estudios universitarios y la realidad a la cual querían servir. Al mismo tiempo, las exigencias integradas en los calendarios y la vida de estudiantes no permitían un acercamiento gradual a esa realidad para iniciar su conocimiento y comprensión.

En 1977, Raúl decidió darse de baja temporal de la universidad para poder embarcarse en un viaje que duró un año y medio, su segunda experiencia buscando vivir en carne propia la pobreza para sensibilizarse como prerequisito para poder comprenderla. Al regresar de esta formativa experiencia, en 1979 se unió como voluntario a un proyecto rural en el ejido Los Galvanes, cercano a Dolores Hidalgo.² Trabajó durante un año en esta que fue su primera experiencia de inserción rural, viviendo en unas cabañas de adobe destinadas a recibir a promotores voluntarios, que aplicaban una metodología de promoción educativa en comunidades rurales.

Ya ubicado en el trabajo rural, Raúl solicitó a la Ibero autorización para continuar sus estudios bajo la modalidad de universidad abierta. Aunque no existía esta modalidad en la Ibero, el Consejo Técnico del Departamento de Filosofía tuvo la sensibilidad para comprender las razones de inspiración jesuita para querer continuar sus estudios ahora desde la inserción en la realidad rural, aun cuando los maestros no compartían la validez de esta vía de formación no escolarizada.³

En esta primera experiencia como estudiante voluntario pudo valorar la importancia del trabajo cotidiano en equipo interdisciplinario en estrecho contacto con las familias de las rancherías que buscaban promover con su metodología de desarrollo de capacidades en los temas que ellas estuvieran interesadas, que podían ser aritmética, música, manualidades, cocina y trabajo en grupos productivos perforando pozos con financiamiento internacional, en los que tenía como prioridad metodológica respetar los ritmos a los que los grupos de las rancherías quisieran avanzar en sus propios procesos personales y comunitarios.

Esta experiencia de inserción rural le confirmó su decisión de querer dedicarse a esta labor. Al mismo tiempo, palpó la fuerte limitante económica de hacerlo como voluntario, por lo que comenzó a buscar alguna institución en la que pudiera trabajar de tiempo completo

-
2. La Asociación Nacional en Equipo de Promoción y Ayuda Rural (ANEPAR), cuyo trabajo era impulsado por el exjesuita José Luis Brito Zaragoza y su esposa Irma Rocha, junto con su hermana Alicia Brito.
3. Tras el Concilio Vaticano II (1962-1965), la Compañía de Jesús encabezada por Pedro Arrupe se reunió en la célebre Congregación General 31 (1965) que en su decreto "Conservación y Renovación del Instituto" había optado por una renovación y transformación profunda, en la que se instaba a dejar los claustros, por "los precursores, que sentían y vivían la urgente e imperiosa necesidad de convivir, dialogar y compartir temas y objetivos con el mundo real, creativo y novedoso, que los estaba invitando válidamente a la participación en sus muchos proyectos y actividades de mejoramiento humano integral, o a luchar de común acuerdo contra todo lo que se opone a la dignidad humana de cada ser humano o al bien común de todos y cada uno, de todas y de cada una". Una década después, la Congregación General 32 (1975) se planteó ¿cómo y en qué, desde nuestro evangélico, eclesial e ignaciano modo de proceder, los jesuitas, hoy y en todas partes, podemos colaborar a humanizar y evangelizar nuestro violento, inhumano y deshumanizante mundo actual?, a lo que respondió: "Comprometerse bajo el estandarte de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige (y) elige la participación en esa lucha como el punto focal que identifica en la actualidad lo que los jesuitas hacen y son" (Jesuitas Hoy, 2-3).
- Después de la salida "del convento" y la posterior salida "de la sacristía", el siguiente paso existencial de los jesuitas fue "salir a vivir en la inserción" con el pueblo sencillo y pobre. Ver https://www.religiondigital.org/opinion/Congregaciones-Generales-jesuitas-nuevo-ignaciano_o_2396760302.html

en una labor de promoción social rural, es decir, su profesionalización. Logró ser invitado como gerente en una naciente asociación civil llamada Central de Servicios para el Desarrollo de Tehuacán, A.C. (Cedetac),⁴ para promover el desarrollo socioeconómico de grupos campesinos en pueblos de la región de Tehuacán.⁵

Gisela realizó con facilidad administrativa su cambio a la ya existente modalidad abierta de la carrera de Pedagogía en la UNAM, y concluyó sus estudios viviendo en una casa de adobe en el entonces pequeño pueblo de San Pedro Chapulco.

Esta elección les brindó la vivencia de inserción rural como pareja, trabajando con una veintena de pueblos de la región, mientras que la oficina se ubicaba en la ciudad de Tehuacán, a una hora de distancia de la casa.

La metodología de Cedetac consistía en prestar servicios de promoción de la organización campesina, de capacitación y asistencia técnica y apoyar a los campesinos a acceder a créditos bancarios para impulsar el proyecto productivo común en torno al cual se quisiera constituir cada grupo para llevarlo a cabo.

Colaborando como voluntaria, Gisela promovió la organización de grupos de mujeres y se concentró en enriquecer el proceso de promoción con un enfoque educativo, analizando los procesos y elaborando materiales didácticos, el cual ha orientado y permeado los trabajos desde entonces. De hecho, el primer artículo que publicaron se llamó “Un modo educativo de hacer las cosas” (Hernández, 1983).

El abandono de la formación presencial en el campus para continuar los estudios en la modalidad abierta desde la inserción en pueblos rurales, les facilitó enfocarse en aquellos aspectos de las materias que les parecían más pertinentes, relevantes y que prometían ser útiles para enriquecer la labor de vida que habían escogido como opción fundamental; al mismo tiempo, las vivencias cotidianas le daban un sentido diferente y más profundo a la filosofía y a la pedagogía que habían escogido como áreas de formación universitaria, las cuales iluminaban la realidad que se iba desenvolviendo alrededor suyo, al tiempo que empezaban a interactuar y colaborar con ella, guiándolos en qué temas y autores querían profundizar en sus escritos.

Esta experiencia inusual los dejó convencidos de que la educación universitaria debería incorporar modalidades de experiencias de contacto en entornos radicalmente distintos a los suyos que ampliaran su horizonte mental.

LOS AFLUENTES INTELECTUALES DE NUESTRA EXPERIENCIA EDUCATIVA

El bagaje pedagógico y filosófico con que iniciaron la experiencia de Alternativas se nutrió con el enfoque de la educación liberadora latinoamericana, detonada destacadamente por la revolucionaria *Pedagogía del oprimido* del brasileño Paulo Freire, seguida de su *Extensión o comunicación y la Educación como práctica de la libertad*, libros de cabecera de una generación de jóvenes que en los años setenta y ochenta dejaron su situación de origen guiados por su opción ética fundamental que los llevó a lanzarse a la inserción bajo la premisa de que tenemos que aprender primero de la realidad, antes que pretender transformarla en beneficio de los más pobres, aceptando que la naturaleza es tan sabia que nos dio dos ojos y dos

4. Cedetac fue constituida por un grupo de profesionistas y empresarios de la ciudad de Tehuacán, siguiendo el modelo de la Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural (FMDR).

5. Gisela y Raúl, recién casados, llegaron a vivir a la región el 5 de mayo de 1980.

óidos y en cambio una sola boca, como sugiriendo que tenemos que aprender a observar y escuchar por lo menos el doble de lo que hablemos. De esta orientación existencial, surgieron las “entrevistas dialógicas”,⁶ que derivaron en la metodología de “investigación–acción participativa”.

Este proceso de generación de conocimiento lo hemos interpretado con ayuda de la teoría del conocimiento de Bernard Lonergan (1957 y 2006), quien —siguiendo la convicción nacida en la filosofía griega y sistematizada por Aristóteles— coloca a la experiencia como primer paso y fundamento de la generación de todo conocimiento genuino, seguida por la intelección, el juicio y la decisión. Afirma que todo conocimiento parte de nuestra experiencia, la cual incluye una amplia gama de vivencias que nos aportan información, estimulan sensaciones y sentimientos, generan deseos y más. Para lograr la intelección, nuestra inteligencia se retrotrae y analiza activamente la experiencia vivida para entenderla, comprenderla y juzgarla, revelándonos significados e interconexiones que motivan y llevan a la acción.

Estos pasos se repiten incesantemente en el proceso de conocer, que es cílico, acumulativo, dinámico e integrativo, es decir, que cada nuevo conocimiento adquirido se suma a lo conocido previamente, pero no a la manera de una alcancía que acumula monedas, sino al de una compleja maquinaria que se ve desafiada con cada nueva pieza adquirida que incorpora al cuerpo de conocimiento para funcionar coherentemente en la comprensión modificada de la realidad con la que interactúa.

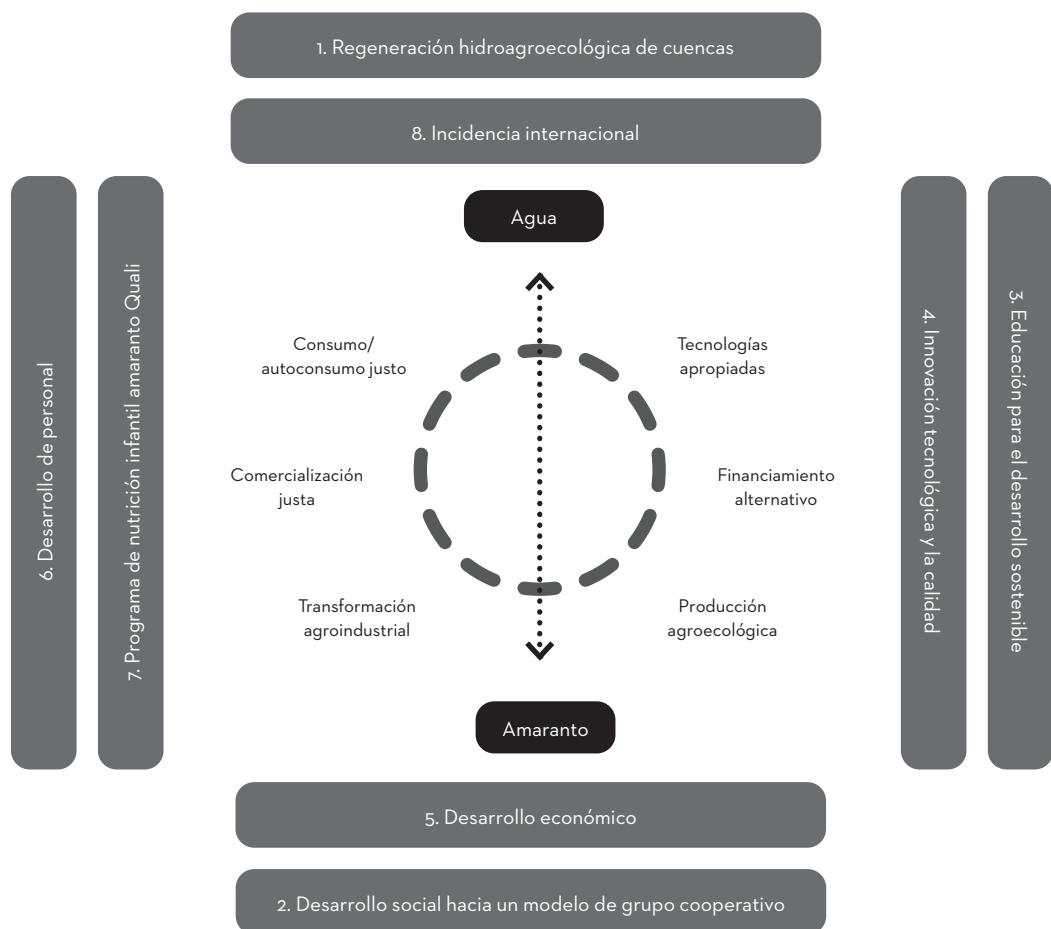
Ignacio de Loyola fue un ferviente convencido del valor de las experiencias existenciales, e invitaba y enviaba a sus compañeros de la Compañía de Jesús a vivir intensas experiencias propias en peregrinaciones, misiones, servicio en hospitales y en escuelas, para nutrir la profunda experiencia de sus ejercicios espirituales. Las experiencias se encuentran en el núcleo de la pedagogía ignaciana.

LA COMPLEJIDAD DE LA REALIDAD Y DE LOS PROCESOS DE DESARROLLO REGIONAL SOSTENIBLE QUE SE IMPULSAN

La conciencia de la articulación estrecha entre agua y amaranto ha sido un proceso gradual de descubrimiento. Comprendimos la estrecha relación entre estos dos ejes alrededor de los que circulan, generando un rizoma virtuoso, los demás procesos que engarzan a la economía solidaria. De esta manera, el rizoma complejo agua/amaranto/economía solidaria/territorio forman un entramado indisoluble en nuestro sentipensar, en esta acción colectiva solidaria que unifica pensamiento–emociones–acción transformativa. En la figura 16.1 hemos realizado una representación del rizoma o bucle complejo. La economía solidaria se convierte en un modelo cooperativo y no solo en una alternativa socioeconómica, sino en una posibilidad de encadenamiento circular de valor entrelazados con las otras dinámicas ambientales, territoriales, tecnológicas, de alternativas al desarrollo socioeconómico, educativas, de nutrición infantil, de desarrollo de personal administrativo y técnico entre otras.

6. Al parecer, esta metodología se fue conformando con aportaciones de muy diversos educadores enlazados con el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL, 1951) en Pátzcuaro, Michoacán. Entre los jesuitas, la afinaron Hugo Zermeno y Arnaldo Zenteno, mientras que su puesta en práctica en muchas organizaciones civiles se benefició de las reuniones de intercambio de experiencias entre organizaciones de promoción popular, impulsadas por Praxis, la red promovida por Roberto Núñez desde Guadalajara.

**FIGURA 16.1 EL RIZOMA DEL DESARROLLO REGIONAL INTEGRAL Y SOSTENIBLE.
UN ENCADENAMIENTO CIRCULAR DE VALOR DEL AMARANTO**



Fuente: Hernández, Herrerías y Díaz (2018, p.89).

En años recientes reflexionamos:

Por tanto, en la figura 16.1 se esquematiza el modelo de desarrollo regional y cooperativo sostenible promovido por Alternativas en sus últimas tres etapas (desde 1995 a la fecha), luego de una década de proyectos de pruebas, exploración y conocimiento de la región. Se sostiene que se trata de un encadenamiento de valor no lineal, es decir, distinto a los aportes de Michael Porter desde la ciencias económico-administrativas y, por tanto, *de carácter circular y alternativo: se concibe más como un bucle, un “rizoma moriniano” o encadenamiento en espiral* donde el eje agua/amaranto gira en su centro generando procesos alter-bio-socioeconómicos de cierre-apertura, de inclusión-exclusión, de atracción-repulsión, de expansión-contracción. En suma, una especie de binomio de generación de valor donde lo cerrado-endógeno-local/regional convive con lo abierto-exógeno-nacional/global (Hernández et al., 2018, p.89; el énfasis es nuestro).⁷

7. Agradecemos esta valiosa contribución de José Guillermo Díaz Muñoz del ITESO.

Por otra parte, conviene insistir en lo que Víctor Toledo, quien estudió nuestra alternativa junto con Leonor Solís, otorga a la importancia del tratamiento sustentable de la noción y realidad de cuenca:

Alternativas ha trabajado, quizá sin saberlo, con cuatro de *los más importantes retos* que se le presentan a la ciencia contemporánea dirigida a solucionar problemas de pobreza rural: *el reconocimiento de la región ecológica o biológica (biorregionalismo) como unidad espacial* de todo proyecto de desarrollo regional; *la investigación participativa* como un proceso social obligado: *el acercamiento interdisciplinario* que permite la comprensión holística o integral de la realidad mediante la combinación y complementariedad de las ciencias naturales y las ciencias sociales; finalmente, *la diversidad tecnológica* como un principio que busca, valora, recupera y combina todas las tecnologías que se utilizan o se han utilizado en el nivel local y regional y las que provienen de la ciencia contemporánea, todo lo cual permite una adecuada contextualización social de los diseños e innovaciones técnicas. Por ello, tanto la estructura organizativa como el equipo de investigadores y técnicos de Alternativas reflejan esta cuádruple *intención teórica y metodológica* (Toledo & Solís, 2001, p.35; el énfasis es nuestro).

ESFUERZO EDUCATIVO PARA COMUNICAR SISTEMÁTICAMENTE

La afluencia creciente de personas interesadas en conocer la experiencia demandaba cada vez más tiempo del equipo promotor para acompañar a los pueblos para mostrarles y explicarles las diversas acciones realizadas y sus resultados.

Para abordar sistemáticamente este desafío decidieron fundar el Museo del Agua “Agua para Siempre”,⁸ con el fin de mostrar los problemas principales que enfrentan las familias y pueblos en esta región semiárida y los aprendizajes acumulados tras enfrentarlos y resolverlos de distintas maneras:

Su concepción brotó del enfoque educativo asumido desde el inicio del proceso, cuando se planteó “un modo educativo de hacer las cosas”. Se le denominó “museo” para resaltar la riqueza de la historia de estos pueblos que inventaron la agricultura y la irrigación mesoamericana y adecuarla como propuesta actualizada de solución a la problemática actual y futura del deterioro ambiental que parecía irreversible (Hernández et al., 2018, nota 16, p.92).

Como se ha señalado en el mismo texto (p.92), “hasta el cierre del 2017, Alternativas ha logrado transmitir esta visión a 170 mil personas que han participado en estas actividades educativas, creando una creciente conciencia respecto a las cualidades que debe tener el desarrollo sostenible. Estas cifras permiten dimensionar la incidencia pública que ha tenido el Museo del Agua ‘Agua para Siempre’.”⁹

8. El primer Museo del Agua se inauguró en 1999 en unas casas rentadas en el centro de la ciudad de Tehuacán; al comprobar su éxito, en 2003 se decidió comprar unos predios rurales en la orilla de la autopista Tehuacán-Oaxaca y se inauguró el nuevo Museo del Agua en 2005, el cual se ha ido enriqueciendo continuamente.

9. Al cierre de 2022, la cifra se elevó a 252 mil personas con conciencia ambiental enriquecida.

Por esto, en el mismo año, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) invitó a Alternativas a encabezar la creación de una Red Mundial de Museos del Agua, que en 2018 fue reconocida como iniciativa del Programa Hidrológico Intergubernamental (PHI) de la Unesco (Hernández et al., 2018, p.93).

Esta modalidad de comunicación intensiva requirió un importante esfuerzo didáctico para explicar la complejidad de la realidad y los procesos impulsados, de manera que, en unas cuantas horas, los estudiantes y maestros —al igual que otras organizaciones sociales e instituciones que lo visitan— puedan captar y comprender con claridad esta complejidad. Esta valiosa economía de tiempo beneficia tanto a los universitarios visitantes como al equipo promotor de la experiencia, que puede continuar con sus labores sin distraer mucho tiempo en la atención de las visitas.

Progresivamente se han ampliado sus instalaciones, exhibiciones y modelos pedagógicos para comunicar la interacción entre el ambiente geográfico y su clima, el origen de la agricultura y el de la irrigación. Una vez que se ha asimilado esta visión durante el recorrido del Museo del Agua, los estudiantes y maestros tienen un panorama claro para comprender los proyectos en los que se pueden involucrar.¹⁰

El diseño integrado del Museo del Agua y Planta de Alimentos, en el Centro Mesoamericano del Agua y la Agricultura,¹¹ es una contribución educativa de alto valor para facilitar la formación interdisciplinaria y transdisciplinaria de estudiantes, maestros y otras instituciones que los visitan. Estas visitas sirven como introducción al inicio de otras actividades educativas de interacción con las universidades.

INCORPORANDO A JÓVENES ESTUDIANTES Y MAESTROS A UNA EXPERIENCIA RURAL

Años atrás, algunas escuelas bienintencionadas ofrecían enviar a sus estudiantes a realizar alguna actividad de servicio enseñando algo a las familias del campo. El enfoque de esta propuesta tiene el vicio de que de manera a priori coloca a los estudiantes en una posición de superioridad de conocimientos, y el hecho es que estos jóvenes viven aislados en una pequeña burbuja protectora con una profunda ignorancia respecto a la realidad, los desafíos que enfrentan y los anhelos que tienen esas familias campesinas. Con otro enfoque, hicimos notar que son las familias quienes pueden enseñar mucho a los jóvenes estudiantes que se acercan para conocer una realidad que les es totalmente ajena.

De esta propuesta revirada surgió la modalidad de “experiencia rural”, en la que los jóvenes estudiantes preparatorianos y universitarios pueden trabajar como ayudantes de las familias del campo, conviviendo una semana con ellas mientras aportan su trabajo físico como jornaleros en las labores que ellas realizan.

La experiencia acumulada en esta modalidad nos confirma que es muy rica en vivencia y reflexión personal, ya que permite la cercanía con los campesinos sin interrumpir la intimidad de las familias, a la vez que brinda una experiencia de trabajo en la agricultura familiar en el campo.

¹⁰ Para compartir de manera integral el sistema alimentario de amaranto agroecológico, en el diseño de las nuevas plantas de alimentos de amaranto se incorporaron seis series de amplios miradores en el techo para, sin generar ningún tipo de riesgo de contaminación, apreciar la realidad de una empresa social cooperativa comprometida con la calidad en la elaboración de alimentos nutritivos. Se pueden visitar también los laboratorios de calidad y los resguardos de muestras que la garantizan.

¹¹ El Centro Mesoamericano del Agua y la Agricultura integra el Museo del Agua y la Planta de alimentos en una superficie de aproximadamente 20 ha.

Esta experiencia se ha enriquecido a lo largo de los años con las evaluaciones realizadas por maestros, estudiantes, promotores y familias campesinas, y han surgido variantes adecuadas al interés de cada institución educativa.¹²

Los alumnos se organizan en equipos llamados “familias” de entre cuatro y cinco personas. Cada “familia” recibe un jornal diario por cada una de las personas que trabajarán esos días. Con el dinero de su jornal pagan sus alimentos, el costo de hospedaje y el transporte a los pueblos. La importancia de esta dimensión económica generada en torno a la unidad económica de “jornal diario” es tener la experiencia de “vivir” con el limitado ingreso en dinero que reciben quienes trabajan en el campo.

DESDE EL CAMPO, FACILITANDO LA RECEPCIÓN DE JÓVENES UNIVERSITARIOS

Alternativas ha propiciado acoger a estudiantes voluntarios de diversas disciplinas por temporadas, para participar en algún proyecto de interés común con potencial relevancia para el proceso. Al madurar los detalles de esta modalidad, también reciben estudiantes en servicio social en algún proyecto con sentido real de transformación, lo cual no fácilmente se logra. Cada vez más, el servicio social se asemeja a las prácticas profesionales, dado que nos requieren pensar en un proyecto con un objetivo y resultado concreto relacionado con su carrera.

Para nosotros es claro que el servicio social debe ser presencial. Es importante resaltar que estos periodos de estancias en la inserción son especialmente fructíferos cuando en la universidad hay docentes que conocen el proyecto rural de acogida, lo que les permite abordar y analizar esta temática desde la impartición de sus materias. En estos diálogos en el aula, y gracias al conocimiento personal y cercano que tienen de sus alumnos, pueden detectar quiénes podrían tener sensibilidad e inquietudes que pudieran enriquecerse con una experiencia de inserción, para lo cual los preparan mediante conversaciones, lecturas y videos¹³ sobre la experiencia aun antes de tomar la decisión de realizarla. Cuando se encuentran ya en la inserción, los docentes les ofrecen acompañamiento y asesoría en sus proyectos, gracias a lo cual pueden darles seguimiento con generaciones subsecuentes.

Este papel de enlace multianual de docentes comprometidos con el proyecto ha sido crucial para la fecundidad de la relación interinstitucional con universidades muy diversas, por lo que lo destacamos como relación primordial a propiciar y fortalecer.¹⁴

Muchas experiencias han sido exitosas, tanto por el compromiso de los alumnos como por la asesoría de sus maestros. Queremos resaltar el valor de la modalidad de las universidades tecnológicas, que en su plan de formación incluyen expresamente períodos prolongados de estancias profesionales, en las que los docentes responsables del módulo brindan este acompañamiento y asesoría.¹⁵

12. Para recibir y hospedar a los alumnos, Alternativas cuenta con un Centro Regional en el pueblo de Acatepec, capaz de acoger cómodamente entre 20 y 25 estudiantes.

13. Por su profundidad, destaca la película *Santa María la Alta: su lucha por el Agua*, grabada entre 1988 y 1991 que resultó una epopeya que dio nacimiento al programa “Agua para Siempre”. También es valioso el video corto sobre el Grupo Cooperativo Quali que explica la integración del Sistema Alimentario de Amaranto Agroecológico que opera.

14. Experiencias multianuales facilitadas por docentes comprometidos han fructificado con las Iberos de León, Puebla, Ciudad de México e ITESO, así como con el Instituto de Ciencias de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

15. Las Universidades Tecnológicas de Tecamachalco y de Tehuacán han sido importantes aliadas en esta labor y varios estudiantes se han incorporado a trabajar de tiempo completo al concluir sus estudios.

DESDE LA UNIVERSIDAD ASESORANDO EN ASPECTOS ESPECÍFICOS

Varios maestros han aportado asesorías especializadas a través de alumnos tesistas o de maestría, para enfrentar problemas agronómicos y de nuevos alimentos, estudiando plagas, enfermedades de las plantas y fertilidad del suelo, así como capacitaciones para el manejo profesional de personal y en propuestas innovadoras de abordar la comercialización. Algunos generosos cooperativistas jubilados de Mondragón aportaron su madura visión de cinco décadas, para orientar la configuración del modelo cooperativo de Quali en aspectos críticos, como por ejemplo la fundamental distinción entre el ámbito laboral y el societario en las cooperativas. En el ámbito internacional, destaca una investigación conjunta realizada con la Universidad de Milán —sobre la vida de anaquel de los alimentos de amaranto— y un servicio social de la Universidad de Múnich afinando el Índice de Seguridad Hídrica de “Agua para Siempre”.

ESTABLECIENDO VÍNCULOS DE COMERCIO EQUITATIVO Y SOLIDARIO

Las universidades son un punto privilegiado para ofrecer degustaciones de alimentos de amaranto. La Ibero Puebla ha estado abierta a permitirnos experimentar diversas modalidades de consumo entre la comunidad universitaria. La más sólida y exitosa ha sido su compra recurrente de alimentos Quali para acompañar sus servicios de café, convirtiéndose en un muy valioso aliado, pues propicia la degustación de los alimentos de amaranto entre sus maestros, administrativos y alumnos. La Ibero Ciudad de México impulsa las ventas de alimentos Quali a través de sus concesionarios, mientras la Ibero León realiza campañas de promoción con alumnos de mercadotecnia.

DIFUNDIENDO ESTE PROCESO DE DESARROLLO REGIONAL DENTRO DE LA UNIVERSIDAD Y HACIA LA SOCIEDAD EN TORNO A ELLA

La universidad como espacio académico es un potente medio para la difusión de la experiencia de Alternativas. El apoyo de sus rectores permitió organizar el Segundo Seminario Nacional de Amaranto en la Ibero de La Laguna (1997) y el Congreso de Amaranto en la Universidad de Chapingo (2014). Once universidades fortalecieron el Congreso Mundial del Amaranto en Cholula, Puebla (2018), impulsado por el Grupo de Enlace para la Promoción del Amaranto en México (GEPAM).

Las revistas universitarias han sido un valioso medio para difundir nuestro proceso. Se han realizado sistematizaciones participativas en colaboración con la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco y Servicios, Desarrollo y Paz, A.C. (Sedepac) (Hernández & Herrerías, 2014). Diversos artículos han difundido el conocimiento sobre nuestra experiencia: desde el ITESO (Hernández et al., 2018), la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM (Jerez, 2012), la Universidad Veracruzana y la Universidad de Wisconsin en Madison.

La Distinción que otorgó la Ibero en el Premio Ibero Compromiso Social, y el doctorado honoris causa conferido por la Ibero Puebla, sirvieron para destacar que el *aprendizaje transformando la realidad tiene una relevancia análoga a la de los estudios académicos*. Estos artículos y distinciones desde la estatura del Sistema Universitario Jesuita han llamado la atención de personas muy diversas y abierto valiosas vías de colaboración.

En la búsqueda de reflexionar juntos universidad–proceso social, Alternativas ha podido compartir su experiencia a través de conferencias impartidas con la Ibero Puebla y el Centro Internacional de Investigación de Economía Social y Solidaria (CIIESS–Ibero), entablando una estrecha relación en la que Gisela contribuye con su visión en el valioso proceso de la cooperativa Yomol A’tel en Chiapas.

Igualmente valiosas han sido las oportunidades de formación brindadas por la Ibero Puebla a jóvenes indígenas propuestos por Alternativas para cursar una carrera profesional con la Beca Arrupe. Por su parte, el CIIESS de la Ibero Ciudad de México realizó un esfuerzo especial para becar a una joven abogada indígena para cursar su maestría.

DISCORDANCIA ENTRE LA ESPECIALIDAD PROFESIONALIZANTE Y LA DEMANDA DE INTERDISCIPLINARIEDAD Y TRANSDISCIPLINARIEDAD

Como cierre, queremos resaltar que existe una notoria discordancia entre la exigencia universitaria de especialización profesional en las carreras de sus alumnos, enfoque que va en contra de la flexibilidad y apertura interdisciplinaria que nos exige la complejidad interconectada en la realidad, la cual hace surgir sinergias transdisciplinarias en la acción de transformación. Esta inquietud la expresó Raúl en una conferencia cuando el ITESO realizó una revisión crítica de sus modelos de formación, en la que señaló que la universidad debe ser semejante a un aeropuerto, desde donde puedan despegar los estudiantes para acercarse a la realidad y en el cual puedan aterrizar organizaciones sociales y civiles para transformar juntos esa realidad; para lograrlo es necesario derribar los muros que dividen a direcciones y departamentos universitarios para que los alumnos puedan formarse adquiriendo herramientas de diversas disciplinas que requerirá su práctica profesional.

Además de lo anterior, es necesario superar el escollo de calendarios académicos y administrativo que no se corresponden con la estacionalidad de los ciclos agrícolas.

REFLEXIONES FINALES: LAS ECONOMÍAS SOLIDARIAS, LA EMERGENCIA DE NUESTROS APRENDIZAJES, LAS APROPIACIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS, Y LOS PRINCIPALES RETOS SOCIOACADÉMICOS

Las fructíferas experiencias vividas nos llevan a confirmar nuestra voluntad de seguir buscando juntos nuevos caminos para enriquecer las modalidades de colaboración que benefician tanto a los participantes del ámbito universitario como a los fines que persigue el proceso de promoción del desarrollo regional sostenible y de las economías solidarias y cooperativas. A continuación, proponemos algunas reflexiones que ayuden a comprender nuestra experiencia desde algunos de los principales aprendizajes en la emergencia de las economías solidarias —nuestro modelo cooperativo— junto con algunas aproximaciones y apropiaciones conceptuales y metodológicas que hemos vivido y experimentado, así como algunos de los retos socioacadémicos más significativos:¹⁶

16. Hemos retomado nuevas y viejas reflexiones valiosas, entremezcladas y entrelazadas, como parte de nuestro aprendizaje y saber colectivos, producto de nuestros sentipensares, evaluaciones y sistematizaciones realizadas de manera participativa (ver Hernández et al., 2018).

- *Sobre la universidad:* una primera reflexión obliga a pensar en una universidad que ponga en el centro los problemas nacionales a los que debería contribuir a resolver.
- *Sobre la comunicación:* el Museo del Agua “Agua para Siempre” es un valioso aprendizaje para mostrar los problemas interrelacionados que enfrentan las familias y pueblos en regiones semiáridas, junto con los aprendizajes acumulados tras enfrentarlos y resolverlos. Esta modalidad de comunicación intensiva requirió un importante esfuerzo de sistematización metodológica y elaboración de materiales didácticos para explicar la complejidad de la realidad y los procesos impulsados.
- *Sobre la educación:* la riqueza de la innovación planteada por Freire con su metodología de educación liberadora, complementada con la metodología de entrevistas dialógicas sistematizadas —no inducir, no deducir, sino educir el conocimiento—, puede ayudar a que los alumnos comprendan más la realidad rural en la que se desenvuelve este proceso. Gracias a estas propuestas, hemos ido entendiendo que la educación —en general— es el proceso por el cual las personas aprenden a ser libres, ya que la educación, como práctica de la libertad, es un acto de conocimiento, una aproximación crítica a la realidad y la educación busca la transformación de esa realidad develada como injusta. Respecto a la modalidad de “experiencia rural”, la participación comprometida de algunos docentes ayuda a sus alumnos con reflexiones más profundas de acuerdo a sus materias, proyectos y formación personal, por lo que conviene facilitar mecanismos de colaboración continua con la universidad a través de ellos. El modelo de estancias profesionales de las universidades tecnológicas aporta valiosas ideas en ese sentido. A partir de otro enfoque, hicimos notar que son las familias campesinas las que pueden enseñarles mucho a los jóvenes estudiantes que se acercan para conocer una realidad que les es totalmente ajena.
- *Sobre el consumo sano y solidario:* los mecanismos de fomento al consumo de alimentos provenientes de procesos de la economía social, solidaria y ambiental (ESSA) pueden establecer canales que fortalezcan y estabilicen los flujos económicos que estos proyectos buscan generar incorporando la esfera ambiental —justicia ambiental— que tanta falta hace para el cuidado de nuestra casa común (*Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común*, la encíclica del papa Francisco, 2015), que amplió la justicia social con que inició el pensamiento social cristiano (León XIII, encíclica *Rerum Novarum*, 1897).
- *Sobre la metodología de promoción social:* el enfoque en un problema-eje, la interconexión rizomática agua/amaranto/economía solidaria cooperativa/territorio permitió descubrir que la realidad se construye, comprende y transforma desde el enfoque de problemas interconectados, entrelazados, relacionados estrechamente. Se inicia con un periodo de inserción, exploración y maduración de varios años para ganar confianza mutua, lo cual permite una fase de crecimiento con ritmos acelerados y una de consolidación con beneficios continuos a escalas inéditas. El enfoque de regeneración de cuencas tributarias permitió armonizar una visión regional y las acciones locales; es posible y necesario adoptar una estrategia regional (como la planta de transformación del amaranto) ante las severas limitaciones que enfrentan modelos de desarrollo local ensayados.
- *Sobre el impacto educativo:* el enfoque hidroagroecológico abrió un nuevo campo de acción para las organizaciones civiles en diversas regiones en México, que llevó a fortalecer el Centro de Capacitación para difundir el potencial transformador del enfoque de regeneración de cuencas, que cuajó en el Museo del Agua, y que ha generado conciencia social hacia el desarrollo sostenible para miles de personas. Hay resultados concretos vi-

sibles en la regeneración del ambiente, en la calidad de vida de las familias y en un sólido grupo cooperativo que impulsa el desarrollo rural sostenible.

- *Sobre la incidencia pública:* “Agua para Siempre” (1988) se adelantó al reconocimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) del derecho humano al agua y al saneamiento (2002 y 2010) y a su reconocimiento en la Constitución Mexicana (2012).
- *Sobre la difusión del proyecto:* los procesos de intercambio internacional han enriquecido los temas generales de desarrollo sostenible, de agua, de educación para el desarrollo económico y desarrollo de la agricultura familiar para la producción de alimentos nutritivos para lograr una alimentación sana.
- *Sobre el equipo de promoción social:* se cristaliza un aprendizaje personal acumulativo e integrativo, pero además colectivo e institucional desde el equipo interdisciplinario. Factores clave como la inserción del equipo promotor en la región genera una confianza en la población; el aporte articulado y especializado de la estructura organizacional ha sido vital.¹⁷
- *Sobre los logros alcanzados:* en resumen, la acumulación de pequeñas obras de regeneración hidroagroecológica de cuencas y la construcción de biodigestores han mejorado la vida de la población y de los ecosistemas; el esfuerzo por garantizar la calidad en todos los procesos y productos (certificaciones diversas). El programa de nutrición de Alternativas demostró que en menos de un año se puede revertir la desnutrición infantil.

Finalmente, notamos que las comunidades universitarias y los equipos de promoción social viven en mundos distintos y distantes. Los acercamientos colaborativos reseñados han aportado tantos resultados que brindan pistas concretas para que las universidades y las asociaciones civiles se adapten para entablar relaciones cercanas que produzcan sinergias en beneficio de todos los participantes.

REFERENCIAS

- Beilin, K. (2019). The World According to Amaranth: Interspecies Memory in Tehuacán Valley. En K. Beilin, K. Conolly & M. McKay (Ed.), *Environmental Cultural Studies Through Time: The Luso-Hispanic World* (pp. 144-167). Hispanic Issues.
- Francisco, Carta encíclica Laudato Si', sobre el cuidado de la casa común (24 de mayo 2015). https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Freire, P. (1977). *Fundamentos revolucionarios de Pedagogía Popular*. 904 Editor.
- Hernández, G. (marzo 1983). Un modo educativo de hacer las cosas. *Educación de Adultos y Desarrollo*, No.20, 71-74.
- Hernández Garciadiego, R. (2012). Creación de empresas sociales sustentables a través de la promoción educativa en una región indígena de Tehuacán, México. En E. Silva (Coord.), *Casos exitosos en la construcción de sociedades sustentables* (pp. 303-326). Universidad Veracruzana.

17. Por ejemplo: la construcción de la visión territorial de cuencas (Dirección de Geografía), la información económica (Dirección de Contabilidad), las gestiones financieras (Dirección de Desarrollo Económico), la visión educativa (Dirección de Educación) y la defensa del patrimonio colectivo (Dirección Jurídica).

- Hernández, R. & Herrerías, G. (2014). "Flota, la chingadera: Agua para Siempre y el Grupo cooperativo Quali". Sistematización de la experiencia de los años 2003 a 2014. Alternativas y Procesos de Participación Social A.C. En R. Reygadas & R. S. Vega (Coords.), *Caminos de lucha y esperanza. Once relatos por la justicia, la inclusión y todos los derechos humanos. Servicios, Desarrollo y Paz.*
- Hernández, R., Herrerías, G. & Díaz, G. (2018). Alternativas: Grupo Cooperativo Quali y Agua para Siempre. La promoción social de un proceso de regeneración ecológica, social, cultural y económica. En *Buen Vivir y Organizaciones Regionales Mexicanas. Cuaderno 2, Economías Solidarias.* RTECAA/ITESO/Conahcyt.
- Herrerías Guerra, G. & Hernández, G. R. (2021) El enfoque de educación permanente en un proceso de economía social y solidaria. *La experiencia del Grupo Cooperativo Quali y Agua para Siempre.* CIIESS/Miami Institute of Social Sciences. <https://www.miamisocialsciences.org/home/4gg5m4wo4vovmtgnlcitdx5xylesp>
- Jerez, C. (2012). Con el poder del agua y el amaranto. *Emprendedores.*
- Lonergan, B. (1957). *Insight: A Study of Human Understanding.* Philosophical Library.
- Lonergan, B. (2006). *Método en Teología* (4^a ed.). Sígueme.
- Sánchez, M., Ortiz, C., Gallardo, R. & Díaz, G. (2012). ¿Torbellinos? Los intersticios en la construcción del desarrollo regional alternativo. En E. Luengo (Coord.), *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria* (pp. 47-72). ITESO. <https://complexus.iteso.mx/wp-content/uploads/sites/3/2024/02/Complexus-2.pdf>
- Toledo, V. & Solís, L. (2001). Ciencia para los pobres. El programa "Agua para Siempre" de la región Mixteca. *Revista Ciencias*, No.64, 33-39.

Educación superior, educación popular y economía social solidaria (ESS)

VICENTE MANUEL RAMÍREZ CASILLAS

Resumen: en este documento se habla de diversas experiencias de educación superior,¹ educación popular² y metodología de la investigación acción–comunidad de aprendizaje³ como componentes básicos para el impulso y fortalecimiento de capacidades⁴ de organizaciones de economía social solidaria (OESS) insertas en diversas acciones colectivas. Se presentan experiencias particulares, desde las cuales se pueden observar, a grandes rasgos, aprendizajes, aportes y límites de este tipo de articulación, sin dejar de lado que su fomento está en la perspectiva de una economía alternativa⁵ y, por lo tanto, de una sociedad distinta a la actual.

A continuación, se presentan experiencias en las que he participado y que abarcan un periodo de 1973 hasta el momento actual, en la cual estuve involucrado en diferentes acciones colectivas del movimiento popular, de trabajadores, campesinos e indígenas. En las mismas la educación universitaria y la educación popular fueron claves para impulsar en ellas la ESS y, como parte de este proceso, el uso de la investigación acción como una metodología para fomentar la construcción de conocimientos y de estrategias de desarrollo. Para entender esta experiencia es importante ubicar los antecedentes que posibilitaron esta mirada.

Palabras clave: economía social solidaria, metodología de investigación acción, educación popular, educación superior.

Abstract: this document looks at a variety of experiences of higher education⁶ popular education⁷ and learning community action research methodology⁸ as basic components of capacity-building and

- 
1. Por educación superior se entiende el nivel educativo en el cual se fomenta el fortalecimiento de capacidades desde currículas de licenciatura y posgrado. Quizá el término superior tiende a ver este ámbito educativo como elitista, sin embargo, no es así. El elitismo está en otras partes del modelo educativo, aunque no estaría mal denominarla de otra manera para quitarle esta posibilidad de ser interpretada como excluyente.
 2. Por tal se entiende la propuesta de Paulo Freire (2009, 2005 y 2004) que implica una distinción básica: opresor y oprimido, así como la de formación para que las personas se organicen, participen políticamente y se concientice a través de una lectura crítica del mundo.
 3. Para quien esto escribe, investigación acción y comunidad de aprendizaje (Fals-Borda y Rodríguez, 1986) son partes complementarias, pues se entiende que se trata de una metodología cualitativa que pretende dar cuenta de las acciones cualitativas y subjetivas de los sujetos.
 4. Se prioriza el término capacidades (Sen, 1996, 1998 y 2001) al de competencias, porque con el primero se acentúan prácticas como la construcción de la libertad, el pensamiento crítico y argumentación, la hermenéutica y lectura del mundo, entre otras.
 5. Se trata de la búsqueda de una economía centrada en las personas y no en el capital, pero sobre todo que lo permita, es decir, que se sustente en estrategias de organización que sean eficientes, eficaces y efectivas para lograr este objetivo, de aquí la necesidad de impulsar las cooperativas, las mutualidades y otras formas de asociación como empresas social solidarias.
 6. Higher education is understood to mean the education level at which capacities are consolidated in undergraduate and graduate study programs. The term "higher" might make this level sound elitist, but that is not the case. Elitism is present in other parts of the educational model; however, a different name might help to dispel the possibility of interpreting it as exclusionary.
 7. The term refers to the proposal made by Paulo Freire (2009, 2005 and 2004), involving a basic distinction -oppressor and oppressed- as well as formation so that people can organize, participate politically and raise their awareness though a critical reading of the world.
 8. For this writer, action research and learning community (Fals-Borda and Rodríguez, 1986) are complementary components of a qualitative methodology that seeks to provide an account of subjects' qualitative and subjective actions.

consolidation⁹ for social and solidarity economy (SSE) organizations engaged in different collective actions. Specific experiences are presented, offering an overview of the learning, contributions and limitations of this kind of collaboration, while bearing in mind that it is promoted within the perspective of an alternative economy¹⁰ and therefore, of a society that is quite different from today's society.

Here I present experiences I have been involved in since 1973, different actions within the framework of the popular, workers', campesino and indigenous movement. In all of them university and popular education were key to promoting the SSE and as part of the process, the use of action research as a methodology fostered the construction of knowledge and development strategies. To understand this experience, it is important to appreciate the historical background that made this approach possible.

ANTECEDENTES Y EVENTOS SIGNIFICATIVOS DE VIDA

Haber vivido en Ciudad Netzahualcóyotl en los años sesenta es importante porque me ubicó en un movimiento social popular que fue construyéndose a nivel de red y luego en diversas expresiones organizativas. Con ello aprendí a enfrentar problemas e intentar soluciones de una manera colectiva. Esto quiere decir que, desde siempre, en Netza se han buscado alternativas desde los movimientos sociales de base (MSB). Este fue el primer aprendizaje significativo.

Para enfrentar esta situación, las familias y las redes sociales implementaron una serie de acciones socioeconómicas solidarias para sobrevivir. Algunas de ellas fueron las tandas, el acarreo y distribución del agua, las rondas nocturnas en materia de seguridad, las cajas de ahorro, las compras en común, el organizarse para contener el aumento en los precios de las tarifas del transporte público, en la creación de escuelas y luego en la lucha por su reconocimiento oficial, entre otras. Claro, en esa época no se tenía la narrativa que hoy conocemos como economía social solidaria (ESS). De esta manera, el primer aprendizaje no formal fue que los MSB implementan acciones de ESS y que se articulan de manera natural.

Otra situación significativa fue el que aportaría la educación formal: secundaria y preparatoria. Ingresé a la secundaria número 10, donde encontré a profesores que vivían en esos momentos los acontecimientos del movimiento estudiantil de 1968 y me transmitieron una serie de inquietudes y percepciones sobre lo que acontecía en ese momento en nuestro país y en el mundo. Mi paso por el Colegio de Ciencias y Humanidades Oriente (CCHO) complementó mi percepción de que algo no estaba bien en este mundo. En 1972 el modelo del CCHO, abierto, plural y humanista, influyó en la postura crítica que como joven de ese momento se estaba formando. Este proceso aportó la idea del socialismo como proyecto alternativo al capitalismo y, sobre todo, que el agente de este cambio ya estaba dado, el proletariado, pero, sobre todo, que se contaba con una propuesta teórica e ideológica que lo posibilitaba el marxismo.

Posteriormente, en 1973 ingresé al proyecto de Servicios Educativos Populares, A.C. (Sepac), creado por exjesuitas y cuyo planteamiento básico fue el impulso de un proyecto de desarrollo autónomo y autogestivo para la población de Netza por medio de proyectos de alfabetización, primaria y secundaria abierta, salud, cooperativas de producción y consumo,

9. The term capacities (Sen, 1996, 1998 y 2001) is preferred to competencies, because the former foregrounds practices such as construction in freedom, critical thinking and argumentation, hermeneutics, and the reading of the world, among others.

10. This refers to the pursuit of an economy focused on people and not on capital, but above all on everything that enables, i.e., is grounded in organizational strategies that are efficient, efficacious and effective in achieving this objective. This implies the need to promote cooperatives, mutualist societies, and other forms of association such as social solidarity enterprises.

editorial, entre otros. En cada uno de los mismos integraron a jóvenes de Netza; en mi caso, me incorporé al de secundaria abierta para adultos. El principal propósito fue que, en unos años, tal y como sucedería, en 1978, los jóvenes que participábamos en Sepac tomáramos las riendas de este proceso.

Lo que aconteció fue más bien que Sepac siguió adelante. Salió de Netza y continuó sus actividades en otros espacios y con otros proyectos. El grupo de jóvenes que fuimos parte del proyecto de educación abierta de Sepac junto con otros jóvenes del barrio, continuamos y formamos en 1978 lo que hoy se conoce como Centro Educativo Cultural y de Organización Social (CECOS). La percepción que nos heredaron los compañeros de Sepac, además de las ya señaladas, fue la educación popular de Freire y la investigación acción-comunidad de aprendizaje.

Como parte de este proyecto también recibimos una formación, a través de círculos de estudio, sobre la teoría social marxista como propuesta para implementar un proyecto socialista, el cual, dadas las lecturas, ya estaba predeterminada, solo hacía falta su implementación. Es por esto que desde los años setenta hasta el momento actual, CECOS es un espacio desde el cual se impulsan los movimientos sociales de base, tanto en Netza como en otras partes del país, y como parte del mismo la ESS, ya que en estos momentos, 2024, son parte de la propuesta de una red de ESS para Netza. Todo esto por medio de proyectos educativos, culturales y de solidaridad con los MSB.

El principal aprendizaje fue que, como jóvenes, ya sin la presencia de los compañeros de Sepac, asumimos la metodología de la investigación acción-comunidad de aprendizaje y la educación popular como propuesta para la promoción de la concientización, politización y organización de los que participábamos en este proceso.

A grandes rasgos, estos momentos de vida hicieron que se tomara una orientación y fue la de trabajar para la construcción de una sociedad alternativa, el socialismo, la consolidación de un sujeto, el proletariado, la utilización de una teoría social marxista combinada con las propuestas de educación popular e investigación acción, pero, sobre todo, en una orientación ética sustentada en la autonomía y la autogestión.

Las experiencias que a continuación se narran, más bien, serán continuidad y discontinuidad de estos momentos significativos de vida, pues se pueden reducir a una situación paradójica y que consistió en el quiebre del sujeto racional ilustrado como eje de la participación y construcción de una sociedad alternativa, sobre todo en lo que concierne a la relación educación superior y educación popular en el marco de la ESS.

PRIMERA EXPERIENCIA¹¹

Mi primera experiencia, en los años ochenta, en cuanto a la relación educación popular y educación superior fue en la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la cual se colaboró en el fortalecimiento de capacidades de los profesores de dicha institución, es decir, en aquellos académicos implicados en el apoyo a organizaciones de la economía social solidaria (OESS). Se desarrollaron diversos

11. Las acciones colectivas que se traducen en movimientos sociales (Bartra, 2014; Melucci, 1996; Touraine, 2006; Zemelman, 1987; Zermeño, 1997; y Zibechi, 2022), sobre todo ahora en el siglo XXI, se caracterizan por tener como punto de referencia la experiencia, la cual tiene un carácter volátil y no predeterminado, constituido por mucha subjetividad y dependiente de la creatividad y capacidad de resiliencia y construcción de alternativas, por supuesto, muchas de ellas a nivel micro, pero que tamizan al mundo, tal es el caso del cooperativismo y de la ESS.

cursos-talleres sobre temas relacionados con el análisis de la realidad, metodologías de análisis como la teoría de escenarios y el análisis de coyuntura.

Como parte de este trabajo, se logró que la ENTS y el CECOS se vincularan para la implementación del diplomado en Promoción y Gestión Sociocultural, dirigido a diversos promotores socioculturales y de OESS del municipio señalado, contribuyendo con ello a su profesionalización como sujetos de cambio en el ámbito cultural y económico. CECOS es una organización que empezó sus actividades en 1978 y continua hasta la actualidad. Promueve actividades de orden educativo, cultural y de organización y participación en torno a problemas municipales.

En este diplomado participaron profesores de la ENTS y de la Universidad Iberoamericana, en particular del Departamento de Ciencias Sociales como facilitadores de algunos de los módulos, lo que contribuyó a una formación crítica de las y los participantes. Lo relevante es que esta acción educativa fue diseñada desde la metodología de la investigación acción y de acuerdo a los principios básicos de la educación popular, es decir, respetando que esta actividad educativa fuese resultado del consenso y construcción colectiva de conocimiento con base en un diálogo de saberes.

Uno de los puntos clave fue la construcción del currículo y la metodología de investigación acción, desde la cual se formó una comunidad de aprendizaje al interior de CECOS y con la participación de profesores de la ENTS. Se combinaron los conocimientos de ambos para producir una propuesta e implementarla. Todo esto con base en un diálogo intercultural, mediado por la educación popular y las experiencias que sobre la misma ya tenían los profesores y miembros participantes de la comunidad de aprendizaje.

SEGUNDA EXPERIENCIA

Mi segunda experiencia, en los años noventa, tuvo como objetivo el impulso de la preparatoria y el proyecto de universidad del bajo mixe promovidos por el Centro de Estrategias Sociales, A.C. (Cesac). Estuvo dirigido a la comunidad de Jaltepec de Candoyoc, municipio de San Juan Cotzocón, Oaxaca, comunidad indígena campesina a la cual se le acompañaba para atender problemas de derechos humanos, violaciones generadas por un cacique que intentó apoderarse de la tierra comunal y que fue repelido por los habitantes de esta comunidad, lo que generó una respuesta violenta y detuvieron a varios de sus representantes. En este marco, Cesac ofrecería un proyecto de desenvolvimiento¹² en el cual estarían incluidas las acciones educativas señaladas al principio de este párrafo.

De igual manera, se aplicó la metodología de investigación acción-comunidad de aprendizaje, pues desde un principio se propusieron estas actividades ante la asamblea de la comunidad; afortunadamente la respuesta fue positiva y se comenzó a trabajar de manera conjunta para generar, primero, el proyecto de preparatoria y, luego, el de la universidad. Se formó un grupo promotor con base en los principios de la educación popular para que el contenido de las materias pudiera tener otro enfoque, sobre todo vinculado a su realidad concreta.

12. Por tal se entienden los cambios a favor de las condiciones de vida y a las expectativas de los sujetos que las promueven. Se plantea de esta manera para distinguirlo de la idea de desarrollo, pues desde el capital y las políticas de gobierno se alude constantemente al mismo como la única opción de superación. Es por esto que el desenvolvimiento (Sen, 2001) tiene que ver más con el Buen Vivir (Gudynas, 2011), al estilo en que lo entienden las comunidades indígenas campesinas en nuestro país y en otras partes del mundo.

Teóricamente, en términos de ESS, se propuso un modelo de universidad centrado en potencialidades endógenas de la localidad y desde una perspectiva sostenible, tanto en el cuidado de la naturaleza como en la participación de las personas en el diseño e implementación de un proyecto de este tipo como, por ejemplo, la producción y comercialización de limón. Sin embargo, se perdió de vista esta propuesta y se orientó más en una perspectiva sociocultural.

TERCERA EXPERIENCIA

Respecto a la tercera experiencia, de 2000 a 2005 participé en el diseño e implementación de la Universidad Campesina de Michoacán —un proyecto educativo político de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA)—, para el fortalecimiento de la ESS que implementaría esta organización en las comunidades indígenas campesinas de las regiones de la Meseta Purépecha y en la Sierra Costa. La generación de un proyecto de este tipo, sobre todo en la perspectiva de la educación popular y la metodología de la investigación acción, permitió un diálogo entre los actores involucrados en el diseño e implementación de dos propuestas de desenvolvimiento, donde cada una pondría las potencialidades endógenas en el centro. En el caso de la Sierra Costa, se centró en la minería y el turismo; mientras que en la meseta estuvo ubicado en la producción agropecuaria y las artesanías.

Este proceso se articuló al proyecto educativo en la Universidad Latina de América (UNLA), en la ciudad de Morelia, Michoacán, gracias al cual se continuó trabajando en esta acción de acompañamiento de los movimientos sociales y solidarios, todo esto desde el contenido académico de las licenciaturas y a partir de la creación de un área que se denominó Coordinación de Vinculación con el Entorno y Servicio Social; pero sobre todo porque desde un principio el rector enfatizó la intervención de la universidad en la estrategia de la complejidad de Edgar Morin, la cual nos llevó a la búsqueda y construcción de una universidad sostenible y diferente a las que había en el estado de Michoacán. De esta forma, al proceso académico y el desenvolvimiento de las comunidades indígenas quedaron vinculados a través de un ejercicio único, que fue la vinculación del currículo de las licenciaturas a los problemas concretos que enfrentaban las comunidades.

Esta experiencia se realizó en la licenciatura de Turismo, desde la cual se fue vinculando a proyectos locales que diversos actores llevaron a cabo en Michoacán: tal fue el caso de la cooperativa de las cascadas de Ichaqueo y de las cabañas que implementaba la CNPA en las playas de Maruata. Pero, igualmente, participaron estudiantes de otras licenciaturas como Administración, Contabilidad, Psicología, Ingeniería Civil, los cuales aportaban conocimientos técnicos y teóricos para hacer más eficientes sus proyectos.

En esta universidad se desarrollaron programas de profesionalización de las organizaciones de la sociedad civil relacionadas con el fortalecimiento¹³ de capacidades organizativas y metodológicas para su consolidación como tales. Asimismo, se promovieron cursos y talleres para los habitantes de colonias populares y con los miembros de organizaciones indígenas campesinas, como fue el caso de la Comunidad Indígena Migrante de Guerrero en

¹³. Se eligió el concepto fortalecimiento porque se toma como punto de partida que los sujetos que impulsan la ESS ya cuentan con capacidades y que no se trata de formarlas, tal y como si se tratara de personas que se moldean, como si fueran de plastilina. Más bien lo contrario, se parte de la idea que son creadores también, pues cuentan con potencialidades y realizan actos que son de gran creatividad.

Morelia, Michoacán, la cual participó en diversas actividades educativas que fortalecieron sus conocimientos y prácticas en la gestión y comercialización de sus artesanías, así como en la mejora de su vivienda. En este proceso intervinieron alumnos de diversas carreras, destacándose Ingeniería Civil, Administración, Mercadotecnia y Diseño de la Comunicación Gráfica, entre otras.

Otro momento importante fue la experiencia del Centro de Atención a la Salud Alternativa, integrado por amas de casa que se dedicaban a la mejora de la salud y la alimentación, por medio de la producción de orgánicos. Ellas se formaron a partir de las Comunidades Eclesiales de Base de Morelia. Su punto de partida fue que emergieron de los barrios populares, sin una formación académica y solamente con su experiencia como madres y esposas, preocupadas por la calidad de vida de sus familias y de la población en general, desde una perspectiva de la teología de la liberación. Los procesos de educación popular que se implementaron con ellas desde la UNLA, contribuyeron a su formación y al fortalecimiento de una identidad como facilitadoras del desenvolvimiento de la población que atendían como proyecto alternativo.

Otro proceso fue el programa de colaboración con la Cooperativa de Trabajadores Democráticos del Hule, productores de llantas de bicicleta, migrantes de la Ciudad de México, con la clara intención de buscar un lugar para su desenvolvimiento, el cual encontraron en la ciudad industrial de Morelia. Este proyecto duró más de tres años, hasta la entrada de las llantas chinas, las que, al invadir el mercado nacional, causaron su quiebra y cierre como cooperativa. Durante este periodo se logró que una buena parte de los estudiantes de la UNLA se relacionaran y conocieran esta experiencia y, sobre todo, que algunas y algunos prestaran su servicio social e, incluso, realizaran prácticas en esta empresa social solidaria.

Dos proyectos más en la ciudad de Morelia fueron relevantes en la promoción de la ESS. Las acciones que se implementaron en la Universidad Nova Spania y en el Instituto Universitario Puebla. En ambos se colaboró en la generación de programas de posgrado en los temas de educación y en política, gobernabilidad y políticas públicas. Se trataba de maestrías y doctorados cuya intención fue el fortalecimiento de la sociedad civil, o sea, profesionistas con una visión crítica y con una inquietud ciudadana preocupada por las reformas a las políticas públicas en materia educativa y de economía social.

Por último, cabe señalar que intervino en la creación del Centro de Investigación para el Desarrollo Glocal, A.C. (Ciglo), la cual estuvo integrada por diversos profesionistas de la ciudad de Morelia, Michoacán. A través de este se impulsaron acciones educativas y organizativas para la mejora de las condiciones de vida de diversas personas tanto de colonias populares como del campo. Quizá una de las acciones más significativas fue el proyecto para la Comunidad Indígena Nahua mencionada en párrafos anteriores, el apoyo a la sistematización de la experiencia de las Consejos de Desarrollo Comunitario que implementó la doctora Graciela Andrade desde la Secretaría de Desarrollo Social en el Gobierno de Michoacán, como parte de un proceso de empoderamiento y organización de las y los participantes en estos proyectos sociales. Como centro de investigación, también se intervino en la generación de cursos y talleres en materia educativa para diversos actores en la ciudad de Morelia, Michoacán.

CUARTA EXPERIENCIA

La última experiencia en la que participé, de 2016 al momento actual, se refiere al Centro Internacional de Investigación de Economía Social Solidaria (CIIESS), proyecto fundado

en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Su principal objetivo es contribuir al impulso de diversos proyectos de ESS y a la consolidación de un sujeto con capacidades para que promueva su desenvolvimiento, sobre todo desde una perspectiva autogestiva y autónoma. En este espacio la ESS es el sujeto y objeto de trabajo vinculado a las OESS, redes y EMSS. En este proceso se fortalece la relación educación superior y educación popular. Asimismo, se generó una narrativa que posibilitó una mayor integración en el enfoque de la ESS, sobre todo en la perspectiva latinoamericana, desde la cual la prioridad la tienen los movimientos sociales de base preocupados por una transformación emancipatoria. De aquí entonces el anclaje entre CIIESS-Ibero y las acciones colectivas provenientes de trabajadores, campesinos, indígenas y clases medias.

Es por esto que desde el CIIESS y en el marco de la educación superior y la educación popular, mediada por la investigación acción–comunidad de aprendizaje, se han implementado las siguientes acciones de ESS.

Se aplicó la educación popular a los procesos de fortalecimiento de capacidades de las personas involucradas en la ESS y su complementariedad con otras estrategias educativas, tales como el constructivismo, el aprendizaje significativo, la educación socioemocional, por citar algunas. Lo anterior con el fin de avanzar en una educación–pedagogía desde la complejidad, ya que la ESS, al ser multidimensional, requiere de este tipo de propuesta.

La consolidación de la metodología de la investigación–acción es útil para la construcción de estrategias aplicadas a la mejora de los proyectos de desenvolvimiento, sobre todo en su fundamentación teórica, práctica e histórica desde un enfoque cualitativo. Uno de los medios más viables es la comunidad de aprendizaje, ya que permite la generación de conocimiento colectivo desde las historias, percepciones, procesos de vida, intereses, expectativas y deseos, en un diálogo intercultural entre los integrantes de las organizaciones que la conforman.

La vinculación del CIIESS con los movimientos sociales de la ESS está mediada por la estrategia de acompañamiento a las OESS, como las experiencias que se han realizado con la Cooperativa Pascual, la Cooperativa Luz y Fuerza del Centro del Sindicato Mexicano de Electricistas (CLFC–SME) y la Cooperativa La Cruz Azul, ya que a las mismas se han impartido diplomados y cursos–talleres que consolidaron la confianza en esta relación a partir de una política de respeto y reconocimiento como sujetos. De esta manera, no se puede hablar de inserción, de intervención o inmersión, sino más bien de compartir un proyecto colectivo que es la ESS que, al final de cuentas, es un compromiso mutuo que implica estar y convivir en el mismo camino.

El fomento de redes de ESS en Ciudad Netzahualcóyotl y en Morelia, Michoacán, con la clara intención de apoyar los esfuerzos que diversas organizaciones implementan para mejorar sus condiciones y calidad de vida y, en algunos casos, transformar la realidad o cuando menos hacer más llevadera la vida en el marco del capitalismo con rostro humano. En el fondo se trata de un intercambio de saberes, conocimientos y estrategias de mejora, sustentadas en la educación popular y la metodología de investigación acción–comunidad de aprendizaje. Asimismo, es una postura epistemológica que parte desde las acciones de vida de los participantes, la cual le da una gran riqueza, pues, al mismo tiempo que es lectura, es interpretación e intervención en la realidad.

Una de las preocupaciones es la construcción de un modelo–estrategia de EMSS. Para tal efecto, se recuperaron diferentes metodologías: una de carácter cuantitativo, el método hipotético deductivo; y otra de orden cualitativo, como es el caso de la investigación acción. En este tema se inscriben los procesos de evaluación, en general, y, en particular, del balance

social y balance social cooperativo, por citar dos de los ejemplos más significativos. Tal proceso tiene un punto de referencia práctico, al tratarse del diseño y aplicación de estas formas de evaluación desde las experiencias concretas de las OESS. Esta propuesta se aplicó a la Cooperativa Luz y Fuerza del Centro (CLFC)-SME y al grupo Cooperativo Yomol A'Tel.

En tanto narrativas y construcción de percepciones, en 2021 se creó la *Revista Electrónica ecoss* como un espacio de comunicación al interior de la comunidad universitaria y de esta hacia las OESS. La finalidad principal es ubicar la presencia en materia de análisis, enfoques, propuestas y estrategias acerca de la ESS; todo esto con un sentido crítico y plural. La revista se generó para divulgar las posturas sobre ESS de la comunidad de aprendizaje que las promueve. De esta manera, el proyecto de revista es producto de la intervención de diversos actores, tanto de la Red de Universidades Jesuitas como de las OESS, en particular de la Alianza Cooperativa Nacional y de la CLFC del SME. En el fondo, se trata de una plataforma de comunicación crítica respecto a los alcances y límites de la ESS.

En cuanto a acciones educativas relacionadas con la ESS, en el CIESS destaca el diseño e implementación de un diplomado sobre este tema. El objetivo principal fue divulgar qué es la ESS. El contenido temático fue: contexto, movimientos sociales y ESS, políticas públicas, normas e instituciones sobre ESS, gestión de una EMSS, enfoques teóricos de la ESS, entre otros. Se desarrollaron tres diplomados sobre ESS dirigidos a diferentes actores: el primero a un grupo de profesores, alumnos y organizaciones sociales y de la ESS; el segundo a personas relacionadas con la Cámara de Senadores de la República Mexicana; y el tercero a organizaciones internacionales y algunas nacionales, todas por la vía distancia por medio de Zoom.

Este cuadro se complementa con la participación en el diseño e implementación de la maestría en Creación y Desarrollo de Empresas Social Solidarias (Maces), en la cual se inscribieron miembros de las OESS, tanto nacionales como internacionales. La currícula tiene como centro el análisis de los alcances y límites de las EMSS. La planeación y gestión de esta actividad académica se sustenta en la modalidad de comunidad de aprendizaje. Lo sobresaliente de este proceso es que el eje de la acción educativa es el proyecto de mejora, es decir, estudian el contenido de la currícula que da cuerpo a esta maestría y, con estos conocimientos más los que tienen como miembros de la OESS respectiva, proponen alternativas en algún campo de las EMSS: administración, contabilidad, gobernabilidad, evaluación, identidad cooperativa, entre otros. De esta manera, los conocimientos cumplen con el principio de utilidad y, al mismo tiempo, aportan datos, información, propuestas teóricas y metodológicas para la constitución de su pensamiento crítico.

En materia de consultoría y asesoría respecto a la ESS, se trabajó el tema liderazgo transformacional con las socias y los socios de la Cooperativa Pascual. La estructura básica fue la construcción colectiva de conocimientos en cuatro momentos: radiografía, diagnóstico, estrategias y propuestas de mejora. Hubo un momento de ruptura clave, pues las y los participantes esperaban un proceso de asesoría clásico sustentado en expertos que les dieran una receta acerca de la mejor alternativa para construir un liderazgo transformacional en su cooperativa. En lugar de esto, se les pidió trabajar en equipos para reflexionar sobre los ejes indicados. El resultado fue que, después de cinco sesiones y de una participación de más de 400 personas de las diferentes áreas de la Cooperativa Pascual, plantearon su estrategia y acciones de mejora acerca del liderazgo, todo esto desde su propia experiencia, la cual se combinó con elementos de orden metodológico y teórico que el CIESS aportó durante el proceso. Para implementar esta actividad, se retomaron los principios de diálogo, lectura del

mundo, sus capacidades de interpretación, los intereses y proyectos, así como las dinámicas y prácticas que le dan vida como cooperativistas, dentro de las cuales la parte histórica es fundamental, así como la identidad y racionalidad con la que operan como EMSS. Todo esto vinculado con el proyecto de identidad¹⁴ que tienen como OESS.

Otro proceso digno mencionar es que, junto con los compañeros de la CLFC-SME, se generó una comunidad de aprendizaje para crear un proyecto educativo denominado Técnico Superior Universitario en Cooperativismo y Autogestión. Este trabajo consistió en diagnosticar, diseñar la currícula básica, establecer criterios de implementación y evaluación del proyecto citado. Se obtuvo el Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (REVOE) de esta propuesta, un resultado muy significativo e importante en tanto actividad colaborativa entre el CIIESS-Ibero y la OESS. En este momento —febrero de 2024—, se está buscando el apoyo de una institución educativa para su implementación. Es muy probable que en el Tecnológico Universitario Valle de Chalco se avance en este sentido.

HACIA UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La descripción de las diversas experiencias educativas señaladas y en las que he tenido la fortuna de participar, han generado una serie aprendizajes, aportes, tensiones, derivas teórico-conceptuales y metodológicas, así como retos o desafíos que es necesario recuperar y resignificar.

EN TORNO A LOS APRENDIZAJES

Uno de ellos se refiere a la relación educación superior, educación popular y movimientos sociales de base que promueven la ESS mediados por la investigación acción-comunidad de aprendizaje.

La educación popular debe complementarse con otras propuestas, como es el caso del aprendizaje que provienen del significado y emociones con el que operan, o el de que deben centrarse en la solución de problemas, generación de conocimientos útiles a partir de proyectos, entre otras alternativas.

Un aprendizaje adicional, en el caso de las universidades y su acento en la promoción y articulación con la ESS, se trata, en suma, de la transformación de la universidad en un instrumento de formación, investigación y acción en favor de economías alternativas hacia otros mundos posibles. La ESS está en construcción y, por lo tanto, la educación universitaria debe contribuir a su consolidación teórica, metodológica y técnica desde una perspectiva compleja.

Es por esto que debe haber una rearticulación y sincronía entre lo que se conoce como el currículum propuesto respecto del oculto, pues se requiere una relación más apropiada entre el mundo académico y la vida concreta y particular de las personas que impulsan la ESS.

De esta manera el sentido con el que debe operar el currículum relacionado con la ESS debe estar orientado hacia una doble construcción: desmantelar las narrativas hegemónicas centradas en el capital y construir una emergencia discursiva que posibilite una percepción distinta y, sobre todo, con un carácter contrahegemónico.

14. Por proyecto identidad, desde la perspectiva de Castell (1997), se entiende las acciones colectivas que van más allá de las reivindicaciones económicas que apuntan hacia la integración y adaptación, por lo que, para este autor, la ESS y el cooperativismo pueden orientarse en la perspectiva de un proyecto de transformación de la sociedad de la que son parte.

En este enfoque el proceso de descolonización es doble, pues se debe hacer tanto en las universidades como en las OESS. Se trata de una responsabilidad ontológica, epistemológica y política de ambos actores, pues se requiere una propuesta de ESS distinta (Sepúlveda & Valderrama, 2023).

Las OESS operan internamente con relaciones de poder concretas. Por esto las universidades que promueven investigaciones y acciones educativas en materia de ESS deben visibilizar el pluralismo con el que operan las OESS y no enfocarse solo en un interés colectivo exento de contradicciones y de una realidad idealizada. Debe haber, por tanto, una complementariedad entre la visión utópica-romántica y las prácticas realistas sobre la ESS.

Corresponde a las universidades y a las OESS una investigación que permita la articulación y complementariedad entre metodologías. El método hipotético deductivo y la metodología empírico analítica¹⁵ es tan importante como la investigación acción. Finalmente, la estrategia de acompañamiento¹⁶ que surge desde las academias debe ser de mucho respeto y abierta a las propuestas de los sujetos que promueven la ESS. La actitud del experto académico que va a las comunidades a enseñar y formar debe superarse, para dar paso al impulso efectivo de los principios de la ESS y del cooperativismo, ya que se trata de una acción colectiva que implica operar con un sentido democrático radical.¹⁷

En este sentido, hay que agregar las propuestas que nos permitan ir más allá de un sujeto racional ilustrado. Por esto es necesario retomar elementos de orden espiritual, prácticas socioculturales, cosmovisiones que rompen con la ideal del progreso como algo predeterminado y lineal. Esto es posible si ubicamos la construcción de otro tipo de sujeto que sin perder sus capacidades racionales agregue otros elementos claves, como los ya señalados, y que se refiere a las emociones, sentimientos, pasiones, ilusiones, entre otros. Pero sobre todo a su capacidad interpretativa, pues de ellas depende mucho un horizonte de sentido emancipatorio.

Asimismo, nuestras experiencias comentadas líneas atrás nos advierten que es posible construir un proyecto alternativo de acumulación de fuerzas y con un sentido de transformación de carácter práctico en torno a la ESS, y desde aquí hacia otro tipo de sociedad, en la cual estaría incluida la propuesta del socialismo —en la línea de Singer (s. f.), para quien la ESS y las cooperativas son una escuela que puede preparar a los trabajadores en una perspectiva socialista— y del fortalecimiento de un capitalismo con rostro humano.¹⁸

15. Por tal se entiende a la propuesta de investigación que tiene como punto de partida a las hipótesis y que, a partir de un proceso de operacionalización, busca la correlación, sobre todo cuantitativa, de las variables que la componen, por lo cual genera indicadores para medirla y, por lo tanto, para encontrar la identidad entre la primera y la realidad, con lo que se genera lo que denominan como ciencia.

16. Se usa más la idea de acompañamiento en tanto se comparten momentos de vida que posibilitan un diálogo, un intercambio de saberes, gracias a los cuales se enfrentan a problemas o situaciones a las cuales tienen que encontrar soluciones o generar propuestas de mejora.

17. Hay dos opciones claves para entender esta propuesta: la que proviene de Habermas y su propuesta de democracia deliberativa, y el aporte de Mouffe y su pluralismo agonístico (González, 2018), así como también la propuesta de la democratización de la democracia participativa (De Souza, 2009).

18. Sin duda alguna hay OESS que pretenden este fin, lo cual es muy válido, pues provocan cambios de diverso tipo: institucionales, mejoras en las condiciones y calidad de vida, de políticas públicas, consolidación de procesos democráticos, fomento de representaciones más legítimas, entre otros.

ALGUNOS RETOS A MODO DE REFLEXIONES FINALES

Un reto muy importante es que en las instituciones de educación superior o en las universidades, el conocimiento de lo social rompa y supere el marco de las teorías, metodología y técnicas con las que opera el sistema social centrado en el capital.

Otro es la contribución en la construcción de una subjetividad distinta a la racional ilustrada. Esto es posible si las universidades reorientan el fortalecimiento de capacidades hacia la interpretación y construcción de conocimiento que se va constituyendo en el día a día. La acción de la universidad debe estar fuertemente vinculada con los MSB, sobre todo en sus esfuerzos por generar procesos de cambio y transformación. El modelo de universidad y de educación superior, articulado a los movimientos sociales, debe ser una vinculación-síntesis de la ética y el conocimiento “científico”.¹⁹ Ahora, con la ESS, la narrativa da un sentido de integración y fundamentación distinta, pues existe una posibilidad concreta para influir y generar cambios relacionados al cuidado y reproducción de la vida.

Dos posturas epistemológicas hegemonizan los procesos de educación superior vinculados a la ESS: el empirismo y el pragmatismo (Dewey, 1998). Se requiere de agregar otras con un sentido distinto, como es el caso de la capacidad de interpretar sustentada en la hermenéutica, del viejo marxismo respecto a la cuestión política entre clases sociales o de Freire cuando habla de opresos y oprimido, pues a final de cuentas se trata de un combate por la dirección sociocultural o la historicidad a la manera de Touraine (1995).

Otro momento se refiere a las instituciones de educación superior como sujetos involucrados en la construcción de políticas públicas y de una institucionalidad-normatividad relacionada con la ESS. Por ello, finalmente, el gran reto es la construcción de un modelo de educación superior y, por lo tanto, de universidad que se incline hacia la mejora de la vida de las personas y la transformación de la realidad. Si la ESS está en el camino de convertirse en una alternativa, entonces las universidades mediadas por la educación popular y la investigación acción-comunidad de aprendizaje deberán contribuir a su fundamentación teórica y práctica, principalmente desde su sentido contrahegemónico al sistema capitalista actual.

Por último, estas experiencias personales y colectivas me permitieron un cambio, pues ahora, sin perder de vista la idea ética de transformación, se ha visto fortalecida por la ESS como narrativa y práctica que muestra condiciones concretas para avanzar en estos cambios, en la inserción de la educación universitaria-educación popular como medio para el fortalecimiento de este proceso, mediados por la investigación acción-comunidad de aprendizaje. Todo esto para la construcción de una nueva subjetividad-sujeto que opere tanto con una racionalidad ilustrada como con elementos de orden no racional, pero tan necesarios para pensar en un mundo distinto y diferente al actual.

De esta manera mi historia personal que comenzó con una formación racional ilustrada, centrada en una orientación predeterminada y lineal, ahora es más compleja, pues resulta ser más de orden paradójico, contradictorio y no lineal. Lo anterior implica algo que es fundamental, reconocer que, desde un principio, en la historia personal hay experiencias de

19. Este tipo de conocimiento se menciona como importante, pero no como el único, en tanto que la ESS muestra la existencia y puesta en juego de diferentes formas de conocimiento: espiritual, sentido común, artístico, entre otros. Sin embargo, la ESS opera con grados de eficiencia racional, requiere de una aproximación lo más objetiva posible con la realidad, debe y tiene que contar con certidumbres cuantitativas, pero con un sentido de acercamiento y no de identidad absoluta.

vida y percepciones complejas que tendemos a sustituir por esquemas simples y mecánicos, muchos de ellos que no corresponden a una racionalidad ilustrada, pues solamente se trata de una racionalidad positiva, mecánica y eficientista.

Hoy me puedo dar cuenta de este viraje por haber tenido la suerte de participar en este tipo de procesos y, sobre todo, porque las experiencias de vida muestran su grado de complejidad; por lo tanto, el gran reto es contar con las herramientas éticas, teóricas, filosóficas, metodológicas y epistemológicas para interpretarlas tanto de manera individual como de forma colectiva. Por ello la idea de diálogo es clave, pero no a la manera de Platón, sino más bien como un acto pleno de interpretación abierta a la no conducción de un experto.

Otro viraje importante fue pasar como persona de una ontología pesada a una ontología débil (Vattimo, 2012) y, por lo tanto, a experimentar la vida con un sentido ético y de compromiso, pero ahora ya no como algo predeterminado, sino como algo que puede o no tener un fin establecido de antemano.

Otro cambio en la percepción personal es que el sujeto del cambio ya no es el proletariado, ahora se trata de un sujeto más complejo, una coalición de clases sociales, grupos y esfuerzos sociales de diversa índole. La emergencia fue, ante la propuesta de clase, los movimientos sociales; ahora se piensa en procesos sociopolíticos más complejos, tales como el ecofeminismo, por ejemplo.

Asimismo, una situación personal fue continuar con la idea del socialismo revitalizado a la manera en que Vattimo lo propone, un comunismo hermenéutico, vinculado a su propuesta de una ontología débil. Quizá en esta propuesta sea posible ubicar las experiencias que hablan de que la ESS puede construir a la construcción del socialismo, pero ahora no como algo predeterminado, sino más bien como algo que se va definiendo en el día a día. Sin duda alguna, la moneda está en el aire. El gran reto es que se trata de una moneda de diversas caras y que no se sabe cuál va a aparecer.

REFERENCIAS

- Bartra, A. (2014). Rejuvenecer la protesta: los movimientos sociales van a la escuela. *Argumentos*, 27(74).
- Castell, M. (1997). *La era de la información. El poder de la identidad* (vol. II). Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B. (2001). *Los nuevos movimientos sociales*. https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/pdfs/Los_nuevos_movimientos_sociales_OSAL2001.PDF
- De Sousa Santos, B. (2009). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. Fondo de Cultura Económica.
- Dewey, J. (1998). *Democracia y educación*. Fondo de Cultura Económica.
- Falls-Borda, O. & Rodríguez, C. (1986). *Investigación participativa*. <https://pensamientosepcepalforja.org/wp-content/uploads/2023/07/IAP-ENTREVISTA-DE-1985-COM-FALS-BORDA-E-BRANDAO.pdf>
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Paz e Terra, S.A.
- Freire, P. (2005). *La pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- Fuentes, O. (2023). *El desarrollo de la educación superior en México y las políticas públicas*. <https://www.uv.mx/personal/mcasillas/files/2023/04/El-desarrollo-de-la-educacion-superior-en-Mexico-y-las-politicas-publicas.pdf>

- González, J. (2018). *Democracia radical en Habermas y Mouffe. El pensamiento político entre consenso y conflicto*. Editorial CEA. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248944/1/Democracia-radical.pdf>
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, No.462. <https://www.gudynas.com/publicaciones/articulos/GudynasBuen-VivirGerminandoALAI11.pdf>
- Holloway, J. (2017). *La tormenta. Crisis, deuda, revolución y esperanza (una respuesta al desafío zapatista)*. Ediciones Herramienta.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/morin_introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf
- Melucci, A. (1986). Las teorías de los movimientos sociales. *Estudios Políticos*, 5(2). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/60047>
- Sen, A. (1996). *Capacidad y bienestar en la calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1998). Justicia: medios contra libertades. En *Bienestar, justicia y mercado*. Paidós.
- Sen, A. (2001). *Desarrollo y libertad*. Planeta.
- Sepúlveda, X. y Valderrama, I. (2023). La universidad Latinoamericana como espacio crítico: epistemologías interculturales/decoloniales contra las políticas reproductoras del pensamiento. *Encuentros*, No.19, 27–38. <https://encuentros.unermb.web.ve/index.php/encuentros/article/view/548/404>
- Singer, P. (s. f.). *La construcción de la economía solidaria como alternativa al capitalismo en Brasil*. <https://base.socioeco.org/docs/economia-solidaria-paul-singer.pdf>
- Sosa, A. (2019). La inducción analítica como método sociológico desde una perspectiva histórica. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, No.64, 11–30. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/52640>
- Touraine, A. (1995). *Producción de la sociedad*. UNAM.
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, No.27, 255–278. https://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Touraine2006_LosMovimientosSociales.pdf
- Vattimo, I. (2012). *Comunismo Hermenéutico. De Heidegger a Marx*. Herder. <https://kabirabud.files.wordpress.com/2013/10/130714248-vattimo-comunismo-hermeneutico-pdf.pdf>
- Zemelman, H. (1987). Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente. *Jornadas*, No.111.
- Zermeño, S. (1997). La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo. *Política y Cultura*, No.8, 385–390.
- Zibechi, R. (2022). *Mundos otros y pueblos en movimiento. Debates sobre anticolonialismo y transición en América Latina*. Libertad Bajo Palabra.

Acerca de las y los autores

Ana Paola Aldrete González es maestra en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara y licenciada en Psicología por el ITESO. Es académica del Departamento de Economía, Administración y Mercadología del ITESO, profesora desde 1998, ha colaborado en distintos proyectos multidisciplinares de investigación e intervención y forma parte del Comité Científico del suplemento *Clavigero*.

Correo electrónico: aaldrete@iteso.mx

Claudia Álvarez es candidata del doctorado en Geografía en la Universidad Nacional de La Plata, maestra en Economía Social y tiene un posgrado en Constructivismo y Educación. Es docente e investigadora en epistemologías decoloniales, en la otra economía y de temas socioeconómicos de mujeres y territorios solidarios. Activista e instructora de formadores para la otra economía, asociativismo y autogestión.

Correo electrónico: ubv@curriculumglobaleconomiasolidaria.com

Hilda Caballero Aguilar es doctora y maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y licenciada en Sociología por la misma institución, donde se desempeña como académica en el Instituto de Investigaciones Económicas. Sus áreas de investigación derivan de una perspectiva crítica al desarrollo en temas relacionados con pobreza, marginalidad, desigualdad, políticas públicas, consumo, solidaridad económica, sustentabilidad, así como la colonialidad/descolonialidad del poder. Ha sido coordinadora, autora y coautora de varios capítulos de libros y de artículos en revistas nacionales e internacionales, así como ponente en reuniones académicas.

Correo electrónico: hildac@unam.mx

Josefina Cendejas Guízar es doctora en Planeación y Desarrollo por la Universidad de Liverpool y maestra en Filosofía de la Cultura por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Desde 1997 es profesora investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones sobre los Recursos Naturales de la misma institución. Es miembro de la Academia Nacional de Educación Ambiental y del Grupo de Trabajo “Economía feminista emancipatoria” del Clacso. Actualmente se enfoca en las redes agroalimentarias, la agroecología y su potencial para construir circuitos económicos solidarios, así como en el estudio de sistemas socioecológicos.

Correo electrónico: josefina.cendejas@umich.mx

Laura Collin Harguindeguy es doctora en Antropología Simbólica por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, profesora investigadora de El Colegio de Tlaxcala y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Ha publicado varios libros, así como múltiples artículos y capítulos de libros. Desde hace 20 años se ha concentrado en las experiencias de economía solidaria, economías campesinas y epistemologías del sur. Es miembro de la SPG

Tijoteca Nemilitzatl, la Red Ecosol, la Universidad del Buen Vivir, la Red de Agroecología como Forma de Vida y la Red de Violencia, Cultura y Conflicto.

Correo electrónico: lauracollin@gmail.com

José Guillermo Díaz Muñoz es doctor en Estudios Científico-Sociales por el ITESO y académico del doctorado interinstitucional en Educación de la misma universidad. Promotor, coordinador, docente, vinculador e investigador social en proyectos diversos en temas de economías alternativas solidarias, movimientos sociales y ciudadanía, tanto en el Centro de Investigación y Formación Social (CIFS) como en el Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social (Cifovis) del ITESO. Cuenta con publicaciones como autor y coautor en estas áreas, con énfasis en el pensamiento complejo.

Correo electrónico: jguillermo@iteso.mx

Stella Maris González es maestra en Gestión del Conocimiento y Educación por el ITESO y en Desarrollo Emprendedor e Innovación por la Universidad de Salamanca, y licenciada en Psicopedagogía por la Universidad del Salvador. Coordina el Laboratorio de Intervención y Formación en Economía Social (LIFES) del Centro Universidad Empresa-ITESO, así como el NODESS ITESO que cuenta con la certificación del Instituto Nacional de la Economía Social (INAES) como uno de los primeros nodos de impulso a la economía social y solidaria.

Correo electrónico: stella@iteso.mx

Raúl Hernández Garciadiego estudió Filosofía en la IBERO y ha buscado enriquecer su formación propiciando experiencias pertinentes para cada etapa. Le gusta facilitar la reflexión en equipo ante los desafíos, desmenuzando sus componentes y relaciones, buscando un chispazo que ilumine posibles proyectos cooperativos de solución para emprender con visión transdisciplinaria. La Universidad Iberoamericana en Puebla le otorgó el Doctorado Honoris Causa.

Correo electrónico: raulhernandez@alternativas.org.mx

Gisela Herrerías Guerra estudió Pedagogía en la UNAM y cursó estudios de maestría en Desarrollo Regional en el ITO. Se enfoca en que las actividades cumplan una función educativa, plasmadas en tres ámbitos: 1) el reconocimiento de la SEP a Alternativas como institución educativa, y la operación del Museo del Agua, diseñando actividades adecuadas para cada edad y nivel; 2) la elaboración de materiales educativos para facilitar la intelección de temas complejos, y 3) el énfasis en impulsar la participación de las mujeres —tanto en el equipo central como en las cooperativas rurales— creando condiciones realmente igualitarias.

Correo electrónico: giselaherrerias@alternativas.org

Marcela Ibarra Mateos es doctora en Estudios Científico Sociales por el ITESO, maestra en Análisis Regional por el Centro de Investigación Interdisciplinaria sobre Desarrollo Regional, así como cuidadora de vida. Es directora del Laboratorio de Innovación Económica y Social (Laines) de la Universidad Iberoamericana Puebla, tallerista y facilitadora sobre temas de economía social y solidaria con enfoque de género, con colectivos y organizaciones. Entre sus líneas de investigación e incidencia se encuentran: economía social y solidaria, trabajo de cuidados y autonomía económica.

Correo electrónico: marcela.ibarra@iberopuebla.mx

Alberto Irezabal Vilaclara es doctor en Gestión Avanzada de Organizaciones y Economía Social por la Universidad Mondragón en España. Por más de 14 años ha acompañado a comunidades indígenas tseltales de Chiapas en las cadenas de valor de café, miel, cosméticos y del sector de las finanzas solidarias. Es consejero de diversas organizaciones sociales nacionales e internacionales, y director del Centro Internacional de Investigación de la Economía Social y Solidaria (CIIESS) de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

Correo electrónico: alberto.irezabal@ibero.mx

Gregorio Leal Martínez es maestro en Economía Social por la Universidad Nacional de General Sarmiento y licenciado en Ciencias de la Educación por el ITESO, donde es profesor del Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social. Ha colaborado en el diseño y la coordinación de proyectos de intervención de economía social y solidaria, desarrollo local y educación popular. Ha trabajado en el acompañamiento de proyectos alternativos de economía social y solidaria en sectores rurales y urbanos en México, Argentina, así como en otras regiones de América Latina, y en el diseño de herramientas metodológicas para el trabajo comunitario. Sus líneas de trabajo son: economía social y solidaria, redes alimentarias alternativas y educación popular.

Correo electrónico: gregorioleal@iteso.mx

Dania López Córdova es economista con especialización en Economía Ambiental y Ecológica por la Facultad de Economía de la UNAM, y maestra en Estudios Latinoamericanos por esta misma universidad. Ha participado en diversos proyectos colectivos de investigación, de los que ha resultado la publicación de algunos artículos, materiales de divulgación y capítulos. Es integrante de la colectiva La Infinita (proyecto autogestivo de lácteos) y de la red de alimentación autónoma Itacate.

Correo electrónico: dania.lopez.cordova@gmail.com

Luis Manuel Macías Larios es maestro en Mercadotecnia Global, licenciado en Ciencias de la Comunicación por el ITESO y académico del Departamento de Economía, Administración y Mercadología de la misma universidad. Actualmente es coordinador de la maestría en Mercadotecnia Digital y Analítica de Clientes de la Escuela de Negocios del ITESO.

Correo electrónico: luis.macias@iteso.mx

Boris Marañón Pimentel es doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM y maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Actualmente es investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM y profesor de licenciatura en el Centro de Estudios Sociológicos (CES) en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en esta misma institución. Ha coordinado diversos libros y proyectos colectivos en los que problematiza acerca de la solidaridad económica y los buenos vivires, así como la coinvestigación con los colectivos. Sus temas de interés son: des/colonialidad del poder para sentipensar y actuar para la transformación de la sociedad, entre otros.

Correo electrónico: maranonboris@gmail.com

David Sébastien Monachon es doctor en Antropología Social por el CIESAS-CDMX y miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Sus líneas de investigación son: agricultura campesina, circuitos cortos agroalimentarios, redes alimentarias alternativas,

agroecología, procesos de garantía y certificación orgánica, sistemas alimentarios y sustentabilidad. Participa en diferentes redes nacionales e internacionales vinculadas con la agricultura campesina, agroecología y consumo sustentable y colabora en diversos proyectos vinculados con el desarrollo de modelos agroalimentarios más sustentables. Forma parte de la Red Nacional de Redes Alimentarias Alternativas de México en la cual participa como vinculador.

Correo electrónico: david.monachon@secihti.mx

Mario Bladimir Monroy Gómez es licenciado en Sociología por la UNAM, tomó un seminario con Paulo Freire y se dedicó de tiempo completo a dar cursos de alfabetización para adultos en colonias marginales en la CDMX. Fue fundador y activista de varios organismos civiles, como Servicios Informativos Procesados (Sipro), Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC), Fundación Rostros y Voces (actualmente Oxfam México), Comercio Justo México (primer presidente), Red Socioacadémica de Economía Solidaria y Alternativas Alimentarias y Red Intercultural y Buen Vivir. Es autor y coautor de varios libros y artículos relacionados con los temas anteriores. Fue director y profesor del Instituto Intercultural Ñöñho durante 12 años, universidad pionera en ofrecer una licenciatura en economías solidarias en el país.

Correo electrónico: monroy@instituto.org.mx

Facundo Rodríguez Arcolia es doctorando en Sentidos, Teorías y Prácticas de la Educación (Universidad Nacional del Litoral), especialista en Psicoanálisis y Prácticas Socioeducativas (Flacso) y maestro en Psicoanálisis. Es coordinador académico del Instituto de Formación de la ODEMA, que promueve dispositivos de palabra para el pensamiento sobre los modos de construir y habitar la mutualidad. Profesor universitario en carreras de grado (Universidad Nacional de La Matanza, Universidad Kennedy) y profesor invitado a seminarios de posgrado (Universidad Nacional del Litoral, Untref). Es coautor de libros y artículos que hacen viajar conceptos del psicoanálisis, la filosofía y la pedagogía al encuentro de reflexiones sobre los oficios del lazo en las instituciones: educar, gobernar y curar.

Correo electrónico: rodriguezarcolia@gmail.com

Rodrigo Rodríguez Guerrero es doctor en Ciencias Sociales, maestro en Gestión y Desarrollo Social y licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara. Es profesor de tiempo completo en el ITESO, donde forma parte del programa Economía y Soberanía Alimentaria en el Centro Universitario de Incidencia Social (Coincide). Sus temas de investigación se orientan principalmente a la economía social y solidaria, la soberanía alimentaria y la agroecología, en donde acompaña diversos proyectos formativos y de incidencia social en temas de economía solidaria y redes alimentarias alternativas.

Correo electrónico: rodrigorodriguez@iteso.mx

Andrés Blas Román es presidente de la Unión Mundial de la Mutualidad (UMM) y de la Organización de Entidades Mutuales de las Américas (ODEMA) desde abril de 2021. Abogado (Universidad Nacional de La Plata) y miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Mutual de Protección Familiar, integró el Consejo Consultivo de la Federación de Entidades Mutuales de Buenos Aires (Fedemba) y fue asesor legal de la Asociación Mutual del Personal de Comunicaciones (Argentina). Ha representado al mutualismo americano ante la Organización

zación Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Asociación Internacional de Seguridad Social (AISS), entre otras.

Correo electrónico: presidencia@odema.org

Luis Ignacio Román Morales es economista por la Facultad de Economía de la UNAM, con DEA en Economía del Trabajo y Política Social por la Universidad de París X, y doctor en Estructuras Productivas y Sistema Mundial por la Universidad de París VII. Profesor en el ITESO desde 1997 y miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1999. Sus temas de interés son: empleo, política económica y coyuntura socioeconómica.

Correo electrónico: iroman@iteso.mx

Ana Mercedes Sarria Icaza es doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Católica de Lovaina y licenciada en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Docente e investigadora de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS). Integra el Núcleo de Estudios en Gestión Alternativa (NEGA), que desarrolla actividades de docencia, investigación y extensión en el campo de organizaciones y experiencias asociativas y de la economía solidaria.

Correo electrónico: anasarriaicaza@yahoo.com.br

Patricia Pocovi Garzón es profesora numeraria y jubilada del Departamento de Economía, Administración y Mercadología del ITESO. Maestra en Innovación Educativa en American University y el Tecnológico de Monterrey, y licenciada en Relaciones Industriales por el ITESO. Profesora desde 1985 en la misma institución. Socia de la Cooperativa Mercadito Alternativo Solidario Flor de Luna.

Correo electrónico: ppocovi@iteso.mx

Vicente Manuel Ramírez Casillas es académico de tiempo completo de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y miembro del CIIESS de la misma institución. Es promotor de procesos de educación popular e investigación-acción en instituciones de educación superior, encaminados al fortalecimiento de capacidades en diversos movimientos sociales: campesino, indígena, popular y trabajadores.

Correo electrónico: manuel.ramirez@ibero

Adriana Tiburcio Silver es doctorante en Investigación e Innovación Educativa por la CEPC Universidad, maestra en Educación y Procesos Cognoscitivos por el ITESO y licenciada en Pedagogía, titulada con mención honorífica en la UNAM. Además, cuenta con un diplomado en Gestión del Talento Humano por competencias por el ITESO. Es responsable de formación y gestión del conocimiento del LIFES del ITESO, profesora titular desde el año 2000 y de tiempo fijo en la misma institución.

Correo electrónico: adrianat@iteso.mx



Complexus. Saberes Entretejidos es una colección cuyo propósito es dar a conocer los avances en los proyectos de intervención social, de investigación aplicada y de construcción de alternativas relacionadas con acciones e iniciativas del ITESO, así como las aportaciones de modelos, metodologías y procesos educativos desarrollados en la universidad; a la par de dar difusión a documentos de trabajo, sistematizaciones, marcos metodológicos y diversas reflexiones en torno a la interdisciplina, la complejidad y las alternativas al modelo de desarrollo.

A medida que crece la importancia de la participación universitaria como un agente de cambio en los colectivos sociales, se pone en evidencia la necesidad de discutir sobre los alcances, aciertos y expectativas que el conocimiento académico puede aportar a las relaciones de solidaridad que sostiene con sus comunidades.

El tema de las economías sociales solidarias (ecosol) es un proceso vigente y activo que atraviesa, de forma horizontal e interdisciplinaria, la organización comunitaria, por lo que los autores reunidos en este libro aportan una mirada actualizada que visibiliza el papel que la vinculación y la formación social desempeñan desde la universidad con las comunidades en su proceso transformativo de construcción de un aprendizaje mutuo o recíproco. Los textos se enfocan en exponer las reflexiones teóricas, dentro de la experiencia latinoamericana, sobre las formas que se articulan entre universidades y comunidades de la ecosol, los liderazgos necesarios para una praxis adecuada, las tensiones y complementariedades presentes en las autonomías y heteronomías requeridas en la mutua colaboración, así como las brechas emergentes que existen entre las comunidades y universidades que buscan fomentar la economía social. La intención de este libro es promover una lectura plural en las prácticas, ideas y enfoques a la hora de abordar las ecosol como una alternativa más justa y que fortalezca la vida comunitaria.